



ANUARIO
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO



10

Málaga, 2010



 **ANUARIO**
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO



Cargos Académicos

Presidente	Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo
Vicepresidente 1.º	Ilmo. Sr. D. José Manuel Cuenca Mendoza (<i>Pepe Borno</i>)
Vicepresidenta 2.ª	Ilma. Sra. Dña. María Victoria Atencia García
Vicepresidente 3.º	Ilmo. Sr. D. José Antonio del Cañizo Perate
Secretario	Ilmo. Sr. D. Francisco Cabrera Pablos
Bibliotecario	Ilmo. Sr. D. Julián Sesmero Ruiz
Director Anuario	Ilmo. Sr. D. José Manuel Cuenca Mendoza (<i>Pepe Borno</i>)
Tesorero	Ilmo. Sr. D. Rodrigo Vivar Aguirre

Organización

Académicos Numerarios: 34
Académicos de Honor: 5
Académicos Correspondientes: número ilimitado

Secciones

Primera Sección, Pintura: 8
Segunda Sección, Arquitectura: 4
Tercera Sección, Escultura: 2
Cuarta Sección, Música: 2
Quinta Sección, Poesía: 2
Sexta Sección, Amantes de las Bellas Artes: 16

Sesiones y Actos Solemnes

Número de Sesiones Ordinarias: 8
Número de Sesiones Extraordinarias: 2
Número de Actos Solemnes: 7

Oficina de Secretaría

Pacífico, 31, 5.º E. 29004-Málaga. Tel. 952 300 006

Web y correo electrónico

www.realacademiasantelmo.org info@realacademiasantelmo.org

Lugar habitual de Sesiones de la Academia

Salón de la Real Hermandad del Santo Sepulcro

Lugar habitual de los Actos Solemnes

Salón de los Espejos, Excmo. Ayuntamiento de Málaga
Salón de la Real Hermandad del Santo Sepulcro
Ateneo de Málaga

Fecha habitual y horario de las Sesiones

Jueves último de cada mes a las 19.00 h.

Subvenciones

Ministerio de Educación y Ciencia
Junta de Andalucía, Consejería de Economía, Innovación y Ciencia
Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura
Fundación Unicaja
Cajamar



ANUARIO 2010

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA
INTEGRADA EN EL INSTITUTO DE ACADEMIAS DE ANDALUCÍA

PRESIDENTE

Manuel del Campo y del Campo

DIRECTOR DEL ANUARIO, EDICIÓN Y DISEÑO INTEGRAL

José Manuel Cuenca Mendoza (*Pepe Borney*)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Francisco Cabrera Pablos, Rosario Camacho Martínez, Manuel del Campo y del Campo, Jesús López García (*Suso de Marcos*), Manuel Olmedo Checa y Julián Sesmero Ruiz.

TEXTOS

© Francisco Javier Albertos Carrasco, Manuel Alcántara, Carlos Álvarez, Estrella Arcos von Haartman, Ángel Asenjo, Maña Victoria Atencia, Pepe Borney, José Manuel Cabra de Luna, Francisco Cabrera Pablos, Rosario Camacho Martínez, Alfonso Canales, José Antonio del Cañizo, Francisco J. Carrillo Montesinos, Manuel del Campo y del Campo, Inmaculada España Cordero, Jaime F. Pimentel, Araceli González Rodríguez, José Infante, Salvador Jiménez Morales, José Francisco Jiménez Trujillo, María Pepa Lara García, Rafael León, Enrique Mapelli, Suso de Marcos, María Dolores Martín Acosta, Rafael Martín Delgado, Álvaro Mendiola Fernández, Salvador Moreno Peralta, María Morente del Monte, Fernando Núñez, Manuel Olmedo Checa, Gonzalo Piédrola Angulo, Marion Reder Gadow, Pedro Rodríguez Oliva, Diego Rodríguez Vargas, Teresa Sauret Guerrero, Julián Sesmero Ruiz, Francisco de la Torre Prados y Siro Villas Tinoco.

FOTOGRAFÍAS

© Andrade Miranda, Enrique Atencia Molina, Pablo Blanes, Pepe Borney, José Manuel Cabra de Luna José & Manuel Calatayud, Rosario Camacho Martínez, Ricardo Cambas, José Antonio del Cañizo, Agustín Castellano, Colegio de Arquitectos de Málaga, Miguel Collado Espejo, J. David, Fotos Arenas, Manolo Jiménez Pacheco, Fraile, José Infante, Rafael Inglada, Laurent, *La Opinión de Málaga*, Suso de Marcos, Álvaro Mendiola Fernández, Tony Montero, Muñoz Torreno, Manuel Olmedo Checa, J. Osés, Paco Palma, Pepe Ponce, Floreal Roa, Pedro Rodríguez Oliva, Antonio Rubio, Salvador Salas, Antonio Sell, Julián Sesmero Carrasco, *Diario Sur*, Suso de Marcos, María Ángeles Tojas, Thomas & Roisin y Wandre.

ILUSTRACIONES

© Ángel Asenjo, Jeremy Bentham, Luis Bono, Pepe Borney, Anne S. K. Brown, Brueghel, José Manuel Cabra de Luna, Emilio de la Celda, Le Corbusier, Pilar Esteban Vivar, Jaime F. Pimentel, Norman Foster, Francken, Frank Gehry, Goya, Michael Graves, Fernando Guerrero Strachan, Peter Halley, Francisco Hernández, Hans Holbein, Louis Kahn, V. Kandinsky, Rem Koolhaas, Jorge Lindell, Ricardo Madrazo, Brice Marden, Bartolomé Maura, Richard Meier, Piet Mondrian, José Nogales, Enrique Nuere, Francisco Peinado, Pellegrino Pellegrini, Leon Polk Smith, Agustín Querol, Daniel Quintero, Jean Ranc, Charles Rennie, Félix Revello de Toro, Adrián Risueño, Daniel Rubio, Richard Rogers, Seghers, Francisco Torres Matas, Vallejo, Rodrigo Vivar y Sol le Witt.

COLABORAN

Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Fundación Unicaja.

IMPRIMEN

Imagraf Impresores

ISSN 1887-0953

Depósito legal MA-1 766/2002

I Informes

12. Dioses, triángulos y cuadrados (una aproximación a la Pintura Geométrica). 23. Ampliación del Informe (MPAD) Museo de Pintura y Arte Digital. 26. Estética y Cultura en el mundo de las palmeras. 35. Memoria impresa. Homenaje a los Andrade, un reconocimiento justo... 41. La carpintería de lo blanco. 48. Ante el 125 aniversario del nacimiento del pintor José Nogales. 55. Museo del vidrio y cristal. 57. Museo del Patrimonio Municipal de Málaga. 58. II Jornadas sobre la Guerra de la Independencia en Málaga y su Provincia (1810/1812). 59. Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna.

II Actos Solemnes

63. Presentación del Anuario 2009. 73. María Morente: Una mirada desde el Patrimonio. 95. Día del Instituto de Andalucía. 100. Ateneo de Málaga, Medalla de Honor de la Academia 2009. 111. Concierto. 113. Premios Málaga de Investigación 2010. 122. Carlos Álvarez: Académico de Honor 2007. 130. Orquesta de cámara *Ensemble Élégance*. 131. Ángel Asenjo: El lenguaje de la arquitectura actual. 149. Francisco Javier Albertos Carrasco: Unos ejemplos del reloj de sol y el astrolabio en el arte.

III Conferencias

157. Antonio Cánovas del Castillo. Vigencia de su pensamiento y de su magisterio. 170. Ciclo de Conferencias sobre la Guerra de la Independencia. 211. Ciclo de Conferencias sobre Fernando Guerrero Strachan. 228. Ciclo de Conferencias: *Málaga, sueño y memoria*. 239. Los Baños del Carmen. 244. Bernardo de Gálvez, la recuperación de una egregia figura.

Sumario

IV Publicaciones

252. *La prensa de la educación en Málaga (1849/1936)*. 253. *La paz no es sólo ausencia de guerras*. 254. *Epopeyas de amores, desamores y otras penurias*. 255. *Las casas baratas de Málaga (1911/1936)*.

V Crónica académica

258. Estreno de una obra de Julián Sesmero. 260. Francisco Peinado: *La ruta del oro*. 261. Francisco Peinado: *Queremos oro, Zapatero*. 262. Francisco Hernández: *Los desafíos de la estética y del grafismo*. 263. Francisco Hernández: *Nuevas formas*. 264. José & Manuel Calatayud: *Fotografías del protectorado español en Marruecos*. 265. Conferencia de Rosario Camacho en Ronda. 266. En honor a Francisco Torres Matas. 267. Inauguración de la calle Pintor Pepe Bornoy. 269. Pepe Bornoy: Vicepresidente 1.º de la Academia. 270. Suso de Marcos, Premio Estrella Feniké. 271. Arte desde Málaga. 283. Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura. 286. Dibujos y acuarelas de Jorge Lindell en Curitiba (Brasil). 287. José Manuel Cabra de Luna: *More geométrico*. 288. *La voz en vuelo* de María Victoria Atencia. 289. Jaime F. Pimentel, Hijo Adoptivo de Rincón de la Victoria. 293. Marion Reder Gadow, en el Congreso Internacional Comemorativo da Batalha do Bussaco, Mealhada (Portugal). 294. Suso de Marcos: Dos series y otros signos. 295. Museo Revello de Toro. 297. Homenaje de la Academia a María Victoria Atencia. 300. Francisco J. Carrillo Montesinos, Vicepresidente de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras. 301. Obituario. 302. Francisco Torres Matas. 306. Alfonso Canales Pérez.

... / ...

Sumario

V *Crónica académica*

308. El profesor Alfonso Canales. 310. Hoy no toca conversar con Alfonso. 312. Alfonso Canales. 313. ¿Es así, Señor, tu tristeza? 315. Alfonso Canales, en el recuerdo. 317. Era un Jano bifronte... 319. La biblioteca está huérfana. 320. Alfonso Canales, más allá del mundo. 322. Propuesta de donación de Irene Esteban Vivar. 324. Sobre la plaza Poeta Manuel Alcántara.

VI *Actas de las Sesiones*

326. Actas.

VII *Tarjeta de Navidad*

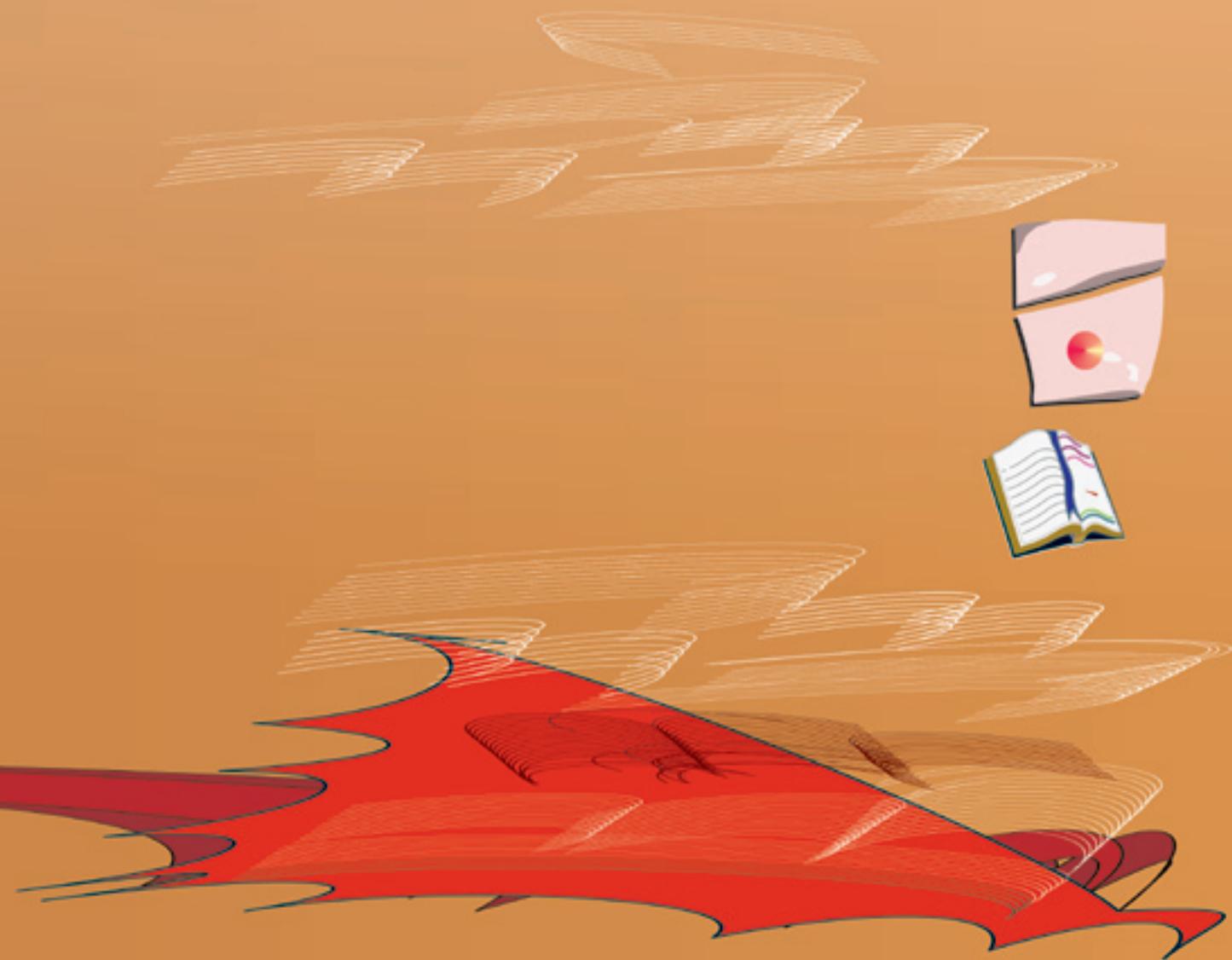
333. Óleo de Jaime F. Pimentel.

VIII *Datos institucionales*

334. Cargos Académicos. 335. Bajas de Académicos de Número. Altas de Académicos de Número. Altas de Académicos Correspondientes. 336. Nómina de Académicos de Número. 338. Académicos de Honor de la Academia. 339. Medallas de Honor de la Academia. 341. Colofón.



Informes



DIOSES, TRIÁNGULOS Y CUADRADOS (Una aproximación a la pintura geométrica)

José Manuel Cabra de Luna



EN muy diversas culturas lo originario fue el caos que –como aún no se estaba con lo de los fractales– era considerado como algo carente de sentido, precisamente por ausencia de forma. La Fuerza Superior, el agente creador, intervenía para ordenar, para dar forma, para *conformar* el mundo. Se atribuye a Platón la afirmación de que “Dios utiliza siempre procedimientos geométricos”. Lo que luego se llamaría *realidad* se sustentaba, así, en el número y en su estructuración espacial, la geometría.

Mas, paradójicamente, ese hacer divino, esa realidad ordenada, casi nunca ha constituido un anhelo para la condición humana. Es tachada de fría, de distante; en cierto modo, de ajena al hombre y al vivir. Un ejemplo. En el número 10 de esta misma Revista, *Zut* (1), Víctor Rodríguez Núñez en una entradilla a su artículo *Bogotá Revisited* nos dice: “Ciudad caótica donde las haya y, por lo tanto, también poética, Bogotá es una de esas ciudades...” Y es que se suele identificar lo caótico con lo más humano, con lo más cercano a nosotros, con lo que tiene mayor capacidad de misterio, de poesía; en definitiva, con la vida misma. Eso es lo común, lo usual, pero no tiene necesariamente que ser así.

Existe otra manera de ver las cosas. La de quienes identifican cierta honda forma de conocer con el orden. Éstos saben columbrar, –tras la serenidad, el equilibrio y, por qué no, el *mundo cerrado* que una estructura geométrica puede comportar–, un latido capaz de contener la mayor de las interrogantes, un universo siempre renovado de preguntas. Nos hallamos ante una muy distinta poética. Si a aquéllos –usando los términos literarios clásicos– podíamos calificarlos de culteranos, a éstos tendríamos que tildarlos de conceptistas.

Pero hasta ahora no hemos hablado de pintura y es ella el tema de nuestro trabajo. Mas he hecho así, he comenzado por acotar conceptualmente la cuestión, porque voy a intentar transmitir al lector una visión de *lo geométrico* en el arte que trascienda a la mera visión eurocéntrica (entendiendo por tal nuestra cultura occidental y, por tanto y también, el arte de los E U A).

No obstante ello, debemos comenzar por hacer una cala en nuestra tradición, porque no podemos dejar de referirnos a dos hitos que conformaron nuestra modernidad. El primero es el de la conceptualización del cuadro meramente como el fruto de una ordenación, como una cosa compuesta. La aceptación de esa su

(1) Una primera versión de este artículo apareció en la revista *Zut*, n.º 11, Málaga, 2010.

fisicidad, por encima y antes de cualquier otra consideración fue fijada cuando, en 1890 y en su obra *La definición del neotradicionalismo*, Maurice Denis escribiera: “Un cuadro –antes de ser un corcel, una mujer desnuda o cualquier clase de anécdota– es esencialmente una superficie cubierta con colores dispuestos en un cierto orden”.

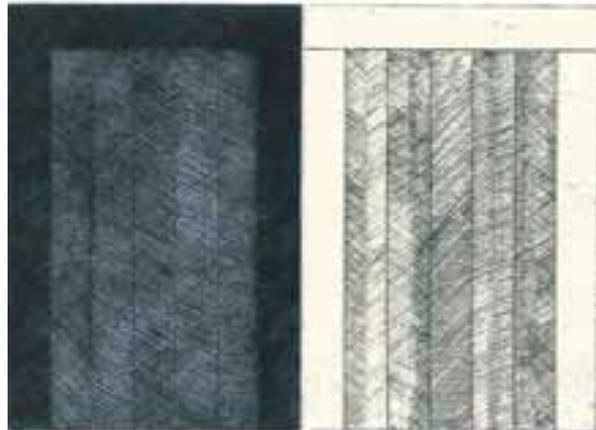
El gran segundo hito se produciría en 1907 cuando Picasso pintara *Las señoritas de Aviñón*, con él cerraba muchas puertas y abría otras tantas. La perspectiva renacentista, el cuadro ventana, la visión de tiempo congelado (en “ojo de cerradura”), concluía para dar lugar a una nueva dimensión espacio-temporal, consecuencia de la perspectiva múltiple que se fundía en el solo plano del cuadro. De alguna forma el tiempo pugnaba por formar parte de la pintura; lo que, en cierto modo, es contradictorio porque si algo sabemos del tiempo es que fluye, mientras que una de las cosas que, con certeza, podemos predicar de la pintura es su quietud, su inmovilidad. Por eso el movimiento cubista, tan brillante en su maravillosa intuición, y aunque su semilla fructificara por otros derroteros, estaba condenado a consumirse prontamente y su aspiración de aprehender el tiempo, de hacerlo suyo e incorporarlo a la obra, sólo se conseguiría más tarde en el arte con un medio ajeno a la propia pintura, cuando, gracias al cinematógrafo, se incorpora a la obra de arte la imagen en movimiento.

Pero el cubismo, que acabó convirtiéndose en uno de los movimientos académicos del pasado siglo, esbozó algunos caminos que posibilitaron el gran cambio de la pintura occidental en el siglo XX. Hasta entonces, todos los cuadros se sustentaban en una “geometría secreta” (composición en triángulo, en doble triángulo, en círculo, en elipse, etcétera) pero solo los avisados, los conocedores, eran capaces de ver esa subyacente fundamentación ordenada. Y ello de la misma manera a como sólo un lingüista, un especialista, es capaz de ver las sutiles estructuras semánticas y gramaticales que laten tras el texto de un poeta o un novelista. El cubismo afloró al exterior esa geometría, la hizo formar parte explícita de la composición y así evidenciaba que había muchos modos de contar las historias plásticas que los cuadros contenían. Un bodegón con mesa, manzana y botella en una representación cubista, ya no tenía nada que ver con otro realizado a la manera tradicional; es decir, usando la perspectiva de los maestros italianos del siglo catorce. Otra forma de mirar había nacido, otra realidad pictórica. La geometría, que había hecho posible el Renacimiento, era también el instrumento adecuado para su liquidación.

Apollinaire, en 1913 y en su obra *Los pintores cubistas*, escribió que “la geometría es a las artes plásticas lo que la gramática al arte de escribir”. Y añadía: “Hoy los científicos ya no se atienen a las tres dimensiones de la geometría euclidiana. Los pintores han sido llevados natural y, por así decirlo, intuitivamente a preocuparse por las nuevas medidas posibles del espacio, que se indican brevemente en su conjunto en el lenguaje figurativo de los modernos con el término de cuarta dimensión”.



(Fig. 1) Templo en Paestum.



(Fig. 2) Una de las 12 vistas para *Carolina Tatiana* (templo). Brice Marden.

Albert Gleizes, teórico rigurosamente formado y pintor del movimiento cubista al que perteneció fiel toda su vida, afirmó: “En su intento de alcanzar lo eterno, el cubismo despoja siempre las formas de su realidad transitoria, de lo pintoresco, y las coloca en su pureza geométrica, las equilibra en su verdad matemática”.

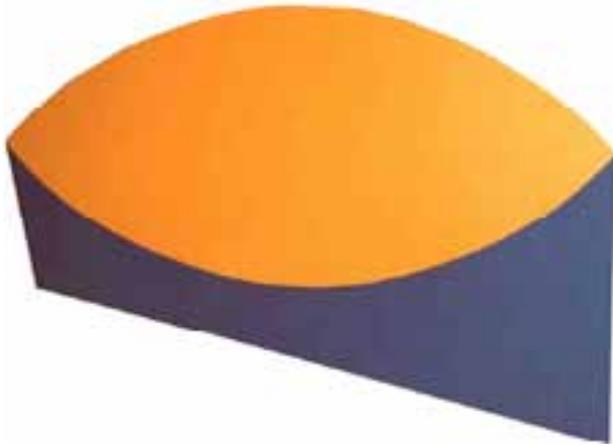
Pero ¿existe una verdad matemática de las formas, de la realidad? ¿No queda en ser aquélla, la matemática, una bellísima y potente invención humana, un instrumento afinadísimo para abordar la realidad, para explorarla, a fin de que nos resulte un poco menos desconocida, menos amenazante?

En memorable verso de su poema *Paestum* el poeta Guillermo Carnero, ante la contemplación de un templo (fig. 1), escribe:

Los dioses nos contemplan desde la geometría
que es su imagen

Fueran antes los dioses constituidos geoméricamente, lo fueran los hombres, creadores de aquéllos desde la geometría, lo cierto es que ésta transmite a algunos espíritus humanos una extraordinaria sensación de equilibrio, de serenidad, de euritmia no necesariamente exenta de pasión. Mas no hay haz sin envés, pues para otros cualquier composición geométrica produce frialdad de hielo y, por ello, profundo desprecio cuando no vivo disgusto.

“**La experiencia más aburrida que se me puede proponer** es hacerme ver una pintura abstracta geometrizable con colores planos... /... y no es porque sea abstracta sino que me falta la huella de la mano del artista, el “milagro” del tacto que sensibiliza la materia”. Así respondía Tapies en una entrevista que se le hiciera en los primeros años de la década de los setenta.



(Fig.3). Leon Polk Smith.

La **posición opuesta** podemos encontrarla en el pintor americano León Polk-Smtih, de severa obra geométrica y sobre el que luego volveremos, cuando afirma: “Creo

que una persona que ha sido capaz de comunicar verdaderamente con el arte abstracto en estado puro no puede volver atrás” (fig. 3). Para él pues, el camino hacia la abstracción, y específicamente la geométrica, no es un recorrido hacia lo frío, hacia lo que esta despegado de la vida, sino un camino iniciático hacia una singular manera de abordar la realidad, lo más parecido a una inmersión mística. A ella se llega, de ella no se parte y, una vez en ella, el retorno se vuelve en casi un imposible. Y decimos que es un camino iniciático porque nos hallamos no ante un “saber de ciencia”, sino ante un “saber de experiencia”. Y por ello personal e intransmisible, en cuanto no es reproducible a voluntad (es decir, no es saber científico).

Pero volvamos a los dos hitos que habíamos señalado como conformadores de nuestra modernidad plástica: el cuadro como espacio plano ordenado cromáticamente y el cubismo como generador de otra mirada a través del uso explícito de la geometría. Ambos preparan y hacen posible la abstracción que vendría inmediatamente después, en sus dos vertientes posibles, la informal expresiva –basada en el gesto, la discontinuidad y una cierta “irracionalidad”– y la que se fundamenta en el rigor geométrico como instrumento de ordenación del espacio

(Fig.4). V. Kandinsky.
Ejercicio de la Bauhaus.

(Fig.5) Piet Mondrian.

pictórico y en la que la reflexión y la racionalidad son tomadas como vías privilegiadas para el conocimiento y la investigación artísticas.

Así pues, *prima facie* podemos afirmar que la abstracción es, en nuestra historia del arte, un movimiento derivativo; la razonable consecuencia de una evolución de la figuración hacia vías que exploraron nuevos modos de la representación. Según eso, la geometría, y por ende el arte geométrico, sería una depurada manera de “representar la realidad sin, realmente, representarla”. Pensemos en uno de los ejercicios que Kandinsky proponía a sus alumnos en sus clases de la Bauhaus. El maestro muestra como modelo a sus alumnos el dibujo de un bodegón compuesto con diferentes elementos; los alumnos deberán configurar abstractamente esa obra, deberán reducirla a una composición geométrica abstracta (fig. 4).

De manera aún más evidente lo veremos en Mondrian si comparamos la obra titulada *The Grey Tree*, 1911 (fig. 5) con el desarrollo abstracto del mismo tema, titulado *Bloeiende appelboom* (*Flowering Apple Tree*, 1912 (figs. 6 y 7).

Todo semeja estar claro y el discurso que ha seguido nuestra plástica se nos mostraría, así, lleno de sentido y de coherencia. Pareciera como si la proposición 2022 de Wittgenstein en su “Tractatus” lo impregnara todo de forma incontrovertible: “Es claro que por muy diferente del real que se imagine un mundo debe tener algo –una forma– en común con el mundo real”. O, lo que es lo mismo, no cabe imaginar desde la nada; la obra de arte ajena a lo real, a las formas reales (por lejanas que estén) es un imposible. Desde esa perspectiva, la abstracción en la historia plástica de Occidente (especialmente desde el Renacimiento) es una visión derivada, siempre habrá en ella un eco de alguna forma real. Y como la pintura es el arte más autorreferente de los que existen, cuando digo “forma real”, debemos entender formas pictóricas que nos han precedido, que nos han informado; en otras palabras, no podemos sustraernos a nuestra propia tradición plástica.





(Figs. 6 y 7). Piet Mondrian.

Pero ese pensamiento se torna, si no equivocado sí insuficiente, a poco que intentemos tener una perspectiva no exclusivamente eurocéntrica. Qué sea el arte, de qué medios se ha valido para manifestarse y si hay jerarquías en sus modos expresivos es algo que atañe directamente a nuestra reflexión.

Quizá porque el pertinaz concepto de razón limitada en que buena parte del pensamiento de Occidente se ha asentado desemboca en una concepción académica del saber, (no olvidemos que la “Enciclopedia” junto con su capacidad didáctica es hacedora de cánones y por tanto reduccionista), lo cierto es que por mucho tiempo hemos cometido el gran error de conceptuar como arte ciertas manifestaciones y como artesanía u ornamentación otras (muchas veces por el simple hecho del medio en que se mostraba, de modo que un cuadro era necesariamente superior a una vasija o a una alfombra). Lo decorativo ha sido en nuestra consideración un subproducto artístico; no ha alcanzado la categoría de arte e incluso, reducido a su función de adorno, ha servido como motivo suficiente para rebajar de categoría una obra. Pensemos en cuántos detractores de Matisse se han valido de las, sin duda excepcionales, capacidades decorativas de su pintura para relegarla a un segundo plano frente a otras, las “realmente serias”.

Pero es posible otra mirada. El pintor y teórico del arte argentino César Paternosto es autor de un escasamente prescindible texto sobre la cuestión que nos ocupa, se titula *Abstracción: El paradigma amerindio*, y en él desarrolla la tesis de que en las culturas amerindias lo que, con mirada occidental, llamamos “ornamento” (arte adjetivo, según hemos visto) era precisamente *arte central*.

La estrecha lectura que, en un principio, los historiadores del arte hicieron de aquellas manifestaciones artísticas efectuadas en la alfarería y en los tejidos, era consecuencia de su propia pre-concepción como sub-arte o arte aplicado, reduciéndolas al ambiguo concepto de “diseños geométricos”. La ausencia de referencias antropocéntricas y a formas externas de la naturaleza le hacía imposible su interpretación, impidiéndoles apreciar su

capacidad simbólica. No alcanzaron a ser conscientes de que, así como el desarrollo lógico de la “retícula cubista” condujo a la abstracción geométrica occidental, el hecho físico de la retícula textil o de cestería llevó a aquellas culturas al desarrollo de una abstracción geométrica por otras vías. Unas vías en las que no latía, al fondo, un eco de “formas reales” (aunque fueran “formas reales plásticas”), sino unos caminos en que el antecedente ya era abstracto en origen (la fisicidad de la trama “estaba ahí”) y su capacidad simbólica, también (fig. 8).

Podríamos decir, entonces, que si la abstracción occidental necesita del largo andar del Renacimiento, (e incluso de su propia desarticulación, lo que ejemplarmente cumplió el cubismo), para desembocar en la abstracción geométrica, en otras culturas ese resultado fue fruto de otras causas, de otros modos de ver lo real, en donde no quedaba excluido el pensamiento abstracto como algo originario.

Un ejemplo nos dará luz sobre esto. Dijimos, al citarlo más arriba, que volveríamos sobre el pintor americano León Polk-Smith y así hacemos. Este artista, nacido en Chickasha (Oklahoma) en el seno de una modesta familia en una comunidad india, fue educado conforme a su tradición. Como es sabido la dicotomía entre hombre y naturaleza (tan propia de la llamada cultura occidental) no existía entre los indios de América del Norte; su lenguaje verbal era muy poco desarrollado, pero su percepción de los fenómenos naturales y su unión con la naturaleza era mucho más rica que la nuestra. En una entrevista iluminadora sobre controvertidos conceptos del arte contemporáneo, Polk-Smith afirmaba: “Estoy seguro de que todos los niños poseen una unificación de sus facultades, de sus emociones, de su intelecto, de su inconsciente, de su intuición. Pero creo que en nuestra civilización matamos eso... /... y entonces el intelecto parte en una dirección, las emociones en otra y, de esa forma, es posible que ya no vuelvan a reconocer su intuición”. En relación con su concepto del arte abstracto en cuanto medio de comunicación no verbal, contestaba: “A veces los psicólogos afirman que no podemos pensar sin palabras. No sé si han cambiado o no de opinión. En todo caso, durante muchos años yo he sido capaz de pensar sin palabras, a un nivel no verbal (y he comprobado que muchas otras personas funcionan así). Cuando creo estas pinturas puramente abstractas no pienso con palabras.”

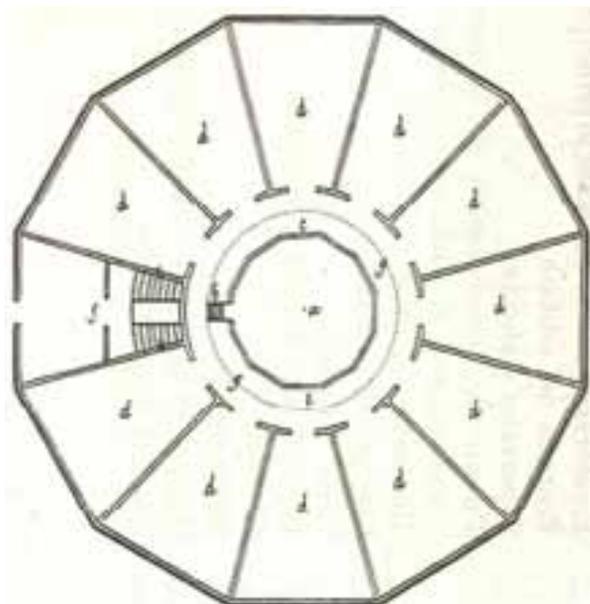
¡Qué clara y bella forma de decir con palabras lo que las palabras parecen no poder decir! Es posible que en ello resida una de las claves de entendimiento de lo hasta ahora dicho. Nuestra cultura es extraordinariamente verbal, quizá excesivamente verbal. Quién habla bien es mucho mejor considerado que quién no lo hace. La palabra conforma nuestra imagen del mundo y por ello y en cierto modo, lo crea. Pero es a través del propio arte que hemos ido sabiendo que la palabra se muestra insuficiente (cierta poesía lo ha evidenciado en el siglo pasado en su acercamiento al decir de los místicos) y también la ciencia cuando, por ejemplo, nos enseña que el disléxico piensa más y mejor por imágenes que verbalmente y no por eso es menos inteligente, ni menos capaz.



(Fig. 8). *Manto con pluma, horizonte medio temprano*, Costa Sur de Perú. Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas. Inv. AA.M. 56.8.

Mas quisiera, ya en la parte final de este trabajo, referirme a otra concepción de la geometría en el campo del arte, pues hay quien asegura que ésta hoy tan sólo es posible utilizarla desde una perspectiva irónica, por cuanto en la cultura occidental aquella ha devenido en el lenguaje del poder, su más fiel representación y su más potente instrumento.

Lejos queda ya aquella visión poética de ser la imagen de los dioses y tampoco ha de contar si la obra de Mondrian estuvo más o menos influenciada por su adscripción teosófica o si la metafísica “verdad matemática” a la que Gleizes se refiriera era un paradigma de trascendencia. Ahora, la mirada se ha vuelto hacia Foucault y su texto *El ojo del poder*, en el que señala que la aparición de la obra de Jeremy Bentham (a finales del siglo XVIII) *El Panóptico*, constituye “un acontecimiento en la historia del espíritu humano” (fig. 9). La geometría hace posible el control total. En la creación de Bentham el vigilante del presidio lo ve todo sin ser visto por nadie; se constituye en paradigma del poder total. “Es preciso estar incesantemente bajo la mirada de un inspector; perder la facultad de hacer el mal y casi el pensamiento de quererlo”, escribe el jurista inglés. El incisivo estudio de Foucault, la obra de Freud y una vivencia plena de la geometría como realidad que incluso aplasta (es nacido y criado en Nueva York) lleva al pintor Peter Halley a desarrollar una obra geométrica pero que no quiere serlo o, mejor, que tiene un segundo sentido de lectura; en realidad –nos dice– el auténtico. Esa es la gran diferencia entre la afirmación de Frank Stella: “Es lo que ves” y los cuadros de Peter Halley; en aquel el artista no predica un simbolismo (aunque indudablemente lo tenga pues las formas no son nunca neutras por puras y simples que sean), pero en Halley sí.



(Fig. 9). Jeremy Bentham. *Panóptica*.



(Fig. 10). Peter Halley.

Su obra es crítica a través de la ironía. “A mí no me interesa la idea de belleza”, ha dicho; “creo firmemente en un arte que se pueda ver rápidamente, quiero hacer algo explosivo e inmediato”. Lo cierto es que ha sido capaz de crear una forma simbólica de extraordinaria potencia, la que él llama “célula” y que se interconecta con el exterior a través de conductos superiores (que salen de tejado y paredes) e inferiores (subsuelo). En esta obra la geometría sí está acompañada por las palabras, imbricada con ella y los discursos verbales la impregnan (fig. 10).

No debo terminar esta reflexión sobre el arte geométrico sin referirme a mi admirado Sol Le Witt. De su obra se ha querido significar el carácter conceptual por encima de cualquier otra consideración, pues es sabido que defendió y llevó a la práctica en los términos más radicales su realización mediata. Raramente fue ejecutada por él, fueron sus colaboradores, siguiendo muy precisas instrucciones, quienes la hicieron. Ello hace que, tras su muerte, podamos seguir teniendo “auténticos Sol Le Witt” con solo acudir a sus archivos y llevar a la práctica sus indicaciones escritas. ¿Puede existir algún ejemplo más clarificador de la certeza de lo defendido por el artista? Pero ahora me interesa destacar lo que de su obra, (salvo casos excepcionales estrictamente geométricos y de la que, por ello, habría de predicarse una cierta univocidad interpretativa), él mismo dice: “Realmente, no tiene importancia si el espectador comprende los conceptos del artista viendo su obra”. Una vez fuera de sus manos, el artista carece de todo “control sobre el modo en que un espectador verá la obra. Distintas personas entenderán la misma cosa de distinta manera”.





(Fig. 12). Sol le Witt.
Instrucciones para pintar un mural.

Carácter dialógico de toda obra de arte, incluso de la obra geométrica que, por encima de su aparente “ser cerrado y concluso” se lanza al universo de la diversidad, de la distinta comprensión que cada cual ha de tener de ella, pues la forma más simple es polisémica. Concluyamos pues con las palabras del poeta ante la visión del templo, de las ordenadas piedras:

*Aquí los dioses son,
como la concepción de estas columnas,
un único placer: la inteligencia,
con su progenie de fantasmas lúcidos.*

AMPLIACIÓN DEL INFORME (MPAD) MUSEO DE PINTURA Y ARTE DIGITAL*

Fernando Núñez Fernández**



HACE más de 25 años la Declaración de Quebec (12 de octubre de 1984), adelantó una propuesta, que contenía, ya, una nueva forma de ver los museos:

En el mundo contemporáneo que tiende a integrar todas las formas de desarrollo, la museología debe ampliar sus objetivos, más allá de su papel y funciones tradicionales de identificación, de conservación y de educación, para que su acción pueda incidir mejor en el entorno humano físico. Para conseguir este objetivo e integrar a la población en su acción, la museología recurre cada vez más a la interdisciplinariedad, a los nuevos métodos de comunicación, comunes a todo tipo de acción cultural, y a nuevos métodos de gestión capaces de integrar a los usuarios. (...)

La base primordial de la actividad museística es promover la comprensión del presente, al mismo tiempo que se ofrecen elementos para visualizar una perspectiva del conocimiento del pasado.

Así se trata, en suma, de habilitar un espacio que presenta exposiciones periódicas y/o permanentes. Sirve, asimismo, de centro de análisis y conservación y a su vez de centro de atracción para la satisfacción de las inquietudes culturales de propios y foráneos.

La creación de un Museo conlleva, pues, disponer de un espacio previa edificación o adaptación de una construcción preexistente, a los fines específicos de los elementos que se proyectan albergar.

En los museos convencionales este coste se incrementa, además de los de construcción o compra del edificio o espacio para sede del mismo, por los específicos de adquisición, mantenimiento, conservación, almacenamiento, vigilancia, montaje, seguros y recepción de la obra expuesta.

En la propuesta para un Museo de Pintura y Arte Digital (MPAD) se parte con la ventaja de que, en esta concepción inmersa en el nuevo contexto de la Nueva Museología, la mayoría de los aludidos costes son inexistentes o, sensiblemente más bajos que en el ámbito convencional.

La pintura digital, por definición, se soporta y almacena (todo en uno) en medios digitales –tanto actuales como futuros– de fácil mantenimiento, cuya conservación preventiva está casi limitada a mantener un sistema de copia de seguridad de los ficheros originales. La capacidad de almacenar obras es virtualmente ilimitada y la de exhibición

sólo depende de la imaginación del que proyecte el evento; pues todo queda sustentado en el uso de medios de exhibición digitales (monitores, proyectores, pantallas de distintas tecnologías), con posibilidad de programar la frecuencia, ritmo o cadencia de lo exhibido de forma automatizada, o hacerlo de forma interactiva con el público como cooperador necesario, asumiendo el protagonismo pleno en la percepción de la obra expuesta.

Las labores de vigilancia se tornan más hacia asegurar la correcta marcha de los medios técnicos puestos al servicio del espacio expositivo, que a la cautela sobre la obra exhibida ya que ésta es por carecer de soporte fijo y exclusivo, materialmente inalterable, y salvo que se albergue en un soporte digital único como obra final (lo cual sería una temeridad difícilmente justificable, por ser de este modo susceptible de destrucción por causas fortuitas) no puede ser objeto de sustracción o menoscabo por el público visitante.

Esto nos lleva a aventurar que las necesidades de personal para el funcionamiento diario del espacio MPAD queda reducido a dos o tres personas; de las cuales sólo las encargadas de la apertura y cierre del espacio museístico deberán distribuirse en turnos presenciales y una tercera persona no necesariamente presente, que complementaría la labor de los adscritos como fijos, dando soporte en las incidencias en las tareas de puesta en funcionamiento, mantenimiento o reparación de los elementos técnicos. La vigilancia pasiva es perfectamente adecuada para un MPAD, y puede prestarse en remoto a través de cámaras IP (Protocolo de Internet), sin necesidad de incrementar al personal presencial, siendo además, compatible con labores de vigilancia electrónica llevadas a efecto por vigilantes de otras áreas o recintos, dado el bajo perfil de riesgo.

El temido “efecto acordeón” –traducido en este contexto por la necesidad de adecuar el espacio a la obra expuesta– obliga, tradicionalmente, a los espacios museísticos convencionales a programar, con sumo cuidado, los eventos atendiendo al número y a las dimensiones de la obra que se proyecta exhibir. A veces, las circunstancias fuerzan a cerrar total o parcialmente salas para compensar, armónicamente, el continente con el número de obras expuestas; y en otras ocasiones hay que improvisar espacios con paneles que alteran la armonía, limitan o dificultan la visión y restringen al público la distancia –subjetiva– necesaria para la observación óptima de la obra.

En el caso de un MPAD tal problemática brilla por su ausencia. Los recursos se optimizan y la posibilidad de “rotación” en vivo de la obra expuesta –sin necesidad de colgar o descolgar soportes físicos– le otorgan una dimensión espacial virtualmente ilimitada.

Por otro lado la divulgación y la proyección mediática de los eventos y propuestas de un MPAD, tanto a través de los medios de difusión tradicionales como de aquellos indisolublemente asociados al entorno específico de Internet, puede llevarse a efecto sin apenas coste en cualesquiera de las formas audiovisuales actuales o concebibles en el futuro. Es, precisamente, el medio digital –*alma mater* del arte digital– la forma natural para la comunicación de la existencia de la obra digital, y el ciberespacio y su poder ubicuo de expansión, el modo óptimo para hacer efectivo el derecho de acceso a la cultura.

La propuesta específica del MPAD “Pepe Bornoy” aúna dos factores esenciales: la flexibilidad en la adquisición del espacio físico y de la obra permanente, y la evidente posibilidad de una puesta en funcionamiento, casi inmediata, dada la poca entidad de las obras de adecuación del espacio en cuestión.

En suma, la inmediata puesta en funcionamiento del que probablemente, sería uno de los más novedosos espacios museísticos, no sólo a nivel de Málaga, sino del propio Estado e incluso a nivel internacional, es una opción óptima por su evidente proyección, con una escasa inversión a corto y largo plazo.

Este nuevo museo, además, puede ser el paso inicial de un proyecto viable y necesario para artistas diversos del ámbito digital: pintores, fotógrafos y diseñadores digitales, arquitectos, videoartistas, músicos, escritores, etc... además de poder tener un nexo de unión con la Universidad y la interacción con la Facultad de Bellas Artes y Nuevas Tecnologías así como, con el Parque Tecnológico, dotando a la capital malagueña de un atractivo adicional en su oferta cultural, y constituyendo un suma y sigue a los planes de futuro de Málaga y a la opción para ser Candidata a Capital Europea de la Cultura del 2016.

*Informe entregado en mano al Excmo. Sr. Alcalde D. Francisco de la Torre Prados, el día 15 de febrero de 2010 por el Presidente de la Real Academia, Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo en una cita para tratar dicho tema.

**Fernando Núñez Fernández. Pintor y abogado especialista en Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información.

ESTÉTICA Y CULTURA EN EL MUNDO DE LAS PALMERAS

José Antonio del Cañizo Perate



UCHOS malagueños y numerosos habitantes de otras ciudades estamos cansados de ver siempre las mismas especies de palmeras por todas partes: la datilera (*Phoenix dactylifera*), la canaria (*Phoenix canariensis*) y las dos *Washingtonia*, es decir, la más delgada, que paradójicamente se llama *W. robusta*, y la que sí es robusta pero se denomina *filifera*.

También ellas son bonitas, pero lo que de verdad fascina de esta amplia familia botánica mientras más se zambulle uno en ella es su gran diversidad, pues las hay altísimas y enanas, delgadísimas y gruesas, con un solo tronco o con varios, con hojas como plumas o como abanicos, y verdes o amarillentas o azuladas o grises o plateadas o rojizas o cobrizas, y a veces con floraciones muy llamativas o con frutos decorativos.

Baste decir que en la reciente y muy completa tercera edición de mi libro titulado *Palmeras* he incluido nada menos que 565 especies variadísimas, y además las hay que pueden vivir al sol y a la sombra, en los desiertos y en las selvas húmedas, en los más ardientes trópicos y hasta en el Himalaya, y bastantes pueden superar temperaturas mínimas de cinco, diez, quince y más grados bajo cero.

La monotonía perjudica a la estética

A esa notable diversidad aludía bellamente el gran científico y viajero alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), cuando escribió lo que sigue: “Aunque la maravillosa belleza de las palmeras ha sido tan frecuentemente comentada que la palabra ‘palmera’ por sí misma sugiere ya algo exquisitamente bello, yo no había caído en la cuenta, al igual que les sucederá a cuantos no hayan visto las palmeras en sus ambientes tropicales nativos, de que su principal gloria y atractivo consiste en la fantástica variedad de su hermosura. Para la mayoría de los hombres occidentales que viven en sus casas, una palmera es una planta con un tallo erecto coronado por un penacho de hojas bastante bonitas, parecidas a las de los helechos; pero sólo al encontrarse ante las palmeras silvestres de los trópicos se descubre la exquisitamente diversa belleza que estas plantas ofrecen en sus tallos y raíces, sus hojas y foliolos, sus inflorescencias y sus frutos, sus distintas partes y su todo”.

Por eso quienes generalizan diciendo que no les gustan las palmeras porque todas les parecen iguales actúan como si alguien dijera que no le interesa nada la filatelia, porque antes la mayoría de los sellos mostraban la cara de Franco y ahora la del Rey, cuando la realidad es que hay muchísimos interesantes, bonitos y variados.



1- Esbelta silueta de *Phoenix*
en el Jardín Botánico
de Río de Janeiro.

2- Hoja recién abierta
de *Disypasma album*
la Palmera princesa
de las Islas Mascareñas.



Lo que ocurre es que si caminásemos o condujésemos por Málaga y, al entrar en una larga avenida, nos viésemos flanqueados por dos monótonas filas formadas por doscientas Penélopes Cruz en correcta posición de firmes y cada diez metros, y al doblar una esquina empezásemos a pasar entre dos insistentes alineaciones de Nicles Kidman en similar actitud y con semejante marco de plantación, y así continuamente, acabaríamos enviando al Alcalde un escrito respetuoso pero firme, solicitando un poco más de biodiversidad.

Pero hay que aprender a mirarlas

Para conocerlas mejor hay que fijarse primero en su aspecto general, sobre todo en su silueta, con frecuencia esbelta, grácil y cautivadora (figura 1), o bien majestuosa e imponente, o menuda y exquisita, para después ir prestando atención a los primerísimos planos de su tronco, que a menudo son auténticos cuadros abstractos la mar de fotogénicos, a la tan armoniosa y límpida estructura de sus limbos (como los de la figura 2, obviamente diseñados por Santiago Calatrava), al pictórico entrecruzamiento a contraluz de los foliolos de varios limbos que se interponen entre nosotros y el sol, y también a sus inflorescencias, flores y frutos, que en muchas especies añaden valor ornamental a la planta.

La creciente diversidad conocida

El botánico sueco Carl von Linné (1707-1778), cuyo nombre se castellanizó como Carlos Linneo, solamente pudo describir y dar nombre a unas pocas especies, gracias a muestras, descripciones o grabados que le enviaban, sobre todo porque tenían importancia económica. Se trataba del cocotero o *Cocos nucifera*, la datilera o *Phoenix dactylifera*, la datilera silvestre de la India y Pakistán o *Phoenix sylvestris*, el palmito español o *Chamaerops humilis*, el ratán o *Calamus rotang*, la palmera de cola de pescado o *Caryota urens*, la de la nuez de betel o *Areca catechu*, la palmira o *Borassus flabellifer*, otra importante especie que ostenta dos récords mundiales (el de la inflorescencia más grande y el de la hoja más ancha), que es *Corypha umbraculifera*, y alguna que otra más.

El ya citado Humboldt y el francés Bonpland descubrieron en Brasil en el año 1800 unas cuarenta. Y en 1823 el también alemán Carl von Martius avanzó enormemente al describir en su *Historia naturalis universalis palmarum* nada menos que unas quinientas, muchas de ellas brasileñas, lo cual le valió el sobrenombre de “padre de las palmeras”, y escribió una frase poética y curiosa: “Estando entre palmeras me siento siempre joven, hallándome entre palmeras resucito”.

Y para abreviar diremos que gracias a muchísimos otros sucesivos e incansables científicos se reconocen hoy como válidos 183 géneros y nada menos que entre unas 2300 y unas 2500 especies; pero en esto último siempre habrá discrepancias, según el concepto de especie que tenga cada especialista.



(Fig. 3) Asombrosos y chocantes ejemplares de la Jata de Guanabacoa o *Cuban petticoat palm* (*Copernicia macroglossa*) en el Jardín Botánico de La Habana.

Estética, evocación y silueta

Y no hay que plantarlas en todo tipo de lugares, porque su acusada personalidad hace que nos molesten a la vista si las vemos ante edificios de estilos arquitectónicos tales que preferiríamos verlos acompañados por árboles más propios de la región o del país, o al menos de aspecto más tradicional, e incluso más neutro, para que no resulten llamativos y dejen que nuestra atención se centre en el edificio.

También ocurre esto en ciertas plazas antiguas con carácter y encanto, donde lo que se plante (en el supuesto de que convenga plantar algo) debe ayudarnos a evocar cómo era ese escenario urbano durante una determinada época, en la que no habrían plantado allí palmeras sino árboles, o quizás nada. No apetecería verlas, por ejemplo, ante la fachada de una catedral gótica o una iglesia románica, o en la Plaza Mayor de Madrid o la de Salamanca, o en otros sitios semejantes.

Y tampoco merece la pena plantarlas en lugares donde no se pueda apreciar su silueta, mientras que, por el contrario, no hay árbol que las supere cuando se las puede admirar recortadas sobre el cielo o el mar, o sobre el telón de fondo de una gran fachada blanca que

permita gozar de la contemplación de algo tan esbelto, airoso, grácil y cimbreante que, desde los tiempos remotos del Cantar de los Cantares, ha convertido la expresión “talle de palmera” en el arquetipo de la belleza femenina.

Famosas, originales, impactantes y chocantes

La palmera arquetípica posee un solo tronco; pero existen numerosas especies con varios o muchos, como el palmito *Chamaerops humilis*, la palmera con colas de pescado *Caryota mitis*, la muy utilizada en interiores *Chamaedorea seifrizii* (antes *erumpens*), la palmera de los frutos de oro o *Dypsis lutescens* y muchísimas otras. Y hay algunos ejemplares famosos cuyos hijuelos han ido formando, a lo largo de muchos años, grupos espectaculares, como el gran conjunto de *Phoenix dactylifera* del Jardín Botánico de Valencia, que tiene unos treinta y cinco troncos.

Otro caso distinto y mucho más infrecuente es el de las ramificadas a cierta altura, empezando por la campeona española, que está en el famoso Huerto del Cura de Elche, donde llama la atención la llamada Palmera Imperial porque la visitó y admiró en 1894 la Emperatriz Isabel de Austria, Sissi o Sissí para los íntimos. Se ramifica desde media altura en varios gruesos y altos brazos, fenómeno infrecuente que convierte a un ejemplar en una verdadera joya, y en mi libro titulado *El jardín: arte y técnica* conté que la emperatriz le dijo a su entonces propietario, el Capellán Castaño: “Esta palmera tiene una fuerza y un poder dignos de un imperio. Póngale un nombre, porque es digna de ser célebre”. Y él le puso ese nombre de Palmera Imperial a este monumento, que hoy tiene unos ciento sesenta años y fama mundial desde hace mucho tiempo.

Asimismo impactan a la vista las comúnmente llamadas palmas barrigonas o barrigudas, como la cubana *Colpothrinax wrightii*, las dominicanas *Coccothrinax spissa* o guano y *Pseudophoenix ekmanii* o cacheo, la africana *Borassus aethiopum*, etc., y otras también muy llamativas por su aspecto infrecuente, que llama la atención y las hace inolvidables, como *Copernicia macroglossa* (figura 3). Es una de las especies de aspecto más chocante y curioso, y la contemplación del extravagante grupo del Jardín Botánico Nacional de Cuba, que parece un conjunto de chozas o espantapájaros, impacta tanto al aficionado como al profesional.

El llamativo encanto del capitel

En algunas palmeras con hojas pinnadas llama la atención algo que a primera vista puede parecer el tramo superior del tronco, o una prolongación del mismo de aspecto muy peculiar, pues se trata de un cilindro con frecuencia liso, verde y lustroso, y que en unos cuantos géneros presenta otros coloridos muy diversos. En bastantes casos añade valor ornamental a la planta, aunque suponga una pequeña



(Fig. 4) Capiteles de *Cyrtostachys renda*, a la que se le suele dar el merecido nombre de palmera de la laca.

porción de ella. (Un tercio de los géneros existentes posee capiteles, pero muchos son tan tropicales que no se ven con frecuencia en nuestros jardines).

En realidad, no tiene nada que ver con el tronco ni es parte de él, sino que está formado por la unión de las vainas o bases foliares, que son muy abrazadoras y hasta envolventes, y forman un prieto cilindro más o menos delgado o más o menos hinchado que constituye una especie de elegante funda o rollo que protege al palmito o yema apical.

Acabamos de aludir a sus variados colores, y, en efecto, en algunas especies presenta tonalidades blanquecinas, amarillentas, glaucas, marrones, tostadas, rojizas, purpúreas, etc. En

Archontophoenix alexandrae o palma real australiana suele ser verde, pero en ocasiones puede presentar un tomento marrón o marrón-rojizo o algo purpúreo, mientras que en *Archontophoenix cunninghamiana* o palma Rey Piccabeen ofrece con más frecuencia e intensidad que en la especie anterior ciertos matices de dichos colores, aunque también puede ostentar un verde brillante. En la palmera de los frutos de oro o *Dypsis lutescens* (antes *Chrysalidocarpus lutescens*) el color básico es amarillo o amarillento, pero suele presentar moteados marrones y bellos y muy variables matices blanquecinos o grisáceos. (Estas tres sí están dignamente representadas en la Costa del Sol).

Y una rutilante estrella es la palmera de la laca, antes llamada *Cyrtostachys lakka* y ahora *Cyrtostachys renda*, que presenta esbeltos tallos cuyos capiteles, peciolos y raquis ofrecen un colorido que va del rosa al rojo y al escarlata (figura 4).



(Fig. 5) Detalle de limbo plateado de *Bismarckia nobilis*, un auténtico *best-seller* de Madagascar.

Hojas con atractivos colores especiales

Con frecuencia el envés del limbo tiene un colorido verde claro o algo grisáceo o levemente azulado, pero no nos referimos a eso, sino a otras tonalidades más llamativas, aunque no sean de colores muy vivos sino simplemente plateadas, como ocurre en la bellísima *Bismarckia nobilis*, noble palmera de Madagascar con grandes y rígidos limbos palmados y ondulados (figura 5), que podrían haber sido uno de los borradores manejados a la hora de diseñar las alas de los ángeles.



(Fig. 6) Hoja roja recién brotada en la palmera emblemática de Nueva Caledonia, *Chambeyronia macrocarpa*.

Una característica muy peculiar de unas pocas especies, a las que añade un atractivo especial, consiste en que sus hojas recién abiertas presentan durante los primeros días una coloración completamente distinta del verde que tendrán después. Puede ser roja, rojiza, cobriza, rosada, marrón, etc., y al hecho de que dure pocos días se une el que esas palmeras suelen producir muy escasas palmas nuevas cada año, con lo cual la aparición de esas hojas-sorpresa se convierte en un pequeño acontecimiento que le da un toque mágico a una colección. Un ejemplo fascinante es *Chambeyronia macrocarpa* (figura 6).

La escritura sobre hojas de palmeras

Y para terminar con un aspecto no estético sino cultural aludiré a un uso muy interesante para los que amamos la palabra escrita. Muchas personas saben que los antiguos egipcios escribían y dibujaban sobre finas láminas hechas con los tallos del papiro que crecía y crece a orillas del Nilo (*Cyperus papyrus*), y bastantes menos saben que los chinos usaban otra planta después denominada por ello *Tetrapanax papyriferus*, que también se usa en jardinería; pero bastantes ignoran que el texto del Corán y algunos antiguos textos hindúes y budistas se escribieron sobre hojas de datilera en el primer caso y de las grandes palmeras *Borassus flabellifer*, *Corypha umbraculifera* y *Corypha utan* en el segundo.

Escribían con un fino punzón y rellenaban los finos surcos con carbón o con ciertos tintes, para que las letras destacasen y durasen. Un poeta de Basora de hace dos mil quinientos años ya mencionaba la escritura sobre hojas de palmeras yemenitas, y también se sabe que muchos siglos después, en tiempos de Mahoma, se iban anotando frases del Corán en las “ramas” de las palmeras, lo cual podía referirse a los limbos o bien a los peciolos.

Las tiras de limbos se usaban para escribir cartas, trabajos escolares, documentos comerciales o legales, textos literarios, e incluso las profecías de ciertos oráculos. Y uno de los rudimentarios esbozos de lo que llamamos libro se hacía practicando un orificio en cada tira u hoja y pasando por ellos un cordel, que en casos muy especialmente apreciados se hacía trenzando cabellos humanos.

Y como “última noticia” de este artículo diré que el más antiguo manuscrito sobre hojas de palmera que se conserva en buen estado tiene veintinueve siglos.



MEMORIA IMPRESA

Intervienen
Aurora Luque
Rafael León
Pepe Bornoy
Francisco Ruiz Noguera
José Andrade Martín
y Rafael Inglada



Maestro José Andrade. Dardo, años 80.



HOMENAJE A LA IMPRENTA DARDO
Y A LOS HERMANOS ANDRADE

SALÓN DE ACTOS DEL ATENEO DE MÁLAGA
Málaga, 2 de julio de 2010



HOMENAJE A LOS ANDRADE, UN RECONOCIMIENTO JUSTO

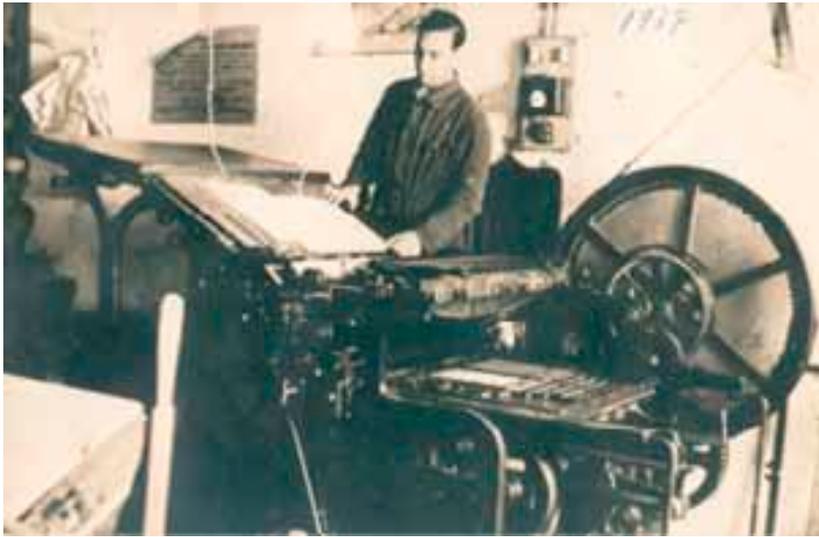
(Mis recuerdos de la Imprenta Dardo, antes Sur)

José Infante



El pasado mes de julio el Ateneo de Málaga y el Centro Cultural de la Generación del 27 organizaron en la sede del primero un Homenaje a los hermanos Andrade, que durante muchísimos años fueron los cuidadosos y amorosos impresores de la ya legendaria Imprenta Dardo (antes Sur). Hablar de la imprenta Sur (luego Dardo) es hablar de Altolaguirre, de Prados, de la revista *Litoral*, de Ángel Caffarena, pero también de Muñoz Rojas, Alfonso Canales y sobre todo durante su segunda gran etapa de D. Bernabé Fernández-Canivell que cuidó allí algunas de las páginas poéticas más bellas de su tiempo. Y es hablar del maestro impresor y Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Rafael León, que igualmente diseñó e imprimió en Dardo cuadernos y colecciones inolvidables y de enorme belleza tipográfica. Fue precisamente Rafael León uno de los intervinientes en el Acto de Homenaje en el Ateneo a los maestros impresores que fueron durante muchos años los encargados de realizar esos cuadernos, libros y revistas que ya están en los anales de la Historia de la Imprenta y la Edición Poética de Málaga. Junto a él, Rafael Inglada, el más joven de los jóvenes poetas y artistas malagueños que da continuidad con perseverancia a esta tradición en Dardo, la poeta Aurora Luque, que mantiene en el Centro Cultural Generación del 27 que dirige, la tradición editora malagueña en nuevos y bellísimos cuadernos en los que un Andrade, nieto de la primera generación trabaja con esmero en las antiguas máquinas. Y desde un vídeo el profesor, poeta y también editor Francisco Ruiz Noguera resumía magníficamente los puntos esenciales sobre los que se celebraba el Homenaje.

También intervino Pepe Bornoy, académico, pintor, poeta, editor e impresor de este Anuario –y sobre todo amigo– con el que tuve la inmensa fortuna de hacer nuestra contribución a esa historia con la publicación en los años ochenta del pasado siglo de los cuadernos de *Jarazmín*. Los trabajos de editor de Bornoy, que comenzaron hace muchos años, como una manifestación más de sus inquietudes artísticas, se ha convertido con los años en una de sus actividades más importantes y en la que ha creado verdaderas colecciones y cuadernos de una gran modernidad sin olvidar la tradición impresora de poesía española, inaugurada por Juan Ramón Jiménez y que tiene en Málaga y su fecunda historia en este tema, una de sus páginas más gloriosas. Bernabé Fernández-Canivell (*El Impresor del Paraíso*), Rafael León, Ángel Caffarena y el propio Pepe Bornoy son tres nombres imprescindibles de



El maestro José Andrade en Dardo, Málaga, 1937. Col. Andrade Miranda.

esta historia, que tampoco hubiera sido posible sin los maestros Andrade y Gutiérrez y de los hijos del primero Manolo y Pepe Andrade.

Pero es igualmente cierto que en Málaga y durante muchas generaciones

hablar de Dardo (antes Sur) en el número 21 de la Alameda Principal, de los Andrade, de Caffarena, es hablar de los comienzos poéticos de muchos de nosotros. Tengo confusa en mi memoria la primera vez que entré en la Imprenta Dardo, pero creo que fue cuando ya había salido mi primer cuadernito poético individual, uno de los primeros números de los *Cuadernos de María Isabel*, con fecha de 3 de agosto de 1970 y que lleva como epílogo *Curso de imágenes* que me dedicó D. Jorge Guillén y un dibujo de Juan Miguel Ruiz Medianero. El Cuaderno se llamaba *Imágenes sucesivas* y era el germen de lo que luego sería mi libro Premio Adonais de 1971 *Elegía y No*. En una fecha no muy concreta entre 1968 y 1969 durante mi primera estancia en Madrid, en uno de mis desplazamientos a Málaga, conocí en su domicilio del Paseo Marítimo a D. Jorge Guillén, que ya pasaba largas temporadas en este apartamento con su segunda esposa la inolvidable Irene Mochi-Sismondi. Creo que fue él el que me convenció para que mandara unos poemas que le había enseñado a Ángel Caffarena para que los publicara en alguna de sus colecciones poéticas. Así fue y cuando ya estaba acordada la edición, generosamente D. Jorge me envió desde su residencia en Wellesley, en Massachusetts, cerca de Boston el poema que habría de acompañar el Cuaderno. Cuando aquel mes de agosto de 1970 el cuaderno vio la luz fue cuando me acerqué con Pepe Bornoy la primera vez a la Imprenta Dardo, que en mi imaginario estaba indisolublemente unida a *Litoral*, a la Generación del 27 y a tantas otras cosas. Fue cuando conocí al maestro Gutiérrez, al maestro Andrade y a los hijos de este que en aquellos tiempos oscuros mantenían viva la llama de las ediciones poéticas malagueñas. En aquellos momentos y desde su ausencia temporal en Alicante, era sólo Caffarena el que continuaba editando cuadernos y libros, en la legendaria Publicaciones de la *Librería Anticuaría de El Guadalhorce*. Tanto Bernabé como Rafael León y el resto de los que habían mantenido viva la tradición durante la postguerra y los años siguientes se habían apartado de alguna manera de su exquisito trabajo.

A aquella primera visita siguieron otras muchísimas. Durante algún tiempo casi a diario. A través de D. Jorge fue como conocí a Ángel Caffarena y a D. Bernabé Fernández-Canivell y a través de ellos, al resto de escritores y artistas que en los años finales de la dictadura se agrupaban y reunían en el antiguo Ateneo recién fundado por D. Ramón Ramos y un grupo de intelectuales entre los que estaban el fiscal D. José Jiménez Villarejo –que fue su primer Presidente–, D. Manuel Laza y su hermano D. Modesto y un largo etcétera, como el prestigioso psiquiatra D. Fernando Álamo de los Ríos, que pronto sucedió a Villarejo en la presidencia del Ateneo, situado entonces en un piso de la recoleta Plaza del Obispo. Allí fue donde conocí a Rafael Pérez Estrada, poeta, escritor, dibujante, prestigioso abogado y sobre todo mágico creador de versos, aforismo, nubes, relatos, obeliscos y palomas, desaparecido ha hecho en mayo pasado diez años. Y no sólo a Rafael sino a una larga lista de ateneístas, escritores y artistas que ya formaban parte de la vivísima vida cultural malagueña de entonces, como Pepe Aguilera, Enrique Brinkmann, Morenno, Gabriel Alberca, Luiso Torres, Piero Tedde de Lorca, Miguel Ángel Molinero, Paco Pedraza, Moreno Peralta, Manolo Morales, Frank Rebaxes, Gumersindo Ruiz, Esteban Casado, Antonio Parra y más tarde al poeta Rafael Ballesteros, a su regreso a Málaga desde Barcelona donde había desempeñado su cátedra de lengua y literatura durante algún tiempo. Fue el entonces Vocal de Literatura del Ateneo, Alfonso Vallejo el que organizó en el verano de 1970 en el hermoso Patio del entonces Museo Provincial de Bellas Artes de la calle San Agustín (hoy Museo Picasso) el Primer Encuentro de Poetas Jóvenes Malagueños en el que algunos de nosotros participamos y que fue precedido de la intervención de Manuel Alcántara y Alfonso Canales.

De alguna manera casi todos teníamos un punto de coincidencia, aparte de las reuniones nocturnas en el salón del Ateneo, cuyo bar había sido preciosamente decorado por Frank Rebaxes y que llevaba con exquisita eficacia Antonio. El otro punto de reunión era la imprenta Dardo, donde muchos de nosotros nos encontrábamos un día sí y otro también, ya que a partir de aquellos años empezaron a salir de las máquinas de Dardo libros de toda aquella generación y de otros más jóvenes y rebeldes, que a través de Pepe Bornoy y yo mismo se habían ido acercando al Ateneo como Fernando Merlo, Francisco Cumpián, Juvenal Soto, Ángel Rodríguez, Bartolomé Navarro, Javier Espinosa, y un interminable etcétera. En aquellos años escribí una Historia de la Málaga Impresora del siglo XX que apareció por entregas en el diario *Sol de España*, en donde trabajé durante casi dos años como redactor, reportero y columnista.

Aquellas circunstancias coincidieron con mi breve regreso a Málaga en el verano de 1970 que se prolongaría hasta el otoño de 1972 cuando las fuerzas del mal (representadas entonces por el Opus Dei que compró el periódico *Sol de España* donde trabajaba y que lo primero que hizo fue ponerme en lo ancho de la calle) me lanzaron a lo desconocido y al exilio madrileño. En abril de 1971 había aparecido en El Guadalhorce y hecho en Dardo mi primer libro *Uranio 2000. Poemas del caos*, con fantásticos collages



José Andrade Martín, Manuel Andrade Miranda, Bernabé Fernández-Canivell (hijo), José Infante, Rafael León, María José Jiménez Tomé, Pepe Bornoy, José Andrade Miranda, Rafael Inglada y Francisco Javier Torres. Imprenta Dardo, 2002. Arch. Rafael Inglada.

y portada de Rafael Pérez Estrada. A este siguieron otros muchos cuadernos, pero sobre todo el más bello de todos el que fue el número 51 de los *Cuadernos del Sur* tal vez una de las colecciones más prestigiosas de *El Guadalhorce*, *La uva duodécima*, con magistrales dibujos del poeta y pintor José María Prieto, compuesto por Pepe Andrade y al cuidado de Pepe Bornoy. Bornoy ya era un personaje imprescindible en la imprenta Dardo, desde que en los primeros setenta Caffarena depositó en él toda la confianza para que cuidara algunas de sus publicaciones. (Entonces Ángel nos había enseñado ya el piso que mantenía en la calle Panaderos en donde guardaba algunas de las joyas que habían editado tanto él como José Antonio Muñoz Rojas y Alfonso Canales, Rafael León y María Victoria Atencia y sobre todo D. Bernabé Fernández-Canivell. Allí y en los viejos anaqueles de la imprenta Dardo, que custodiaban los Andrade encontramos tesoros como *Poemas para un cuerpo* de Luis Cernuda, *Poemas paradisiacos* de Vicente Aleixandre, *Las cosas del campo* de Muñoz Rojas y otras joyas de Altolaguirre, Prados y de poetas de todas las generaciones a los que la enorme generosidad de Caffarena había ido editando durante tantos años). Desde 1973 en cada uno de mis frecuentes viajes a Málaga, la Imprenta Sur (entonces Dardo) era un lugar de visita obligada siempre, junto a la casa de D. Jorge, a la de D. Bernabé, a Pablo García Baena, a Rafael Pérez Estrada y algunos otros amigos, (algunos de los cuales han ido tristemente desapareciendo).



Pedro Cascales, Pablo García Baena, Rafael León, María Victoria Atencia, Bernabé Fernández-Canivell, Rafael Inglada y Pepe Bornoy. Dardo, 1986.

Sería interminable contar los momentos recordados, evocados y vividos en la Imprenta Dardo. Algunos trabajos incluso que se quedaron por hacer como el que habría recogido el Homenaje a Pablo García Baena que algunos poetas y pintores ofrecimos a Pablo García Baena el 11 de marzo de 1971. Aquel original cuaderno que diseñara D. Bernabé con su exquisita paciencia de monje benedictino, se quedó sin terminar. Ignoro dónde están las páginas que ya se habían compuesto e impreso. A partir de ahí comenzó el reconocimiento de *Cántico* y de sus poetas, especialmente el de Pablo. Por eso la Imprenta Dardo y sus impresores, los Andrade, también están unidos a la recuperación imparable que entonces comenzaba de García Baena, Julio Aumente, Juan Bernier y Ricardo Molina. En la Imprenta Dardo y al cuidado de Bernabé Fernández-Canivell se volvieron a imprimir después de muchos años los poemas de García Baena, en el Cuaderno *Almoneda. Doce viejos sonetos de ocasión*, al que yo mismo puse la nota preliminar.

Imposible pues, resumir lo que ha supuesto Dardo, sus impresores Andrade y sus editores en la historia personal de muchos de nosotros. En mi biografía desde luego siempre figurarán con nombres de oro, de agradecimiento y de orgullo.

LA CARPINTERÍA DE LO BLANCO

Estrella Arcos von Haartman



ABE afirmar que no siempre un proyecto imaginado con más ilusión que recursos para ser llevado a cabo termina por hacerse realidad. Tal fue el caso del curso *Técnica y fundamentos de la carpintería de armar: ciencia y arte*, soñado durante largo tiempo para finalmente ver la luz durante el pasado mes de mayo del presente año. Planteado como Titulación Propia en la Facultad de Filosofía y Letras, contó con el inestimable apoyo económico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, la Facultad de Letras, Fundación Málaga, Cajamar y el Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga, aportando también ayuda logística, científica y económica el Proyecto *La teoría de la perspectiva en España (siglos XVI-XVII). Origen y fuentes conceptuales-terminológicas I+D HAR2008-01636/ARTE*, cuya directora, Dra. Carmen González Román, se vio convertida en cómplice y colaboradora hasta la médula en todo su proceso y desarrollo.

La elección del tema vino determinada por la posibilidad de acercar lo mudéjar, comprender la construcción de techumbres, captar la belleza de los resultados, indagar en los documentos y tratados de época, familiarizarse con materiales y herramientas y llamar la atención acerca de los aspectos de su conservación. En definitiva, ahondar en la idea que la carpintería de armar es uno de los capítulos más originales, interesantes, notables y sugestivos de nuestra historia de la construcción, tratándose de una magnífica técnica estructural que aúna belleza y resistencia a través de una trama geométrica más o menos compleja. Y todo ello a través de una original e interesante dualidad teórico-práctica en la formación y los contenidos: además de las sesiones teóricas –que constituyeron el marco para la comprensión de las técnicas específicas, la contextualización de dichos conocimientos en el ámbito científico y artístico español, y las actuaciones en materia de restauración–, se enseñó a los asistentes a utilizar unas herramientas, a manipular unos materiales y a llevar a cabo el montaje de una armadura.

Paralelamente a estas sesiones –que, por cierto, tuvieron asimismo un carácter reivindicativo de la memoria de la profesora Dña. María Dolores Aguilar, a través del artículo escrito por la Ilma. Académica Dra. Rosario Camacho Martínez en el cual se resaltan las primeras investigaciones sobre el mudéjar malagueño desarrolladas por aquella–, se llevó a cabo una exposición de piezas seleccionadas entre las que se conservan en los fondos del Museo de Bellas Artes, interaccionando de este modo la investigación científica con el mensaje museográfico y la divulgación, apostando por la observación directa de elementos escogidos que no sólo sirvieron de complemento a las enseñanzas impartidas sino una interesante muestra abierta a todos los visitantes. Propuesta y organizada por la directora del

Museo, Ilma. Académica Dña. María Morente del Monte, se expusieron piezas originales procedentes de la Alcazaba, de las exclaustaciones de santa Clara y del convento Mercedario de Madre de Dios, completándose con una selección de dibujos de las techumbres del Palacio Villalón realizados por el Ilmo. Académico D. César Olano Gurriarán.

Las conferencias y sesiones prácticas se llevaron a cabo en el Palacio del Obispo –a excepción de la conferencia inaugural, en el Colegio Oficial de Arquitectos–, sede muy adecuada tanto por el espacio que cuenta para la amplia asistencia como por las dimensiones de su patio central, donde se realizó el montaje de la techumbre mudéjar del palacio de Enrique II en León, trasladado expresamente desde esta ciudad.

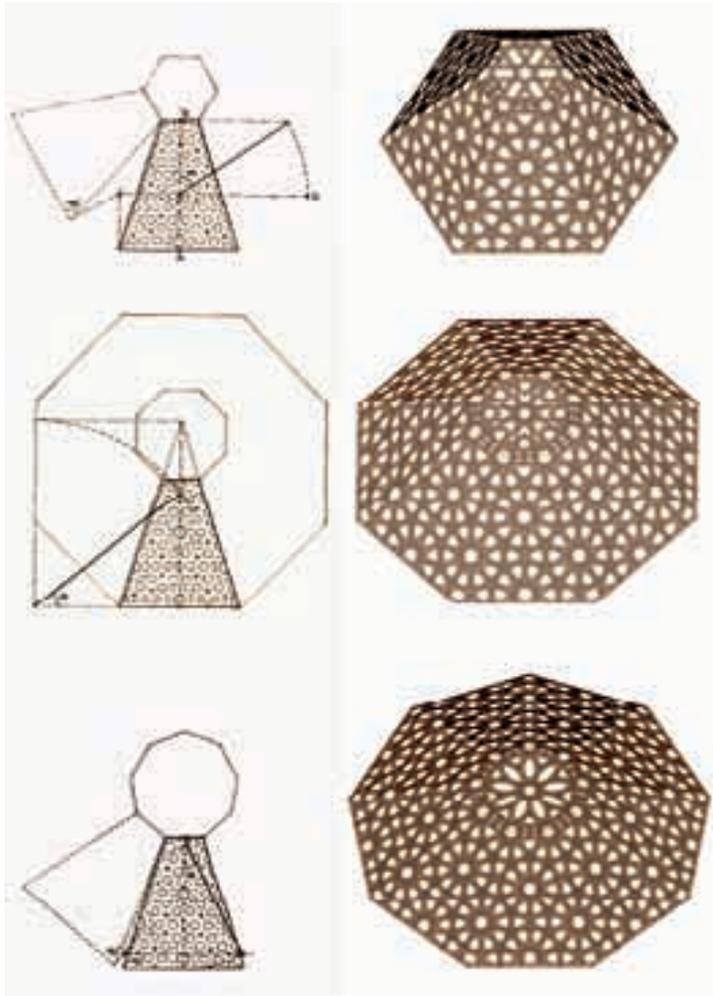
D. Enrique Nuere Matauco, doctor arquitecto y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, afirmaba en su disertación que la carpintería de lo blanco nos ha legado una de las manifestaciones más espectaculares de nuestra historia: la carpintería de lazo, alarde técnico y artístico producto de la integración del saber geométrico aportado por carpinteros nazaríes con el buen oficio de los castellanos, cuya herencia visigoda conservaron durante la convivencia con sus vecinos islámicos. De todo ello surgieron una serie de reglas que, entre otros, transcribió y documentó Diego López de Arenas. Asimismo destacó la organización gremial de estos carpinteros y las ordenanzas que regían y controlaban el oficio.

Dña. María Ángeles Toajas, profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, centró su conferencia en la figura del ya citado Diego López de Arenas, artífice de relieve en la Sevilla del primer tercio del siglo XVII y maestro de un importante taller especializado en carpintería arquitectónica que ejerció además como alarife de la ciudad. Analizó su obra *Breve compendio de la carpintería de lo blanco y Tratado de alarifes* (Sevilla, 1633), ya que se trata de un documento extraordinario desde el punto de vista historiográfico por cuanto refleja la asunción de nuevos valores en el arte y transmite las claves de conocimientos técnicos fuertemente enraizados en la tradición hispana medieval.

D. Félix Díaz Moreno, también profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, profundizó en la obra de fray Lorenzo de san Nicolás (1593-1679) donde se compendian los conocimientos técnicos, materiales y creativos de su época, así como los ejemplos más sobresalientes del mundo de la construcción. En este tratado, *Arte y uso de Arquitectura*, se vierten los conocimientos del mundo de la carpintería asociada a estructuras constructivas, destacando el caso de la cúpula encamonada y los chapiteles como hitos visuales destacados en la Corte y fuera de ella. La enumeración de tipos de maderas y sus calidades, el uso de cartabones y sus cortes, así como el proceso de realización de determinados ejemplos hicieron que sus libros se convirtiesen en referencia ineludible a lo largo del s. XVII y posteriormente, tanto en la Península como al otro lado del Atlántico.



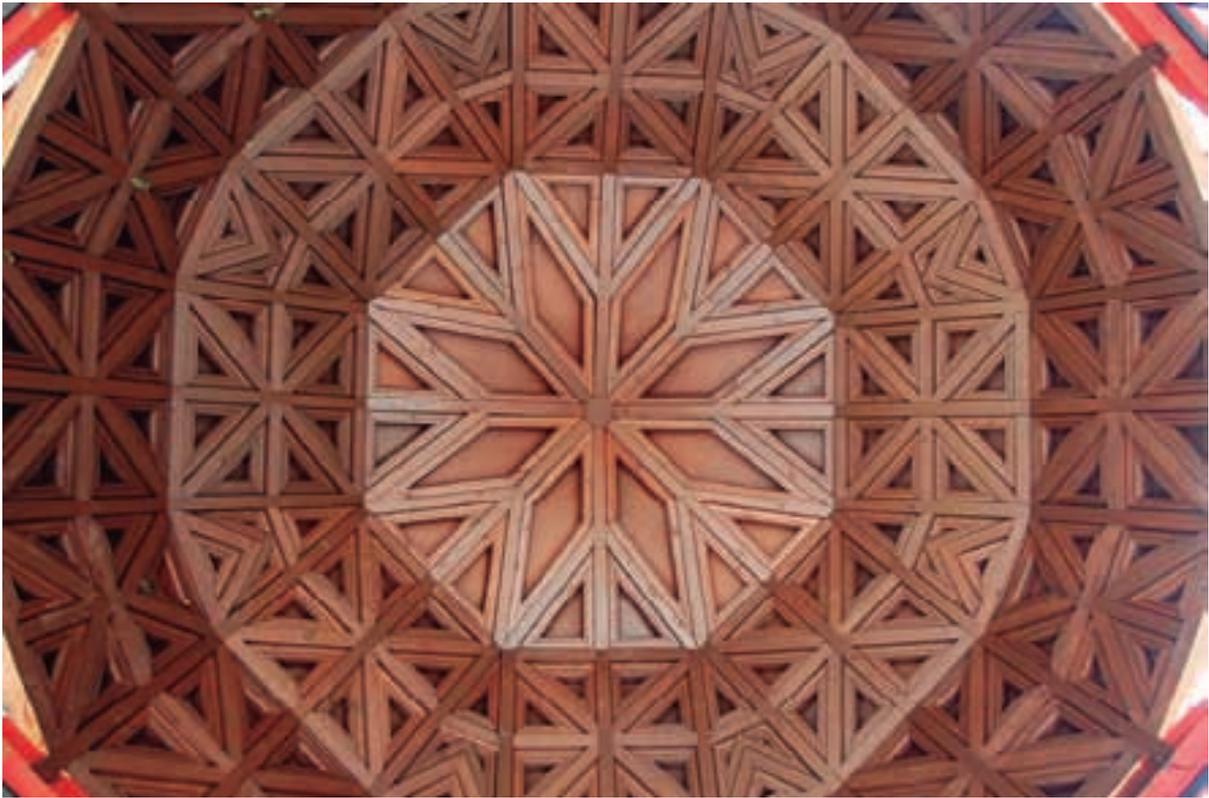
1. Detalle del alicier de los carpinteros de la Catedral de Teruel.
2. Proceso de montaje de la armadura durante el curso.



Uso de los cartabones de armadura para establecer el número de faldones deseados y la inclinación en función de la planta pensada.

Por su parte, Dña. Carmen González Román, profesora de Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, resaltaba en su aportación cómo no deja de resultar sorprendente que gran parte de la tratadística sobre geometría y perspectiva en la España del Siglo de Oro provenga de las manos de carpinteros, tanto más cuanto que dichos tratados aparecieron en una sociedad en la que precisamente los oficios manuales eran discriminados,

relegados a un segundo plano frente a las artes liberales. Según sus investigaciones, los carpinteros quedaban jerarquizados en varios niveles, de los cuales el superior correspondía al “lumétrico”, “jumétrico” o geométrico que, además de conocer los secretos del lazo, era capaz de resolver problemas que rebasaban las simples recetas. Sin duda, estos artífices manejaban los principios de las matemáticas y la geometría heredadas de las autoridades de la Antigüedad, en especial de Euclides y los autores que, a partir del Renacimiento, dotaron de nuevas soluciones de índole práctico a las especulaciones teóricas. Tales fundamentos están presentes en el primer tratado de perspectiva escrito en España, firmado por el ensamblador Antonio de Torreblanca en el s. XVII y conservado en la Biblioteca Nacional de Argentina. Asimismo citó los trabajos del propio Diego López de Arenas (1633), fray Andrés de san Miguel (ca. 1640), Rodrigo Álvarez (1674), Salvador Muñoz y fray Lorenzo de san Nicolás (1639 y 1665).



Estructura reticular.

A fin de completar la información acerca del momento histórico donde se encuadran las creaciones denominadas mudéjares, y especialmente en el ámbito malagueño, D. Juan M.^a Montijano García, también profesor de Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, aportaba un texto donde explicaba las características de la población musulmana y las circunstancias que confluieron en su expulsión –con las correspondientes repercusiones económicas y sociales– o el mestizaje que redundaría en nuevos atributos culturales, muchos de los cuales perviven hasta nuestros días. De hecho, considera que cada día triunfa más la idea de “lo mudéjar” como un amplio espacio artístico, más cultural que estilístico, más centrado en la convivencia que en el enfrentamiento, más valorado por lo mestizo que por lo superpuesto, más enraizado en lo popular que en lo culto, más en un gusto que en un estilo.

Siendo obvia la enorme importancia que tiene la correcta identificación de los materiales, las herramientas de trabajo y los métodos y técnicas precedentes y actuales para la mejor comprensión de la elaboración de las techumbres, se contó del mismo modo con la participación de D. Esteban Guillén Padilla, profesor técnico de Formación Profesional (Departamento de madera) del I.E.S. La Rosaleda, quien ofreció una charla acerca de los usos

tradicionales de este material (empleo doméstico, industria naval, transporte, construcción, mobiliario, uso rural y bélico, molinos, telares, almacenamiento, etc.), características y manipulación de la madera y su identificación.

Las conferencias se completaron con la planteada por D. Joaquín Gallego Martín, licenciado en Historia del arte y restaurador, y la autora del presente texto, que versó en torno a las aportaciones de la metodología restauradora al conocimiento del patrimonio de la carpintería de armar. En ella se planteó una alternativa al concepto de carpintería de armar como un hecho no únicamente estructural –por muy atractivo que resulte el desvelamiento de sus secretos constructivos–, procurando su conservación integral de tal modo que sus policromías, dorados, corlas, revestimientos metálicos y programas ornamentales sean considerados en un plano de igualdad con sus estructuras, facilitando su comprensión como fenómenos artísticos complejos. No se debe obviar el mensaje simbólico del color y el efecto estético de las techumbres en una época en que la iluminación, mucho más pobre que ahora, debía rebotar en unos reflejos metálicos lejanos con gran poder de evocación y efecto evanescente sobre la construcción. Por tanto, el proyecto de restauración de armaduras debe contemplar la obra como unidad, desde sus estructuras hasta sus barnices, recuperando las capacidades mecánicas pero respetando las huellas de la Historia en todos sus elementos. En el curso de la ponencia se presentaron algunas experiencias restauradoras tanto sobre elementos que conservan su función original como de restos aislados pertenecientes a colecciones o museos, ya sea en atención a sus valores decorativos o a su carácter arqueológico, completándose con la posterior visualización de algunas techumbres de Málaga y su provincia hoy día ocultas y, por tanto, en gran medida desconocidas.

Todo este corpus teórico tuvo un complemento práctico en las interesantísimas actividades paralelas que se llevaron a cabo de la mano de D. Agustín Castellanos y D. Ricardo Cambas, ambos profesores del Centro de Oficios de León. Tras dos jornadas de conferencias en torno a las labores de lazo y su trazado, dirigieron a los alumnos en la construcción de los cartabones para la elaboración de lazos de seis, siete, nueve y diez y lazos mixtos. Finalmente se concluyó con el montaje, interviniendo activamente también profesores y asistentes, de la ya citada armadura cuadrada de limas moameres y lazo occidental de ocho apeinazados de la escalera del Palacio de Enrique II en León. Esta estructura quedó expuesta durante los días siguientes a fin de que coincidiera con las actividades de la Noche en Blanco, por lo que pudo ser disfrutada por todos los ciudadanos que se acercaron al Palacio del Obispo, completando esta visita con la exposición de las piezas del Museo ya reseñada.



Detalle de la armadura de la escalera del Palacio de Enrique II en León.

El conjunto de actividades finalizó con unas conferencias-visitas a la Alcazaba donde se explicaron in situ la construcción y características de las armaduras que allí se conservan.

Cabe destacar la importante labor de difusión de todos los conocimientos y actividades referentes al Curso, llevada a cabo por Fundación Málaga, quien editó y difundió previamente por centros, instituciones, comercios y la propia calle un librito de dimensiones reducidas pero amplio en información, con los resúmenes de las sesiones teóricas y la descripción de las prácticas. Colaboraba así con la actividad de la Noche en Blanco (en la cual también se involucraron Museo de Málaga y Colegio Oficial de Arquitectos) al mismo tiempo que ayudaba al ciudadano interesado a adquirir unos conocimientos básicos del tema.

ANTE EL 125 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL PINTOR JOSÉ NOGALES



ULIÁN Sesmero dona a la Academia, lentes, diplomas, fotografías, títulos, medallas y otros recuerdos del famoso pintor.

Estrella Arcos von Haartman y su equipo han procedido ya a la restauración total de todos los materiales.

Una variada colección de objetos que pertenecieron en vida al laureado miembro de esta Corporación D. José Nogales Sevilla (Málaga, 1860/1936), constituida por profusos documentos de interés que aclaran muchos aspectos de su existencia profesional y privada, han sido donados a esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo por el Numerario D. Julián Sesmero Ruiz, bibliotecario de la corporación y miembro del Consejo de Redacción de nuestro Anuario.

Se trata de un conjunto de títulos académicos, medallas y diplomas al mérito artístico, numerosas certificaciones de nombramientos como docente, declaraciones y testimonios de distinguidas personalidades artísticas en aval de sus cualidades pictóricas, correspondencia, testamentos ológrafos, cédulas y carnet personales, catálogo completo de las obras y objetos que en calidad de donaciones o depósitos, se encontraban en el Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga, multitud de fotografías de niño, joven y adulto hasta los últimos y lamentables años que vivió y murió en la casa número 13 de calle Alta, acogido a la hospitalidad de los hermanos Fragoso Ruiz (Mariquita, Rafael, José y Juan) hijos todos ellos de D. Rafael José Fragoso Cortés y Dña. Antonia Ruiz Recio, conserjes que fueron de la sección de la Escuela de Bellas Artes y Oficios Artísticos de la ciudad, en calle Carretería.

Indagando en la vida del famoso pintor malagueño José Nogales con ocasión del 125 aniversario de su nacimiento, Julián Sesmero llegó por azar a la familia malagueña Moreno Fragoso (D. Juan, Dña. Pepita, Dña. Rafaela y Dña. Maribel Moreno Fragoso), hijos todos ellos de D. Alfonso Moreno Morillo y su esposa Dña. Pepita Fragoso Ruiz.



Rafael José Fragoso, con su hijo Juan, 1910.

D. Alfonso –que con su mujer e hijos vivían en la misma casa donde murió D. José Nogales– fue profesor de cerámica de la indicada Escuela de Bellas Artes, sección de calle Carretería, en la Escuela-Taller del Frente de Juventudes, entonces en la calle Tejón y Rodríguez en cuyas aulas, algunos de nuestros compañeros de corporación académica estudiaron y realizaron de niños, prácticas del oficio.

Como queda referido más arriba, los hermanos Moreno Morillo fueron localizados no sin cierta dificultad por nuestro compañero, que al saber de ellos se puso inmediatamente en contacto con D. Juan, uno de los hijos de D. Alfonso, con quien se disponía a cambiar impresiones para conocer los últimos años de vida de D. José Nogales acogido a la hospitalidad de los hermanos Frago Ruiz, tíos del referido D. Juan y sus hermanos.

En principio –según ha comentado para nuestra Redacción Julián Sesmero– *Sólo pretendía alcanzar alguna información acerca de los últimos años de vida de D. José, sin otra pretensión que la de ampliar lo que tenía ya publicado sobre el “Pintor de las Rosas”.* D. Juan Moreno Frago quedó en hablar con sus hermanos y facilitar a nuestro compañero todos los datos por los que se había interesado.

Varios días después D. Juan Moreno se entrevistó con nuestro distinguido compañero y no sólo le comentó *in persona* algunos aspectos de la vida del gran pintor de Málaga, según las referencias que directamente tenía de D. Alfonso Moreno como de sus tíos, que en la misma casa de calle Alta vivían en el piso bajo. La sorpresa para el compañero investigador no sólo fueron las informaciones facilitadas por la persona a la que entrevistó dicho día, sino por la inesperada decisión del propio D. Juan y de sus hermanos Dña. Pepita, Dña. Rafaela y Dña. Maribel, de obsequiarle con una serie de documentos, títulos y recuerdos que pertenecieron a D. José Nogales. –*En sus manos estarán seguros y cuidados estos recuerdos*– le manifestó D. Juan Moreno a nuestro compañero Académico en nombre propio y en el sus hermanos.



Nogales de adolescente (hacia 1876).

Maestro agradecido

Que **D. José Nogales Sevilla** mantuvo una gran estima a la familia Fragoso, lo demuestra el hecho de que ya, en 1925, declaró por testamento ológrafo heredero universal a Rafael José Fragoso Cortés:

Málaga, veintitrés de abril de mil novecientos veinte y cinco. Yo, D. José Nogales y Sevilla, natural y vecino de Málaga, de sesenta y cuatro años de edad, soltero, encomendándome a Dios Todopoderoso, en el que creo y espero, otorgo este mi testamento ológrafo de la forma siguiente:

Tras declararse hijo legítimo de D. Juan Nogales Cruz y de Dña. Isabel Sevilla y González, declaraba:

... Tengo hechos durante mi vida diferentes regalos de cuadros al óleo y objetos de arte a Rafael Fragoso Cortés, perteneciendo al mismo los expresados, así como cualesquiera otros que se encuentren en su domicilio a mi fallecimiento.

En dicho documento de igual fecha, nombraba heredero universal de sus bienes y acciones a Rafael Fragoso Cortés..., *y si este me premuriera, a sus descendientes legítimos, los que heredarán por partes iguales.*

Nombro albaceas, contadores y partidos en mis bienes de mancomún e “in solidum” a D. Federico Bermúdez Gil y a D. César Álvarez Dumont; y al primero, también le nombro para, en su caso, sea administrador de mis bienes mientras la herencia estuviese yacente; teniendo mi heredero que aceptar la división de la herencia de lotes que aquéllos efectúen.

Como final, el documento ológrafo revocaba cualquier disposición testamentaria hecha anteriormente.

Por si lo expresado no bastara para comprobar el afecto agradecido de D. José hacia los Fragoso, todavía hayamos otros dos documentos ológrafos a su favor, firmados por D. José el mismo día 1 de enero de 1938. El primero de los citados se refiere a que, cuando se haga efectivo el resguardo del Banco de España, *que poseo por valor de 2 275 pesetas sean distribuidas en partes iguales entre los hermanos María, Rafael, José y Juan Fragoso Ruiz, como exigua recompensa a los múltiples servicios que estos jóvenes me han prestado durante mi larga enfermedad.*

Una última petición también ológrafa, dirigida a su hermana María y restantes familiares, les solicitaba que, *al ocurrir mi fallecimiento, los escasos muebles, libros, papeles y demás enseres y objetos de mi pertenencia, pasen a ser propiedad de los hermanos María, Rafael, José y Juan Fragoso Ruiz.* Reiterando la justificación en idénticos motivos: *exigua recompensa a los múltiples e incesantes servicios que me vienen prestando durante mi larga enfermedad.*



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa.
Exposición del Primer Centenario de la Independencia de México.

Catálogo de la donación

El legado que nuestro compañero Julián Sesmero ha formalizado a favor de nuestra Academia –salvo involuntario error por nuestra parte– lo constituyen entre otros, los siguientes documentos, materiales y recuerdos: seis títulos académicos y diplomas, entre los que figuran el de nombramiento de correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1901), Premio de Primera Clase (Sección de Pintura) por el cuadro *El Milagro de Santa Casilda*, obtenido en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid (1893), y título de Catedrático Numerario de Artes e Industrias (1905).

Tras un dibujo abocetado con la firma del artista, se encuentran diversas certificaciones: de haber obtenido mediante oposición la Ayudantía de la Clase de Dibujo de Figura (1893), así como cartas, respectivamente, de Martínez Cubell y Federico de Madrazo, avalando las condiciones artísticas del pintor (1889 y 1893), nombramiento como director de la Escuela Elemental de Industrias Bellas Artes de Málaga (1902) y renuncia del cargo (1904).

Hay que destacar a continuación el exhaustivo catálogo de obras del pintor donadas y depositadas en el Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga (1927), le siguen los documentos testamentarios ológrafos ya mencionados, su cédula personal y carnet de la Academia y lentes que utilizó el maestro durante muchos años.



Es muy abundante la correspondencia rescatada. Por ejemplo, una carta que el gran político Castelar dirige a Nogales solicitándole su voto para una determinada obra que un amigo presenta a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid (1897), numerosas cartas cruzadas entre D. Antonio Muñoz Degraín y D. José Nogales a propósito de favores y gestiones que el primero debe al segundo. De todas ellas resulta muy interesante el tarjetón que Luis Álvarez Estrada escribe a su madre, dándole cuenta de haber visionado *El Milagro de Santa Casilda* en el convento en que la obra se halla, con el ruego de que lo transmita a Nogales.

Finalmente, en el apartado de documentos gráficos, hay que citar hasta trece fotografías de D. José en distintos momentos de su vida: de niño, joven, adulto y anciano. Sobrecogen, además de las citadas, la media docena de fotografías de pequeño y mediano formatos obtenidas en el interior de la casa de los Fragoso, en las que se puede medir la verdadera situación de penuria que vivió el gran José Nogales en los últimos años de su existencia.

Restauración y conservación

Al tener conocimiento de la existencia de los materiales que integran el legado de Julián Sesmero a la Academia, la también Numeraria de ella, Dña. Estrella Arcos von Haartman, se ofreció para analizar el estado de conservación y hacer la



correspondiente propuesta de intervención para la futura conservación de los mismos. Teniendo en cuenta que cada uno de los objetos presentaba singularidades propias por la manera en que habían sido conservados –muchos de ellos durante más de un siglo–, el estudio que realizó con su equipo de Quibla Restaura, propuso entre otras actuaciones, las siguientes:

Títulos I al VI: Limpieza mecánica superficial, eliminación de las deformaciones, pruebas de solubilidad de tintas, eliminación de cintas adhesivas, unión de desgarros con adhesivos semi sintéticos, injertado de lagunas, etc. Para la mejor conservación de cada uno de los documentos citados, se recomendaron montajes en carpetas de cartón neutro con ventanas de paspartú e introducción en un sobre de tereftalato de polietilenglicol Mylar, todos ellos encapsulados abiertos en uno de sus laterales.

Para la única obra gráfica que integra la donación, un dibujo a carboncillo, firmado por el propio artista en la zona inferior derecha, se propuso la eliminación de deformaciones con humedad y peso, la unión de desgarros con adhesivos semi sintéticos y refuerzos por el reverso con papel japonés. El montaje de conservación de la obra se previó en carpeta con ventana paspartú y sobre de papel barrera.

En cuanto a las fotografías que integran la colección rescatada y que en general presentaron un aceptable estado de conservación (aunque denotan el paso del tiempo y ciertos daños de carácter irreversible como son las cromatizaciones por óxidos), la propuesta general fue: la limpieza superficial, unión de roturas y desgarros y reintegración cromática de las zonas dañadas, erosionadas o con pérdidas puntuales. En cuanto a la conservación de las mismas la propuesta fue: realización de sobres a medida en papel neutro e inclusión de todas las piezas en una caja de conservación.

Nogales en una fotografía de Wandre.

Para el conjunto de certificaciones, testamentos y cartas, la propuesta de intervención de Quibla Restaura consistió en la limpieza de la suciedad superficial y tratamiento de las roturas y desgarros. En cuanto a su conservación, según la propuesta, sería en carpetas independientes de cartón neutro y papel barrera en forma de camisas. Elaboración de una caja de conservación para todo el conjunto. La descripción de cada uno de ellos debe ir en un listado introducido dentro de la caja con número de registro.

Para otros objetos (estuche de la medalla de bronce de la Exposición Española de Arte en México, la caja conteniendo tarjetas de visita del pintor y el autógrafo de D. Narciso Díaz de Escovar) la propuesta, en el orden citado de los objetos, fue: restauración de la zona de bisagra entre la caja y la tapa, limpieza mecánica de la suciedad superficial y extracción del marco y tratamiento similar a los anteriores.

Todo el conjunto de trabajos de restauración ya explicado –en cuyo proceso ha tenido un protagonismo especial Dña. Elisa Quiles, especialista en restauración de documentos gráficos– debe entenderse como colaboración de Dña. Estrella Arcos von Haartman y su equipo con nuestra Academia con motivo de la conmemoración del 125 aniversario del nacimiento de D. José Nogales, con el compromiso de exhibirlo en su totalidad o en parte en la exposición conmemorativa que el propio legatario, Sr. Sesmero, ha solicitado a la presidencia celebrar dentro del próximo año 2011, y en la que, con carácter antológico-retrospectivo, se exhibirían obras del propio Museo de Bellas Artes de Málaga, junto a otras procedentes de colecciones de particulares.



N. de la R.

MUSEO DEL VIDRIO Y CRISTAL

Manuel Olmedo Checa & Francisco Cabrera Pablos



REAR un Museo supone una importante iniciativa cultural y una considerable inversión, por pequeño que pueda ser el contenido que albergue la colección. **Crear el Museo del Vidrio y Cristal de Málaga** es además una extraordinaria apuesta por cuanto supone de asunción de riesgo y de voluntad de contribuir a que nuestra ciudad se incorpore a un restringido circuito internacional. Pero hay más, porque este Museo ha nacido con la vocación de recuperar un oficio de la más alta escuela.



Pareja de vinagreras catalanas del siglo XVI y Copa de Lieja *façon Venise* del siglo XVII.

La visita que han realizado los Numerarios que suscriben a este Museo ha permitido constatar la trascendencia de dicha iniciativa y su voluntad de permanencia.

Lo primero que merece resaltarse es la recuperación de un inmueble del siglo XVIII, edificado al mismo tiempo que lo fue la iglesia de San Felipe. Los esgrafiados y pinturas de sus fachadas nos hacen recordar al Padre Jesuita Jorge Lamothe, descubridor de que Málaga fue una ciudad pintada. Las fachadas de ambos edificios enmarcan la pequeña placeta situada al comienzo de la calle de las Parras, en la que durante la época musulmana estuvieron establecidos numerosos alfares, aprovechando la arcilla del Ejido.



Sala del siglo XIX.

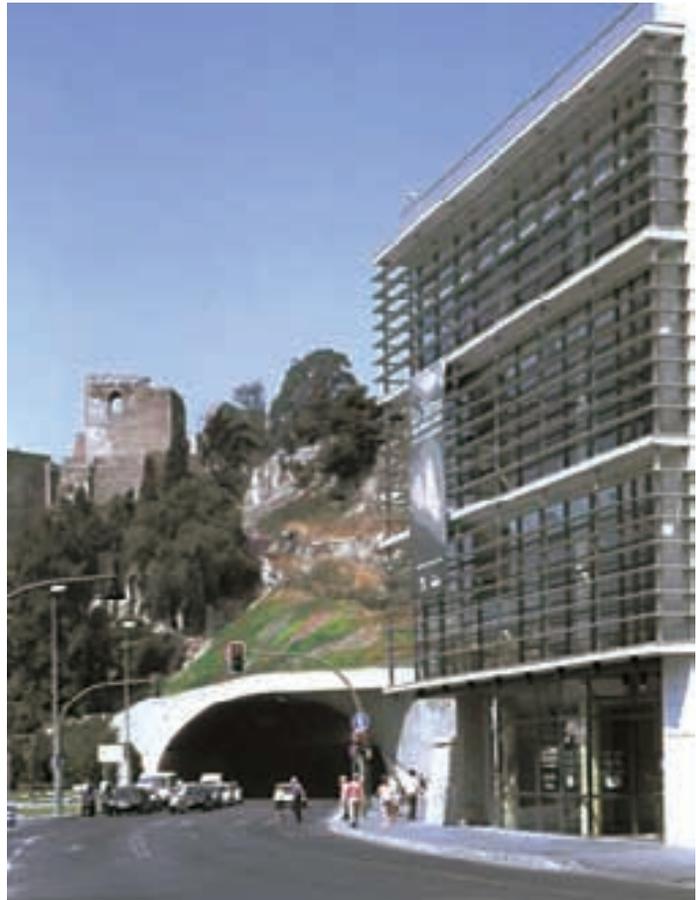
Respecto a la colección expuesta –sólo parte de los fondos– conviene señalar en primer lugar que constituye una pequeña e ilustrativa historia del vidrio y del cristal, desde la época púnica hasta nuestros días. La colección de antigüedades que alberga este Museo: óleos, muebles, esculturas... recrean el ambiente de una casa distinguida del siglo XIX y enmarcan numerosas vitrinas en las que se expone la amplísima y valiosísima colección de singulares piezas de vidrio y cristal de incalculable valor.

Sería injusto y preocupante que las administraciones públicas no apoyasen tan loable iniciativa en la cual sus patrocinadores han empleado no pocos esfuerzos y aún más ilusión. Desde la Academia consideramos necesario apoyar proyectos que como éste redundan en beneficio de nuestra historia y nuestra cultura.

MUSEO DEL PATRIMONIO MUNICIPAL DE MÁLAGA



POR orden de 2 de septiembre de 2010, (BOJA 1 de octubre 2010) la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, autoriza la creación del Museo del Patrimonio Municipal de Málaga y se acuerda su inscripción en el Registro de Museos de Andalucía, tras la solicitud del Ayuntamiento el 17 de noviembre de 2009 de su inscripción en el Registro de Museos de Andalucía. Al respecto, la Comisión Andaluza de Museos emitió informe favorable de Viabilidad. Por todo ello, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 10 de la Ley 8/2007, de 5 de octubre, de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía y del artículo 8 del Reglamento de Creación de Museos y de Gestión de Fondos Museísticos de la Comunidad Autónoma de Andalucía, aprobado por el Decreto 284/1995, de 28 de noviembre, se dispuso la autorización de la creación del Museo del Patrimonio Municipal de Málaga, de titularidad pública, y se acuerda su inscripción en el Registro de Museos de Andalucía con el código 068-B-052, por considerar que cuenta con las instalaciones, personal y medios suficientes tanto para su mantenimiento como para la conservación, protección y accesibilidad de sus fondos.



N. de la R.

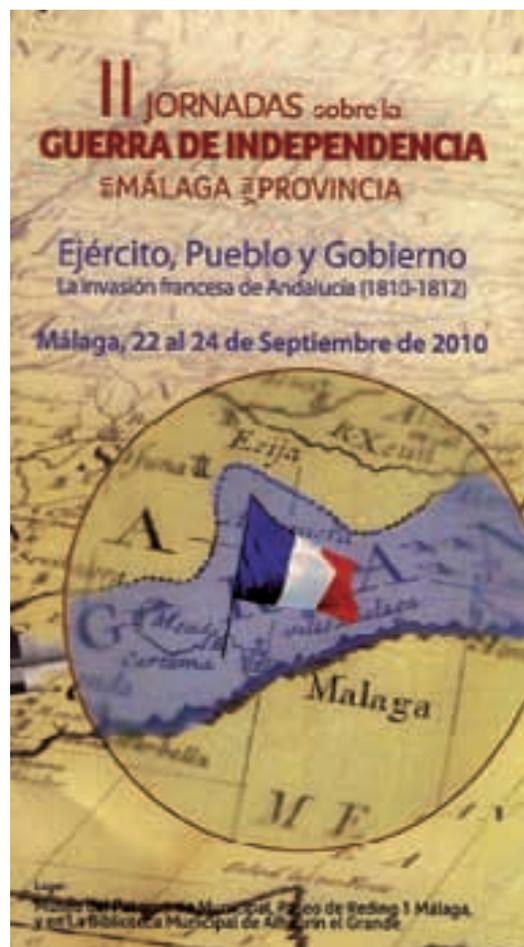
II JORNADAS SOBRE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA EN MÁLAGA Y SU PROVINCIA (1810/1812)



IGUIENDO las actividades propuestas con motivo del Bicentenario de la Guerra de la Independencia que desde el año 2002 está realizando la Académica Dra.

Marion Reder Gadow, se han celebrado en Málaga y en Alhaurín el Grande las *II Jornadas sobre la Guerra de Independencia en Málaga y su Provincia*. El Congreso Internacional, con el título *Ejército, Pueblo y Gobierno. La invasión francesa de Andalucía (1810/1812)*, tuvo lugar durante los días 22, 23 y 24 de septiembre en el Salón de Actos del Museo del Patrimonio Municipal de Málaga, y en la nueva Biblioteca Municipal de Alhaurín el Grande.

Bajo la dirección de la Dra. Dña. Marion Reder Gadow, se han tratado aspectos internacionales, nacionales y locales de este conflicto. Éstos han sido abordados por nuestro Académico Correspondiente en Madrid, el Profesor Emérito Dr. José Manuel Pérez-Prendes Muñoz-Arraco, junto con profesores de las Universidades de Lisboa, Aix-en-Provence, Complutense de Madrid, Oviedo, Pública de Navarra, Autónoma de Barcelona, Sevilla, UNED y la de Málaga. La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo ha sido uno de los patrocinadores de esta iniciativa, junto con Astilleros Nereo, Diputación Provincial y los Ayuntamientos de Málaga y Alhaurín de la Torre.



N. de la R.

CREACIÓN ARTÍSTICA Y MECENAZGO EN EL DESARROLLO CULTURAL DEL MEDITERRÁNEO EN LA EDAD MODERNA



EL 9 al 11 de Diciembre de 2010 se celebra en la Universidad de Málaga un Congreso Internacional, en el que colabora nuestra Academia, y que organiza y preside nuestra compañera Rosario Camacho, catedrática de Historia del Arte de dicha Universidad.

El título del Congreso es *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la edad moderna* y está dividido en dos secciones: “Linaje y promoción de las artes” e “Intercambios artísticos y culturales”. Se ha concedido una especial atención a las actitudes de mecenazgo por el destacado papel que jugaron en la promoción y circulación de obras de arte, sin olvidar el intercambio cultural que supusieron las relaciones diplomáticas.



Las ponencias y comunicaciones serán dictadas por un destacado grupo de profesores, tanto de Italia como de España, cuyas líneas de investigación discurren por esta vía del Mediterráneo como espacio de cultura durante la Edad Moderna, que permite interesantes aportaciones a un debate, siempre abierto, sobre la configuración de los diferentes lenguajes artísticos.

N. de la R.



Daniel Rubio. Mercado de Salamanca, 1922/1925



Actos Solemnes





ACTOS SOLEMNES

El **jueves 18 de febrero** tuvo lugar en el Salón de los Espejos la presentación del Anuario 2009 por el Numerario Ilmo. Sr. D. José Manuel Cuenca (*Pepe Bornoy*), y de los libros *Ad limina apostolorum. Cartas de los obispos malagueños conservadas en el Archivo Secreto Vaticano y otros documentos sobre la Historia de la Iglesia en Málaga*, por el Numerario Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo y el Dr. D. Vidal González.

El **jueves 4 de marzo** se celebró en el Salón de la Real Hermandad del Santo Sepulcro para la toma de posesión como Académica de la Sexta Sección de la Ilma. Sra. Dña. María Morente del Monte, quien pronunció su discurso de ingreso bajo el título de *Una mirada desde el patrimonio*. La recibió en nombre de la Institución la Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez.

El **lunes 12 de abril** en el Salón de los Espejos del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, tuvo lugar la presentación del libro *Antonio Cánovas del Castillo. Vigencia de su pensamiento y de su magisterio* por el Numerario Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa.

El **viernes 28 de mayo** se celebró en el Salón del Ateneo de Málaga la entrega de la Medalla de Honor correspondiente a 2009 a dicho Ateneo. Contestó en nombre de la entidad su Presidente el Excmo. Sr. D. Diego Rodríguez Vargas y en el de la Academia el Ilmo. Sr. D. José Manuel Cabra de Luna.

El **miércoles 27 de octubre** tuvo lugar en el Salón de los Espejos del Excmo. Ayuntamiento de Málaga la toma de posesión como Académico de Honor del Excmo. Sr. D. Carlos Manuel Álvarez Rodríguez, siendo posteriormente recibido por el Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo en nombre de la Academia.

El **jueves 28 de octubre** tuvo lugar en Salón del Ateneo de Málaga la toma de posesión como Académico Numerario del Ilmo. Sr. D. Ángel Asenjo Díaz, quien pronunció su discurso de ingreso sobre *El lenguaje de la Arquitectura Actual*. Lo recibió en nombre de la Institución el Ilmo. Sr. D. José Manuel Cabra de Luna.

El **jueves 25 de noviembre** en la Sala de Juntas de la Hermandad del Sepulcro tuvo lugar la toma de posesión como Académico Correspondiente en Barcelona del Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Albertos Carrasco, quien pronunció su discurso de ingreso sobre *Unos ejemplos del reloj de sol y el astrolabio en el Arte*. Le recibió en nombre de la Institución la Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez.



PRESENTACIÓN DEL ANUARIO 2009

Salón de los Espejos
Excmo. Ayuntamiento

18 DE FEBRERO DE 2010

Ilmo. Sr. D. José Manuel Cabra de Luna
Ilmo. Sr. D. Francisco Cabrera Pablos
Excmo. Sr. D. Francisco de la Torre Prados
Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo
Ilmo. Sr. D. José Manuel Cuenca Mendoza "Pepe Bornoy"
Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa

PALABRAS DEL PRESIDENTE

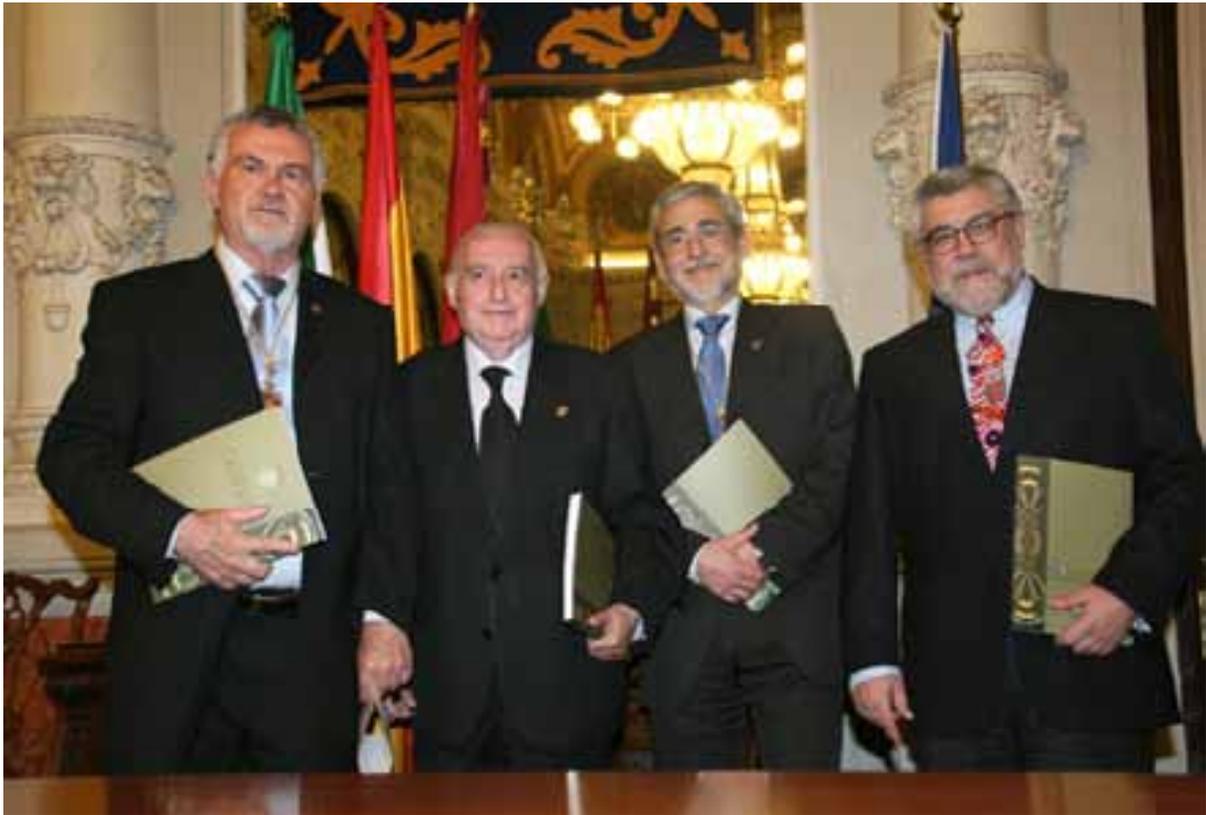
Manuel del Campo y del Campo



ESTAMOS aquí de nuevo en este Salón de los Espejos del Ayuntamiento de Málaga, escenario que alberga señalados actos culturales de la ciudad, para una vez más corresponder a la cita obligada de presentarles el Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, que hace referencia a la anterior anualidad de 2009, año pleno de actividades y realizaciones, de alegrías pero también de dolor, pues si por una parte la Academia completaba su nómina de numerarios incorporando a los arquitectos Ilmos. Sres. D. Rafael Martín Delgado y D. Ángel Asenjo Díaz así como a la Ilma. Sra. Dña. María Morente del Monte, directora del Museo de Málaga –los dos últimos pendientes de tomar posesión, lo que harán en breve– el 29 de septiembre último murió el Excmo. Sr. D. José Antonio Muñoz Rojas, Académico de Honor, señor antequerano y poeta de gran renombre; y a principio de diciembre, el día 6, falleció el Ilmo. Sr. D. Estaban Arriaga López de Vergara Numerario de la Sección de Pintura los últimos veinte años, Hijo Adoptivo de Málaga y reconocido pintor del Mar.

Un Anuario, según el *Diccionario de la Lengua Española*, recordaba nuestra compañera María Pepa Lara en la presentación del Anuario 2008, es “un libro que se publica cada año como guía para determinadas profesiones, con información, direcciones y otros detalles de utilidad”. Además de cumplir con ello entendemos es una puerta o una ventana por que escapa y se da a conocer la labor de los Académicos, pormenorizadas en Informes, Actos Solemnes, Publicaciones y Crónica Académica.

No voy a detallar –está fuera de mi intención– el contenido y continente de este Anuario 2009, lo que realizarán los numerarios Ilmo. Sr D. José Manuel Cabra de Luna, amigo y compañero, siempre dispuesto a trabajar por y para la Academia, y el Ilmo. Sr. D. José Manuel Cuenca Mendoza (*Pepe Bornoy*). Pero también esta Sesión Extraordinaria de carácter público se enriquece con la presentación de un libro, fruto de la colaboración de la Academia con el Ayuntamiento, *Ad limina apostolorum, cartas de los obispos malagueños conservadas en el Archivo Secreto Vaticano y otros documentos sobre la historia de la Iglesia en Málaga* exposición, comentarios y anotaciones, junto con la traducción de los originales latinos, por el Dr. D. Vidal González Sánchez, Director Emérito de los Archivos Eclesiásticos de Málaga, presentación que corre a cargo de otro de nuestros admirados y entusiastas académicos, siempre activo, como es el Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa.



Pepe Bornoy, Manuel del Campo y del Campo, Francisco Cabrera Pablos y José Manuel Cabra de Luna.

Concluyo por donde debiera haber comenzado, un capítulo de gracias a cuantos hacen posible que hoy estemos aquí: Al Ayuntamiento y su Alcalde Presidente Excmo. Sr. D. Francisco de la Torre Prados, constantes en su colaboración, casa esta donde nos sentimos agradecidos inquilinos por la generosidad al acogernos; a Fundación Unicaja, que también colabora esencial y decididamente en la publicación del Anuario; a los compañeros académicos con especial mención al “incombustible” Pepe Bornoy, director del Anuario, edición y diseño integral, así como el Consejo de Redacción y autores de textos, fotografías e ilustraciones, que han hecho que alcancemos 220 páginas, 20 más que el pasado año; y a todos ustedes que nos honran con su presencia.

PRESENTACIÓN DEL ANUARIO 2009

José Manuel Cabra de Luna



ESDE que entré en esta Academia, hace ya casi una docena de años, en una y otra sesión se hablaba de la necesidad de hacer un anuario para que, de los actos más significados de la Institución o las colaboraciones y estudios de sus miembros quedase constancia documentada. Era un proyecto y en ese estado permanecía uno y otro año. Así fue hasta que entró en la Casa D. José Manuel Cuenca Mendoza, o sea, Pepe Bornoy. Y es que no existe obra humana que no obedezca a una voluntad, a una determinación. Detrás de cada proyecto materializado siempre hay un hombre o una mujer concretos, que lo impulsan hasta hacerlo posible. Ciertamente es que si hablamos de un libro detrás hay siempre un trabajo plural; pero ni aún con él se daría a luz a la obra si no existiese aquella determinación, aquella voluntad singular a la que antes me refería. Así también ocurre con nuestro Anuario.

Me pidió el señor Presidente que hablase sobre él en cuanto tal, sobre su continente y no sobre su contenido y ello me lleva a reflexionar sobre la apasionante circunstancia que nos ha tocado vivir. Me refiero, claro es, a la encrucijada en que nos coloca la dicotomía libro digital/libro de papel. Es decir, estamos en el centro del debate sobre el continente de la información.

Las posturas llegan a ser irreconciliables y los defensores del papel lo esgrimen casi como un certificado de nobleza o de pureza de sangre; y así nos hablarán de su belleza intrínseca, de su capacidad para reproducir imágenes e incluso de su olor. Por el contrario, los digitales usan casi un lenguaje teológico cuando se refieren a la desmaterialización del soporte, a las capacidades de transmisión de la información digital y a la eliminación de la limitación geográfica que ello conlleva, dando lugar a la ubicuidad informativa.

No hay que llegar tan lejos; aunque quizá inconscientemente vayamos en un futuro –realmente creo que ya lo hacemos– asumiendo lo digital para informarnos y dejando el papel para formarnos; para esa tarea de lectura que requiere un tiempo más pausado, un moroso acariciar las palabras hasta ser atravesados por ellas.

Esta es la razón por la que hoy no presentamos el Anuario en un CD o un *pendriver*; y es que en él no aparecen sólo noticias de la Academia sino también estudios para nuestra formación, para nuestra reflexión.



Pepe Bornoy, Manuel Olmedo Checa y José Manuel Cabra de Luna.

Pero nuestra publicación disfruta de un elemento añadido que la hace singular entre otras y que es la incorporación de las formas digitales, con el que se va creando su propio y distinto imaginario. Viene a ser algo así como fundir aquellas dos propuestas, aquellas dos vías de que antes hablábamos. La imagen digital no es la reproducción de una imagen previa en el nuevo soporte tecnológico, sino la que se genera con la exclusiva utilización de medios digitales, es decir, la que nace de sustituir (y permítaseme la didáctica) el lápiz por el ratón.

Para algunos pudiera ser paradójico que una academia –institución a la que se quiere ver siempre en pasado– yendo contra un estrecho concepto de tradición donde la quieren instalar, acuda al medio digital para expresarse. ¿Por qué no iba a hacerlo? Nuestra postmodernidad nos ha enseñado que se pertenece a una tradición no por elección sino constitutivamente y que ello no nos priva de capacidad para lo actual. De saber ello, y actuar en consecuencia, creo que es un buen ejemplo nuestro Anuario.

ANUARIO 2009, DIEZ AÑOS DE BÚSQUEDA ESTÉTICA

Pepe Bornoy



UCHAS veces se ha dicho, en los casi 160 años de existencia de esta Real Academia, que esta Institución no sirve nada más que para que unos venerables ancianitos se reúnan para contar chuscas batallitas. Nada más lejos de la realidad. El contenido del Anuario que hoy les presentamos y que constituye la novena entrega, viene a demostrar que lo que hacemos en esta Corporación durante todo el año, se compila y se lleva a una edición y que en ella no hablamos ni escribimos sobre vagas ilusiones ni insulsas vanidades, que sabemos muy bien lo que nos traemos entre manos.

Este volumen de 220 páginas –se ha aumentado 20 con relación al año pasado– es el resultado que recoge todo el amplio quehacer de unos Sres. Académicos durante 2009. Con esta publicación, estamos entrojando la cosecha de algunos historiadores, intelectuales y artistas que han prestado sus conocimientos entre sus líneas de textos, pinturas, grabados y fotografías que han estampado sus firmas sobre las preservadas páginas de este Anuario que ahora les anuncio en forma de breve sumario.

Se abre la edición con el apartado de Informes y un espléndido estudio sobre *La arqueología malagueña en la exposición: “El rescate en la antigüedad clásica en Andalucía”*, obra de nuestro compañero Pedro Rodríguez Oliva.

Le sigue Julián Sesmero Ruiz con un informe proponiendo la creación en Málaga del Museo de Arte Digital presentado por esta Academia al Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento a petición propia de dicha área. Este tema (pendiente por el momento) que despertó el interés de los medios de comunicación, ha recibido apoyo de algunas instituciones y de APLAMA, Asociación de Artistas Plásticos de Málaga y el próximo día 24 a las 19.30 de la tarde se celebrará en nuestro Ateneo una mesa redonda en torno al Arte Digital: ¿Un museo para Málaga?

Francis Bacon decía que “los grandes cambios son mucho más fáciles que los pequeños”. Eso es cierto, aunque casi nunca se tiene en cuenta entre algunos de los que manejan los mecanismos del poder administrativo. La normal evolución del arte, la ciencia y las nuevas tecnologías siempre van a años luz de los que disponen de nuestros tributos o gabelas. Con la falta de enfoque futuro que siempre les adorna, nos dejan a merced del “egregio bobo” de turno. Y es de esta forma como se escribe parte de la historia, y por tanto, como se tritura el progreso y la cultura.

Perdonen el inciso, sigo con el índice del Anuario.

Manuel Olmedo Checa publica una interesante carta con un fragmento facsímile de la *Correspondencia dirigida por el profesor Rodríguez de Berlanga al profesor Emil Hübner*.

María Pepa Lara García escribe sobre *Villa Fernanda y otros chalés del paseo de Miramar* *construidos por Daniel Rubio*.

Francisco Javier Carrillo Montesinos relata un *Itinerario con el deber de la memoria...* de la mano del escritor Mario Vargas Llosa.

José Infante, nuestro Correspondiente en Madrid, nos ofrece *Pablo García Baena, entre Córdoba y Málaga*, una breve reseña del homenaje que en noviembre pasado le tributó su ciudad natal con las intervenciones del propio Infante y María Victoria Atencia.

Entramos en la Sección de Actos Solemnes con la presentación del Anuario del año pasado con las *Palabras del Presidente*, la introducción de María Pepa Lara y mí arbitraje como responsable de la edición. Un breve concierto de Javier Chamizo sobre la obra de Tárrega cierra el contenido.

Una nota de redacción recoge la presentación en este mismo Salón de los Espejos del libro de nuestro compañero Manuel Olmedo Checa: *Bernardo de Gálvez*, in memóriam.

Rafael León recibe la Medalla de Honor de la Academia en un emotivo acto celebrado también en este salón con las *Palabras de Presidente* una *Laudatio* de Pablo García Baena y las *Palabras de gratitud* de Rafael. Le sigue un concierto de clarinete de José María Puyana e Isabel Infantes.

Continúa la publicación con el fallo de los Premios Málaga de Investigación en nota de redacción.

Se presenta el Diccionario de pintores, escultores y grabadores en Málaga en el CAC, Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, con las intervenciones del Presidente Manuel del Campo, Miguel Briones, Julián Sesmero como autor de dicha publicación y el que les habla como responsable de las ilustraciones y edición.

En la apertura del Curso Académico 2009/2010 se presentan los libros *Templo y monumento* de Francisco García Mota y *El testamento de un gallo* de Enrique Mapelli y Manuel Olmedo Checa con las palabras previas de nuestro Presidente.

Rafael Martín Delgado toma posesión como Académico de Número en la Sección de Arquitectura. En su discurso expone *El presente del pasado. La intervención en los edificios y conjuntos históricos*, le anteceden las Palabras del Presidente y cierra el acto la *Laudatio* del también arquitecto y compañero Álvaro Mendiola Fernández.

La inauguración del Curso 2009/2010 del Instituto de Academias de Andalucía en Carmona (Sevilla) recoge las palabras de Gonzalo Piédrola de Angulo y Manuel del Campo y del Campo.

José Luis Gómez Barceló toma posesión como Académico Correspondiente en Ceuta. Su discurso tiene como tema *La pintura como proyecto cultural entre España y Marruecos: La Escuela de Tetuán. Las Palabras de Presidente* y la *Laudatio* de Marion Reded Gadow cierran el Acto Solemne.

Francisco Luis Díaz Torrejón nos ofrece su conferencia en Ronda sobre la *Guerrilla y geografía: El movimiento insurgente en el mapa de la Andalucía napoleónica (1810/1812)*, con unas palabras introductorias de Francisco Cabrera Pablos.

Manuel Olmedo Checa, en el Salón de Actos de Cajamar, diserta sobre *Antonio Cánovas del Castillo vigencia de su pensamiento y de su magisterio*.

Llegamos al apartado de las Publicaciones de la Academia con un breve repaso a las ediciones producidas el pasado año.

Crónica académica es el espacio que recoge parte de la intensa actividad profesional de todos los académicos y que ustedes podrán comprobar al tener en mano el Anuario cuando acabe este acto.

Obituario: Se producen tres bajas por fallecimiento dentro de la Academia, las de José Manuel Pita Andrade, Correspondiente en Granada con texto de Rosario Camacho Martínez, José Antonio Muñoz Rojas, Académico de Honor con palabras de María Victoria Atencia y Esteban Arriaga López de Vergara, Académico de Número con necrológica de Manuel Olmedo Checa.

Las Propuestas, Actas y Comunicaciones por Sesiones y la postal navideña de nuestro compañero Paco Hernández, cierran la solidez y el arqueo de la publicación.

2009 ha sido el año de las propuestas “luminosas” y de las profecías ligeras, del entendimiento entre el que les escribe y los colaboradores habituales, una puesta a punto necesaria para la buena marcha del futuro de este Anuario. La indefinición de los primeros números se ha ido nivelando porque hemos convertido el enfoque primigenio en algo más idóneo y atractivo. La creación de Crónica Académica, resultó ser un acierto, al dar fe esta sección de la actividad académica y profesional de los miembros de esta Corporación. La tipografía, la ortotipografía y los fértiles grafismos han cobrado el protagonismo justo para hacer más amena y afín la tarea del editor y diseñador, mediante un discursivo diálogo entre las formas y los apuntes.

El método usado para hacer posible esta publicación es muy simple: la plena dedicación sin contar horas, días o meses para el resultado final deseado. Su aliciente radica en la sencillez de sus páginas, en el diálogo abierto de los trazados gráficos, la diagramación coherente que enfoca el texto y los grabados en función de la razón del contenido de sus autores y la gestión o toque personal del impresor. Los modelos a seguir atienden, casi siempre, a la objetividad que reconoce el inevitable equilibrio de la obra en sí, sin más adornos que banalicen el arqueo estético de la edición.

Existen muchas escuelas de la impresión o diseño gráfico: la estructuralista, la estilística o de proporción áurea, la enfática (por repetitiva) o la del descarado plagio que dan como resultado último, ofendidas páginas de pésima calidad y que es la más corriente porque se deja en manos del que se cree impresor al tener un ordenador y una impresora cerca. Yo sólo sigo el hábito de los latidos del conocimiento del oficio de más de 40 años. Digo, que en esta ocupación me he guiado siempre hacia la estética de la metáfora con efecto bumerán.



José Manuel Cabra de Luna, Francisco Cabrera Pablos, Francisco de la Torre Prados, Manuel del Campo y del Campo, Manuel Olmedo Checa y Pepe Bornoy.

Se va, pero me sigue en el tiempo y vuelve siempre cuando me reencuentro con el olor característico de la imprenta. Ese olor, mezcla de trapo sucio humedecido por el petróleo y emborronado con la tinta fresca de los rodillos; junto al gusto por la tipografía bien dispuesta. Aquí ya entran la imaginación, la intuición y el conocimiento (o no) del hábil oficio del impresor.

Con todos mis respetos, pido disculpa a nuestro compañero Manolo Olmedo al que le estoy quitando tiempo en la presentación de su libro, y al considerado público asistente por aguantar la carga de esta velada retórica que les he endilgado.



Trampantojo



Tres peculiares instantáneas de la actual remodelación del Palacio de La Aduana, futura sede del Museo de Málaga y de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.



Actos Solemnes

Sala de Juntas de la Real
Hermandad del Santo Sepulcro

ILMA. SRA. DÑA. MARÍA MORENTE DEL MONTE



DISCURSO DE INGRESO

UNA MIRADA DESDE EL PATRIMONIO

4 de marzo de 2010



Ilmo. Sr. D. Francisco Cabrera Pablos
Ilma. Sra. Dña. María Morente del Monte
Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo
Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez

PALABRAS DEL PRESIDENTE

Manuel del Campo y del Campo



CADÉMICO de Número de la Sexta Sección, nombrado en 1975 y también, durante muchos años, bibliotecario de esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, el Ilmo. Sr. D. Rafael Puertas Tricas falleció el día 1 de octubre de 2008. Doctor en Filosofía y Letras y miembro por oposición del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, tras muy poco tiempo en el Provincial de Logroño se traslada a Málaga para dirigir su Museo, que reunía por disposición ministerial el Museo Arqueológico Provincial de la Alcazaba y el Provincial de Bellas Artes del Palacio de Buenavista. Por más de treinta años Rafael Puertas, jubilado anticipadamente en 2005, fue director del mismo y accedió a esta Academia donde dejaría la impronta de su dedicación y finalmente fue un decidido defensor de que la Aduana, ahora en rehabilitación y adaptación, albergase Museo y Academia.

Si el Ilmo. Sr. D. Rafael Murillo Carreras (1868/1962) pintor y Académico, impulsó la instalación del Museo que dirigía hacia el Palacio de los Condes de Buenavista, con el paso de los años el Ilmo. Sr. D. Rafael Puertas Tricas (1943/2008) creyendo en las posibilidades museísticas de la Aduana se convierte en abanderado de un nuevo y hoy pensamos, definitivo traslado a ese Palacio de la Aduana donde también está previsto vaya la Academia, en la actualidad itinerante en su espacio físico, que no en el trabajo de sus componentes.

Para la vacante producida por la muerte de Rafael Puertas, la Academia acordó por unanimidad en votación reglamentaria acaecida el 26 de junio de 2009, el nombramiento de la Ilma. Sra. Dña. María Morente del Monte, directora del Museo de Málaga desde 2006 y profesora asociada de su Universidad con docencia e investigación en los campos del Patrimonio y la Gestión Cultural, en el seno del Departamento de Historia del Arte. Como afirmaban los tres Académicos firmantes de la propuesta, la Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho y los Ilmos. Sres. D. Julián Sesmero y D. José Manuel Cuenca (*Pepe Bornoy*), la Dra. Morente del Monte “es un punto de referencia en los estudios patrimoniales de España”. Esperamos mucho de su colaboración en las tareas académicas y asimismo con su presencia en la Academia se perpetúa esa relación que por casi cien años se viene manteniendo entre Museo y Academia, aunque si bien la creación del primero es por Real Decreto de 1913 el origen hay que buscarlo en el siglo XIX cuando la segunda, la Academia creada en 1849, se plantea la fundación de un Museo Provincial “que permitiese exponer, conservar y difundir el Patrimonio Artístico así como disponer de modelos a copiar por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes”.



Manuel del Campo y del Campo y María Morente del Monte.

En los párrafos finales de una conferencia sobre “El proyecto de rehabilitación del Palacio de la Aduana para sede del Museo de Málaga” pronunciado el pasado 2008 Dña. María Morente en esta Academia, decía: “Se inicia pues una etapa de convivencia que necesariamente ha de ser fructífera, dado que Museo y Academia se vinculan más allá de sus lazos por una misma vocación: la salvaguarda de los valores patrimoniales, la tutela y el fomento de la cultura malagueña”. Añado: si históricamente hemos viajado juntos esperamos continuar juntos en la Aduana y nos alegramos todos de contar, desde dentro, con sus conocimientos, experiencia y trabajo para devolver a Málaga ese Museo de Bellas Artes y esa Academia que merece.

Sé bienvenida.

UNA MIRADA DESDE EL PATRIMONIO

María Morente del Monte



L pasado 4 de marzo de 2010 tuve el honor de ser recibida como Académica de Número por la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, ocupando el puesto que dejara, tras su sentido fallecimiento, nuestro compañero D. Rafael Puertas Tricas, mi antecesor también en la dirección del Museo de Málaga, a quien especialmente quiero dedicar este acto. Bajo el título *La mirada patrimonial*, elegí relatar, para este momento, un cúmulo de reflexiones, que aúnan mi consideración sobre los cambios que ha conocido el patrimonio cultural, como pensamiento y disciplina, en los últimos veinte años, cuya síntesis se presenta ahora en este Anuario.

Una narración escrita –por decisión propia– en primera persona. Evocada desde mis propias experiencias profesionales y también personales, pues no es precisamente el patrimonio, un lugar que pueda ser mirado con desapego, ni excesiva distancia. Sino, que como en otras muchas aspiraciones o actividades del ser humano, las vivencias trazan los caminos que la razón posteriormente compone. Al fin y al cabo, hablamos de Patrimonio, ese lugar común construido por nuestros legados y creaciones, nuestro pasado, nuestro presente y nuestros anhelos venideros.

Las miradas patrimoniales –siempre en plural, siempre diversas y complejas–, que he podido observar y practicar en estos años, tanto desde la docencia e investigación universitaria, como desde la práctica administrativa, denotan como rasgo más característico su carácter mutable. Un fluir, evidente en los últimos decenios, que esboza los trazos de un halo de cambios (nuevos patrimonios, nuevas regulaciones jurídicas, nuevas categorías administrativas, nuevas formas de tutela, nuevos métodos de planificación, nuevos modelos de gestión, nuevos perfiles profesionales, nuevos modos de participación social...). Tanta novedad se explica por el cruce de ciertas fronteras, hasta ese momento infranqueables, entre la que destaca, por encima de otras, el cambio de concepto de patrimonio histórico artístico a patrimonio cultural. Para nosotros eje vertebrador de esta trayectoria.

He elegido como mirador desde el que otear este escenario, cuatro episodios profesionales para mí significativos: mis investigaciones sobre la obra del Arquitecto Enrique Atencia; mis actividades como funcionaria del Cuerpo de Conservadores del Patrimonio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía; mi trabajo de tesis doctoral sobre el concepto de patrimonio y su aplicación al estudio de la Ciudad Jardín de Málaga y, por último, las reflexiones del proyecto que estamos coordinando, desde 2006, para la reapertura del Museo de Málaga en el Palacio de la Aduana. Cuatro narraciones hilvanadas, como he expresado, por el hilo conductor del Patrimonio.



Palacio Episcopal de Málaga. Imagen tras la restauración de Enrique Atencia Molina. Foto Atencia Molina.

Entre 1984 y 1985, en los inicios de mi actividad profesional, recién llegada de Granada, donde había cursado Historia del Arte, comencé a trabajar en la memoria de licenciatura, bajo la dirección de, la que desde entonces ha sido mi maestra, la Dra. Rosario Camacho. Este trabajo versó sobre el estudio de la obra del arquitecto malagueño D. Enrique Atencia Molina y, por la necesidad de contextualizar su producción, sobre la evolución de la arquitectura española del siglo XX y las transformaciones de la ciudad de Málaga en ese periodo. Animó nuestra elección, la variedad y riqueza que presentaba la fructífera producción profesional de Atencia, reforzada por los cargos administrativos y honoríficos que ostentó, y desarrollada desde 1933 hasta finales de la década de los setenta. Su amable y generosa aceptación y la oportunidad de estudiar la obra de un autor, guiados por su presencia y testimonio, ratificaron nuestra decisión.

Atencia inició su carrera en nuestra ciudad, recién licenciado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, persuadido por el discreto intento de la renovación arquitectónica del movimiento moderno en España. Estas influencias fueron pronto olvidadas para dejar

paso a un lenguaje formal más acorde con el Monumentalismo Historicista propio de la posguerra, con claras influencias de su amigo Antonio Palacios, y siempre con una estrecha y permanente relación con los estilos históricos locales y con los arquitectos malagueños de la generación anterior, especialmente con la saga Guerrero Strachan, de los que fue heredero.

Con independencia de la valoración crítica que se quiera hacer de la obra de Enrique Atencia, para mí este trabajo supuso mi iniciación a la profesión de historiador del arte. Con él aprendí las labores de documentación y crítica. Ni siquiera creo que entonces fuera plenamente consciente de la puerta que se me abría. Lo que sí sé, es que la pasión por el archivo y la hemeroteca de Atencia, y el trato afable y cariñoso de D. Enrique, a quien me consta que le resultó gratificante repasar conmigo su obra, hizo que dilatara el trabajo más de lo previsto; para desasosiego de Rosario Camacho que me veía prolongar sin fin la recogida de documentación.

También precisamente, a través de estos trabajos de Atencia, se produjo mi primer contacto con la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Enrique Atencia ingresó en esta Academia el 12 de enero de 1948, propuesto por los académicos de numerarios D. Juan Temboury, D. Rafael Murillo Carreras, D. José Luis Estrada (entonces presidente), D. Adrián Risueño, D. Baltasar Peña Hinojosa, D. Federico Bermúdez Gil y D. Sebastián Souvirón. En su archivo, organizado en una sección aparte, se custodiaban las memorias de los informes presentados durante cuarenta años en esta Institución, de denuncia, documentación histórica, o relativos a sus restauraciones. La lectura de estas memorias y la observación directa del resultado de esos procesos forjó mi vocación al Patrimonio.

Entre otros muchos trabajos algunos fueron cruciales en este sentido y me gustaría nombrarlos, repasando sus propuestas:

- Los antecedentes históricos del Palacio Episcopal y su intervención arquitectónica (1945-1977-1978).
- Los antecedentes Históricos del Palacio de los Condes de Buenavista y su propuesta de declaración de patrimonio histórico artístico (1939) y su posterior proyecto de rehabilitación para sede del Museo Provincial de Bellas Artes (1959).
- La arquitectura malagueña del primer tercio del siglo XX, primera aproximación global a este capítulo.
- Los trabajos de documentación de la Alcazaba de los años treinta y el inicio de la operación administrativa de expropiación de las viviendas y rehabilitación del monumento.
- Unos textos especialmente evocadores son los dedicados por Atencia al arquitecto malagueño Antonio Palacio Ramilo, también Académico de San Telmo desde 1928, documentando la participación de éste último en la operación de la Alcazaba y un proyecto inédito y bastante poco documentado en la ciudad que es el conjunto de plaza y viviendas diseñado por Palacios para calle Alcazabilla.



La Alcazaba de Málaga tras la restauración de Enrique Atencia Molina. Foto Atencia Molina.

- Las actuaciones a favor de la Declaración de Conjunto Histórico Artístico de Málaga (1966).
- La defensa de las iglesias propuestas para su demolición, entre ellas la Iglesia de la Concepción del Antiguo Convento de Clérigos Menores y la parroquial del antiguo convento de la Merced, una batalla ganada en el primer caso y perdida en el segundo.
- Un proyecto también singular y poco conocido fue la propuesta de Atencia de convertir el antiguo Mercado de Atarazanas en invernadero, tras su desmonte y traslado, ante la propuesta municipal de demolición en 1968.
- Y uno de los capítulos más interesantes, por la valiosa documentación conservada por Atencia, fue el acontecimiento del descubrimiento del Teatro Romano de la ciudad, a raíz del inicio de la ordenación de jardines de Alcazabilla que él dirigía en 1951.

La oportunidad de ingresar en la Consejería de Cultura en el año 1986, constituyó para mí la entrada definitiva al Patrimonio Histórico. En estos años, el Patrimonio era en la Administración Española un corpus con una regulación normativa, pero aún con un escaso desarrollo a nivel de metodología de trabajo y de estrategias de gestión. Por fortuna para los profesionales andaluces, la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Cultura, fue pionera en España en la implantación profesional de esta materia, tanto a nivel normativo como formativo, creando un cuerpo especializado de Conservadores de Patrimonio. Me

siento afortunada por haber podido desarrollar mi profesión en estos contextos. El trabajo diario ha forjado mi perfil investigador, y me ha permitido posicionarme en uno de los mejores observatorios posibles desde los que abordar cuestiones y conflictos patrimoniales, en compañía de técnicos de otras especialidades.

La experiencia ha estado también cargada de vivencias personales. No he podido evitar sentir muchos de estos trabajos como una “batalla” personal, vivenciada como pérdidas o triunfos. El Convento de Santo Domingo, la cercana Casa del Administrador, la Barriada del Bulto, la Casa de las Monjas, la recuperación de las pinturas murales, la muralla de la Marina fueron procesos vividos en primera persona, que tras su experiencia forjaron una comprensión de los complejos parajes del patrimonio y me hicieron entender que no es ésta una disciplina ajena a nuestras propias vidas.

Entre los cometidos que desarrollé entonces, hubo uno que tuvo una especial trascendencia: los trabajos de catalogación del Patrimonio. Cumplida la fase de identificación y documentación, era preciso adentrarse en una reflexión, compleja, sobre los significados que poseía el Candidato Patrimonial. Evaluar el valor patrimonial me hizo preciso recurrir a más interpretaciones y “miradas” que las tradicionales de la Historia del Arte: además del interés histórico, artístico, arqueológico o arquitectónico (...), era precisa identificar, también, la rentabilidad y el significado socio-cultural del bien en nuestro mundo contemporáneo. El patrimonio es ante todo un valor y apuesta del presente (esta intuición de mis primeros años de ejercicio profesional, es ya para mí una certeza). “El resultado del pensamiento y acción de la sociedad contemporánea que elige qué bienes de su pasado y de su presente desea mantener, otorgándole una función práctica y/o significativa”, me gusta matizar ante mis alumnos. Parafraseando a M. Auge, el patrimonio podría ser definido como el “mobiliario” del “universo de reconocimiento” de cada sociedad cultural.

Por un mecanismo implícito o explícito, elegimos, otorgamos significados, usos y funciones a bienes, lugares, acciones o prácticas, –bien sean producidos en la contemporaneidad o heredados de generaciones anteriores–. La selección y elección siempre se hace, de forma consciente o no; de manera implícita o explícita. Se cuida lo que se desea que permanezca, y aquello que simplemente pervive (por el beneplácito de la naturaleza o de la acción humana) ha de ser dotado de un significado y de un cierto estatus para ser considerado patrimonio.

Desde el trabajo técnico y, desde el humilde observatorio de la comunidad Andaluza, aprendimos la necesidad de cambiar muchos roles en la búsqueda de herramientas que nos permitieran comprender los mecanismos de la Apreciación Social. Porque si en algo debe cambiar la valoración de la cultura y el patrimonio es, ante todo, en rebasar la exclusividad de su producción y gestión vinculada exclusivamente a las esferas del poder o de las elites intelectuales. El patrimonio es también la consideración de “otras muchas culturas” y de otros muchos sectores sociales.



Ciudad Jardín de Málaga, 1927. Foto Atencia Molina.

A partir del último tercio del siglo XX, el concepto de Patrimonio se afilió definitivamente al valor cultural. La cultura, como nuevo criterio de demarcación patrimonial, marcaba un cambio de rumbo, ya sin vuelta atrás, otorgando interés a todo aquello que es “resultado de nuestra forma de estar, actuar, pensar y sentir”, lo que abría posibilidades a nuevas tipologías patrimoniales y con ello a nuevos modelos de gestión. Esta frontera, que en Europa se había rebasado a mediados de los sesenta, con la implantación de la doctrina de los Bienes Culturales en la administración italiana o la famosa Carta del Patrimonio Natural y Cultural de París (UNESCO, 1972), introductora de las políticas del Patrimonio Mundial, se hizo patente en España a mediados de los ochenta con la promulgación de la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español.

El interés que me despertó estos cambios, hizo que en 1994 cambiara la orientación de la tesis doctoral que estaba realizando para reflexionar sobre este nuevo panorama, entonces poco analizado en España, salvo en su vertiente jurídico-administrativa. Para nuevo desasosiego de la Dra. Camacho, quien siempre ha sido comprensiva y respetuosa con las crisis vitales de mi investigación, y quien desde luego ha tenido mucho que ver con estas inquietudes. Con el objetivo de que no se tratara de un estudio únicamente conceptual, elegimos que tuviera una aplicación práctica en un caso real, eligiendo el conjunto urbano de la Ciudad Jardín de Málaga.

La Ciudad Jardín de Málaga se edifica en unos solares, en la salida norte de la ciudad, que ya en 1878 José María de Sancha calificó como “idóneos (...) para el emplazamiento de uno de los mejores futuros barrios de Málaga”, siempre y cuando se resolviera el complejo problema del desbordamiento del río Guadalmedina. Solución –parcial– que

aportaría la Presa del Agujero, proyectada en el ámbito de las actuaciones del Plan de Defensa Contra las Inundaciones del Río (1910-1924). Conseguida la viabilidad del solar, y, tras el desistimiento de otros proyectos anteriores, la iniciativa de la Ciudad Jardín estuvo vinculada al programa de fomento de viviendas del Plan de Mejoras y Reformas de Málaga (1924) que aprueba una iniciativa nacida de capital mixto, municipal y privado, apoyada en la legislación de *Casas Baratas* de 1911 y su reforma de 1922. El conjunto fue diseñado por el arquitecto Gonzalo Iglesias Sánchez-Salorzano, arquitecto de la Sociedad Española de Casas Baratas. Si el arquitecto fue el idóneo, por su conocimiento del tema y sus relaciones, no menos lo fueron los promotores malagueños que, constituidos en una cooperativa en 1925 bajo la gerencia de Manuel Giménez Lombardo, director de la Confederación Hidrográfica del Sur de España, contó con la participación de personajes tan ilustres como Rafael Benjumea Burín –Conde de Guadalhorce–, Fernando Loring Martínez, Jorge Silvela Loring, Francisco Jiménez, Leopoldo Werner o Manuel Álvarez Net. Una promoción inmobiliaria de un grupo de burgueses malagueños, que no llegó a término, pero que pese a todas sus incidencias, se mantuvo en activo como Sociedad hasta 1955, constituyendo un capítulo de la actividad económica malagueña digno de estudio.

El conjunto urbano construido estuvo lejos del modelo teórico anglosajón de la City Garden de Howard, en boga en el urbanismo de la época. Y más cercano a las teorías de ciudad satélite y ciudad jardín defendidas por Teodoro de Anasagasti en el Congreso Nacional de Arquitectura de 1923 o de los modelos de Montoliú en territorio catalán. Realmente fue un proyecto, en gran medida fracasado. En 1928 se termina el primer grupo de viviendas, en 1931 el segundo. Cuatro años más tarde una real orden anula el préstamo para el tercer grupo y los servicios complementarios, quedando la ejecución definitivamente interrumpida y todos los solares de la margen del río y parcelas al norte sin cometido. En cualquier caso, lo realizado constituye un conjunto de un cierto pintoresquismo e interés, con una clara relación con el lenguaje formal del Regionalismo Historicista de comienzos de siglo XX y con unas tipologías edificatorias unifamiliares y plurifamiliares que plasman las teorías higienistas y la vinculación a la naturaleza propia de la ideología europea de las Ciudades Jardín y el urbanismo utópico de finales del s. XIX y comienzos del XX.

El objetivo de nuestra tesis no era únicamente el análisis y documentación, sino reflexionar sobre los mecanismos de valoración de los bienes patrimoniales. Por lo que fue necesario establecer un patrón de indicadores, cuyas conclusiones sintetizamos a través de la metáfora de recorridos o paseos imaginarios, que analizaban, entre otros aspectos, las relaciones con la ciudad histórica, la percepción del espacio, la identificación de valores, la historia, o la identidad cultural. A diferencia de un estudio histórico tradicional, el enfoque patrimonial también impuso la necesidad, de ampliar el ámbito de estudio. Era preciso estudiar la

evolución de la Ciudad Jardín hasta el momento actual, incluyendo todas las intervenciones posteriores, tanto en el propio conjunto urbano, como en su entorno próximo. El valor patrimonial se constata como una secuencia diacrónica, en la que la evolución y el paso del tiempo –tiempo cronológico y tiempo de las vivencias– deben ser considerados como parte de su propia esencia.

La superación de la historia como clave exclusiva de legitimación de nuestro patrimonio y la aceptación de la cultura como nuevo argumento, nos permitió romper los argumentos exclusivos de la tradición y formular ciertos guiños a lo

cotidiano o a lo contemporáneo, como fuentes de suministro de los nuevos bienes culturales. Establecer estos nuevos registros fue la reflexión más compleja. De hecho, desde la instauración del concepto de Patrimonio Cultural hasta nuestros días, los valores o criterios de demarcación del patrimonio han dejado de ser inmutables y están sujetos a un proceso continuo de revisión, caracterizado por la posibilidad de infinitas elecciones. Circunstancias que se ha hecho notar también en todas las Ciencias Sociales y que, al fin y al cabo, se puede reconocer como una de las características de lo que ha venido a llamarse el escenario de la postmodernidad (Giddens, 1997).

El análisis del contexto urbano de la Ciudad Jardín era imprescindible, también, para reflexionar sobre las circunstancias de su entorno, un concepto asimilado por el patrimonio a partir de las Preexistencias Ambientales de Giovannoni en los años treinta. Y, nos interesaba otro aspecto fundamental: la necesidad de tutelar los usos tanto como las formas, evaluando su correcta adaptación a las necesidades del presente y su respaldo mediante mecanismos de gestión apropiados. Una última cuestión, también necesaria de abordar, era el valor interpretativo y el contexto de los compromisos locales. La fragmentación de comunidades culturales diferentes se desvanece ante los efectos de la globalización, donde la presencia del nosotros elude el interés y la diferenciación de los



Ciudad Jardín de Málaga. Proyecto AHPM.

otros. Pese a esta situación, las políticas del patrimonio insisten en reforzar la selección de los bienes representativos de las diferencias; desempeñando además un papel destacado en el nuevo escenario que está configurando la mezcla de identidades y culturas por el efecto de las migraciones (Appadurai, 1986). Estas dinámicas no están exentas del riesgo que supone la construcción o reforzamiento de ideologías vinculadas a identidades culturales. Este tema enlaza, necesariamente, con el difícil equilibrio existente entre la rentabilidad económica y la autenticidad del patrimonio. También el patrimonio –retomando a E. Fromm– viene a sustituir el Ser por el Tener y a combatir la tendencia de La Sociedad del Despilfarro a reducir la vida a un presente inmediato, permitiéndonos “recobrar una nueva perspectiva temporal, para hacernos conscientes del pasado del cual venimos y del futuro hacia el que vamos” (Rémond-Gouilloud, 2002).

La **última mirada patrimonial** que he querido exponer, está estrechamente vinculada con esta Academia, pues se refiere al Museo de Málaga, cuyo proyecto y plan museológico, para su reapertura en los próximos años en el Palacio de la Aduana, coordinamos desde 2006. La Academia de Bellas Artes fue el *alma mater* del antiguo Museo de Bellas Artes y de su creación en 1913 y desde entonces, ambas instituciones conviven, compartiendo también los avatares que la clausura de las sedes del Museo han generado.

El **Museo de Málaga** es uno de los 63 museos estatales del territorio nacional con gestión transferida a las comunidades autónomas, en este caso a la Junta de Andalucía. Es, también, fruto de la reorganización y fusión en 1973 de dos instituciones anteriores: el Museo Provincial de Bellas Artes y el Museo Arqueológico Provincial, ambos unificados en esta fecha en una sola institución. El Museo, tras una larga travesía de catorce años de clausura, acelera ahora su nueva configuración para su reapertura.

La **reorganización del museo** es un proyecto patrimonial complejo, tanto como el anterior de la ciudad histórica, que conlleva: diagnosticar y reordenar sus bienes culturales o colecciones en torno a un discurso coherente y sugestivo; diseñar una museografía acorde a los contenidos y al inmueble; la adecuada readaptación de un edificio histórico y monumental como es la Aduana y, finalmente, organizar su modelo de gestión y su programa de comunicación y difusión. El Museo de Málaga ha de resolver, además, tres retos importantes: el primero, la unión de las colecciones de Bellas Artes y Arqueología, vertebradas en un discurso contemporáneo y coherente; en segundo lugar, seguir manteniendo, tras su remodelación el carácter de referente patrimonial para la ciudad, como institución y como colección de bienes culturales; y por último, liderar y asesorar a otros museos, colecciones museográficas o espacios culturales provinciales que se integren en el sistema andaluz de museos o en la red de espacios culturales andaluces, tal como determinan las actuales legislaciones andaluzas de patrimonio y museos.

Ciudad Jardín de Málaga en los años 70.
Paisajes Españoles.

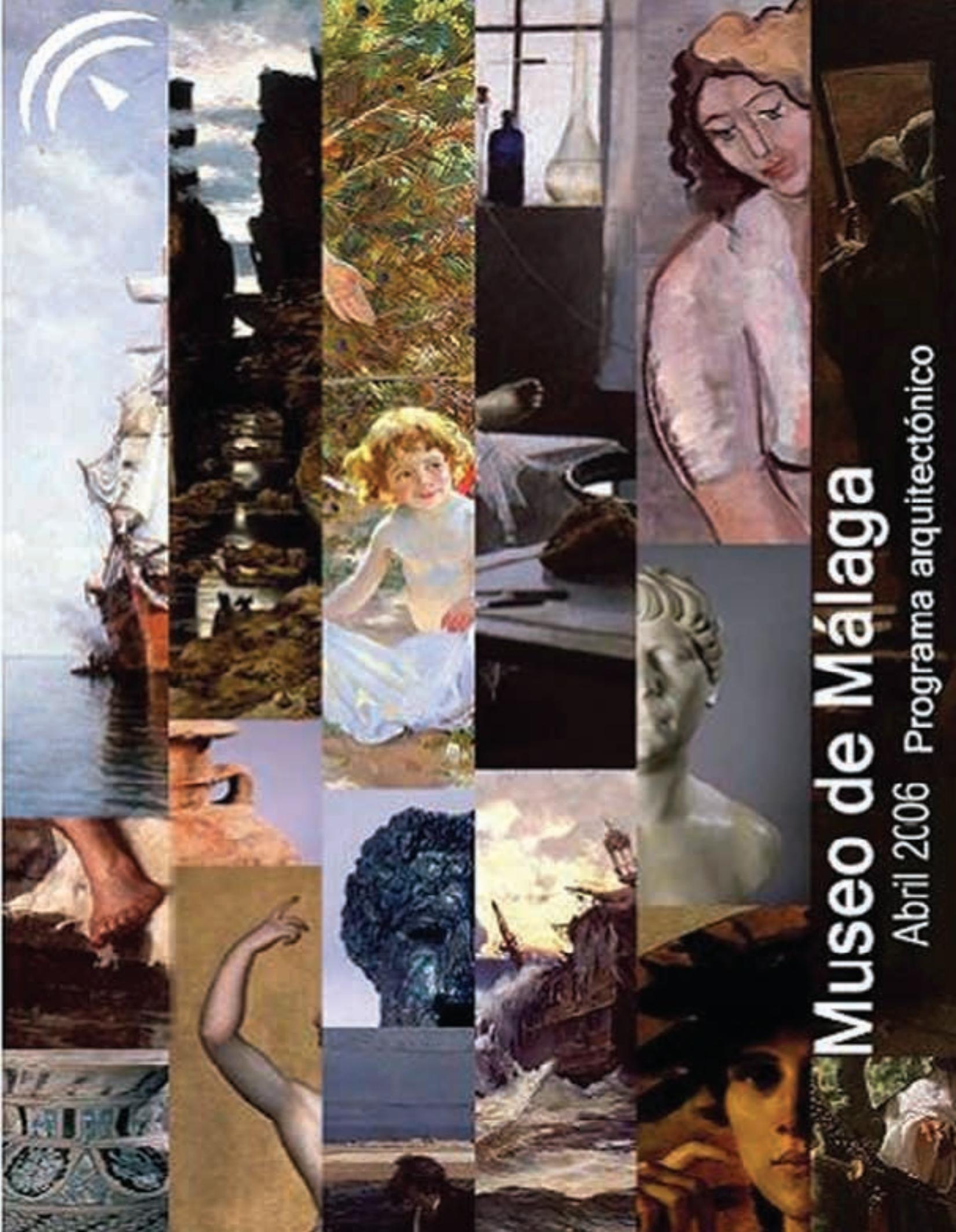
La metodología de este proceso está encarrilada en la elaboración de un plan estratégico, que sigue las directrices del acertado y valioso documento del Ministerio de Cultura *Criterios para la elaboración de los planes museológicos* (2004). Las bases conceptuales están marcadas por los fundamentos de la museología actual: el nuevo papel del público y la sociedad en el museo; la cultura como necesidad vital; y la construcción de unos relatos y discursos sobre los bienes culturales que ya no son ajenos a las miradas interpretativas de la sociedad, ni tampoco son inmutables. Según García Canclini, consultor de UNESCO, y uno de los autores actuales más sugerentes en estas materias, el “patrimonio cultural no constituye un conjunto de bienes estables neutros, sino que constituye un proceso social que (...) se acumula, se renueva y produce rendimientos que



los distintos sectores se apropian de forma desigual”. Para F. Ost, el valor patrimonial actual se basa en la “reescritura de la herencia, en la reformulación de significados, a la espera siempre de nuevos testigos que vuelvan a redactar el testamento”. El papel de un museo es, para nosotros, además de la custodia y tutela de sus bienes, atender a esas posibles reescrituras, contando unas interpretaciones que han sido cambiantes y que también en el momento actual pueden no ser unívocas. Las interpretaciones, también como los propios bienes culturales, tuvieron un pasado, tienen un presente y tendrán seguramente un futuro.

También en el proyecto del Museo, la mirada patrimonial, que estamos definiendo en este relato, es una herramienta potente para encontrar nuevas alternativas. Y nos permite una comprensión que va más allá del cúmulo de bienes culturales que custodia. Un museo con un largo bagaje patrimonial, como éste, debe encontrar su coherencia en su propia historia, reflejo de la historia del lugar y de la sociedad que lo ha ido conformando y alentando. La historia explica bien como hemos llegado hasta aquí y justifica tanto las presencias como las ausencias. Precisamente esta ha sido la última mirada patrimonial que hemos elegido para reflexionar en este acto.

La comprensión patrimonial que estamos defendiendo explica ciertas ausencias en la colección del Museo de Málaga, como es el caso de los bienes religiosos de los conventos desamortizados malagueños. Si se estudia el proceso desamortizador en el siglo XIX en Málaga se puede tener una idea del alto porcentaje de propiedades religiosas y bienes muebles que fueron incautados. A esto se une otra paradoja: la encomienda de tutelar estos bienes muebles se compartieron entre las Academias y las Comisiones de Provinciales de Monumentos, hasta que la Ley de Instrucción pública de 1857 determinó la creación, al cuidado del Gobierno, en cada provincia española de un Museo de Bellas Artes. La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo fue creada en 1849, y desde 1864 se documentan sus intentos por recoger los bienes eclesiásticos y crear un museo que los acogiera, confirmando en distintas ocasiones la dificultad de esta empresa por el hecho de que estuvieran en poder de particulares. Era igualmente la entidad encargada de documentar el proceso de desamortización urbanístico, como constatan los informes realizados por J. Rucoba sobre distintos conventos malagueños. Es cierto, que las incautaciones estuvieron sujetas a muchos contratiempos. El caso mejor documentado en Málaga es el de los conventos de Santa Clara y San Bernardo en 1867. Pero en otras muchas provincias, también fue un proceso complejo y los museos y academias cumplieron su cometido, y sin embargo, en Málaga no sólo no llegaron estos bienes¹, sino que cuando se crea el Museo de Bellas Artes por la Academia, en cumplimiento del Real Decreto de 2 de julio de 1913, sus fondos no estarían conformados, como determinaba esta norma por *las pinturas, estatuas, relieves y demás objetos artísticos procedentes de las extinguidas ordenes monásticas, cedidas en calidad de depósito, por el Estado a las corporaciones de la provincia, sino en el caso de Málaga, fundamentalmente por otras obras de entidades públicas y donaciones institucionales o de particulares, casuística que el decreto consideraba excepcional*. Ha sido suficientemente documentado por las investigaciones de Teresa Sauret Guerrero y A. Pazos Bernal, que la colección inicial del Museo se constituye por los fondos fundacionales de la Academia y sobre todo por las donaciones de particulares y pintores. Lo curioso es que sobre la ausencia de los bienes de la desamortización no hay en los círculos de los intelectuales o instituciones locales ni menciones ni lamentos. Es más, en consonancia a este desinterés, el Museo cuando se autodefine, siempre lo hace en las claves de un Museo de Arte Moderno, como queda constancia en su guía oficial de 1931.



Museo de Málaga

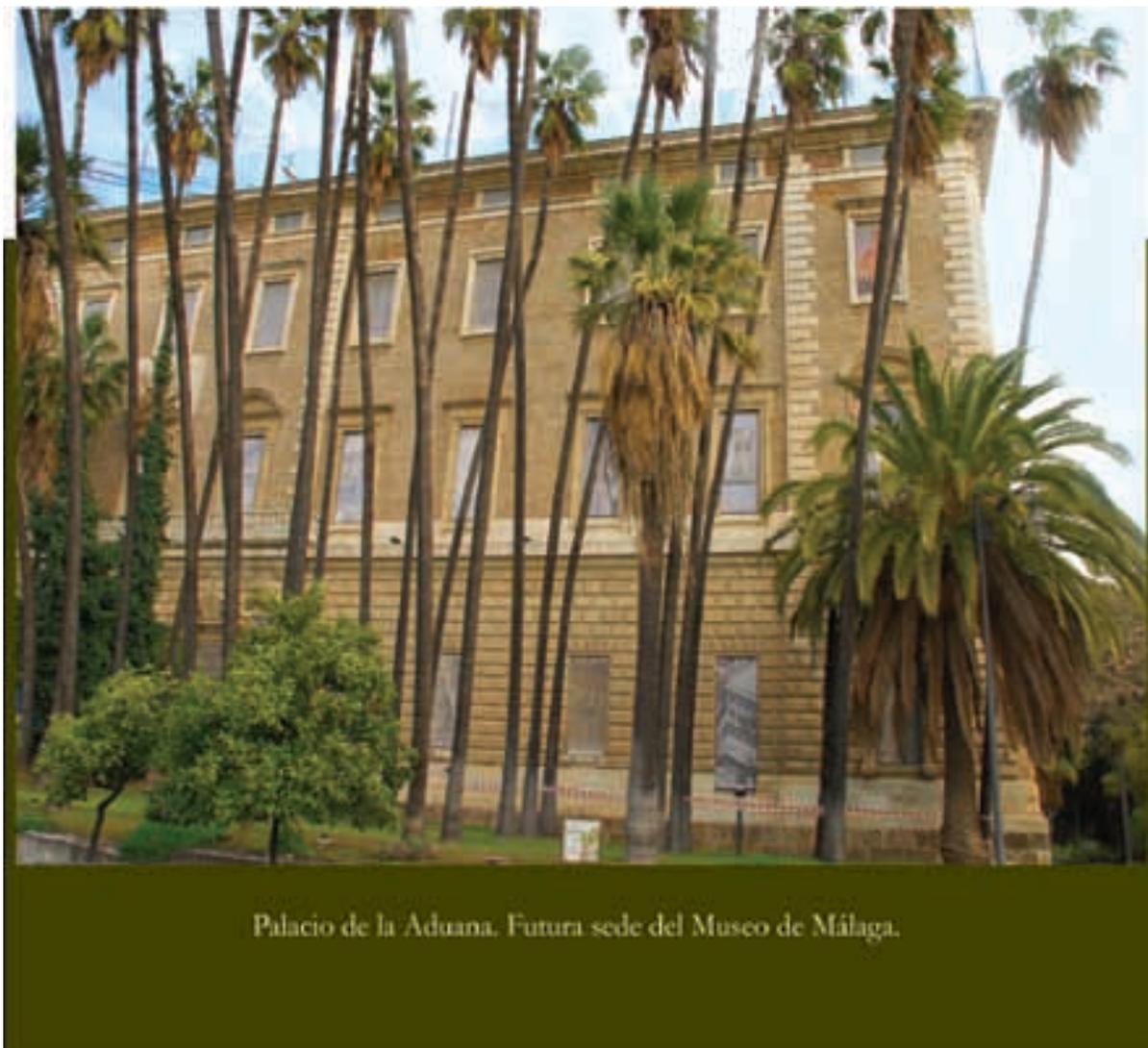
Abril 2006 Programa arquitectónico

Herederero de su historia, el Museo de Málaga cuenta con una colección de arte religioso de edad moderna exigua y, sobre todo, procedente de depósitos estatales ajenos a la historia local. Esta carencia puede ser diagnosticada como una debilidad si no se es capaz de hacer una interpretación patrimonial y comprender como afirma A. Muñoz Cosme (2007) que “un museo no es sólo un lugar para la conservación, la investigación y el esparcimiento, sino también el exponente de cómo una sociedad se contempla a sí misma, cómo comprende su origen y su historia y cómo entiende el universo”. La Málaga de principios del siglo XX, que creó el Museo, y que venía arrastrando el lastre de la pérdida de la economía industrial decimonónica, tiene puestas sus aspiraciones en planificación de una nueva economía turística, que precisaba la construcción de un producto², potencialmente explotable, basado en la imagen una ciudad moderna, bella, placentera, de clima envidiable y que presentara como su mejor legado patrimonial, tal como apuntan las guías de aquellos años³, no su patrimonio histórico, sino ante todo, las realizaciones de una arquitectura y un urbanismo contemporáneo, exponente del aire de pretendida renovación que respiraba la ciudad.

Este estudio sobre la “autoimagen” de la ciudad de Málaga en las guías turísticas y la contextualización de este discurso en la comprensión de las circunstancias económicas y sociales de esos momentos, que realizamos hace años para documentar la evolución urbana de la ciudad, ahora nos ha sido realmente revelador para comprender estas “ausencias” en la colección del Museo. Y vuelve a ratificar nuestra intuición de que el patrimonio se construye, se elige, se designa por la sociedad de cada momento, en un intento de que se convierta en el fiel reflejo de sus inquietudes, sus comprensiones, sus anhelos y sus capacidades. En definitiva el patrimonio es ese espejo que decía H. Rivière en el que *cuando nos miramos nos damos cuenta de cómo somos*. Esa identidad, que entrelaza el pasado con el presente, haciendo más habitable nuestro mundo. Un lugar mutable y cambiante, como el *fluir* de nuestras propias vidas, porque como diría F. Ost (2002): “¿No estamos yendo de espaldas hacia el futuro, como el *Angelus novus* descrito por Walter Benjamin, reducidos a avanzar mientras lanzamos miradas desesperadas hacia atrás? ¿No es el patrimonio algo completamente diferente? ¿No se trata más de una promesa que de una posesión, de una pregunta más que de una certeza, de un proyecto de futuro más que de un tesoro antiguo? De una bolsa de viaje, si se quiere, pero una bolsa cuya llave siempre parece estar extraviada. Un tesoro, tal vez, cuyo “ábrete sésamo” todavía tenemos que descubrir”.

Me he permitido realizar un discurso demasiado vinculado a mis propias vivencias personales, pero llega un momento, quizá por fortuna en que nuestra profesión es nuestra vida y nuestros propios estados vitales repercuten y se mezclan de forma inseparable con aquello que nos gusta, nos llena y a lo que nos dedicamos.

Agradezco a los Académicos Dña. Rosario Camacho Martínez, D. José Manuel Cuenca Mendoza (*Pepe Bornoy*) y D. Julián Sesmero Ruiz, por haber avalado mi candidatura, al resto de los Académicos por depositar en mí su confianza. Recibo este nombramiento con



emoción, orgullo y con el compromiso de poner mi entusiasmo y trabajo al servicio de esta Institución. Y quiero ingresar en ella, recordando a D. Rafael Murillo Carreras, D. Manuel Casamar Pérez y D. Rafael Puertas Tricas, mis antecesores en la dirección del Museo y Académicos de esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

NOTAS

1. Como demuestra el inventario de la Fondos de la Real Academia de 1910. ARCHIVO R.A.B.A.S.T. Libro de inventario general s, nº. 1910 en *PAZOS BERNAL, M.A.* La Academia de Bellas Artes de Málaga en el siglo XIX. Málaga, 1987. págs. 230/231.

2. Las primeras iniciativas son tímidas, pero en 1914, precisamente Manuel Giménez Lombardo, el impulsor de la Ciudad Jardín, constituye la Sociedad Anónima de la Costa Malagueña o *Riviera d'Andalousie*. Este proyecto es un precedente de la Sociedad Propagandística del Clima y la Belleza de Málaga que actúa a partir del 1915 y que en los años treinta consolida definitivamente una actividad productiva para la ciudad basada en la imagen de moderna, alegre y acogedora.

3. Para documentar esta imagen turística de Málaga, hemos consultado, entre otras, las siguientes guías: *Guía de Málaga y su provincia. Anuncio de la Sociedad Propagandística del Clima. 1916/1917*. De Superville, Málaga, pág. 26; *Málaga en la Mano con el calendario para 1917*. pág. 11; *Málaga en la Mano, 1920*; *Guía de Málaga 1923*; *Guía del Bañista en Málaga, 1929*; *Guía General de la ciudad de Málaga. 1929/1930*; *Guía popular de Málaga, 1934/1935*. De cada una de ellas hemos realizado una comparativa entre los monumentos históricos que se recomienda visitar y los espacios urbanos y arquitectónicos contemporáneos; siendo estos últimos curiosamente casi siempre más numerosos y prestándoseles más atención en las guías, lo que denota el interés de la ciudad por mostrarse como una ciudad decididamente moderna.



LAUDATIO

Rosario Camacho Martínez



PARA mí es un honor, a la vez que una satisfacción y una gran responsabilidad, dar respuesta, en nombre de nuestra corporación al discurso que para ratificar su ingreso como Académica de número ha pronunciado María Morente, sobre un tema tan interesante como evocativo: *Una mirada desde el Patrimonio*, una mirada hacia el pasado, sin olvidar nada ni a nadie, pero también con los ojos puestos en el futuro.

Y antes de continuar, como maestra de la nueva Académica, pues así se ha referido a mí con gran delicadeza y cariño, quiero indicar que la mayor alegría para un profesor es que sean reconocidos los éxitos de sus alumnos. El nombramiento de María Morente como Académica Numeraria es un reconocimiento y yo no quiero dejar de expresar lo contenta y satisfecha que me siento. Por ella, porque una vez más se valoran sus méritos, en este caso al haberla llamado nuestra Academia a formar parte de la corporación. Y también por nosotros como Academia, porque vamos a beneficiarnos de sus conocimientos, su buen hacer, su dinamismo, un valioso puntal para ejercer una de las funciones que tenemos consignada: la tutela del Patrimonio.

Conocí a María Morente en los primeros años de los 80. Venía de Granada, donde se había formado, entre otros profesores, con mi maestro D. José Manuel Pita y al quedarse en Málaga, quería iniciar su actividad investigadora desde esta ciudad, por lo que me pidió que le dirigiera la memoria de licenciatura. Por eso creo que sólo fui maestra a medias, realmente hemos sido compañeras, hemos compartido trabajos, proyectos, publicaciones y ahora incluso asignatura. Y yo he aprendido de ella.

El tema elegido, el estudio de la arquitectura y evolución de Málaga en un periodo importante y de profundos cambios, a través la obra del arquitecto D. Enrique Atencia, figura señera de esta Academia, nos unió mucho, por la investigación, que nos interesaba a las dos, y por la figura de D. Enrique. Yo tenía una amable relación con él; durante la elaboración de mi tesis doctoral me ayudó en todo lo que le pedí y después, junto con César Olano y Rafael Puertas, fueron quienes me propusieron para formar parte de esta Academia. Y sí es cierto que me desesperaba al ver como pasaba el tiempo y María no terminaba de recoger los datos para su tesina. Pero comprendí pronto que no fue aquel un tiempo perdido. Como ella ha indicado fue mucho lo que le aportaron esas tardes en el estudio, pero también fue importante lo que quedó recogido en las hojas impresas, que ella lo ha pasado muy por encima, porque más que una memoria de licenciatura fue una tesis doctoral bastante completa. Y con un valor añadido muy emotivo. No es corriente que el objeto de la investigación se encuentre entre el público y recuerdo perfectamente a D. Enrique Atencia, sentado en primera fila, sin perderse un detalle, con los ojos brillantes de emoción, satisfacción y reconocimiento.

Con estos antecedentes pueden pensar que al glosar la trayectoria personal y profesional de María Morente, me voy a dejar llevar por la admiración y el cariño que le profeso. No puedo renunciar a ello, pero pueden estar seguros que seré completamente objetiva. Como han escuchado su discurso, habrán comprobado que María es una mujer inteligente, con una mente muy ordenada, con una gran capacidad de trabajo, inquietudes incluso artísticas, sensibilidad, amable, simpática, siempre dispuesta a ayudar a los demás, que se ha volcado en su profesión, en su pasión como ella ha dicho, con eficaz dedicación y rendimiento.

No pretendo desarrollar el jugoso currículum de María Morente, sólo me referiré a algunos aspectos puntuales, porque ya en su discurso han quedado reflejados los más importantes, ofreciéndonos todo un proceso de formación de una vocación investigadora que ha constituido el eje de una carrera profesional brillantísima, en la que sobresalen algunos hitos fundamentales.

El primero, su trabajo inicial en la Consejería de Cultura que le permitió el contacto directo con los temas de patrimonio, y la derivación de la tesis doctoral, porque al elegir como tema esa compleja reflexión sobre los conceptos de Patrimonio Histórico y Cultural y después de su prolijo análisis a través de la normativa estaba planteando y defendiendo este nuevo concepto de Patrimonio Cultural como alternativa a la definición del modelo teórico y administrativo tradicional de Patrimonio Histórico, además de implicarlo en una disciplina propia en el seno de las Ciencias Sociales. Y desde esta postura ha escrito artículos, impartido cursos y ha llevado a cabo una encendida defensa del mismo.

Otro de estos hitos fue su ingreso como funcionaria en el cuerpo superior facultativo de Conservadores del Patrimonio Histórico, un cuerpo nuevo que la Junta de Andalucía, consciente de las carencias en cuanto a la formación específica de los expertos en patrimonio, implantó profesionalmente. Y al que pertenece desde las primeras oposiciones que se celebraron, en 1991.

Creo que otro hito importante fue su incorporación como Profesora Asociada a la Universidad de Málaga, desde el curso 2003-04, donde hemos compartido tareas en el Departamento de Historia del Arte. Pero la docencia no era algo nuevo para ella ya que desde 1998 ha formado parte del cuadro docente del Máster en *Arquitectura y Patrimonio* que imparten la Universidad de Sevilla y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, cubriendo docencia también en otros de la Universidad de Málaga, como el de *Gestión y Comunicación*, desde 2004 y más recientemente en *Desarrollos sociales* de la cultura artística. Pero paralelamente ha sido docente en muchos cursos especializados en materia de Patrimonio Histórico y Gestión Cultural y en cursos de formación de funcionarios. Ha dictado conferencias, ha presentado comunicaciones en diversos congresos siendo mayor el número de ponencias por encargo sobre los temas de su especialidad, a lo que está obligada por su prestigio. También aquí quiero reseñar su participación en Proyectos de Investigación y Desarrollo tanto de alcance nacional como europeo.



Y un cuarto hito muy importante que, como un reto está viviendo cada día, ha sido su nombramiento en 2004 como Directora del Museo de Málaga. Un verdadero desafío, con la terrible responsabilidad que implica tener que reorganizarlo todo desde un vacío de muchos años, unos años además en los que los cambios han sido realmente vertiginosos, y desde la museografía y la museología se plantean aspectos completamente nuevos. Ha cambiado el concepto de Patrimonio, los instrumentos de gestión, los conceptos de comunicación y relaciones con el público, los planteamientos del turismo cultural, los espacios expositivos, hay nuevas necesidades de reestructuración de los fondos, etc. En fin, y sobre esos presupuestos tener que organizar un plan museológico, la herramienta sobre la cual apoyar la gestión desde la interpretación más actual. Pero no dudo de que lo llevará a buen fin.

Hay otros aspectos que deberían conocer sobre María Morente. Entre otros, los trabajos de asistencia técnica y consultoría con la administración en materia de Patrimonio Histórico, la coordinación de diferentes programas de los dos Planes de Bienes Culturales de la Junta, su asistencia a las Comisiones Provinciales de Patrimonio, ha sido vocal en diferentes ponencias técnicas y Planes Directores y ponente de la Comisión de Redacción de la Ley de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía.

Y aún no he citado sus publicaciones. No les voy a cansar con una larga lista. Pero hay que citar al menos el trabajo que constituyó su tesis doctoral *El patrimonio cultural. Una propuesta alternativa al concepto actual de Patrimonio Histórico*, con la aplicación de estos conceptos a la Ciudad Jardín que ya de por sí es otra publicación. Los artículos o capítulos de libro sobre la arquitectura y/o arquitectos de comienzos del siglo XX, los que ha dedicado a la reflexión sobre el Patrimonio Histórico y la Historia del Arte, tan necesarios para nosotros, historiadores del arte, como punto de partida para una nueva orientación profesional. Y quiero citar un artículo que a mí me parece señero *Navegando por las cartas y documentos*

internacionales, un detallado análisis sobre un conjunto de documentos internacionales para la tutela del Patrimonio, publicado en la *Colección Cuadernos* del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, una institución con la que colabora muy frecuentemente.

Creo que al hacer esta reflexión sobre María Morente he ido contestando a su discurso de recepción académica, porque lo ha planteado de un modo muy personal. No obstante hay una fase final a la que ha derivado por el interés que le despierta la ciudad y su evolución, partiendo de las consecuencias de la Desamortización, terribles para el Patrimonio, entre otros efectos porque desapareció la ciudad-convento, aunque de ella surgió la moderna Málaga del siglo XIX. Se pregunta por el paradero y situación del patrimonio mueble, tan escaso en el Museo, y expone su teoría sobre estas carencias, que caracterizarán los contenidos y el enfoque del Museo, cerrando con un broche final donde ha sabido unir a la Academia, el Museo, el ambiente cultural donde se va gestando esta institución, los aires de renovación, y trae a colación las propuestas de una Málaga moderna, que ya entonces empieza a reciclarse para el turismo, y presenta sus monumentos, cuantos más modernos mejor, para su caracterización; después recoge a través de diferentes guías la valoración de la ciudad y algunas imágenes literarias muy hermosas de Málaga.

Yo quiero recibirla con una mención sobre la ciudad, pero como lo mío es el Barroco me remonto un poco más recogiendo una cita de un hombre del XVIII, aunque es ya un ilustrado, el vigía del puerto D. José Carrión de Mula, que al dibujar su obra cumbre, el plano de Málaga de 1791, que atesora el Archivo Municipal, nos ofrece todo un compendio con los datos de población, el viario perfectamente diseñado y una breve pero densa descripción de la ciudad, valorándola desde diferentes puntos de vista, incluso del climático e integra unos versos que no son propios, pero que se podrían haber escrito en el seno de esa misma Sociedad Propagandística del clima y las bellezas de Málaga, que María ha citado:

Aquí no llega el frío ni la nieve/ Y corren apacibles de continuo/
Los marítimos Zéfiros suaves/ a recrear a los hombres dulcemente.

Esos céfiros que impulsan suavemente el manto-vela de San Telmo, bajo cuya advocación se acoge nuestra Academia, y en nombre de la cual tengo el honor de recibirte.

María, querida amiga, sé bienvenida a nuestra Academia.

DÍA DEL INSTITUTO DE ACADEMIAS

CÓRDOBA, 2010



Alfredo Asensi, Benito Valdés,
Gonzalo Piédrola de Angulo y Joaquín Criado Costas.



Gonzalo Piédrola de Angulo.

INSTITUTO DE ACADEMIAS DE ANDALUCÍA ALCÁZAR DE LOS REYES CRISTIANOS



Sábado 17 de abril de 2010



DÍA DEL INSTITUTO DE ACADEMIAS DE ANDALUCÍA (ALCÁZAR DE LOS REYES CRISTIANOS, CÓRDOBA, 2010)

Gonzalo Piédrola de Angulo



OS reunimos un año más para celebrar el Día del Instituto de Academias de Andalucía, en la fecha más cercana al 23 de abril, aniversario de la muerte en Madrid del gran creador de las letras españolas, Miguel de Cervantes.

Permítanme que mis primeras palabras sean de dolor y tristeza, por la pérdida el pasado día 23 de marzo de nuestro querido Presidente de Honor, fundador del Instituto y primer Presidente del mismo, el Excmo. Sr. D. Miguel Guirao Pérez. No es este el momento ni el lugar de hacer un resumen de cuánto le debemos a su eficaz labor en el Instituto, que es lo mismo que decir con todas las Academias andaluzas. Hace unos años, y en presencia de Miguel, tuve el honor de hacer una *laudatio* del profesor Guirao, y en ella expuse su maestría como Presidente de la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental, en la que tuve el honor de sucederle, y en la Presidencia del Instituto, que por azar del destino también le sucedo en el momento actual. Descanse en paz este gran hombre, ejemplar caballero y humilde al máximo, cuya huella de sus múltiples actividades en el campo de la Medicina, de las Academias, de las ONG y de la creación museística, ha sido tan destacado en estas últimas semanas por los medios de comunicación. Descanse en paz.

Este año, y porque así lo pidió, nos reunimos en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, con motivo del segundo centenario de su creación. Aniversario importante porque según define el *Diccionario de la Lengua Española*, la palabra conmemoración es “la memoria que se hace de una persona, cosa o acontecimiento”. Y hoy celebramos los tres conceptos, la memoria de personas, de la Academia y el acontecimiento.

Los primeros ilustres que fundaron la Academia cordobesa, basada como tantas otras Academias en tertulias de intelectuales, fueron sin duda, con sus creencias, sus valores y una gran ilusión los que pusieron las bases de una tarea que contemplamos doscientos años después. Hoy, a comienzos del año 2010, esas bases deben de continuar siendo ejemplo para todos los académicos en nuestro trabajo de cada día. Sin creencias, sin valores y sin ilusión no podríamos llevar a cabo nuestra misión, heredada de nuestros antepasados, pero que es la base del futuro que debemos sembrar para nuestros sucesores.



Alfredo Asensi Marfil, Benito Valdés, Gonzalo Piédrola de Angulo, Joaquín Criado Costas y Aniceto López Fernández.

Nuestra felicitación a la Academia cordobesa, del Instituto y de todas las Academias, que hoy aquí presentes dan constancia de la labor que durante dos siglos ha realizado esta Corporación, y para la que solicitamos el máximo apoyo de todas las Instituciones cordobesas y andaluzas, para poder seguir siendo adalid de la ciencia y la cultura en esta bellísima ciudad, conocida en el mundo entero. Esperamos muy pronto volver a reunirnos en su sede de la calle Ambrosio Morales, señal de haber llegado a buen puerto las obras, que la van a engrandecer aún más si cabe. Y gracias al director de la Real Academia de Córdoba, Excelentísimo señor D. Joaquín Criado Costa por su labor de preparación de este día del Instituto, que ha hecho posible con sus desvelos de organización, que todos conocemos y agradecemos.

Asimismo, quiero agradecer al conferenciante del día de hoy D. Aniceto López Fernández la interesantísima información que sobre el cambio climático nos ha traído esta mañana.

Y nos encontramos sin embargo en un lugar de esta ciudad, quizás el más célebre tras la Catedral, como es el Alcázar de los Reyes Cristianos, cuya historia es sólo comparable con su belleza. Y ello se debe a la gentileza de su Excelentísimo Ayuntamiento, a cuyo Alcalde Presidente D. Andrés Ocaña Rabadán agradecemos vivamente esta posibilidad, así como la copa de vino de la tierra, que tendrá lugar dentro de unos momentos. Gracias por las palabras de bienvenida del señor Concejal, y por su fraternal acogida.

Este Alcázar, construido por Alfonso XI en 1328 sobre construcciones anteriores (el Alcázar Viejo musulmán, la residencia del Gobernador Romano y la Aduana de los márgenes del río), es uno de los ejemplos más claros de la arquitectura militar cristiana del Medievo. Sus sólidos muros, sus tres torres (de Los Leones, del Homenaje y de la Inquisición), que eran cuatro, pues la de la Paloma desapareció, encuadran patios magníficos de estilo mudéjar, como el del Alcázar y el Morisco, con estanques, acequias, fuentes y surtidores; todos ellos entre variados árboles como naranjos, limoneros, cipreses y palmeras. Entre ellos las estatuas de Reyes Cristianos. Y en el interior el Salón de los Mosaicos, con los hallados en la Plaza de la Corredera, además de los excelentes baños califales. Ésta fue la residencia de los Reyes Católicos durante más de ocho años, albergó el Tribunal del Santo Oficio y sirvió a partir de 1812 de cárcel civil y militar, hasta su cesión al Ayuntamiento en 1955. Y en la torre del Homenaje, Cristóbal Colón solicitó a la Reina Isabel fondos para su aventura marítima, en 1486. Historia viva de Córdoba, de Andalucía y de España.

Hoy han recibido la Medalla de Honor del Instituto dos personalidades andaluzas, una del campo de la Salud y otra al de la Jurisprudencia. Dos personas dedicadas en cuerpo y alma a su vocación respectiva: D. Julio Boza a la investigación nutricional y a la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, de la que ha sido su Presidente durante 24 años, y a la Academia de Medicina de Andalucía Oriental de la que es numerario desde 1994; y D. Miguel Rodríguez-Piñero y Bravo-Ferrer dedicado a la jurisprudencia a su más alto nivel nacional en el Consejo de Estado. Los Presidentes de las dos Academias, la de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental y la Academia Andaluza de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente, a la que respectivamente pertenecen, han expuesto la semblanza de la labor de ambos, a la que nada tengo que añadir; sólo recordar la unanimidad de su elección en el Pleno del Instituto realizado en la ciudad de Carmona. La inscripción del reverso de las medallas que ostentan desde hoy, lee *Ad honorem et merita*, al honor y por los méritos, que sin duda ellos se merecen. Enhorabuena a ambos en nombre de todos los presentes y a las Academias que los acogen, por contar con personas de tan excepcional valía.

Las Academias, día a día, seguimos realizando nuestro trabajo, con alegría y tenacidad, para seguir mostrando a la Sociedad que nos rodea, cada una en su ámbito, que laboramos tanto con la mirada en el pasado, que nunca olvidamos, como en el presente, que marca los problemas de esa misma Sociedad. Y en las áreas más variadas de las Ciencias, las Artes o la Salud, esta última en el más amplio sentido de esa necesidad del hombre para poder ser activo en cualquier menester físico, intelectual o artístico.

Y los Académicos seguiremos trabajando y obteniendo éxitos, como el del arquitecto gaditano Rafael Manzano, numerario de Bellas Artes y Buenas Letras de Sevilla, de la de San Dionisio de Jerez y de la Nacional de Bellas Artes de San Fernando, que acaba de recoger en Chicago hace unos días el Premio Driehaus Prize de la Universidad de Notre Dame, en la que el Instituto estuvo presente.

Hay muchos Académicos que piensan que la labor de nuestras Corporaciones es desconocida u olvidada. Puede que sea verdad, pero hoy les traigo una demostración, de que no todos piensan así.

El 14 de noviembre del año pasado tuvo lugar la solemne Sesión de Apertura del Curso 2009/2010 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, acto presidido por Sus Majestades los Reyes de España en el que Juan Carlos I dijo textualmente, al referirse al encomiable y riguroso trabajo que desarrollan las Academias: “Porque es mucho y muy bueno, lo que habéis hecho y lo que seguís haciendo para reforzar el papel de España como gran Nación que tanto ha aportado al saber universal”.

Y continuó el Rey: “Al considerar el conocimiento desde una perspectiva vanguardista e interdisciplinaria, como un todo necesariamente interconectado, las Reales Academias reflejan el espíritu de modernidad que las anima. Además hoy los desafíos y oportunidades de un mundo complejo y globalizado, sólo pueden abordarse desde una perspectiva amplia que considere el conocimiento de una manera integral”.

Ilusionados pues, por estas palabras de aliento del Jefe del Estado, que en el final de su intervención, reiteró: “animar a las Reales Academias y sus integrantes, a continuar perseverando en tan encomiable labor, para lo que cuentan con mi comprometido e ilusionado respaldo”, debemos continuar trabajando por Andalucía y por España, labor en la que siempre se podrá contar con las Academias, celosas de su pasado, orgullosas de su presente y preparadas para su futuro.

Muchas gracias a todos por su asistencia a este acto organizado en la ciudad de Córdoba por el Instituto de Academias de Andalucía, en el año de sus bodas de plata, pues la creación del mismo fue por Ley 7/1985 de 6 de diciembre, por el Parlamento de Andalucía. Ya lo celebraremos.

Actos Solemnes



Diego Rodríguez Vargas y Manuel del Campo y del Campo.

SALÓN DEL ATENEO

28 de mayo de 2010



MEDALLA
DE HONOR 2009
DE LA REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES
DE SAN TELMO



ATENEEO
DE MALAGA

DE UTILIDAD PÚBLICA



PALABRAS DEL PRESIDENTE

Manuel del Campo y del Campo



En acuerdo de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo tomado por unanimidad el 31 de marzo de 1988, creaba con carácter anual una Medalla de Honor al objeto de premiar bien a entidades o personas que se hubiesen distinguido por su labor creadora o protectora de la cultura artística, mediante la realización de actividades en Málaga y su Provincia, incluso reconociendo los méritos contraídos por los malagueños fuera del ámbito provincial o labor realizada, siempre que repercutiese en la cultura artística malagueña.

Recordemos que por vez primera en acto celebrado en el Palacio de Buenavista –hoy Museo Picasso– recibió la primera Medalla S.M. la Reina Dña. Sofía el 19 de enero de 1989. A ella han sucedido a través de los años personas y entidades que también han sido objeto de tal distinción por parte de nuestra Real Academia.

Me produce una gran satisfacción venir aquí esta noche para hacer entrega de la Medalla de Honor de la Academia, correspondiente a la anualidad de 2009, al Ateneo de Málaga, que dentro de unos minutos recibirá su Presidente Ilmo. Sr. D. Diego Rodríguez Vargas. Cumplo así el acuerdo adoptado por unanimidad el 28 de enero de 2010 aprobando la propuesta formulada por los Académicos de Número Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez y los Ilmos. Sres. D. José Manuel Cabra de Luna y D. Jesús López García (Suso de Marcos).

Se supone que el primer Ateneo es debido al emperador Calígula, hijo de Germánico, en Lyon allá por los años 30 al 37 de nuestra era, donde se impartían cursos diversos. Poco antes de su muerte –año 135– sería el emperador Adriano quién fundó en el Capitolio de Roma un Ateneo que funcionó hasta el siglo V. Con el paso del tiempo –lo hago muy rápidamente– París tendrá un Ateneo de gran fama casi a finales del XVIII y Londres en el primer cuarto del XIX a la asociación *The Atheneum* reuniendo un gran número de socios amantes de la cultura. Y en España a partir del siglo XX, Madrid crea su propio Ateneo, que pasa por distintas situaciones, al igual que Barcelona –del Ateneo catalán al barcelonés– así como muchas otras ciudades españolas y surgirán a la vez los Ateneos obreros.

La idea de la creación de este Ateneo de Málaga nace en el verano de 1965 como resultado de unas reuniones de amigos en las que acuerdan denominar como tal al tipo de asociación artístico-cultural que quieren crear. Con el impulso de Ramón Ramos, recuerdo en la comisión fundacional a antiguos compañeros de bachillerato en el colegio de San Agustín, los abogados José Manuel Pérez Estrada, Alberto Peláez Domínguez y José Luque Navaja, los profesores universitarios Juan Sánchez Lafuente y Juan del Pino Artacho y al también abogado Antonio Chaneta Pérez. Quiero tener un recuerdo especial para algunos de los amigos integrados en la primera Junta de Gobierno, como los vocales, algunos de ellos fun-

dadores o artífices de la idea: Antonio Cañete (Artes Plásticas), Ángel Caffarena (Publicaciones), Ángeles Rubio Argüelles (Teatro), Rafael León (Literatura), Antonio García Garrido (Arquitectura) y Pedro Gutiérrez Lapuente (Música).

De la sede histórica de la plaza del Obispo y el piso en la calle Ramos Marín a este remozado local donde estuvo las Escuelas normales masculinas y femeninas, para mí de tantos recuerdos ya que tomé posesión de la cátedra de Música y su Didáctica el 1 de julio de 1957. Han pasado más de cuarenta años en los que no ha decrecido, antes al contrario, la actividad del Ateneo de Málaga y su presencia en la ciudad y fuera de ella –extensiones en Fuengirola, Torremolinos, Villanueva del Rosario, Torrox, Marbella, Ronda...– celebrando reuniones, coloquios, exposiciones, conciertos, mesas redondas, conferencias, publicaciones, etc.

Por todo, mi felicitación y reconocimiento a la labor de tantos años del Ateneo de Málaga en pro de la libertad de expresión y la difusión de la cultura en su más amplio sentido, que mereció la justísima concesión de la Medalla de Honor de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga.



ATENEO
DE MALAGA
DE UTILIDAD PÚBLICA

PALABRAS DE GRATITUD

Diego Rodríguez Vargas



Un agradecimiento sincero por las elogiosas palabras de D. Manuel del Campo y por la brillante intervención de José Manuel Cabra de Luna, como siempre sugerente y literaria.

En Atenas, la escuela filosófica que Platón creó bajo una arboleda debía su nombre al héroe mitológico griego Academo. De esta forma la escuela platónica, en los límites de la metrópolis, adquirió el nombre de Academia, convirtiéndose en la primera de la Historia.

En ella se enseñaba filosofía, matemáticas y gimnasia, pero su principal actividad era la conversación, por lo que no es casualidad que el diálogo fuera el estilo literario de Platón y sus discípulos.

Desde entonces se han fundado miles de academias en el mundo. En 1849, nace la Academia de Bellas Artes de Málaga.

Fomento y difusión de las Bellas Artes en Málaga y su provincia es su primer objetivo. Fomento y difusión de la Cultura en Málaga y su provincia, es el nuestro. De alguna forma, el origen de los ateneos estuvo en el debate social y político que surgió bajo la sombra de la diosa Atenea, que también invadía a la academia de Platón o a la escuela pitagórica.

Nuestros modelos se desarrollaron en el siglo XVIII, siglo de las luces y de la razón, pero nuestros alumbramientos se produjeron en esta casa, donde hoy volvemos a hermanarnos.

Aquí nació la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, el Museo de Bellas Artes que después pasó al Palacio de Bellavista, hoy Museo Picasso, y aquí se celebró la primera asamblea constituyente del Ateneo.

Espacios llenos de historia, de diálogos, de debates, de ideas, de emociones, de creación y de libertad.

El trabajo del Ateneo, como el de la Academia de San Telmo, ha sido y es una labor silenciosa, discretamente heroica, pero fundamental para construir la sociedad del futuro en esta ciudad del paraíso que en 2016 se convertirá en ciudad cultural sea o no elegida por las instituciones europeas.

La puerta está abierta, el camino bien señalizado. Málaga se construye entre todos, mirando al futuro, sabiendo que la cultura no debe ser patrimonio de élites, sino que pertenece al conjunto de la sociedad como un espacio de interrelaciones humanas con el objetivo de reconstruir los efectos perversos de la desigualdad y de la injusticia social.

Este premio es reconocimiento y estímulo para seguir adelante.



Sala de exposiciones del Ateneo.

Es, también, una manera de reconocer lo abnegado, lo heroico, lo importante de la labor de quienes nos dedicamos a crear cultura y a difundirla.

Da igual el espacio donde se produce y se recrea. Un edificio noble o una arboleda. Un espacio virtual o imaginario.

Algún día el Museo de Bellas Artes, sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, abrirá sus puertas a la ciudad de Ben Gabirol, de Pedro de Mena, de Denis Belgrano, de Moreno Carboneros, de Muñoz Degraín, de José Hernández, de Dámaso Ruano, de Enrique Brinkmann, de Eugenio Chicano, de Revello de Toro, de Jorge Lindell, de Torres Matas, de Manuel del Campo, de Alfonso Canales, de María Victoria Atencia, de Pepe Bornoy, de Paco Hernández, de María Zambrano, de Suso de Marcos, de Rosario Camacho, de Manuel Alcántara, de Vicente Aleixandre, de Pablo García Baena, de Picasso..., y de tantos otros y otras que enriquecieron la cultura y el nombre de Málaga.

La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y el Ateneo de Málaga estamos decididamente convencidos de que hemos de caminar juntos porque los puntos de encuentro nos articulan en la forma de entender el arte, la literatura, el pensamiento...



Fachada del Ateneo de Málaga.

En nombre de la Junta Directiva del Ateneo quiero agradecer a todos los que han propiciado esta medalla su decisión por elegir a una Institución con cuarenta años de historia al servicio del progreso en la ciudad de Málaga. Historia de entregas y desvelos, generosidad y trabajo en pro de una sociedad más culta, más justa y más solidaria.

Largo es el camino que nos queda por recorrer, pero, sin duda, esta medalla que nos concedéis servirá para que los pasos sean más firmes y nuestro estímulo aumente para dar una nueva dimensión al sentido de nuestra actividad.

“En el ser humano existe capacidad

para algo más que la destrucción” –escribe Muñoz Molina–. “La misma inteligencia y energía que se dedican a hacer daño, a esclavizar y aniquilar” –dice– “puede también emplearse en la tarea sagrada de la educación”, que es el fundamento de la cultura.

Frente a personas insensibles, ensimismadas, confinadas en su propio egoísmo, defendemos una conciencia moral respecto a las obligaciones que nos competen ante los problemas que vive el mundo de hoy.

La entrega desinteresada por la cultura, los esfuerzos, el trabajo y el corazón generoso de muchos ateneístas han contribuido al honor que se nos concede con la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, mérito tanto de quienes nos precedieron, como de cuantos componen la actual Junta Directiva del Ateneo, que mira al futuro explorando nuevos ámbitos del conocimiento e impulsando la innovación necesaria desde la calidad y el prestigio logrados en etapas anteriores.



Diego Rodríguez Vargas, Manuel del Campo y del Campo y José Manuel Cabra de Luna.

Aquí estamos ahora unidos en los caminos del tiempo y el espacio, bajo la sombra imaginaria de la arboleda de Acadero, que aglutina a académicos y ateneístas en busca de verdades relativas que nos enriquecen.

Nos honra este galardón. No por ganar una batalla bajo un cielo gris de nubes de humo de metralla, sino por defender la cultura con las armas del diálogo, el respeto y la crítica bajo el cielo azul de Málaga, que seguirá siendo azul, como el mar, como un río limpio, como el sueño de libertad de tantas tardes de otoño, de tantos amaneceres de mayo en un pasado cada vez más lejano, cuyo tiempo no debemos olvidar.

Ernesto Sábato decía: “La única esperanza es el arte. Por el camino de la razón hemos llegado a la barbarie”.

Henry Moore afirmaba: “El arte es lo que nos distingue de los animales. Ellos no lo necesitan, nosotros sí”.

Pero yo prefiero finalizar con el pensamiento de Arthur Rimbaud: “Sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres”.

Gracias, muchas gracias por el honor que nos concedéis.

LAUDATIO

José Manuel Cabra de Luna



OR designación de mi Presidente me corresponde efectuar, en nombre de la Academia, esta *laudatio*; esta alabanza del Ateneo en el acto de la entrega de la Medalla de Honor de ésta Real de San Telmo. Ocasión obligada es para un recuento de su hacer y para un cierto ejercicio de memoria.

Fresas con nata, fresas con nata... Y es que no somos dueños de nuestros recuerdos. Cuando menos lo esperamos nos invaden, se posesionan de nosotros y se transforman en obsesiones. Varias veces me he puesto a escribir estas palabras y en todas las ocasiones, al pensar en el Ateneo, se me venía a las mentes el cuadro de Enrique Brinkmann: *FRESAS CON NATA, FRESAS CON NATA...* En cierto modo, ese cuadro, que durante tanto tiempo presidió aquel pequeño salón del local de la Plaza del Obispo, se me antoja ahora como una metáfora visual en el recuerdo de la institución y en su decidido anclaje en la modernidad y en la libertad.

A mediados de los años sesenta del pasado siglo esta ciudad era un páramo cultural, con algunos, excepcionales, bastiones de resistencia que siempre se desenvolvían en el ámbito privado. El nacimiento del Ateneo supuso un auténtico revulsivo en la que, no sin una gran imaginación, podríamos llamar “vida cultural malagueña”. Desde entonces ya hubo un lugar, abierto a todos, al que se podía ir para, sin miedo alguno (y esto era muy importante) poder hablar de lo que se quisiera, de todo sin excepción.

La historia de la fundación del Ateneo y de su discurrir hasta hoy está perfectamente documentada en el número 10 de la revista *Ateneo del nuevo siglo*, esa publicación que, dentro de la mejor tradición malagueña de la imprenta dirige como el gran periodista que es, Luciano González Ossorio.

He hablado antes de modernidad y de libertad. Esas son las claves, las llaves que abren el espacio de nuestra reflexión. Uno de los grandes males de la ausencia de democracia, de la falta de libertad, es la ruptura con el hilo común de la cultura. Se produce un aislamiento que nos lleva a la ignorancia de qué se hace fuera y, a fuerza de ignorar, se acaba rompiendo con ello; entonces se recrea un pasado de cartón piedra al que acabamos convirtiendo en nuestro escenario vital. Cuando eso se produce, y aquí se produjo, sólo desde instituciones ciudadanas sólidamente comprometidas se puede recuperar la conexión con lo perdido. Así el Ateneo de Málaga.



José Manuel Cabra de Luna en un momento de su *Laudatio*.

Pero la cultura ha de servirnos para explorar y vivir ámbitos profundos de la libertad y de ahí la gran carga de servidumbre y de responsabilidad que instituciones como el Ateneo o la Academia tienen para con la sociedad. Por naturaleza son, y deben ser siempre, casas abiertas y en cuyo ideario quepa cualquier imagen del mundo, cualquier concepción de formas de vida; sabiendo que nadie ni nada tiene el monopolio de la verdad.

En el acuerdo adoptado por la Academia se concede al Ateneo su Medalla de Honor *en reconocimiento a su larga trayectoria en beneficio de la cultura en general y de nuestra ciudad en particular*. Se está reconociendo pues la doble vertiente que el Ateneo desde su fundación tuvo, el interés por la cultura como lugar, como espacio vital de una sociedad entera y el amor por la ciudad.

Si bien lo pensamos, la historia del nacimiento del Ateneo es la de buena parte de la sociedad de Málaga, como microcosmos de la española en estos últimos cincuenta años. Por tener, tuvo hasta su banquero culto dispuesto a ayudarlo en tantas ocasiones. Esa figura no era extraña en la España de la época y así el filósofo Zubiri, censurado en la Universidad, vivía gracias a los cursos de filosofía que anualmente celebraba el Banco Urquijo,

Salón del Ateneo.

organizados por el Consejero D. José Antonio Muñoz Rojas. Las primeras obras completas de Ortega y Gasset fueron posible gracias al mecenazgo del Banco Exterior de España, siendo Francisco Fernández Ordoñez su presidente y nuestro Ateneo, del que hoy hacemos la alabanza, contó con la colaboración desinteresada de un socio de honor, el entonces Banco Coca del que, a la sazón, era Director General el malagueño D. Mariano Vergara Casero.

Quiero decir con ello que esta institución fue sentida como necesaria, y cuidada como tal, por buena parte de la sociedad malagueña. La que podríamos llamar “su posmodernidad”, el gran salto de su última etapa está representado por D. Antonio Morales Lázaro y D. Diego Rodríguez Vargas quien, con su Junta de Gobierno representa hoy todo ese memorable pasado y un vivísimo presente. De él puede decirse que no es que parezca que está en todas partes, es que creemos firmemente que disfruta del atributo de la bilocación. El Ateneo de hoy está radicalmente implicado en la vida de la ciudad y ha entendido que ésta será mejor cuanto más culta sea. Es de destacar su absoluta entrega para conseguir hacer realidad el que en 2016 Málaga sea Capital Europea de la Cultura. La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo agradece tanta entrega y generosidad y lo reconoce con su Medalla de Honor.





PROGRAMA DEL CONCIERTO

Intérpretes

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ CANO (Flauta travesera)
y
MANUEL DEL CAMPO Y DEL CAMPO (Piano)

En la playa
Sacromonte
"Moderato cantabile"
Cádiz
Pavana (Don Gil de Alcalá)
Seguidilla (Carmen)

(Bis)

Eduardo Ocón
Emilio Lehmborg
Manuel del Campo
Isaac Albéniz
Manuel Penella
Georges Bizet





Premios Málaga 2010 de Investigación en Humanidades y Ciencias

Jurado:

Presidente: D. Manuel Del Campo y del Campo.

Vocales: D. José Manuel Cuenca Mendoza (Pepe Bornoy), D. Rafael Martín Delgado, D. Rafael León Portillo, D. Antonio Garrido Moraga.

Secretarios: D. Francisco Fadón Huertas, D. Andrés García Maldonado.

Primer Premio (Sección de Humanidades): *Estudio léxico-semántico de los oficios, productos e infraestructuras en las Ordenanzas de Málaga de 1611. Aportaciones al léxico andaluz.*

Autora: María Dolores Martín Acosta.

Mención de Honor (Sección de Humanidades): *La obra modular de Manuel Barbadillo.*

Autora: Inmaculada España Cordero.

PREMIOS MÁLAGA 2010 DE INVESTIGACIÓN SALÓN DE LOS ESPEJOS, AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

Intervienen

Francisco de la Torre Pradas
Manuel del Campo y del Campo
Alfredo Asensi Marfil
Francisco Fadón Huertas
Luis de la Maza Garrido
M.^a Dolores Martín Acosta
Inmaculada España Cordero
José Francisco Jiménez Trujillo



Málaga, 14 de septiembre de 2010



Inmaculada España Cordero
José Francisco Jiménez Trujillo
María Dolores Martín Acosta



PALABRAS DEL PRESIDENTE

Manuel del Campo y del Campo



NO de los primeros proyectos que esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo aprobó a raíz de la renovación de su Junta de Gobierno en noviembre de 2006 fue el de recuperar los Premios Málaga de Investigación instituidos por el Liceo Peña Malaguista casi al final de la década de los años sesenta del pasado siglo XX, que desgraciadamente pasaron a un estado de letargo tras el fallecimiento del incansable organizador de los mismos y secretario de la Peña Malaguista, D. Luis Armentia Rodríguez (q.e.p.d.).

No quiero pasar por alto la satisfacción que me produce estar en esta mesa que reúne entrega de premios y subsiguiente convocatoria pues en la misma nos encontramos dos personas que en su día obtuvimos los mismos: el Excmo. Sr. D. Alfredo Asensi Marfil, que hoy preside la Academia de Ciencias en 1977, y en la especialidad de Ciencias; y quien les habla, que se le concedió en su tercera convocatoria de 1969 en la especialidad de Humanidades.

Pero la colaboración establecida desde el principio entre la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y la Academia de Ciencias, secundando nuestra idea para poner de nuevo en valor estos Premios, sería insuficiente si no hubiéramos encontrado el respaldo de Cajamar, en todo y en lo económico, gracias a la actitud y decisión positiva de su copresidente D. Luis de la Maza Garrido; Así como la del Ayuntamiento, que siempre también ha respaldado nuestras iniciativas y está al tanto de nuestras inquietudes, cediéndonos igualmente este hermoso Salón de los Espejos para los Actos Solemnes y con la presencia de la máxima autoridad, el Excmo. Sr. D. Francisco de la Torre, Alcalde de Málaga.

Retomo los Premios de Investigación en esta más reciente etapa. Se han inscrito en Ciencias el nombre de Ana López Ceres (Premio); en Humanidades los de Virgilio Martínez Enamorado (Mención de Honor), José Manuel Moreno (Premio) y José Francisco Jiménez Trujillo (Premio) en distintas convocatorias. En la última de 2009, resultan distinguidos dos jóvenes, Inmaculada España Cordero (Mención de Honor) y María Dolores Martín Acosta (Premio) ambas en la Sección de Humanidades, habiendo quedado desierta la de Ciencias.

Animo a participar a todos nuestros investigadores, vaya mi felicitación a las premiadas en esta ocasión y gracias a los jurados, autoridades y público que nos acompaña.

LA OBRA MODULAR DE MANUEL BARBADILLO*

Inmaculada España Cordero



ANTE la importancia del pintor sevillano, afincado en Málaga, Manuel Barbadillo dentro de la vanguardia, no sólo local o española, sino a un nivel mundial, como uno de los principales exponentes de la abstracción geométrica y como pionero en muchos aspectos artísticos, pues no podemos olvidar que fue el primer europeo y por tanto el primer español en utilizar el ordenador como un elemento de ayuda en su labor artística y la tercera persona a nivel mundial en emplearlo con unos fines puramente artísticos, hemos creído necesario realizar un trabajo más riguroso acerca de la labor artística de Manuel Barbadillo bajo el título *La obra modular de Manuel Barbadillo*.

Inmaculada España Cordero
en su intervención.

Con este fin hemos ahondado en algunos aspectos de su obra que hasta el momento habían sido tratados muy superficialmente, pues en la mayoría de los casos su obra artística siempre fue puesta en relación con el arte cibernético, el CCUM (Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid) y el uso del ordenador, aspectos fundamentales pero no los únicos a tener en cuenta, pues su obra en general encierra muchos aspectos y un proceso evolutivo lleno de cuestiones que resultan interesantes de reseñar. Partiendo del hecho de considerar a Manuel Barbadillo como un artista dentro de la abstracción geométrica hemos realizado una profunda revisión de toda su labor artística arrancando desde una primera fase o período académico, realista y naturalista hasta llegar a sus últimos años como creador.



El grueso del trabajo lo componen fundamentalmente cinco capítulos. En el primero de ellos se realiza una exhaustiva revisión bibliográfica y un estado de la cuestión arrancando desde los años sesenta, capítulo absolutamente necesario para situar el tema. El segundo capítulo nos sitúa histórica y artísticamente en la España de la posguerra y sus décadas siguientes, se trata de un acercamiento a un período determinado en la cual se desarrollaría la obra de muchos artistas que conformarían el panorama de la nueva vanguardia española, entre los que se incluye Barbadillo. El capítulo tercero intenta profundizar en las etapas anteriores a la obra propiamente modular, así nos encontramos con la obra figurativa y la obra abstracta anterior a la obra modular, pudiendo observar esa fluidez que caracterizará a toda su obra en general.

Dentro del capítulo cuarto se analiza la obra propiamente modular de Manuel Barbadillo, el paso por cada una de las diferentes fases, desde una fase abstracto-geométrica o protomodular allá por 1963/1964, hasta llegar a su última etapa modular y el empleo de diez módulos. De nuevo aquí sacamos nuevas conclusiones, ampliamos puntos de vista, tocamos aspectos como el criterio de selección del artista, el papel del subconsciente, la influencia de la música, su experiencia personal en el CCUM, las impresiones tras un primer contacto con la computadora a mediados de la década de los sesenta, el empleo del ordenador únicamente como herramienta de ayuda en la labor combinatoria de sus módulos, el carácter “realista” de su obra modular por esa particular relación que Barbadillo trazaba entre su obra y la naturaleza o la aparición y utilización de los primeros ordenadores personales a principio de los ochenta.

En el capítulo quinto hemos querido hacer un acercamiento en profundidad a otros aspectos menos conocidos de la obra modular de Barbadillo, pues por un lado está la relación de su obra modular con la vanguardia histórica y muy especialmente con los padres de la abstracción geométrica como son Kandinsky, Malevich y Mondrian a los que Barbadillo considera sus padres artísticos, realizando para ello un análisis y una revisión de textos y manifiestos de todos ellos. En el segundo epígrafe hacemos referencia a la connotación simbólica de la obra modular de Barbadillo. El trabajo finaliza con un apartado dedicado a las conclusiones, la correspondiente nota biográfica y una exhaustiva bibliografía.

OFICIOS, PRODUCTOS E INFRAESTRUCTURAS EN LAS ORDENANZAS MALAGUEÑAS DE 1611*

María Dolores Martín Acosta



L trabajo realizado consiste en un estudio léxico, es decir, un estudio del vocabulario o de los nombres que se refieren a los oficios, los productos y los lugares mencionados en las *Ordenanzas de Málaga de 1611*. El valor de este documento radica en el hecho de que después de la conquista de Málaga por parte de los Reyes Católicos en el año 1487, fue necesaria la creación de unas normas, de unas ordenanzas que permitieran la convivencia de los ciudadanos malagueños de la época y la organización de los distintos sectores económicos: oficios, cargos políticos, etc.

María Dolores Martín Acosta
en un momento de su intervención.

El documento de las Ordenanzas es muy extenso y, por ello, contiene una gran riqueza léxica. Además, posee un gran valor histórico y cultural, de ahí que se encuentre expuesto en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga.

Entre los términos analizados, podemos destacar algunos que creemos que han dejado de usarse en la actualidad como es el término

anchovero. Este término se refería a la persona que se dedicaba a preparar el boquerón en salmuera. En aquella época, en Málaga, al boquerón se le llamaba anchova. El anchovero lo que hacía era abrir este pescado, lo destripaba, lo limpiaba, de manera que una vez limpio lo embarrilaba en salmuera para su posterior comercialización. Parece ser que esta técnica en la preparación del boquerón fue aprendida por vía genovesa, ya que existió una importante



colonia de genoveses asentada en Málaga, prueba de ello son los restos que aún se conservan del Castillo de los genoveses en el parking de la plaza de la Marina.

Por lo tanto, deberíamos sentirnos orgullosos de que varios siglos antes de que se hiciera famosa la anchoa del cantábrico, los malagueños ya comercializaban este producto por toda Europa.

Otro de los términos que se han analizado en este estudio y que puede pareceros todavía muy familiar a los malagueños, es por ejemplo el término *polvero*. Seguramente a muchos de los presentes se nos viene a la cabeza la idea de ‘un lugar donde se puede comprar el cemento, los ladrillos, la cal, yeso, etc., es decir, lo que también se llama *materiales de construcción*. Efectivamente en la Málaga antigua, sabemos de la existencia de un *polvero* de la cal situado extramuros de la Puerta Nueva de la ciudad, que ya se mencionan en las Ordenanzas. Sin embargo, desde un punto de vista filológico el interés que presenta el término *polvero* es que este no se recoge en los diccionarios de la Real Academia Española, ni en los antiguos ni en los actuales. Esto se debe a que se trata de un término propio del ámbito andaluz, pero no exclusivo de Málaga, como en un principio pudimos pensar, ya que hemos comprobado que el término “*polvero*” se localiza también en Cádiz y Huelva, y con muchísima vitalidad en la actualidad en Sevilla.

En definitiva, son muchos los términos documentados que pueden despertarnos el interés y la curiosidad, algunos muy populares como la *jábega*, el *copo* y el *perchel*. Otros menos conocidos como la *madrevieja*, y otros totalmente desconocidos como el *regatón de pescado* que era la persona que se dedicaba a regatear el pescado por las calles y plazas. Yo creo ver en esta figura el origen, el antecedente del cenachero, uno de los símbolos por excelencia de la ciudad malagueña hasta nuestros días.

Mis más sinceros agradecimientos por este premio y expresar la motivación que ello supone para continuar con esta línea de investigación tan centrada en nuestra ciudad, tan centrada en la historia y el léxico de Málaga.

OTRA HISTORIA DE LA CIUDAD*

José Francisco Jiménez Trujillo



veces la historia se esconde entre los documentos más humildes. Un buen ejemplo de ello puede ser la “prensa de la educación”. En este libro nos hemos propuesto demostrar precisamente que esta prensa, siendo un material que, como todas las publicaciones periódicas, fue concebido para el relato de la actualidad más inmediata en el mundo diverso de la educación, luego, en los anaqueles del archivo, se ha convertido en objeto y fuente para el conocimiento histórico.

José Francisco Jiménez Trujillo
en un momento de su lectura
en el Salón de los Espejos.



Tras las necesarias consideraciones metodológicas, el libro detalla un censo de todas las posibles cabeceras que fueron editadas en Málaga hasta 1936 y aborda el estudio de todas aquellas de las que es posible localizar algún ejemplar en archivo. Desde *El Amigo de los Niños*, modelo de prensa infantil del siglo XIX, hasta la edición del *Boletín de Educación* en la Málaga de aquella “república pedagógica”, desfilan por este libro las publicaciones de los colegios de élite, generalmente regentados por órdenes religiosas, o las del Instituto Provincial; pero también escuchamos la voz del maestro o la del liberal ilustrado que apuesta por la educación del obrero y de la mujer; la del estudiante radical que se opone a la Málaga más conservadora; y también la voz de la caridad en los boletines de las organizaciones benéficas. Son las gentes de Málaga, gentes de todos los niveles sociales que protagonizan “otra historia de la ciudad”.

Con estos títulos se aborda en una tercera parte el estudio de la historia de Málaga desde ángulos novedosos. Son temas verdaderamente sugestivos como el del “hambre del maestro” que, más allá del tópico, fue auténtico “martirologio”, como lo llamaba el periódico *La Educación Popular*. O el de dos mundos muy distantes en el que transcurría parte de la infancia de la ciudad. Aquel en el que se desarrollaba una educación elitista, y de los que resulta extraordinario ejemplo la prensa editada por los jesuitas en el Colegio San Estanislao de Kostka; y ese otro que afectaba a la infancia más marginal, descrito en modestos periódicos de difusión gratuita. Por entre las páginas del *Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, del *Recogimiento nocturno de niños abandonados* y, sobre todo, del periódico de la Casa del Niño Jesús –*Jesús pobre*– nos acercamos a una infancia abandonada, de la que el niño colillero es un ejemplo dramático.

En definitiva, en el estudio de cada publicación se han rescatado los nombres propios de entre los protagonistas de la educación en la historia de Málaga. Unos son bien conocidos y sus apellidos figuran en calles o edificios singulares de la ciudad. Fueron príncipes colegiales. Otros nos producen cierto asombro, y así es posible tropezar con ese joven investigador, llamado Severo Ochoa, que colabora en la revista de su Instituto. Y están también los reconocidos catedráticos del Instituto o los maestros carismáticos de algunos barrios malagueños. Pero hay otra mucha gente, también atractiva, aunque nunca salió bien en la foto, que gracias a la prensa más modesta es posible traerla al ombligo de la historia. Son la gente que no tuvieron voz o que nunca fueron o como si no hubieran sido. Todos, nombres ilustres y anónimos, hicieron historia en nuestra ciudad.

Si este libro les hace justicia, será principal motivo de reconocimiento a Cajamar y a las Sociedades que convocan los Premios Málaga de Investigación el traer a la actualidad del libro de historia a todos los que hicieron posibles, desde el mundo de la educación, la Málaga que hoy conocemos.

* *La prensa de Málaga (1849/1936). Otra historia de la ciudad*, Premio Málaga de Investigación, 2008, presentado el 14 de septiembre de 2010.

**PREMIOS
MÁLAGA
2010 DE
INVESTIGACIÓN**



Actos solemnes

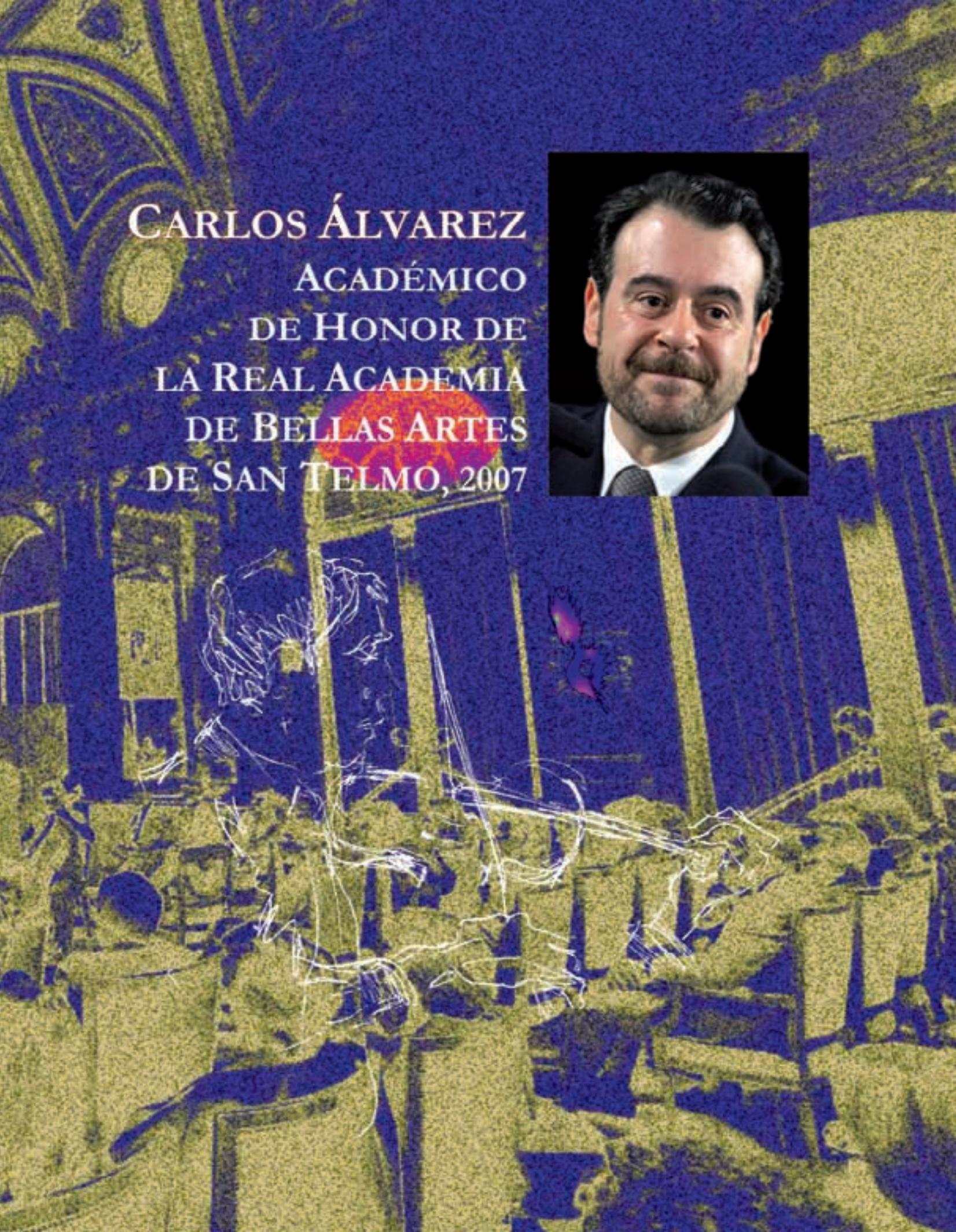


Pepe Bornoy, Manuel del Campo y del Campo, Carlos Álvarez y Francisco Cabrera Pablos.

SALÓN DE LOS ESPEJOS
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
27 de octubre de 2010



CARLOS ÁLVAREZ
ACADÉMICO
DE HONOR DE
LA REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES
DE SAN TELMO, 2007



PALABRAS DEL PRESIDENTE (*LAUDATIO*)

Manuel del Campo y del Campo



E produce una enorme satisfacción proceder a pronunciar la *laudatio* –el elogio– de los méritos del eminente y más que conocido barítono malagueño y entrañable amigo, Excmo. Sr. D. Carlos Manuel Álvarez Rodríguez, que propicia su nombramiento como Académico de Honor de esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, acordado por unanimidad de la Junta General de nuestra corporación atendiendo a la propuesta que encabezó quien les habla y completada con las firmas de los Numerarios Ilmos. Sres. D. Manuel Olmedo Checa y D. Jesús López García (*Suso de Marcos*) –lo preceptivo en la propuesta son tres académicos y sólo tres– con el refrendo de todo el pleno de la Academia como más arriba se expresó.

Circunstancias diversas han hecho demorar esta toma de posesión, hasta la obligada Sesión Solemne y Extraordinaria a que asistimos, pero Carlos Álvarez, utilicemos el nombre por el que se le conoce, ha estado con nosotros no sólo desde el primer día, sino antes y después. Viene a unirse, a integrarse, en ese reducido número clausus, sólo cinco, de nuestros Académicos de Honor.

¿Es fácil o es difícil hablar de Carlos Álvarez? Diría en atrevida paráfrasis “ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario”. Sigamos y permíteme Carlos este aire coloquial que quiero darle a mis palabras, comenzando porque ni siquiera he mostrado mis cartas –las de jugar se entiende– como pudiera parecer normal en aras de tu contestación.

En la categoría de Académico de Honor vienes a acompañar a otro gran malagueño, siempre actual y artista de los pinceles, Félix Revello de Toro, de quien hoy hace y no es ninguna condena, veintiún años y un día fue nombrado también Académico de Honor (26 de octubre de 1989), categoría a la que pertenecen o han pertenecido ilustres personalidades del mundo de la cultura, en actividad o fallecidos, en éste último caso cito un sólo nombre el poeta antequerano José Antonio Muñoz Rojas que nos dejó en septiembre del pasado año 2009.

Estoy más por las letras que por las ciencias, pero de todas formas me acuerdo por lo menos de multiplicar por nueve. Cuando he tenido que valorar un currículum acostumbro a decir que la longitud del mismo expresada en folios está en razón inversa a la valía del “curriculado”, y perdonen si esto es un barbarismo: Alfredo Kraus, tenor español... y basta; Carlos Álvarez, barítono malagueño... y punto y seguido. No voy a hurtarles, aunque todo lo sepan Vds. sus méritos profesionales y humanos. Carlos Álvarez es malagueño y sus primeros pasitos musicales los vivió de la mano de Miguel Ángel Garrido y la Escolanía de Miraflores de los Ángeles, como los de canto –los estudios– en el Conservatorio con María

José González. Pero es que él intentaba, quería, ser médico, carrera más práctica a priori, que va a interrumpir como hiciera en aquellos últimos años del siglo XIX en su Granada natal Francisco Alonso, luego aplaudido compositor de zarzuelas, operetas y revistas. Claro que el maestro Alonso con su buen humor –ese que tampoco le falta a Carlos Álvarez– decía ante el cambio de carrera algo que a lo mejor suscribiese nuestro barítono: “Prefiero dejar sordos a los pacientes, antes que matarlos”.

Citas puntuales y personales de aquellos primeros pasos alrededor de sus veinte años, con la *Antígona* ópera de Rafael Díaz en el Teatro Romano. Su primer concierto fuera de Málaga, con motivo de la inauguración de la emisora de Radio Nacional de España en Melilla cantando un concierto con María José González, Otilia Córdoba, ya fallecida, y conmigo al piano el 6 de febrero de 1988; la prueba en el Teatro Cervantes donde te oyó el director de escena Luis Iturri (q.e.p.d.), “papelitos” en Bilbao, Córdoba y Murcia, representaciones y conciertos, y el debut en el Teatro de la Zarzuela de Madrid –yo estuve presente– en noviembre de 1990 protagonizando *La del manojito de rosas* del maestro Pablo Sorozábal. Tú Joaquín, el mecánico, y por cierto dos malagueños más en el reparto: Teresa Cortés (Doña Mariana) procedente del entrañable Teatro Ara y Raúl Sender (Espasa) arquitecto que pudo ser y asimismo con antecedentes en la compañía malagueña de Ángeles Rubio Argüelles. Desde el tiempo con Alfonso García Leoz como su mentor vocal, inicia Carlos Álvarez una carrera ascendente y espectacular que le abre los más grandes teatros y salas del mundo de la ópera: La Staatsoper de Viena –no menos de doce temporadas consecutivas–, Festival de Salzburgo, Scala de Milán, Convent Garden de Londres, La Bastilla de París, Metropolitan de Nueva York, Concertgebouw de Ámsterdam. Chicago, San Francisco, Washington, Zúrich, Bonn, Hannover, Hamburgo, Frankfurt, Florencia, Tokio, Liceo de Barcelona, Real de Madrid... y muchas veces Málaga.

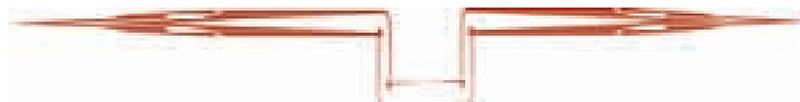
¿Y de premios y reconocimientos? A partir de los Jóvenes Intérpretes en 1990, el Jacinto Guerrero, Diario Sur, Federico Romero, Ciudad de Málaga, Grammy (dos veces), Cannes Classical Award, Medalla al Mérito Artístico de la Junta de Andalucía, Medalla de Oro de la Bellas Artes, Mejor Barítono del año 2002 de la revista *Ópera* de Milán, Premio Nacional de Música en 2003, Kammersinger de la Ópera de Viena y más etc. etc. Si los directores de orquesta de fama internacional lo han solicitado y dirigido, ello puede servir, que sí que sirve, de referencia. Una muestra en media docena de citas: Ricardo Muti, Lorin Maazel, Seiji Ozawa, Sir Colin Davis, Riccardo Chailly y Marcello Viotti. Renuncio a hablar de títulos (tantos son), de esos roles de las más grandes óperas que él ha cantado, pues no terminaría, grandes papeles de barítonos líricos, incluso algunos más dramáticos, con una voz que como escribió un periodista madrileño al entrevistarlo en su primera década de cantante, “es rica de timbre, amplia de registro, pero nunca pierde una cierta intimidad en la emoción”.

Carlos Álvarez como hombre. Humano y cercano, nada distante, amigo de sus amigos, con personalidad e ideas claras, trabajador y constante, responsable ante la

música y la sociedad. Él ha dicho: “Quizá sea cierto que formamos parte de una nueva generación por lo que un premio como éste (lo decía a la concesión del Premio Nacional de Música de España) me obliga a asumir, y esto lo digo con orgullo, la responsabilidad que significa tirar de un carro tan importante. Esta es una oportunidad para decirle a la gente que un trabajo como el de cantante beneficia a la sociedad porque lleva cultura allí donde va. Estoy comprometido con lo que hago y he tenido la suerte de crecer sobre el escenario”.

El **compromiso de Carlos Álvarez** llega aún más allá, en pro de la difusión de la cultura hasta dona el importe sustancioso de algún premio, lucha por la implicación de la sociedad –no sólo de las instituciones públicas–, logrando apoyos para esa empresa por supuesto no fácil, pero él es hombre de fe y de esperanza en la juventud y en los valores. No desespera ni se acobarda ante las dificultades con que la vida sorprende. Aires de vencedor humilde –no es ningún contrasentido– siempre generoso y figura universal de una carrera en la que son pocos los elegidos. También lo es para nosotros los malagueños, amigos y admiradores que disfrutamos sólo con pensar que sale al escenario.

Por todo ello, lo que dijimos y lo que no dijimos, queremos tenerte y honrarte con algo imperecedero como es tu pertenencia en su máximo grado –Académico de Honor– de esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo cuya Medalla voy seguidamente a imponerte. Sé bienvenido aquí. Enhorabuena y felicidades.



PALABRAS DE GRATITUD

Carlos Álvarez



CEPTO con alegría y con enorme satisfacción el nombramiento como Académico de Honor. Este reconocimiento acrecienta, sin duda, el compromiso con la sociedad a la que, como ciudadano, pertenezco. La inclusión en tan restringido grupo de la Academia supone para mí un privilegio y una responsabilidad a la que estoy dispuesto a responder de la misma manera en que se me demande, acercándome al objetivo fundamental de, como así lo recoge su vigente reglamento, difundir y fomentar las Bellas Artes en nuestra capital y su provincia (aunque les pido el beneplácito para poder hacerlo, quizá y por mor de mi trabajo, un poco más allá).

Este acto, que se hace efectivo casi cuatro años después de su acuerdo, podría haber esperado unos cuantos más para hacer buena la frecuencia de nombramientos anteriores, situada en trece, y habría sido aún de justicia que pudiera seguir esperando; mis circunstancias profesionales y personales prorrogaron este hecho (primero los compromisos de trabajo y luego una lesión cordal de la que todavía sigo recuperándome) pero reconozco que su puntualidad habría hecho feliz a un referente de mi vida: mi padre, otro Carlos Álvarez, fallecido el pasado mes de abril.

Habrá sido gracias a mi trabajo que mi persona haya podido ser trascendente, aplicándome en la obligación de compartir con la sociedad, directa o indirectamente, las inquietudes, las necesidades, los intereses, en definitiva, la capacidad de convertirla en algo mejor de lo que recibimos. Con veinte años de carrera profesional (y muchos más de hacer música de modo “amatorial”, discúlpenme el palabro) me encuentro en la posición y en la obligación de continuar con mi actividad, de compartir mi experiencia, ya sea involucrándome en los ámbitos sociales que puedan utilizarla apropiadamente o en forma de un “magisterio” artístico-vital para el que ya me siento preparado. En conversación con un periodista, éste me preguntaba “¿qué significa pertenecer a una institución como la Academia, de nacimiento decimonónico y anclada en el...?”, a lo que no dí posibilidad de continuación; en un momento como el actual, de ritmo frenético en la producción y adquisición de información, la existencia de las Academias permite ese metabolismo y reposo del conocimiento que luego puede ser devuelto a la sociedad que lo crea y lo usa, tamizado con la reflexión y envuelto, como es el caso de la nuestra, de una pátina de belleza añadida.



Dibujo de Rodrigo Vivar.

De las seis secciones que componen esta Academia, mi capacitación profesional debería incluirme, idealmente y si, como ha expresado mi querido Presidente, ofrezco el perfil meritorio apropiado, en la de Música. Mucha gente se ha empeñado en que yo me dedicara a esta Bella Arte, de la que yo mismo hacía uso como mi mayor afición, nunca imaginada como medio de vida profesional y que tantas satisfacciones me ha reportado hasta ahora. Es la Música la representación palpable de lo efímero, un acto de expresividad que transmite información emocional y que, ágrafa y confiada a la transmisión de la tradición oral hasta que se planteó su sistema definitivo de anotación, y también sustentada por la memoria auditiva hasta que llegaron los primeros soportes de grabación sonora, ha permitido la diferenciación definitiva del ser humano del resto de las especies que pueblan este planeta: la Música elaborada

Manuel del Campo y del Campo
con Carlos Álvarez.

nos hace verdaderamente personas. Pero si bien es cierto que mi actividad laboral lleva un sello humano elevado, no lo era menos mi auténtica vocación profesional: ejercer la Medicina. Auténtica encrucijada la elección de una u otra como medio de vida. Pero finalmente, y con unas circunstancias halagüeñas para que ello fuera así, la opción que compromete mi devenir es el *belcanto*, denominación que elijo porque no entiendo otra forma de hacerlo, independientemente del estilo o época en que se produzca la emisión sonora: canto bello y canto efectivo, canto como medio de expresión y como expresión de una estética inherente a una ética insoslayable. De no haber sido músico, y si se hubiera dado esta oportunidad de pertenencia a la Academia, me habría gustado formar parte de esa sexta sección de los que aportan inquietud intelectual, tan necesaria en una sociedad como la nuestra, donde lo polifacético descoloca porque provoca la dialéctica desde criterios bien formados.

En todo caso, heme aquí, disfrutando como un niño de este nombramiento, del que quiero hacer uso inmediatamente:

Primero, para reivindicar la pronta resolución de la cuestión de la sede de nuestra Academia, que implica, con amplitud de miras, la solución también de algunas estructuras culturales pendientes aún en nuestra ciudad.

Y segundo, mi absoluta disposición al trabajo en los menesteres que me fueren encargados, puesto que, como de Academia hablamos, ésta que hoy se inicia es una “verdadera relación platónica”.

Gracias.



ORQUESTA DE CÁMARA *ENSEMBLE ÉLÉGANCE*



Director Francisco Ruiz Rodríguez

Solista Alba Moreno Chantar

Programa

Sinfonía en Do Mayor

Domine deus (Gloria)

Aria (Josué)

Lamento de Dido (Dido y Eneas)

Aleluya (Exultante jubilate)

Antonio Lucio Vivaldi

Antonio Lucio Vivaldi

Georg Friedrich Haendel

Henry Purcell

Wolfgang Amadeus Mozart

Actos Solemnes
Salón de Actos del Ateneo

ILMO. SR. D. ÁNGEL ASENJO DÍAZ



DISCURSO DE INGRESO

EL LENGUAJE DE LA ARQUITECTURA ACTUAL

28 de octubre de 2010

Ilmo. Sr. D. Francisco Cabrera Pablos
Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo
Ilmo. Sr. D. Ángel Asenjo Díaz
Ilmo. Sr. D. Diego Rodríguez Vargas

PALABRAS DEL PRESIDENTE

Manuel del Campo y del Campo



ERMÍTANME en primer lugar exprese mi agradecimiento al Presidente del Ateneo de Málaga D. Diego Rodríguez Vargas, para que podamos celebrar en sus salones este Acto Solemne de la posesión como Académico de Número de la Segunda Sección, Arquitectura, de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Telmo del Ilmo. Sr. D. Ángel Asenjo Díaz, ya que el Ateneo es casa a más de preferida por el Sr. Asenjo Díaz, a la que siempre venimos con gran agrado y también es bastión importante para la cultura.

La **Sesión Extraordinaria** y de carácter público que hoy nos reúne, acabo de explicitarla: posesión de un nuevo Académico. Articulada nuestra Real Academia en seis Secciones según la reglamentación vigente –secciones de Pintura, Arquitectura, Escultura, Música, Poesía y Amantes de las Bellas Artes– son cuatro los Numerarios que corresponden a esa Sección de Arquitectura, grupo por el que han pasado, que yo recuerde, en los cuarenta y tres años que llevo como Numerario –se cumplieron ayer día 27 de octubre– y de la que actualmente ostento con orgullo su presidencia, por voluntad mayoritaria de mis compañeros; que yo recuerde, repito, estuvieron o están en esta Sección a la que se incorpora el Sr. Asenjo Díaz, los Ilmos. Sres. Arquitectos D. Juan Jáuregui Briales, D. Enrique Atencia Molina, que fuera uno de mis proponentes para mi ingreso en esta Corporación, D. Fernando Morilla Cabello, D. Andrés Escassi Corbacho, D. César Olano Gurriarán, D. Francisco Estrada Romero, D. Salvador Moreno Peralta, D. Francisco Peñalosa Izuzquiza, D. Álvaro Mendiola Fernández y D. Rafael Martín Delgado.

En esta ocasión de vacante, la votación unánime de la Junta General de la Real Academia designó para la misma al Ilmo. Sr. D. Ángel Asenjo Díaz. Malagueño, cursa su carrera en Madrid así como su posterior periodo de aprendizaje en los estudios de D. José González Edo –lo traigo a colación porque asimismo fuera Numerario de esta Institución, elegido el año 1933– y D. José Serrano-Súñer Polo. Vuelve a Málaga en 1975 dónde desde su propio Estudio de Arquitectura y Urbanismo desarrolla una notable actividad profesional, tanto en nuestra capital y provincia como en otras ciudades de España y el extranjero. Sus proyectos urbanísticos y arquitectónicos, trabajos de naturaleza urbana y comercial, conferencias y diversos foros y colaboraciones en periódicos y revistas especializadas son muy reconocidas.



Manuel del Campo y del Campo, José Manuel Cabra de Luna, Ángel Asenjo Díaz y Francisco Cabrera Pablos.

No quiero seguir en un terreno, el de la *Laudatio*, que en unos momentos hará nuestro compañero el Académico Numerario Ilmo. Sr. D. José Manuel Cabra de Luna. Sólo me resta añadir, querido Ángel, que de tu valía esperamos mucho. Sé bienvenido a esta Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, desde hoy también tuya. Enhorabuena.

ÁNGEL ASENJO: ACADÉMICO DE HONOR

Diego Rodríguez Vargas



AS calles, las plazas y los edificios no hacen un pueblo. A un pueblo lo hacen sus hombres y su historia” (Miguel Delibes). Pero las calles, las plazas y los edificios contribuyen a la calidad de vida, al encuentro de las personas. Ya lo decía Pericles en el siglo V a. de. C.: “Vosotros, los arquitectos embellecéis nuestra ciudad”. Sin embargo no todos los arquitectos embellecen. Algunos ignoran la armonía y la función del urbanismo y de la arquitectura al servicio de los ciudadanos.



Manuel del Campo y del Campo, Francisco Cabrera Pablos,
Angel Asenjo Díaz y Diego Rodríguez Vargas.

Hoy, en el Ateneo, un arquitecto, una Academia y un nombramiento de Académico de Honor. Hablamos de Ángel Asenjo, un arquitecto que sabe priorizar la belleza y la humanidad a los intereses económicos. Un arquitecto sensible con el progreso, la modernidad y la eficiencia. Una persona excepcional.

Ilustrísimo Sr. Presidente de la Real Academia, ilustrísimos señores académicos, muy ilustrados ateneístas, distinguido público: es un honor para el Ateneo, celebrar tan Solemne Acto de reconocimiento.

La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y el Ateneo de Málaga, nacidos en este noble edificio de San Telmo, siguen juntos el camino de construir una ciudad cultural premiando y reconociendo a quienes trabajan por ella desde los distintos ámbitos del progreso.

Gracias a todos por acompañarnos en este Solemne Acto.

EL LENGUAJE DE LA ARQUITECTURA ACTUAL

Ángel Asenjo Díaz



ARTIMOS de la consideración, de que la Arquitectura Actual es heredera de la Arquitectura del Movimiento Moderno. Esta nació como reacción al caos arquitectónico dominante a mediados del siglo XIX, dominado en ese momento por el eclecticismo de los diferentes *revivals* o revitalizaciones de las formas históricas, que tuvieron lugar en Europa Occidental y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo indicado y principios del siglo XX, movimiento en el que se inicia su evolución, desarrollo y consolidación, hasta que con la disolución del CIAM en 1959, empieza a decaer la fortaleza del Movimiento Moderno y aparecen propuestas críticas a la misma, creándose un ambiente de cierta hostilidad contra ella, apareciendo dos fuerzas, que luchan por el cuándo de la arquitectura: El Posmodernismo y el Tardomodernismo.

El **Posmodernismo** nace del desencanto de la construcción moderna de la ciudad, de las colonias modernas de viviendas y del urbanismo moderno. James Jacobs en 1961 denunció estos hechos en su libro *Vida y muerte de las grandes ciudades*; Robert Venturi en 1966 expuso una nueva filosofía estética en su libro *Complejidad y contradicción de la Arquitectura*. En 1968 se produjo el derrumbamiento del bloque de viviendas Ronare Point en Inglaterra y en 1972 se realiza la voladura del conjunto de viviendas Pruitt Igoe en San Luis en Norteamérica. Estos fueron una serie de acontecimientos que debilitaron de forma determinante la ideología de la Arquitectura Moderna. En 1975 Charles Jencks vaticinó “la muerte de la arquitectura moderna”, anunciando el nacimiento del movimiento posmoderno, que recibió un apoyo definitivo en la Bienal de Venecia de 1980, dedicando una sesión a la Arquitectura Posmoderna, de la que sus edificios más significativos en Norteamérica son el Edificio AT & T de Philip Johnson, el Edificio de Servicios Públicos de Pórtland de Michael Graves y el Ayuntamiento de Mississauga de Edward Jones y Michael Kirkland, y en Alemania, la Nueva Staatsgalerie de James Stirling y el Museo de la Arquitectura Alemana de O. M. Ungers.

El **Tardomodernismo** se puso en marcha también en los años sesenta con un talante regionalista, que lo distancia del Movimiento Moderno. Los primeros signos visibles de este movimiento se manifiestan a través del Brutalismo, que combina el denso expresionismo del hormigón con un realismo técnico y social, produciendo en paralelo otros “ismos” como el Metabolismo, el Adhocismo y otros, destacando las propuestas del grupo Archigram, con el que se produce la aparición de la arquitectura *High-Tech*. El origen de esta tendencia tecnológica de este movimiento se produce en el Centro Pompidou de Renzo Piano y Richard Rogers, destacando los posteriores Edificios de Oficinas de Faber & Dumas de

Norman Foster y el Museo Gunma de Arata Isozaki, además de la sede del Banco HSBC en Hong Kong y del Lloyd's Bank en Londres. Junto a esta tendencia tardomoderna se encuentra la tendencia abstracta de los "Five", que se genera en Norteamérica a partir de los escritos de Peter Eisenman, donde el modernismo se complica y exagera más allá de la propuesta corbusiana, lo que se consolidó a través del Edificio *Atheneum* y el Museo de Arte de Frankfurt de Richard Meier. Este lenguaje es calificado por los críticos de barroco, aunque esté carente de simbolismo, de la ornamentación convencional y del contenido espiritual del barroco histórico, lo que se suple con un pulcro control de los medios mínimos disponibles, que adquieren por sí mismos un significado trascendental. El movimiento tardomoderno resucita una nostalgia por el "periodo heroico" del Movimiento Moderno. El Tardomodernismo, en todo caso, apunta a la supervivencia de una forma modificada de temas y posturas modernas.

A mediados de los años ochenta el Posmodernismo evolucionó hacia el Clasicismo *Free-Style*, y el Tardomodernismo hacia el Neoexpresionismo y Deconstructivismo. El Clasicismo Posmoderno representado por Arata Isozaki, Aldo Rossi, Michael Graves y James Stirling, entre otros, surgió como respuesta a las tareas históricas y urbanísticas de la construcción, en las que jugaba un papel esencial el ornato y el simbolismo público. El Tardomodernismo basado en la estética industrial y plateada, representado por Richard Rogers, Norman Foster, Rem Koolhaas y Frank Gehry, entre otros, induce a la abstracción plateada, donde el color gris natural y acabado plateado de los materiales influyen definitivamente en la definición de este estilo.

En este contexto, por razones de crecimiento económico y cultural en los años ochenta se produjo un nuevo auge de la construcción en Europa, Estados Unidos y Japón, que respaldó a arquitectos en plena madurez profesional como Norman Foster, Richard Meier o Frank Gehry, ofreciéndoles la oportunidad de llevar a cabo versiones a mayor escala de sus realizaciones anteriores, consolidando algunos conceptos básicos de los movimientos antes citados, y dando lugar a otros movimientos que analizaremos a continuación como sucesores del Posmodernismo: el Clasicismo Posmoderno y el Regionalismo Posmoderno como evolución del Tardomodernismo: el Neoexpresionismo, el Neomoderno, la Arquitectura *High-Tech* y el Deconstructivismo, que constituyen el conjunto de las concepciones que denominamos Arquitectura Actual, que exponemos seguidamente.

El Clasicismo Posmoderno es la más notable aportación, que se ha hecho a la arquitectura desde 1980. La obra que causó mayor impacto del Posmodernismo fue la Ampliación del Ayuntamiento de Pórtland de Michael Graves, pues fijó muchas fórmulas que se emplearían en los rascacielos posmodernos: la policromía, la fachada tripartita y el semblante antropomórfico. Graves sintetizó los planteamientos del cobertizo dorado de Robert Venturi; del Clasicismo Fundamentalista de Aldo Rossi y del Clasicismo Vernáculo de los dibujos de Leon Krier. Cuando terminó en 1982 el Edificio Pórtland, este se convirtió en el primer monumento del Clasicismo Posmoderno, por encima del Edificio AT & T de Philip Johnson y de otros muchos.

Michael Graves: Edificio Humana,
Louisville. Kentucky (USA).

La capacidad de Michael Graves para conferir nueva vida al lenguaje clásico se manifiesta con rotundidad en el Edificio Humana. Este edificio significa un nuevo paso en la tradición humanista, pues dilata los límites que viene estableciendo el acto inveterado de comparar el cuerpo y la columna trasladándolos a la escala del rascacielos. De igual forma, César Pelli utiliza el color y las franjas verticales en el Edificio Carnegie Hall de Nueva York, para analizar su gramática vertical en los límites de un principio, una mitad y un final. Skidmore, Owing y Merri (SOM) aplicaron artificios clásicos a los dos rascacielos clásicos que proyectaron en Dallas, Leon Krier formuló, una crítica radical al urbanismo moderno, en la que criticó la segregación funcional, la “Supermanzana” y la renovación urbana al por mayor. Bofill y el Taller de Arquitectura han realizado cerca de diez gigantescos proyectos clásicos y tienen varios en marcha, en lo que intenta recuperar al urbanismo clásico. Aldo Rossi al formular la noción de tipología urbana la proveyó del contenido de construir la memoria de la ciudad. Y también Mario Botta, arquitecto fundamentalista, desarrolló el estilo personal más fuerte. El edificio de oficinas de Lugano, como la práctica totalidad de su producción, consiste en una base grandiosa que busca una coronación culminante. Todas estas obras de características muy diferenciadoras las englobamos bajo la denominación del Clasicismo Posmoderno o Posmodernidad Clásica.

El Regionalismo Posmoderno se manifestó en los años ochenta bajo dos modalidades distintas. Kenneth Frampton adjudicó a la primera el calificativo de “crítico”, englobando



a Tadao Ando, Jørn Utzon, Mario Botta y cuantos arquitectos vieran cultivar el Moderno, haciéndose eco sensible y medido de los condicionantes locales. En rigor, debería denominarse “revisionismo crítico”. También se considera “regionalista” la adopción de unos cuantos signos locales y ocasionalmente un lenguaje ideográfico regional.

Dentro de este movimiento también deben ser considerados el espacio idiosincrásico, la forma antropomórfica y la arquitectura simbólica como determinantes de un lugar en el tiempo, y como prestadores de un significado al espacio y tiempo abstractos. El Antropomorfismo encubierto se ha convertido en una tendencia oculta del Posmoderno. Ahora son muchos los edificios que utilizan esta figura retórica como motivo compositivo total o parcial con el fin de establecer un sentido del lugar y una identidad, de otorgar una forma inanimada una presencia fuerte que la vivifique. El concepto de la arquitectura con símbolos debe diferenciarse de la arquitectura con signos superpuestos a las mismas. Esta última no se propone convertir los signos, el espacio y la función en otra forma, en cambio la primera pugna por relacionar una imagen y un significado con otro.

La arquitectura simbólica plantea dos puntos esenciales: la “resonancia” del significado polivalente, la “connotación” y el nexo con la denotación: Arata Isozaki ha proyectado varios edificios provistos de una narrativa subyacente, el grupo SITE produce una obra más comprensible, pues las sugerencias que inspiran su arquitectura narrativa surge como consecuencia de una actitud inquisitiva frente al programa de la obra y al emplazamiento. Pero estos dos aspectos del simbolismo se resumen en el Museo D’Orsay de París, la remodelación de una antigua estación ferroviaria Beaux-Arts, para convertirla en un museo proyectado por la arquitecta italiana Gae Aulenti. Es una de las construcciones simbólicas más asombrosas de nuestro tiempo, pues histórica, emocional y arquitectónicamente bate todas las marcas.

La Arquitectura Neoexpresionista germinó a la par que lo hacía en el mundo del arte, siendo su figura más representativa Günther Domenig, líder de la Escuela de Graz en Austria. El Banco Z en Viena ofrece numerosas metáforas antropomórficas y muchas convenciones de nuestra sociedad. El Neoexpresionismo, en lo concerniente a la sensibilidad y metodología, no dista demasiado del Adhocismo, que se desarrolló en los años setenta, como reutilización de subsistemas, cambiando la serenidad de éste por el frenesí, la función por la expresión y la intencionalidad por la disociación.

Los proyectos y dibujos de Peter Cook aportan las marcas y características del Neoexpresionismo, pues provocan la rotura de la estructura ligera compuesta por hierro, vidrio y membranas, a la vez las partes se multiplican con un frenesí fantástico. En Los Ángeles esta arquitectura se llama *Free-Style*, pero mantiene otra postura distinta, más aleatoria. Los modos de esta arquitectura son directos y muchos funcionales e ingeniosos, timoratos y relajados, vulgares y hedonistas, les falta calidez y sentimiento. El grupo Morphosis, es el ala intolerante del movimiento. Eric Owen Moss, personifica los distintos modos del Expresionismo al realizar una obra arquitectónica.



Richard Meier: Edificio Atheneum. New Harmony, Indiana (USA).

El Expresionismo Monumental desciende en línea casi directa del formalismo escultórico de los años cincuenta y sesenta cultivado por Le Corbusier, Eero Saarinen, Kunio Maekawa y Kenzo Tange, de la “cultura de la congestión” o del “manhattanismo” expuesto por Rem Koolhaas, que expresa la conexión entre la construcción monumental, los números altos y la ideología del Tardomodernismo, que no es casual, pues procede de la herencia de la fe moderna en el servicio a las “grandes cantidades”.

La Arquitectura Neomoderna o el Moderno Intuitivo es respuesta a una forma particular de elaborar un vocabulario clásico y un tipo de belleza voluptuosa. Las obras de Fumihiko Maki, Kisho Kurokawa y Richard Meier, están claramente interrelacionadas y deslindan un género de arquitectura identificable, pero no se basa en ningún canon de belleza sensual. En rigor se apoyan en una actitud intuitiva respecto al vocabulario moderno, de igual manera que lo hicieron dos de sus fuentes de inspiración, los Five y los Revitalistas de los años veinte.

Las características previas que dan unidad a esta obra son: la inclinación a utilizar materiales de color blanco, gris y plateado, el uso continuo de formas abstractas, especialmente el tema cuadrado y la complejidad fragmentada de los temas. Fumihiko Maki es uno de los maestros del Moderno Intuitivo, es un hombre elegante, modesto y discreto. Kisho Kurokawa rebaja el eclecticismo de Maki, ya que en su obra reciente sobresalen la abstracción, la moderación, las tramas y el apoyo en los colores plata, blanco y gris y Richard Meier utilizaba la trama abstracta por el mismo motivo, porque armoniza la complejidad de unas formas desperdigadas. En el Atheneum pudimos contrastar que la trama compuesta por los paneles de porcelana resolvía una cadena de oxímoron. A partir de 1975 su obra se ha ido complicando.

El Moderno Intuitivo da lo mejor de sí, cuando se aplica a encargos de pequeña envergadura, como el Centro de Arte de Des Moines o el Edificio Espiral, pero cuando se lleva a las dimensiones de un pueblo, aparecen a la luz sus limitaciones. El Moderno

Intuitivo reconoce abiertamente estas situaciones y favorece la ordenación pintoresca y la complejidad fragmentada, como si admitiera, que el problema del exceso de concentración no pueden solucionarlo sólo los arquitectos.

La *Arquitectura Tecnológica o High-Tech* se identifica a través de sus dos edificios más significativos que son el Banco HSBC de Hong Kong de Norman Foster y el Lloyd's Bank de Richard Rogers en Londres. Son grandes obras arquitectónicas discutibles en cuanto que edificios; invenciones de virtuosidades, pero juguetes de ejecutivos, espacios fantásticos pero de corte simple; expresiones excepcionalmente adecuadas y honestas de la estructura, pero increíblemente caras.

Aunque los arquitectos *High-Tech* no han formulado teorías explícitas sobre esta arquitectura, ni tampoco han formulado ningún conjunto de normas compositivas, que la caractericen, siendo las peculiaridades fundamentales de la misma la exteriorización de lo interno, la manifestación del proceso, las cualidades estéticas de transferencia, estratificación y movimiento, los colores planos y brillantes, la filigrana ligera de los miembros tensiles y la confianza absoluta en la cultura científica. Los mejores proyectos *High-Tech* destilan un optimismo exuberante respecto a un futuro cimentado en la cultura científica y técnica.

El edificio del Lloyd's Bank de Richard Rogers recibió críticas adversas, pero no se le condena, pues la excepcional calidad de los subconjuntos y de las soluciones constructivas son argumentos suficientes, según Reyner Banham, para defenderlo, resumiendo sus argumentos en términos de "la calidad del Moderno". El mérito de la obra debe atribuirse no sólo a Richard Rogers, sino también al equipo de trabajo, que le secundó. Describir el edificio comportaría ocupar con él todo el tiempo de la conferencia. El Edificio Lloyd's Bank se dice con frecuencia que es "un edificio de acero hecho de hormigón" debido a la esbeltez de sus proporciones.

La sede del banco HSBC en Hong Kong de Foster se beneficia de la situación contraria. La razón de ser de esta avanzadilla colonial estriba en hacer dinero. No hay ninguna entidad financiera más poderosa o que persiga sus fines con semejante devoción y éxito. El cliente solicitó a Foster el mejor edificio posible, descartando así cualquier obstáculo económico, que significara las calidades de potencia, estabilidad y eficacia técnica, que debían engalanar la imagen prevista para el banco a lo largo del siguiente medio siglo.



Norman Foster: Sede del Banco HSBC en Hong Kong (China).



Richard Rogers:
Lloyd's Bank, Londres
(Reino Unido).

Deyan Sudjic y otros críticos que fomentan el *High-Tech* no tendrán nada que oponer a la calidad del espacio, a la luz, a las asociaciones que induce la nave, ni a su semejanza con los edificios institucionales del siglo XIX. En la exposición que en 1986 organizó la Royal Academy of Art sobre los arquitectos británicos Foster,

Rogers y Stirling, la mayor parte de la prensa los alabó y una minoría como Dan Cruickshank y Gavin Stamp los tachó de anticuados, pueriles y de promocionarse a sí mismos.

El **Deconstructivismo Arquitectónico o Posestructuralismo** es el nuevo movimiento, que ha surgido en los últimos veinte años, caracterizado porque lleva el elitismo y la abstracción moderna hasta el extremo e hiperboliza temas ya familiares. Eisenman desarrolla ampliamente el movimiento, dándole el carácter de una teoría y una práctica de la negatividad (“no clásico”, “des-composición”, “des-centralización”, “dis-continuidad”, etc). Peter Eisenman es un moderno errante, que piensa, que la arquitectura deconstructiva y antisocial tiene el mismo derecho a la existencia, que las corrientes paralelas, que se registran en el arte, la filosofía y la literatura y no debería sorprender que, en conclusión, sean todas la misma cosa. Derrida acuñó el término *différance* para significar la diferencia que escapa al lenguaje, “lo otro” eterno e irreconocible. La *différance* es la persona aislada del grupo y ahora incluso la persona esquizofrénica que se sale de sí misma.



Frank Gehry: Guggenheim, Bilbao (España).

Frank Gehry a través de un vocabulario abstracto y tardomoderno, había desarrollado el espacio posmoderno hasta que diseñó la reforma de su casa, que es cuando se produjo una aceptación generalizada de la “estética deconstructiva”. El Constructivismo de Zaha Hadid es más entramado y se halla más cerca de las fuentes originales, del Suprematismo Místico de Kasimir Malevich. La influencia de Rem Koolhaas se deja notar en su obra y también en la de Arquitectónica y Tschumi. Zaha Hadid tras acabar sus estudios en la Architectural Association de Londres, el centro, si es que existe uno, idóneo para acoger este movimiento, trabajó con Rem Koolhaas y Elia Zenghelis en proyectos como el Ayuntamiento de la Haya, en Holanda. La obra de Hadid significa claramente la continuación del Moderno, si bien lo concibe como una abstracción deformada.

El Parc de la Villette en París de Bernard Tschumi es una serie de construcciones rojas llamadas *folies*, fruto de mezclar imágenes y tácticas de los años veinte y sesenta, de los que excluye en su léxico palabras fuertes que localizan los puntos de mayor intensidad. Daniel Libeskind, que dibuja y escribe una No-Arquitectura en la misma onda que Eisenman,



Rem Koolhaas OMA:Palacio de la Música,
Oporto (Portugal).

parte de una pluralidad de fuentes metafísicas, incluyen el nihilismo de Nietzsche, el flujo eterno de Heráclito, la fenomorfología de Husserl y los supuestos “deconstruccionistas”, en términos generales.

La **Deconstrucción**, puede afirmarse, es un escepticismo dogmático, porque siempre conoce con antelación el significado del texto y del mundo: la nada. Peter Eisenman es el arquitecto más comprometido con el Deconstruccionismo. Sus edificios, escritos y teorías desprenden una energía frenética, que

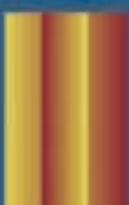
mezcla coactivamente, en la creencia de que así se producirá la nueva No-Arquitectura compuesta por escritos, obras y maquetas. Posiblemente, el resultando en arquitectura de mirar fijamente el vacío durante demasiado tiempo, sea este lenguaje religioso y secreto de la autonegación. Teniendo en cuenta las inhibiciones y contradicciones de la obra de Peter Eisenman, se podría colegir que la arquitectura “deconstruccionista” de la variedad y del humor aún no ha existido. De esta forma, pensamos, nos hemos aproximado a un mayor entendimiento de la Arquitectura Actual, cuyo entendimiento más profundo requiere de una exposición, que excede al ámbito de este escrito.

Como resumen de todo lo expuesto, quiero apuntar que la Arquitectura Actual, que he descrito desde su génesis a principios de los años ochenta, mantiene toda su vigencia hasta el día de hoy, como puede comprobarse en edificios recientes de Snohetta, Sejima, Isozaki y Toyo Ito, que son claros ejemplos de las más recientes tendencias derivadas de la arquitectura posmodernista y también en edificios igualmente recientes de Foster, Morphosis, Moneo, Meier, Driendl, Coop Himmelblau, Libeskind y Gehry, que son, de forma similar, claros ejemplos de la herencia tardomodernista, pues son obras que permiten alcanzar un mayor entendimiento de esta arquitectura, que denomino “reciente”, cuyo total conocimiento es algo difícil de alcanzar, lo que asumo como un compromiso personal que me gustaría resolver en un futuro próximo para poderlo compartir con las personas, que puedan estar interesadas en el conocimiento de la arquitectura de interés que actualmente se está realizando.



PALACIO DE FERIAS Y CONGRESOS
DE MÁLAGA

Arquitecto: Ángel Asenjo Díaz



LAUDATIO

José Manuel Cabra de Luna



L veintiocho de octubre de 1960, hoy hace justamente cincuenta años, un adolescente menudo y reservado, sale del Colegio de los Padres Agustinos y se encamina hacia Puerta del Mar; allí, tras pasar un momento por el negocio familiar, un establecimiento de lámparas y material eléctrico, toma el autobús para el Camino de Antequera. Cargado hasta los topes, el camión (que así le llamábamos) sube renqueante la cuesta que le lleva hacia el puente por donde atravesará el Guadalmedina y enfila la calle Mármoles. Las paradas, anunciadas a voces por el cobrador, se suceden una tras otra y el trasiego de viajeros que suben y bajan es continuo. El muchacho, a esas alturas, ya no se da cuenta de nada, hace tiempo que va absorto en sus pensamientos, que se alternan entre el partido de fútbol que acaba de jugar en el último recreo y esos dibujos de edificios que traza incesantemente y que tanto le gustan y hacen soñar con los que querría proyectar cuando sea mayor...

La Academia de Bellas Artes de San Telmo abre hoy sus puertas a aquel niño que fue, al arquitecto Ángel Asenjo Díaz. Me ha correspondido hacer su *laudatio* y quisiera que mi palabra estuviese a la altura de su obra; pero no sólo de ésta sino también al nivel de su pensamiento, de sus ideas sobre la arquitectura y su profesión de arquitecto.

Porque en Ángel Asenjo esa doble faceta es indisociable. Él es un arquitecto que piensa, que reflexiona sobre la materia de su trabajo y sobre su propio trabajo; y ello no tiene lugar sólo por un afán didáctico –que también–, sino porque, como toda persona de hondura, como todo profesional con autenticidad, sabe que la acción que no se fundamenta en un “corpus” de ideas deviene en acto sin sentido.

Acabamos de asistir a una gran lección de arquitectura, que no es sino el fruto de una gran pasión por ella. Pasión que lleva a nuestro hombre, quizá sin proponérselo, a penetrar incluso en el decir poético para explicarnos que en la cubierta del Edificio de Oficinas de Lugano, obra de Mario Botta, se percibe “la presencia de la ausencia” enfatizada por un árbol. ¿Hay una más bella forma para referirse a lo que el arquitecto conscientemente no hizo?

Pero en toda *laudatio*, en toda alabanza académica, ha de construirse un relato con los méritos del homenajeado y, siguiendo el ritual, nos cumple decir que la impronta profesional de Ángel Asenjo le viene dada, de origen, por los dos grandes maestros que la vida le deparó: José González Edo y José Serrano-Suñer Polo, a quienes no sería justo olvidar aquí hoy. Desde su sabiduría, ellos enseñaron a Ángel Asenjo no sólo el oficio sino la actitud vital ante él, el amor constante a la arquitectura, incluso

José Manuel Cabra de Luna.

esa tensión de ser capaz de concebir lo grande sin olvidar nunca lo pequeño. Porque la arquitectura es el arte de crear espacios para el hombre, huecos donde vivir y en los que sumergirnos en nuestras ensoñaciones. No en vano, el gran Le Corbusier, escribió que: “el verdadero alojamiento reside en la gran caverna del sueño”.

Su calidad, entreverada de tenacidad y valentía profesional ante cualquiera sea el proyecto ha permitido a nuestro beneficiario abordar algunos de los mayores retos que, en su tiempo, se han dado en la arquitectura de la ciudad. Ejemplos de ello son el Edificio Horizonte, el Centro Comercial Rosaleda y el de Málaga-Plaza, el Centro de Distribución Cofarán y, como no, el Palacio de Ferias y Congresos de Málaga.

Junto a todos esos están los Conjuntos de Playa del Duque, de Puerto Banús y los Granados, como ejemplo de esa específica forma de hacer arquitectura en nuestra zona como es la turística. Y de ninguna manera puede olvidarse su hacer como urbanista, capaz de ordenar grandes extensiones de suelo, de concebir ciudades enteras; lo que sólo le es permitido a quien posee el don de la mirada estratégica.

Su versatilidad y capacidad organizativa le ha llevado a trabajar por toda España, en lugares entre otros, como Alicante, Gran Canaria, Logroño, Lugo o Tenerife; por no hablar de proyectos en Alemania, Polonia, El Salvador y, más recientemente, en la emergente región africana de la desembocadura del Río Níger.

Todo ello le ha hecho merecedor de numerosos reconocimientos como, en 1986, el Premio Málaga de Rehabilitación por el edificio Mérida Centro y la misma distinción en 1988, por el Edificio Félix Sáenz.

En 1994, recibió el Premio Nacional de Centros Comerciales por el Centro Comercial Rosaleda; y en 1996, el Premio Nacional de Arquitectura de mármoles y otros muchos, por no convertir esta referencia en una larga letanía.

Mas, por encima de Premios y Distinciones, su arquitectura ha sido capaz de algo que trasciende a cualquier distinción, y que es el reconocimiento público. Ello se debe a que su obra consigue expresar el anhelo de la comunidad que, así, se identifica con sus formas porque se ve reflejada en ellas. Para poder transmitirles esto de manera más clara permítanme acudir a Ortega y Gasset, cuando dice:



... Si un arquitecto hace un proyecto que ostenta un admirable estilo personal –no es, estrictamente hablando– un buen arquitecto.

El arquitecto se encuentra en una relación con su oficio, con su arte, muy diferente de la forma de relación de los demás artistas con sus artes respectivas. La razón es obvia: la arquitectura no es, no puede, no debe ser un arte exclusivamente personal. Es un arte colectivo. El genuino arquitecto es todo un pueblo ...

... porque la arquitectura no expresa como las otras artes sentimientos y preferencias personales, sino precisamente, estados de almas e intenciones colectivas. Los edificios son un inmenso gesto social. El pueblo entero se dice en ellos.

Hasta aquí las palabras del filósofo. Tomemos ahora, como paradigma de la total obra de Ángel Asenjo el Palacio de Ferias y Congresos de nuestra ciudad.

¿Saben ustedes que, con mucha diferencia, este edificio es el más fotografiado de Málaga?

¿Conocen que es continuamente usado como imagen de multitud de anuncios, nacionales e internacionales?

La empresa de logística y transporte ligero MRW, lo adoptó como símbolo de la campaña de publicidad de oferta de nuevos servicios. Y lo mismo han hecho recientemente para presentar sus últimos modelos de automóviles las prestigiosas marcas Daimler, Renault, Toyota, Land Rover, Saab, Mercedes o Peugeot.

La obra se identifica con los conceptos de modernidad, calidad y alta tecnología.

Los publicitarios saben que una imagen genera emociones muy diferentes de las que originan las palabras. Y es que una imagen es una síntesis, tiene la doble capacidad de actuar como un *flash* y, al tiempo, transmitirnos una compleja decantación de evocaciones. De ahí que Ortega se refiriese a los edificios como “un inmenso gesto social, porque el pueblo entero se dice en ellos”.

Ángel Asenjo ha creado una obra a través de la que nuestra sociedad entera se ha expresado, por eso Málaga ha hecho suyo este Palacio, porque se ve dicha en él. Y esa consecución es el mayor y mejor reconocimiento que un arquitecto puede tener para su obra.

La Academia sabe que así es y por ello hoy tiene el honor de recibir entre los suyos a Ángel Asenjo Díaz, arquitecto. En nombre de todos los académicos y en el mío propio sé bienvenido y ¡Enhorabuena!

Actos Solemnes
Sala de Juntas de la Real
Hermandad del Santo Sepulcro

ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER ALBERTOS CARRASCO
Correspondiente en Barcelona



DISCURSO DE INGRESO
*UNOS EJEMPLOS DEL RELOJ DE SOL
Y EL ASTROLABIO EN EL ARTE*

25 de noviembre de 2010

Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Albertos Carrasco
Ilmo. Sr. D. Francisco Cabrera Pablos
Exemo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo
Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez

LAUDATIO

Rosario Camacho Martínez



PARA mí es una satisfacción presentar en nuestra Real Academia de San Telmo, a D. Francisco Javier Albertos Carrasco, que se recibe hoy como Académico Correspondiente en Barcelona.

A través de compañeros de la Universidad llegué al conocimiento del *curriculum* de Albertos y rápidamente pensé que era una “adquisición” para nuestra Academia. Francisco Javier Albertos une a su formación técnica una profunda curiosidad y un marcado interés por la investigación histórica que le ha permitido un importante bagaje de publicaciones, por lo que se puede considerar un humanista, como aquellos hombres del Renacimiento cuyo interés y formación les permitió acceder a las más altas cotas del saber.

Pero todo no se puede abarcar y, con gran sabiduría, ha centrado su investigación en diversos temas. Siempre Málaga, o su patria chica, Estepona, y todo lo que ha podido encontrar relacionado con ambas. Asimismo indaga en otra línea de investigación sobre los relojes de sol, astrolabios, cuadrantes y otros instrumentos de navegación que reconocemos en numerosas publicaciones, y sobre ellos ha fundamentado su discurso de ingreso en la Academia. Pero no sólo es un investigador de archivo, él se ha dejado captar por la naturaleza y ha publicado trabajos sobre el pinsapo, de los cuales cuenta Estepona con un espléndido enclave, sobre la obra de Boissier o la de Pérez Bayer. También le han interesado los temas de género y ha publicado una biografía de María Espinosa, emprendedora mujer nacida en Estepona, en el último cuarto del siglo XIX, que fundó la “Asociación Nacional de mujeres empresarias”, y en la temprana fecha de 1920 dictaba conferencias sobre la emancipación de la mujer y la influencia del feminismo en la legislación contemporánea, en las más sólidas Academias de Jurisprudencia de España.

Yo quisiera destacar también una dedicación que nos habla de su generosidad al estar realizando una labor recopilatoria, durante años, que le ha permitido reunir 74 volúmenes de trabajo mecanografiado que, desinteresadamente, brinda a los investigadores al haber depositado una copia de los mismos en el Archivo Díaz de Escovar de Málaga y otra en el Archivo Municipal de Estepona. La mayoría de los temas están centrados en Málaga, y de ellos no me resisto a citar dos: Una pieza para piano de Paul Bowles *Carretera de Estepona*. Llevamos dos años viviendo intensamente a los Bowles, primero en Málaga y ahora en Tánger y Tetuán; sería bonito que sonara esa melodía en algunos de los actos celebrados en su honor. En el otro asoma de nuevo el interés de Francisco Javier Albertos por los temas de género ya que en uno de esos volúmenes titulado *Las malagueñas. Obra maestra del Creador*, recopila textos, comentarios, tradiciones sobre la mujer malagueña, sobre la

cual no podemos decir que se haya escrito poco, y que ha dado lugar a un volumen de letra apretada de 250 páginas, un magnífico libro de consulta que, cómodamente, se nos presenta para realizar una investigación.

Pero tengo que presentarles a Francisco Javier Albertos, no sólo a su obra.

Nacido en Málaga en 1947, pasó su infancia en Estepona, donde la enseñanza primaria le dejó muy marcado a través de unos extraordinarios maestros a los cuales siempre recuerda con gratitud. El bachillerato ya lo cursó en Barcelona, por traslado de la familia que allí se afincó, así como la carrera de Ingeniería Técnica. Y fue en los años de su adolescencia donde se le empezó a despertar ese gusanillo de la investigación, a través de la biblioteca y grandes conversaciones con su tío Antonio Carrasco.

Su labor profesional la desarrolló en la empresa SEAT, llegando a ser el responsable del Control de la Garantía del Mercado Internacional, que no es baladí citarlo aquí, porque este trabajo se realizaba en contacto con personas de diferentes países, lo que le facilitó la localización de librerías anticuarias, de libros raros y documentos relacionados con la historia de Málaga, en general, y de Estepona en especial. Así, paralelamente a su trabajo en la empresa, alimentaba sus ansias de investigación porque el fruto que surgió no es el resultado de los años de su jubilación, sino de toda una vida marcada por el afán de conocimiento. Además de aquellas pesquisas bibliográficas, hay que recordar sus visitas a la Biblioteca Nacional y a los más importantes archivos y cartotecas del país. Y ¿cómo no? a diversas fuentes de Astronomía, su otra gran pasión.

Esa pasión es lo que le ha llevado a elegir como tema de su discurso *El reloj de sol y el astrolabio en el arte*, un tema que a mí me ha seducido, no sólo por las claras explicaciones técnicas sino porque lo relaciona con el mundo de las imágenes indagando en el pensamiento y los avances técnicos de determinados periodos de la historia y de la historia del arte que se ven reflejados a través de ellas.

Para mí ha sido un honor destacar aquí la labor investigadora de D. Francisco Javier Albertos.

Y ahora, en nombre de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, me cabe también el honor de darle la bienvenida.

UNOS EJEMPLOS DEL RELOJ DE SOL Y EL ASTROLABIO EN EL ARTE

Francisco Javier Albertos Carrasco



UEVEDO, en su célebre soneto *A una nariz*, desplegaba su exageración diciendo:

RELOJ DE SOL

*Érase un hombre a una nariz pegado
érase una nariz superlativa
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado;

érase un reloj de sol mal encarado,*

Y en este su quinto verso expresaba que algo la estaba afeando al compararla con un *reloj de sol mal encarado*. Veamos porqué. Cuando un reloj de sol está mal diseñado, mal colocado, o su varilla mal orientada, puede decirse que está mal encarado y, por tanto, no puede funcionar correctamente.

En general, la mayor o menor longitud de la varilla, o gnomon, no tiene mucha importancia salvo que, a su vez queramos que nos señale en que fechas se encuentra. Como sabemos el Sol está más alto en verano y más bajo en invierno, por tanto la longitud de su sombra será mayor/menor, al recogerla en la vertical de la pared. Conocidas estas variaciones de altura pueden dibujarse unas curvas zodiacales en el plano del reloj de sol que acote su altura, el diseño de estas curvas estarán en función de la hora solar, latitud y fecha (en que se conocerá el valor angular de subida/bajada del Sol).

Naturalmente el reloj de sol debe estar libre de sombras parásitas que le priven de su funcionamiento, al no poder distinguirse la propia sombra del gnomon, como avisa el poeta Juan Eugenio Hartzenbusch (Madrid, 1806-1880):

El reloj de sol
*Un reloj de sol hicieron
los indios allá de Quito:
parecióles tan bonito,
que un tejado le pusieron.
de lluvia lo guarecieron;*



Dionisio el Aeropagita. Pellegrino Pellegrini “El Tebaldi”. Biblioteca de El Escorial (Madrid).

pero el Sol ya no le dió:
sin él de nada sirvió.
No sirve una ley madura
por alguna añadidura
que un celo tonto inspiró.

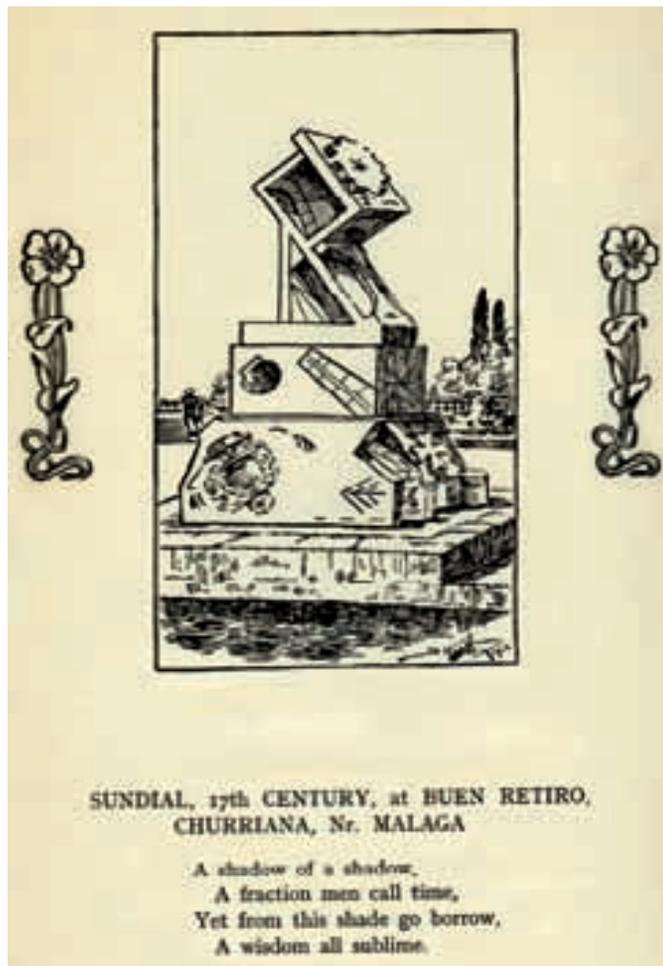
En realidad un reloj de sol, con sus líneas horarias y otras, en realidad, es el sol geometrizado porque la medida del tiempo que nos señala está en función del curso del sol, tal como señala la poesía también de Quevedo:

Ves, Floro, que prestando la aritmética
Números a la docta geometría,
¿Los pasos de la luz le cuenta al día?
¿Ves por aquella línea bien fijada
A su meridiano, y a su altura,
Del sol la velocísima hermosura
Con certeza espiada?



Los Embajadores (The Ambassadors), 1533; Hans Holbein “El Joven” (Augsburgo, 1497, Londres, 1543); *The National Gallery*, de Londres.

Es decir que el reloj de sol cuenta la luz del día. Pero el tiempo existe aunque el Sol esté tapado o su curso se haga irregular. En realidad, aceptando que lo relatado en la Biblia sea literal, sobre lo rogado por el profeta Isaías, acerca de conceder más días al enfermo Rey Ezequías, para que el Sol retrocediese, si este se comportase así el tiempo no retrocedería (libro 4.º de los Reyes, 20). Poco sabemos de la naturaleza del tiempo, pero una cosa sí sabemos, que es unidireccional. Bien conocida es la respuesta de san Agustín sobre esto:



¿Qué es el tiempo? Si no me preguntan lo que es, lo sé;
si me preguntan lo que es, no lo sé. (*Quid est ergo tempus? Si nemo
ex me quaerat, scio; si quaerenti explicare velim, nescio*)

EL RELOJ POLIÉDRICO DE SOL DE EL RETIRO DE CHURRIANA

Fray Alonso de Sto. Tomás (Vélez-Málaga, 1631-Málaga, 1692) fue hijo natural del Rey Felipe IV y de la marquesa de Quintana. Publicó el libro *Catholica Querimonia* (Queja Católica) en defensa de los jesuitas. Adquirió una hacienda a la que, con el tiempo, se llamó El Retiro, enclavada en Churriana.

Se conserva un excelente reloj de sol poliédrico, de mármol de Génova. Diversos autores señalan que este tiene hasta 300 cuadrantes solares, pero en mis cuentas he considerado sólo hasta 65 relojes. Todos ellos están diseñados para la latitud de Churriana ya que estos relojes diversos están construidos de forma particular, no universal. No indican, por tanto, la hora solar de otras ciudades como



La vista y el olfato, 1618, Jan Brueghel, Gerard Seghers, Frans Francken El Joven y otros colaboradores. Museo del Prado, Madrid.

algunos escritores señalan. Es probable que fuese realizado por alguna mano dirigida por jesuitas. El escudo de Fray Alonso y la cruz de Malta de su hermano, también natural, Juan José de Austria, aparecen grabados en este reloj de sol.

EL ASTROLABIO

Este instrumento astronómico es el más caracterizado de todos ellos, en muchas centurias. Los árabes generaron una gran producción de ellos y una gran aportación teórica para su realización. Le siguió en ello la cultura occidental, conservándose muchos ejemplares de ellos, construidos hasta el siglo XVII.

Se le ha definido como un computador ya que es capaz de reproducir el estado del cielo para una fecha y hora determinada de forma reversible. Puede indicar la hora de día o de noche, puede determinar la amplitud del arco solar o de una estrella según fecha, señalar las coordenadas de las estrellas y el paso por el meridiano, etc.

En España se dispone de interesante colección en el Museo Naval y el Museo Arqueológico de Madrid.



Conferencias
Presentaciones

2
0
1
0



Conferencias
Presentaciones

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO, VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO Y DE SU MAGISTERIO

Manuel Olmedo Checa



O temáis de mí análisis enfadosos y prolijos. Muchas páginas serían necesarias para analizar a Cánovas; pero Cánovas no merece el análisis. Cánovas es digno de la síntesis, como toda personalidad resuelta y vigorosa.

Las palabras con las que hemos querido comenzar este acto fueron pronunciadas hace 115 años por D. Alejandro Pidal y Mon en el emocionado homenaje que el Ateneo de Madrid rindió a D. Antonio Cánovas del Castillo pocos días después de su asesinato.

¿Qué sentido tiene hoy recordar a Cánovas? La respuesta está en la vigencia de su pensamiento y de su magisterio, que es el título del libro que esta tarde presentamos.

Pero antes de proseguir debemos y queremos expresar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de nuestra ciudad por el apoyo que presta a las actividades que realiza la Real Academia, la más antigua institución cultural de Málaga, y también nuestro agradecimiento a Cajamar, que ha patrocinado esta publicación que hoy presentamos.

Capítulo especial de gratitud merecen quienes han aportado su trabajo y su esfuerzo para que hace dos años pudiéramos organizar el ciclo de conferencias que hoy vemos ya impresas; muchas gracias a quienes las impartieron: D. Juan Velarde Fuertes, Dña. Pilar Bravo, D. Juan Antonio Yeves y D. José Luis Comellas, y también muchas gracias a quienes colaboraron en el ciclo: D. Luis Cánovas de Castillo, D. Ángel Sánchez Blanco y D. Francisco Cabrera.

La vida de Cánovas se inició en Málaga, en la modesta calle de Nuño Gómez, próxima a Carretería. Allí nació el 8 de febrero de 1828. Su padre era maestro, y daba clases en el colegio de san Telmo, en la plaza de la Constitución.

Lamentablemente su prematuro fallecimiento en 1843 dejó prácticamente sin sustento a su viuda y a sus cinco hijos.

Antonio era el mayor de ellos, y para remediar la difícil situación económica en que quedó la familia, pudo conseguir aunque sólo tenía 15 años, la plaza de maestro que su padre ocupaba. Ello da ya una primera idea de las cualidades de aquel joven, cuya prodigiosa inteligencia le conduciría con el correr de los años, en el último tercio del siglo XIX, a ocupar la más alta magistratura de nuestra Nación.

El joven Cánovas dio muy pronto otras muestras de su precoz inclinación al estudio, a la literatura y al conocimiento de la realidad de su tiempo, y ello hoy podemos afirmarlo con rotundidad gracias a la generosidad de D. Luciano González Ossorio, que ha posibilitado que la Real Academia de San Telmo publique el facsímil del primer número de una revista,

Cánovas en 1858. Lápiz de Vallejo.

La joven Málaga, cuya edición afrontó el joven Cánovas, junto con un pequeño grupo de amigos, en el mes de abril del año 1845.

La **Real Academia** se siente muy honrada en poder ofrecer a Málaga una publicación que hasta hoy era totalmente desconocida. En su primer editorial de dicha revista, Cánovas justificaba la más importante razón por la que aquellos jóvenes malagueños decidieron dar ejemplo de su amor por la libertad: oponerse a la pretensión del general Narváez de recortar los avances democráticos conseguidos durante el gobierno del general Espartero.

Sobre el carácter y el estilo de Narváez hay una anécdota muy conocida aunque muy exagerada, que merece la pena recordar: se dice que estando en su lecho de muerte, al preguntarle el sacerdote si perdonaba a sus enemigos, contestó que no le quedaba ninguno, porque los había fusilado a todos...

Las palabras de Cánovas en su editorial de *La joven Málaga* eran muy reveladoras de su carácter y de su intención: “levantar un estandarte de salvación, único dique posible de oponer en las actuales circunstancias a la opresión y a la anarquía...”.

Eran aquellos unos años cruciales: la revolución social, el desarrollo del vapor y la implantación del ferrocarril anunciaban una nueva era, y por ello sorprende muy gratamente que un joven que acababa de cumplir 17 años dejara escrita en el citado editorial esta otra frase: “Grandes y extraordinarias mudanzas deben verificarse, a no dudarlo, en el presente siglo...”. Y no se equivocaba, porque la revolución de 1848, cuyo epicentro estuvo en París, representó el inicio de la democratización de Europa y de la participación en la política de la entonces llamada clase obrera.

Cánovas fue un hombre de su tiempo, y su tiempo se inició precisamente en el Romanticismo, por lo que su carácter se forjó impregnándose del espíritu caballeresco, del sentimiento patriótico y de la actitud apasionada ante la vida, características de aquel importante y renovador movimiento literario y social.



Por si ello fuera poco Cánovas había nacido en la Málaga que había sido testigo de la inmolación de Torrijos y sus compañeros por la causa de la Libertad. En Cánovas se realizaban las palabras de Victor Hugo que dejó sentenciado que el ser romántico y liberal era estar a la altura de los tiempos.

España, por entonces, llevaba casi 40 años sumida en la violencia fratricida que había comenzado con la guerra de la Independencia y que continuó entre absolutistas, liberales, carlistas e isabelinos. Una espiral de violencia que le inspiró a Larra, el romántico por excelencia, aquel triste epitafio: “Aquí yace media España... murió de la otra media”. Y así, por el Romanticismo y el Liberalismo, quedó indeleblemente marcada la juventud de Cánovas.

Pero volviendo a *La joven Málaga*, la revista recuperada gracias a nuestro amigo Luciano, no podemos dejar de señalar que en ella se contenían también sus primeros versos conocidos –hablamos de abril de 1845–, que eran una muestra de su precoz vocación literaria, cuyo mérito los años se encargarían de demostrar.

Sin embargo en la pasada semana ha ocurrido una feliz circunstancia, y es que, cuando por supuesto ya estaba impreso el facsímil de *La joven Málaga*, Internet ha puesto en nuestras manos los 30 primeros números de la revista *La Aménidad*, cuya existencia también se desconocía, que comenzó a publicarse en Málaga el 3 de octubre de 1844, y en la que Cánovas publicó su primera composición poética firmándola con sus iniciales.

De este modo providencial hoy podemos dar la noticia de que los primeros versos de Cánovas vieron la luz el 5 de enero de 1845, cuando aún no había cumplido los 17 años, por lo que resultan ser un poco anteriores a los que publicó en *La joven Málaga*. Lo reciente de este hallazgo no ha permitido que hayamos podido incluir estos primeros versos en la pequeña edición de *La joven Málaga* que ha realizado la Real Academia y que todos han podido recibir ahora.

Las pequeñas ráfagas de su personalidad que nos aportan tan precoces publicaciones, hasta hoy desconocidas, nos permiten intuir con toda claridad las tres claras vocaciones que marcarían el posterior curso de su vida: el periodismo, la política y la literatura en todas sus ramas.

Con tales antecedentes nada tiene pues de extraño que Cánovas, apenas llegado a Madrid en 1846, comenzara a colaborar asiduamente en una prestigiosa publicación, el *Semanario Pintoresco Español*, en donde hemos visto muchos versos y artículos suyos, y que algún tiempo después, con poco más de 20 años, llegara a dirigir el diario *La Patria* mientras realizaba sus estudios de Derecho, que culminaría en el año 1853.

Pero ya antes se había labrado una sólida reputación como escritor, guiado por su tío Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*), que al llegar el joven Cánovas a Madrid con apenas 18 años le buscó un empleo en las oficinas del ferrocarril que el marqués de Salamanca construía entre Madrid y Aranjuez, y sobre todo le impulsó al estudio una vez que pudo darse cuenta de las extraordinarias facultades intelectuales de su sobrino.



Plumillas de Bartolomé Maura.

A su tío **El Solitario** debió Cánovas los dos acertados y familiares mote que lo caracterizaron: Tragaleyes y Monstruo, ambos bien merecidos por la admiración que despertaron sus enormes facultades para el estudio.

Hay de aquellos años una jocosa historia quizá poco conocida. El caso es que se conoció por entonces la aparición de un presunto apócrifo de Cervantes, cuyo título era *El Buscapié*. El gran bibliófilo Bartolomé José Gallardo acusó a Serafín Estébanez Calderón de haberlo falsificado, y además intentó ridiculizarlo llamándole despectivamente alfamí, malagón y farfalla, lo primero como experto en árabe, lo segundo por su origen malagueño y gran volumen corporal y lo tercero por las características de su prosa. Y a Cánovas, igualmente nacido en Málaga como su tío Serafín, pero más bajito y mucho más delgado, le llamó *malaguilla*.

Las iras de Estébanez Calderón cayeron sobre Bartolomé Gallardo como los rayos y truenos de una tormenta tropical, y dada la fama que Gallardo tenía de apropiarse con malas artes de cuántos libros se ponían a su alcance, El Solitario le lanzó los versos que ahora vamos a recordar:

Caco, cuco, faquín, bibliopirata / Tenaza de los libros, chuzo, púa / De papeles, aparte lo ganzúa / Hurón, carcoma, polleja, rata / Uñilargo, garduño, garrapata / Para sacar los libros cabria, grúa / Argel de bibliotecas, gran falúa / Armada en corso. Haciendo cala y cata / Empapas un archivo en la bragueta / Un Simancas te cabe en el bolsillo / Te pones por corbata una maleta / Juegas del dos, del cinco y por tresillo / Y al fin te beberás como una sopa / Llenas de libros, África y Europa.

Si ingeniosos fueron los versos de *El Solitario* no lo fue menos la moda que por unos días se impuso en Madrid de nombrar a los más destacados políticos en una macarrónica lengua griega, y así a D. Alejandro Mon, ilustre economista, le llamaban Alejandrón, y a su cuñado D. Pedro José Pidal, no menos ilustre jurista, le pusieron Pedrópidal.

Así era la república de las letras en el comedio del siglo XIX, en el que había comenzado una eclosión literaria que, ya con la restauración de la monarquía que Cánovas hizo posible, daría lugar a lo que ha venido en llamarse el Siglo de Plata de las letras españolas.

Llegados a este punto, consumida la mitad del tiempo del que disponemos, hemos de entrar en esbozar muy ligeramente la vida política de Cánovas, que tuvo su comienzo colaborando con el general O'Donnell en la revolución de 1854 que derribó al corrupto gobierno de Sartorius y estableció un régimen liberal.

El papel de Cánovas fue trascendental, tanto que pasados muchos años, en una tertulia, alguien, que recordaba con admiración al general O'Donnell, dijo que era un ídolo. Y Cánovas, como una centella, comentó: “no lo sabe usted bien. Muchas veces hablé yo dentro de él”.

Tras la revolución de 1854 Cánovas fue elegido diputado por Málaga, cuando tenía 26 años, y así se inició una fecunda carrera política que le llevó a ser director general en 1858 y ministro en 1864, compaginando su intensa actividad parlamentaria con sus estudios históricos, literarios y políticos.

Una de las grandes preocupaciones de Cánovas fue la cuestión social, que entonces tenía como principales retos la limitación de la jornada laboral, el trabajo de mujeres y niños o el descanso dominical. En un memorable discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid en el año 1872, Cánovas vislumbró con toda claridad la necesidad de que los trabajadores viesan reconocidos sus derechos y protegidos de la adversidad o el infortunio, superándose la tradicional concepción caritativa de las prestaciones sociales ante el paro, la enfermedad o la muerte.

Pero la España de la época era demasiado injusta, insolidaria y egoísta, y lamentablemente las ideas sociales de Cánovas, que se adelantaron incluso al decisivo pronunciamiento de la Iglesia Católica que supuso en 1892 la encíclica *Rerum Novarum*, debida al papa León XIII, y que en España no llegó a tener apenas repercusión por la cerrada actitud de una jerarquía anclada en Trento. Cánovas dejó dicho que la Iglesia, por cada alegría que daba, daba también 20 disgustos.



Pero volvamos a la política española del Diecinueve. La Guerra de la Independencia supuso para España una inmensa epopeya, también una inmensa catástrofe, pero además fue el comienzo de una guerra civil que marcó con sangre de hermanos la división heredada de la España del Antiguo Régimen, la de los privilegiados y la de los siervos.

Afrancesados y patriotas, absolutistas y liberales, carlistas e isabelinos, doceañistas y realistas, luchando cada uno por la causa que consideraban justa, y muriendo por Dios, por la Libertad, por la Patria, por el Rey, por la justicia o simplemente por el pan, ensangrentaron la Nación e impidieron que se alcanzara la paz que España necesitaba para intentar alcanzar el progreso social, económico y cultural.

La monarquía, mediatizada por los intereses espúeos y viciada por la corrupción, no supo mantener el equilibrio político y así, tras casi cuatro años de vaivenes, desencantos y arbitrariedades, se llegó a la revolución del 68, la Gloriosa, cuyo lema fue: ¡Viva España con honra! Muy significativamente la revolución del 68 le pilló a Cánovas investigando en el Archivo de Simancas los legajos que encerraban las causas de la decadencia de España.

Pese a no comulgar con aquella revolución Cánovas fue muy respetuoso con ella, como lo demuestran las palabras que pronunció en el año 1870, cuando las Cortes peregrinaban por Europa buscando un rey al que ofrecer el trono de España:

... Si vosotros, por un procedimiento que no es el mío, por otra doctrina que no es la mía, acertarais a hacer una Monarquía capaz de realizar el derecho, de amparar la libertad y los intereses de todos, contad con mi respeto, con mi lealtad, el respeto y la lealtad que yo he de tener siempre a la ley ...

Pero el remedio no llegó ni con el rey Amadeo ni con la República, que como es bien sabido terminó como el rosario de la aurora. El último capítulo de aquella locura fue el cantonalismo: Málaga también se proclamó cantón independiente, y en Cartagena rizaron el rizo pidiendo a Murcia intercambiar embajadores, porque se había declarado independiente. La República, con cuatro presidentes en menos de un año, concluyó cuando D. Emilio Castelar ocupaba la presidencia después de que el general Pavía entrase con la Guardia Civil en el Congreso de los Diputados.

Y sería Cánovas del Castillo, con su extraordinaria visión política, el que lograría la Restauración de la monarquía en la persona del joven rey Alfonso XII, que incluía la condición de que la reina Isabel II no regresara a España, lo que dice mucho de la fuerza, del sentido de estado y de la clarividencia de Cánovas.

La llegada a España de Alfonso XII supuso el fin del sangriento y largo conflicto que España había padecido en los últimos 70 años, que la habían dejado desangrada y exhausta. Anécdota curiosa y digna de recordar es la que dicen que ocurrió al entrar el joven rey Alfonso XII solemnemente en Madrid. Un inglés que se encontraba en medio de la gran multitud que le recibió enfervorizada le comentó a uno de los que estaban a su lado lanzando vivas: *¡Cómo gritan ustedes!* Y el madrileño le contestó: *¡pues si hubiera visto usted cómo gritábamos cuando echamos a la madre!*

Pero volvamos a la historia: la piedra angular de la Restauración canovista fue la Constitución de 1876, que estableció las bases para la pacífica convivencia, las bases de una gran concordia, de la gran reconciliación entre los españoles, creando el gran partido liberal-conservador (precisamente por este orden) y propiciando que la oposición participara en el nuevo marco político como adversario y no como enemigo, inspirándose para ello en el sistema parlamentario británico.

Y la oposición, liderada por Sagasta, en un loable ejercicio de responsabilidad y con la confianza que Cánovas inspiraba, participó lealmente en la imperfecta democracia que una España exhausta, analfabeta y empobrecida podía entonces permitirse.

El nivel de analfabetismo era entonces casi del 80%. En Cuba existían 300 000 esclavos, y sus dueños constituían un *lobby* muy influyente en Madrid. En Andalucía el hambre era muchas veces la única compañera del jornalero, mientras innobles señoritos o nobles despreciables ganaban o perdían cortijos “sobre el verde tapete reclinados”, como describió Machado en uno de sus inmortales versos

Cánovas fue el gran conciliador de la Historia de España. Clara muestra de su carácter y de los principios políticos que presidieron su ideología son unas palabras que pronunció en las Cortes en el año 1867, y que seguidamente reproducimos:

[...] Cuando la omnipotencia del Poder estuvo completamente establecida y la obediencia incondicional de los súbditos pasó a precepto, cambiaron mucho y casi repentinamente las cosas [...] Yo quiero la lucha; nuestra vigente Constitución quiere la lucha. Con la lucha y la controversia se forman los grandes caracteres, se desarrollan las inteligencias, se acrecienta el hombre. De la controversia nacen las ideas, los progresos, el bienestar público: la controversia, en fin, produce naciones como Inglaterra, mientras que el silencio produce naciones como la ya descrita España de Carlos II...



La Restauración y la Constitución de 1876 fueron la consecuencia del proyecto político de Cánovas, nacido de su profundo conocimiento de la Historia de España y de las particularidades del carácter de los españoles. Posiblemente el análisis más lúcido del sistema canovista haya sido realizado por un ilustre dirigente del partido Socialista, como recordaba el no menos ilustre profesor Seco Serrano:

[...] Fue una impresionante conversación televisada entre Juan Marichal –que ejercía de encuestador– y el venerable senador José Prat, ya desaparecido, un hombre que actualizaba en su persona la más depurada tradición del socialismo histórico, la que definieron intelectualmente un Fernando de los Ríos o un Julián Besteiro.

Marichal preguntó a Prat quien era, para él, la figura política más notable de nuestra época contemporánea. Prat contestó sin vacilar –y sorprendiendo, desde luego, a quien le interrogaba–: Antonio Cánovas del Castillo.

Y explicó de inmediato esta elección: su capacidad para crear un clima de tolerancia, de civilizada convivencia –el reverso de nuestra endémica tendencia a la guerra civil, fría o caliente– tal como el que supuso la Restauración.

Una convivencia pacífica y dialogante gracias a la cual, entre otras cosas –subrayaba Prat– en 1879 sin problemas y en una pequeña tasca del centro de Madrid se pudo fundar el PSOE. Cuando Marichal le objetó aludiendo a la artificiosidad del famoso turno pacífico, símbolo del sistema canovista, Prat replicó: “del artificio se puede pasar progresivamente a la realidad”.

La Restauración permitió a Cánovas implantar los principios políticos que desde siempre habían inspirado su carácter. Resultan esclarecedoras las palabras que escribió a su gran amigo el catalán Fabié poco antes de la Restauración, y que eran toda una declaración de intenciones para el futuro y un retrato de su credo político:

Aspiro a que una Constitución liberal y generosa cobije a cuantos españoles deseen la prosperidad de la patria [...] No quiero establecer diferencia alguna el día de la victoria entre los elementos que figuren a nuestro lado: para mí tendrán la misma consideración moderados, progresistas, unionistas o revolucionarios [...] Estoy resuelto a no excluir a nadie [...] No preguntaré al que venga lo que haya sido: me bastará saber lo que se propone ser [...]. Estas mismas palabras, un siglo después, las pronunció Adolfo Suárez en TVE.

El sistema canovista, con el cimiento que supuso la Constitución de 1876, resulta ser, *mutatis mutandis*, el que la Constitución de 1978 consiguió restablecer con el mayoritario consenso del pueblo español al comenzar la segunda restauración española, encarnada en la persona de S.M. El Rey D. Juan Carlos I. En pocas palabras, la Transición fue la versión siglo XX de la Restauración del XIX.

Recordando la Constitución de 1876 viene a cuento otra anécdota que merece ser ahora recordada: cuando en las Cortes constituyentes comenzó a debatirse el articulado de la Carta Magna el primer ríffrafe parlamentario se produjo en el mismísimo artículo 1.º que debía definir quienes eran españoles. La discusión se prolongaba y en un momento determinado se suspendió la sesión. En uno de los corrillos que se formaron durante el descanso, en un rasgo de humor y de ingenio, Cánovas dijo: “Son españoles... los que no pueden ser otra cosa...”.

Aquella frase ha sido uno de los argumentos injustamente utilizados para denostar a Cánovas, sin darse cuenta los que fueron sus furibundos censores que tales palabras eran una clara muestra de su agudeza y de su característico sentido del humor, del que carecieron muchos de los más ilustres políticos de su época.

Universidad y periodismo fueron los dos núcleos de los que partieron las más injustas críticas a Cánovas. La universidad en el último tercio del siglo XIX, salvo excelsas excepciones como la de D. Marcelino Menéndez Pelayo, era una trasposición de la Florencia de los Médici. De ella dejó dicho el gran Rodríguez de Berlanga que era “una sociedad de holgazanes garantizada por el Estado”.

Y respecto a los periodistas cabe señalar que fueron los que inventaron y practicaron la conjugación del verbo mortificar: Yo mortifico a Cánovas, tu mortificas a Cánovas, él mortifica a Cánovas, nosotros mortificamos a Cánovas, vosotros mortificáis, ellos... De uno de aquellos periodistas dijo Cánovas en privado que era un tonto adulterado por el estudio...



Mausoleo de Antonio Cánovas del Castillo (detalle). Obra de Agustín Querol.

Cánovas fue elegido diputado en 17 ocasiones. A lo largo de poco más de 20 años ocupó en seis ocasiones la presidencia del gobierno y fue también presidente de las Cortes.

Según dejó escrito en su obra *Problemas contemporáneos*, la política no era para Cánovas “sino el arte de aplicar en cada época de la Historia aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible”. Por ello no resulta extraño que un día, cuando en el Congreso de Diputados se barruntaba una sesión borrascosa, Cánovas renunció a intervenir en el debate argumentando: “Yo no desciendo al arroyo cuando quiero combatir”.

Pero de Cánovas podríamos decir que es como un Jano bifronte: si excelsa y trascendental fue su faceta política, porque fue el más grande hombre de Estado que ha habido en España desde los tiempos del cardenal Cisneros, como hombre de Cultura alcanzó cotas que ni antes ni después de él nadie ha llegado siquiera a igualar.

Al tiempo que participaba decisivamente durante casi 40 años en la vida política de nuestra Nación, fue sucesivamente elegido miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la Real Academia de Bellas Artes y de la Real Academia de Jurisprudencia. Y fue en cinco períodos presidente del Ateneo de Madrid.

Este breve relato de la vida de Cánovas no es una hagiografía; tuvo defectos y tuvo errores, pero el balance para España resultó claramente positivo.

Su labor por Málaga está, pensamos, en la mente de todos: intervino decisivamente para que su amigo Jorge Loring pudiera realizar el ferrocarril Córdoba-Málaga, resolvió la financiación del nuevo Puerto, contribuyó a la apertura de la calle Larios, y consiguió el nacimiento del Parque, y todo ello en medio de la durísima crisis finisecular por la que Málaga atravesó. Pese a su voluntad no pudo crearse la fábrica de tabacos ni tampoco acometerse la solución al grave problema del Guadalmedina, que aún continúa representando un gran riesgo para Málaga.

Del amor de Cánovas a Málaga dice mucho el pequeño librito con el que también la Real Academia ha querido celebrar este día: son los versos que, desde la lejanía a su tierra, hacia el año 1848, dedicó a la ciudad en la que había nacido:

Una ciudad como ninguna
donde nunca la niebla esconde el día
ni se agostan las flores del verano
ni hórridas noches el invierno envía
ni el pecho anhela por amor en vano

La alevosa muerte de Cánovas por un atentado terrorista dejó a España sin el líder que el país necesitaba en unos momentos cruciales. Es evidente que en poco más de 20 años era imposible que llegara a solucionar el cúmulo de problemas que nuestra Nación arrastraba.

La extraordinaria dificultad que suponía gobernar la España del siglo XIX quedó reflejada en un discurso que D. Francisco Silvela, sucesor de Cánovas, pronunció en Málaga el 22 de agosto de 1902:

Yo me he ido porque no tengo estómago ni paciencia suficientes para gobernar con españoles... No había partido Conservador en realidad, no había más que Cánovas. Muerto él no hay cabeza, y sólo con la unión sincera y la abnegación de todos se podría hacer frente al conflicto...

Mucho más podríamos hablar de este insigne malagueño, pero hora es ya de concluir y no quisiera hacerlo sin dejar de recordar dos muestras de duelo ante la muerte de Cánovas que fueron tremendamente significativas.

D. Emilio Castelar, el cuarto y último presidente que tuvo la primera república española, fue íntimo amigo de Cánovas a pesar de que militaban en partidos absolutamente contrarios. Cánovas decía de Castelar que si iba a una boda quería ser la novia, y el muerto si iba a un entierro, enfatizando así su afán de protagonismo. Y pese a ello nunca perdieron su íntima y fraternal amistad.

Las palabras que D. Emilio Castelar escribió pocos días después del asesinato de su amigo Cánovas son verdaderamente emocionantes:

Los espíritus excepcionales no se apagan al trasponer el horizonte sensible permitido a la vista y al alcance de nuestros ojos... Cuando haya traído el tiempo algún calmante a mi dolor, decía D. Emilio, lo historiaré con fidelidad escrupulosa y le juzgaré con juicio sereno. Ahora le veo tras mis lágrimas: dejadme que le llore...

La otra referencia es muy breve. El gran rival de Cánovas, pero nunca su enemigo, fue D. Práxedes Mateo Sagasta, con quien alternó en la suprema gobernación de España durante casi 25 años. Cánovas, salvo para unos pocos íntimos, era siempre llamado D. Antonio.

Al conocer la noticia de su muerte Sagasta pronunció unas palabras tremendamente significativas: “ahora ya podemos tutearnos todos...”.

El retrato de Cánovas preside este salón porque así lo acordó el Ayuntamiento que levantó este edificio siguiendo el dictamen de la Real Academia de Bellas Artes, al igual que el actual Ayuntamiento presidido por D. Francisco de la Torre, atendiendo a la petición que le formuló la Real Academia, colocó en febrero del pasado año en el salón de sesiones la lápida que recordará a Cánovas para la posteridad, cumpliendo así el acuerdo que el Ayuntamiento tomó el 10 de agosto de 1897, es decir hace 113 años. Con motivo de tan feliz acontecimiento la Real Academia publicó el folleto con el que también hemos querido obsequiarles esta noche.

Y ya con esto terminamos.

Esta noche podemos decir que hemos llegado al final de un camino que iniciamos hace más de 20 años, subyugados por la personalidad y la ingente obra política y cultural de D. Antonio Cánovas del Castillo.

Málaga no debería permitirse el lujo, no puede permitirse el lujo de que el más grande Hombre de Estado que España ha tenido permanezca en el olvido.

Queda mucho por hacer para mantener viva la memoria de tan egregia figura. Quien les habla estima que ha hecho cuanto estaba a su alcance, cumpliendo un deber que hace ya más de tres lustros nos impusimos voluntariamente.

Albergamos la esperanza de que otros, mejores que quien ahora ha tenido el honor de hablaros, habrán de ser los que prosigan tan importante tarea, porque parafraseando a Séneca, si la popularidad y la gloria de papel dependen de la opinión de la mayoría, la fama y la gloria imperecederas dependen del juicio de los mejores.

PRESENTACIÓN DEL CICLO GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Manuel Olmedo Checa



UNA tragedia social, una catástrofe cultural, una hecatombe económica y una gloriosa epopeya. Todo eso supuso para nuestra Nación la Guerra de la Independencia.

Y además, por si todo ello no fuera suficiente, aquella terrible guerra supuso también un crucial cambio de rumbo en nuestra Historia, porque el caduco Antiguo Régimen dio paso a una profunda transformación en el sistema político español, que provocó un cataclismo social inspirado en los principios que habían presidido la Revolución francesa diecinueve años antes.

Si hay en Málaga una persona que conozca en profundidad este crucial período de nuestra historia no es otra que el Ilmo. Sr. D. Siro Villas Tinoco, a quien esta noche tenemos el honor de presentar.

Su currículum académico se inicia con una licenciatura en Historia por la Universidad de Málaga, a la que siguió el grado de doctor con Premio Extraordinario. Mérito suplementario es que sus estudios, con tan brillantes resultados, los realizó simultaneándolos con el trabajo que le permitía vivir.

Y, a partir de ahí, *Premios Málaga de Investigación*, multitud de trabajos de investigación sobre Microhistoria, Socioeconomía, Poder Municipal y Ciencia y Técnica Ilustradas... Participa en 4 equipos de Investigación, dos de ellos internacionales y ha dirigido 4 Tesis Doctorales, 8 Memorias de Licenciatura y ha codirigido 2 Proyectos de Fin de Carrera de Ingeniería Informática.

Merecen destacarse sus profundos conocimientos sobre el poder municipal en el Antiguo Régimen, que hacen del Dr. Villas un puntal imprescindible para quien quiera abordar cualquier aspecto relacionado con la gobernación de las ciudades y las élites locales, que constituyeron el núcleo del poder social, económico y aún espiritual, por la íntima relación existente entre la Iglesia y la Oligarquía.

Dos de sus obras resultan hoy imprescindibles para el conocimiento de la Málaga del periodo precedente a la Guerra de la Independencia: uno es su inigualado estudio sobre los gremios malagueños. El título del otro obvia cualquier comentario: *Málaga en tiempos de la Revolución Francesa*.

Cuando el Ayuntamiento de Málaga decidió el traslado a la Alameda del Archivo, la Biblioteca y la Hemeroteca Municipales obviamente no había mejor responsable que el Dr. Villas, que recibió en 1988 el nombramiento de Gerente del Servicio. Tuvo la fortuna y la responsabilidad de mostrar dicho Archivo y los valiosos documentos que allí se atesoran a



Siro Villas Tinoco, Manuel del Campo y del Campo y Francisco Cabrera Pablos.

SS. MM. Los Reyes D. Juan Carlos y Dña. Sofía, cuando visitaron nuestra ciudad en el año 1989 con motivo del V Centenario de la incorporación de Málaga a la corona de Castilla.

En la Universidad de Málaga ha ocupado distintos e importantes puestos: Vicerrector de Extensión Universitaria, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Administrador de la revista *Baetica*.

Es Numerario de la Academia Malagueña de Ciencias y Correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

De su capacidad de trabajo dan fe un importante número de publicaciones: 9 libros, 22 capítulos de libro, 17 Prólogos y 83 Ponencias, comunicaciones y artículos científicos. Y todos ellos realizados con absoluto rigor científico.

Feliz y voluntariamente jubilado desde hace poco más de un año, continúa impartiendo en la Universidad la asignatura Historia Social de la Ciencia y la Técnica en la E.T.S. de Informática y de Telecomunicaciones, lo cual dice mucho de su preparación y de su vocación. Sus enseñanzas sobre tan interesante campo las ha vertido en una amenísima y erudita obra, de la que se han publicado ya dos ediciones. Nuestro amigo Siro es una demostración palpable de que las artes y las ciencias, como la pluma y la espada a las que el inmortal Cervantes se refería en uno de los capítulos de *El Quijote*, pueden ser perfectamente compaginadas.

Como habrán podido comprobar es una persona muy importante por sus conocimientos. Pero lo es aún más por sus valores personales, por su calidad humana. Quien ahora les habla puede atestiguarlo fehacientemente, porque podemos presumir que son ya 20 los años transcurridos desde que iniciamos una amistad que siempre ha sido enriquecedora.

Muchas gracias Siro por haber querido participar en este ciclo que hoy comienza.

POR QUÉ Y CÓMO SE LLEGÓ A LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Siro Villas Tinoco



Un buen amigo y compañero en la Academia de Ciencias de Málaga –el Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo, organizador de este ciclo– me encarga la tarea de integrar los sucesos malagueños que serán expuestos por dos conferencias posteriores, ubicándolos en el contexto político, social e ideológico de la época. El hilo argumental será la teoría “de las dos Españas” que resulta útil y cómoda para presentar acontecimientos, aunque es fundamentalmente errónea porque excluye matices que muestran una realidad mucho más compleja e incómoda. En otro orden de cosas, quizá algunas afirmaciones les parezcan novedosas, como la existencia de un rey español llamado Luís I; que los infamados con el epíteto de afrancesados no fueron necesariamente malos españoles; que José Bonaparte fuese, entre otras muchas cosas, un rey legítimo, trabajador y bienintencionado; o que la primera Constitución hispana no nació en 1812 pues tuvo un precedente en la ciudad francesa de Bayona, porque estas cuestiones, que no constituyen novedad histórica, no siempre aparecen en los libros que los españoles manejamos.

En sentido estricto el primer rey español fue Felipe V (1700-1746), un príncipe francés que accedió al trono por herencia de Carlos II, ya que la Corona era propiedad del monarca que podía legarla o cederla a quien quisiera tan sólo respetando algunas formalidades jurídicas, pues era un rey absoluto que gobernaba por la Gracia de Dios y en última instancia no debía dar cuenta de sus actos más que al Altísimo.

Felipe V ganó una guerra (que fue al mismo tiempo civil y europea) y gobernó según el modelo francés, implantando las eficaces Secretarías de Estado que concitaron la oposición de los tradicionalistas y dieron lugar a dos grupos irreductibles: una escasa minoría de ilustrados apoyados por el monarca y una inmensa mayoría de reaccionarios, la nobleza y el clero, amparada por la Inquisición. Y como telón de fondo que podía ser manejado a voluntad aparecía un pueblo llano aferrado a sus seculares creencias y que se oponía a los cambios porque era educado con argumentos del siguiente tenor: Dios existía desde siempre y por tanto era lo más antiguo, al mismo tiempo que fuente de todo bien y de toda verdad. Y como lo nuevo se opone a lo antiguo, los cambios eran, siempre y necesariamente, malos y enemigos de Dios y de la Sagrada Religión.

En enero de 1724 Felipe V abdicó en su hijo el casi desconocido Rey Luís I que falleció en agosto del mismo año, por lo que Felipe volvió a reinar muy a pesar de su evidente desequilibrio mental y de las presiones para que abdicase definitivamente. Pero desde la tercera década del siglo unos equipos gubernamentales hispanos formados por



"Fernando VI". Óleo de Jean Ranc. Museo del Prado.

hombres forjados en el ejército, la armada y la administración, comandados primero por José Patiño y luego por José del Campillo, con un denodado esfuerzo y frente a una tenaz oposición, lograron éxitos relevantes para España. Un ejemplo representativo del precitado enfrentamiento ideológico es que Felipe V hubo de prohibir por decreto las críticas que desde el ámbito eclesiástico se hacían al muy moderado benedictino Benito Jerónimo Feijoo que en su *Teatro Crítico Universal* luchaba con las supersticiones y los errores religiosos.

A Felipe V le sucedió su hijo Fernando VI (1746-1759) y durante un breve lapso se produjo una convivencia política pacífica con la fructífera colaboración del ilustrado Marqués de la Ensenada y del tradicionalista José de Carvajal y Lancaster, oficialmente enemigos políticos irreconciliables que tuvieron la grandeza de espíritu para conformar un “gobierno de coalición” que consiguió recuperar el prestigio hispano a partir de “una neutralidad armada y vigilante”. Su gran triunfo diplomático fue el Concordato de 1753 que concedía el Derecho de Presentación por el que Roma consagraba obispo a uno de los tres candidatos presentados por el Rey, con lo que éste se aseguraba –al menos en principio– la fidelidad política de una parte de la jerarquía eclesiástica. Cabe destacar una política científica y técnica muy bien organizada que llevaron a efecto figuras sobresalientes del ámbito militar, entre los que figuraron Jorge Juan y Alejandro de Ulloa, glorias de la nación y protegidos del monarca. A pesar de lo cual su libro fue censurado por la Inquisición porque mencionaba el Heliocentrismo, una teoría que los jesuitas exponían por toda Europa pero que estaba prohibida en España.

La muerte de Carvajal conllevó la caída de Ensenada y hasta el fin del reinado mandaron equipos gobernantes ineptos mientras el monarca –tras la muerte de la reina–, mostraba signos inequívocos de la vesania que afectó a los varones de la familia.

Al morir Fernando sin sucesión, llegó de Nápoles su hermano Carlos III (1759/1789) el rey más conocido, estimado y discutido de los monarcas del siglo XVIII. Puede afirmarse que el reinado de Carlos presenta tres etapas bien definidas: el joven optimista y con experiencia de gobierno que pretendía reformar España según un modelo ilustrado y que se encontró con una masa social que le mostró su rechazo de una forma brutal con el centenar de algaradas conocidas genéricamente como “El Motín de Esquilache”. El periodo central en el que su prudencia –no exenta de altanería– contó con dos personas tan opuestas e ilustradas como Aranda y Floridablanca, que luchaban por el poder junto a Campomanes, Olavide, Jovellanos y Roda, entre otros. Y los años finales de un viejo y pesimista Carlos III, muy consciente tanto de la limitación intelectual cuanto de la inutilidad política de su hijo y sucesor.

Marqués de Floridablanca.
Goya. Museo del Prado.

Con la culpa de los motines cargaron los jesuitas, que no eran ajenos a ellos pero tampoco sus únicos –y ni siquiera sus principales– instigadores. La lucha entre Aranda y Floridablanca se decantó a favor del segundo, por lo que el aragonés marchó al retiro dorado que significaba la embajada en París, donde mantuvo contactos intelectuales con los más reputados ilustrados europeos con los que llegó a entablar una correspondencia que un siglo más tarde conllevó la contradicción de que el jefe incontestado del grupo tradicionalista fuese motejado de ateo y protomasón (como el mismo Carlos III), porque algunos historiadores conservadores no diferencian entre anticlericales y ateos.



Los Pactos de Familia con Francia y la guerra contra el Reino Unido de Gran Bretaña llevaron a apoyar la independencia de las 13 colonias que se convertirían en los Estados Unidos de América, una guerra en la que destacaron dos miembros de la familia Gálvez de Macharaviaya, lo que no es muy conocido en España y tampoco destacado –a veces ni tan siquiera mencionado– por los historiadores norteamericanos.

Al morir Carlos III la perspectiva era muy pesimista, con una crisis económica y social a la que el gobierno reaccionario del senil Floridablanca hizo frente reactivando los tribunales inquisitoriales contra los ilustrados –muy especialmente los periodistas– que mostraban su descontento por el rumbo ultraconservador que tomaba el gobierno.

Más allá de las limitaciones de Carlos IV no deja de ser cierto que su reinado coincidió con la Revolución Francesa, una complicadísima situación internacional que superó a todas las figuras políticas de la época, con la excepción de William Pitt “El Joven”, Primer Ministro del Reino Unido, por lo que Floridablanca, a quien se suponía que se iba a agradecer los servicios prestados, fue confirmado como jefe del gobierno.

La revolución desató el llamado “Pánico de Floridablanca”, quien desplegó un “cordón sanitario” militar en la frontera pirenaica y aumentó la acción inquisitorial para intentar la total incomunicación informativa evitando el contagio revolucionario y a tal efecto estableció una férrea censura que supuso el cierre de los periódicos españoles, con la única excepción de *La Gaceta de Madrid*. Otra medida consistió en finalizar las Cortes convocadas para jurar al Príncipe de Asturias y derogar el Auto Acordado (la llamada Ley Sálica), que impedía el acceso al trono de las mujeres. Este acuerdo, que no fue publicado en *La Gaceta de Madrid*, años más tarde dio origen a las Guerras Carlistas.

La prisión y juicio a Luis XVI sobrepasó a Floridablanca, que fue sustituido por Aranda porque el entorno de Carlos IV confiaba en que las relaciones del aragonés con los franceses podrían salvar la vida del rey galo, lo que naturalmente no sucedió, por lo que tras ocho meses de gobierno Aranda fue sustituido por el joven e inexperto Manuel de Godoy, un cambio sorprendente basado en una serie de conjeturas difundidas por el futuro Fernando VII y Juan de Escoiquiz, su preceptor, que odiaban a muerte a la reina María Luisa. La trama implicaría a una Infanta de España y a un hermano de Godoy, quien fue llamado para dar fin al idilio, lo que habría hecho enamorando a la Princesa y pasando luego a ocupar la cama de la reina mientras el rey hacía las veces de “mentido robador de Europa”. Dilucidar cuánto hay de verdad y cuánto de mentira en esta historia galante es algo que nunca se ha esclarecido, pero lo esencial es que el pueblo lo creyó a pies juntillas y el prestigio de la institución monárquica se debilitó justo cuando más lo necesitaba para afrontar la presión revolucionaria. Pero sí está comprobado que en muy pocos meses el hidalgo extremeño pasó de simple cadete a teniente general con el título de Duque de la Alcudía y Grandeza de España, iniciando una carrera política que le depararía nuevos y aun más importantes honores en un inmediato futuro.

La muerte en la guillotina de Luis XVI llevó a una guerra contra la Convención, que fue multitudinaria y enfervorizadamente asumida por el pueblo español al tiempo que en varias ciudades se atacaban las propiedades de ciudadanos de origen francés, un fervor patriótico desatado por una campaña de concienciación a cargo del episcopado y del clero conventual y en la que participó muy activamente fray Diego José de Cádiz.



Biblioteca Nacional de España.

La campaña se inició con victorias españolas que conquistaron algunas plazas fuertes de Francia, pero al año siguiente la organización del ejército revolucionario y la desorganización de las fuerzas españolas cambiaron el curso de la guerra y los franceses invadieron España ocupando territorios catalanes y vascos hasta asentarse en San Sebastián y Vitoria. Las derrotas forzaron unas negociaciones que culminaron en la Paz de Basilea, deparando al favorito Godoy el título, más que honorífico, de Príncipe de la Paz.

En 1796 se firmó el Tratado de San Ildefonso —que hacía de España un títere de la Convención Francesa—, y forzaba una desafortunada guerra contra el Reino Unido que produjo la derrota naval del Cabo San Vicente, en un contexto material que se agravaba por momentos pues los ingresos de la Real Hacienda disminuían mientras los gastos crecían desafortunadamente. La conjunción de los desastres bélicos con las pésimas condiciones de vida provocaron “la pérdida de la calle”, mezcla de insurrección popular y conspiraciones de salón, entre las que destacan la intentona del Cerrillo de San Blas promovida por Juan Bautista Picornell, un ilustrado mallorquín que con seis mosquetes, cinco sables y cuatro

barriles de pólvora, pretendía dar un gran golpe revolucionario y la conspiración de Alejandro Malaspina, una simple revuelta palaciega y un intento más para derrocar a Godoy. Golpes fallidos y sin trascendencia gubernamental pero que creaban un malestar institucional en detrimento de la posición del favorito.

En 1798 Godoy realizó una desamortización eclesiástica con tanto descontento privilegiado cuanto desconcierto popular, lo que junto a la presión del Directorio hizo que el Príncipe de la Paz fuese apartado del poder y sustituido por Saavedra –el Ministro de Hacienda de Godoy–, quien reunió en su entorno un gobierno de figuras ilustradas entre las que descuella Melchor Gaspar de Jovellanos, cuyo negativo informe sobre la Inquisición motivó su pronto despido. Pero muy pronto Napoleón –ya Primer Cónsul del Directorio– presionó para que el extremeño retornase al gobierno desde el que desató la represión contra sus enemigos y contra algunos ilustrados que antes lo habían apoyado. Fue la etapa más incongruente de la actividad política de Godoy que daba bandazos sin más objeto que mantener el apoyo regio, mientras acrecentaba el número de enemigos y consolidaba en torno al Príncipe de Asturias a la corriente política denominada “Partido Fernandino”.

En 1800 Godoy firmaba el Segundo Tratado de San Ildefonso y en 1801 declaró la guerra a Portugal, una contienda ganada rápidamente y conocida por “la Guerra de las Naranjas” por el ramo que en señal de victoria envió a la reina el primer Generalísimo del Ejército que tuvo España. A continuación Napoleón le obligó a sumarse al bloqueo contra el Reino Unido a quien se declaró de nuevo la guerra en 1804 y que al año siguiente derrotaba a la escuadra hispanofrancesa en la batalla de Trafalgar. En 1807 se signaba el Tratado de Fontainebleau en cuyas cláusulas secretas parece que Godoy pactó con el ya Emperador una futura partición de España y Portugal según la cual la frontera gala llegaría al Duero y Ebro, el sur de Portugal sería un reino para Godoy y Carlos IV sería confirmado monarca del resto de España y del Imperio de Ultramar, todo bajo el amparo de la potencia Imperial. Tras una grave enfermedad de Carlos IV, éste otorgó a Godoy el tratamiento de Alteza Serenísima, lo que hizo suponer a los fernandinos que era un paso previo a su nombramiento como Regente, lo que desencadenó una serie de actuaciones políticas que desembocaron en la Guerra de la Independencia.

En primer lugar, a finales de octubre tuvo lugar la Conspiración del Escorial una conjura palaciega con la que el Príncipe de Asturias y sus partidarios pretendían forzar la abdicación de Carlos IV. Descubierta la trama, Fernando –deshecho en lágrimas– delató a los participantes, juró eterna lealtad a su padre, pidió perdón a su madre y se ganó un apelativo con el que también ha pasado a la Historia: Fernando el Felón. Los arrestados fueron enjuiciados por el Consejo de Castilla que, contra su costumbre, en escasas fechas formalizó los cargos y los condenó a unas penas tan leves que para todo el mundo se hizo evidente el escaso apoyo efectivo con que contaban el rey y su valido. Cinco meses después,

el 18 de marzo de 1808, se produjo el Motín de Aranjuez donde el ejército se sublevó, atacó el palacio de Godoy y obligó a Carlos IV a abdicar en el Príncipe de Asturias, que durante unos días disfrutó del trono de España como Fernando VII “El Deseado”.

El destronado Carlos, el Rey Fernando, el degradado Godoy y la Real Familia viajaron a Bayona donde entre presiones y dádivas tuvieron lugar unas vergonzantes negociaciones por las que Fernando devolvió la Corona a su padre, éste la cedió a Napoleón quien luego la traspasó a su hermano que fue entronizado como José I Rey de España, mientras Carlos y Fernando eran alojados en lujosos castillos y disfrutaban de pensiones millonarias aunque se autocalificaban de prisioneros de Napoleón. Mientras tanto el 2 de mayo de 1808 en Madrid tenía lugar el levantamiento contra las tropas de Murat, un sangriento motín que no fue ni tan espontáneo ni tan popular como hizo creer la historiografía nacionalista y que daba comienzo a la Guerra de la Independencia.

Napoleón nombró monarca a José I el 6 de junio y su reinado, tan efímero como ineficaz, se inició al mes siguiente aunque la derrota de los franceses en Bailen le obligó a una primera salida de Madrid que lo llevó hasta Vitoria, donde apoyado por las tropas de refresco comandadas por Napoleón inició su retorno a la capital. Su reinado podría titularse “crónica de un fracaso anunciado”, pero esa afirmación no estaba tan evidente en 1808, pues los apoyos hispanos no fueron ni tan clamorosos como proclamaron sus panegiristas ni tan inexistentes como afirman los enemigos, pues de los 150 prohombres citados a Bayona para jurar su Constitución o Estatuto se desplazaron la mitad entre los que había nobles de alcurnia, obispos muy cualificados y militares de alta graduación.

Pero si es cierto que José I sólo contó con el apoyo de una élite ilustrada, escasa y poco convencida, que entendió que la nueva dinastía podría realizar las expectativas reformistas frustradas por el conservadurismo final de Floridablanca y la megalomanía de los últimos años de Godoy. El pueblo madrileño le mostró su desprecio con motes como Pepe Botella, alusivo a una afición al alcohol que no era cierta; Pepe Plazuelas, por derribar viejas iglesias, decrépitos conventos e inhabitables casuchas para construir la plaza de Oriente; y Rey Pepino, por su reconocida afición a las conquistas femeninas, una actividad en la que cosechó muchos más éxitos que en política.

Institucionalmente José intentó concretar muchas iniciativas novedosas, entre las que cabe destacar el Ministerio del Interior, el Instituto Nacional de Artes y Ciencias, el Museo Josefino (luego Museo del Prado) y la reordenación política y social de España según el modelo liberal galo. Pero su triunfo dependía del soporte militar napoleónico y de los recursos económicos que pudiese recibir de su hermano, que a la sazón estaba consagrado a la conquista de Europa. Decenas de cartas al Emperador dan cuenta de la precaria situación económica a la que tenía que hacer frente José I, quien dotado de un carácter débil y una voluntad tornadiza (hoy definida como personalidad ciclotímica), también adolecía de un pensamiento utópico y voluntarista, por lo que no fue consciente de que el papel que se le había asignado era el de simple marioneta en el tablero político europeo diseñado por su hermano.

José I fue sólo rey nominal de España, tan despreciado por Murat —que aspiraba a su trono—, como poco respetado por los generales francos que tenían orden de Napoleón de vivir sobre el terreno y someter las ciudades españolas a sangre y fuego. En 1810 el Emperador decidió incorporar los territorios españoles hasta el Ebro como provincias francesas, lo que debilitó aun más la posición de José I en sus negociaciones para atraer a quienes desde Cádiz, con el apoyo de los británicos y la decisiva intervención de los guerrilleros, ampliaba el territorio recuperado al invasor mientras pretendían implantar los presupuestos liberales que inspiraron la Constitución gaditana de 1812.

En la España no ocupada, las Juntas Provinciales y la Junta Central Suprema —no sin reticencias y profundas disensiones— tomaron las determinaciones que la tibieza o la ineptitud de los políticos que acaparaban las instituciones tradicionales —las Cortes y los Consejos—, no habían afrontado. Y en torno a Cádiz se reunieron cuantos rechazaban a José, un rey al que consideraban intruso, sentimiento que era su máximo (y casi único) nexo de unión, ya que ideológicamente convivieron, no siempre en armonía, los más recalcitrantes prohombres tradicionalistas junto a los liberales más apasionados y con la figura de Jovellanos como un punto de equilibrio, que naturalmente era combatido por todos. El mismo microcosmos se podía hallar en los campos de batalla donde figuras militarmente relevantes como Juan Martín “El Empecinado”, el cura Merino o Espoz y Mina, conforman una panoplia de ideologías tan interesantes de analizar como difíciles de resumir.

La difícilísima situación de José I y su gobierno se hizo insostenible a partir de la derrota de los Arapiles, en julio de 1812, lo que forzó su retirada hacia Vitoria donde fue también vencido al año siguiente por lo que salió para Francia abandonando un tesoro en joyas y obras de arte satirizada literariamente como “el equipaje del Rey José”.

Consumada la derrota de sus ejércitos, Napoleón reconoció a Fernando como rey y este regresó a España prometiendo asumir los postulados de la Constitución de 1812 que lo convertían en el primer monarca constitucional. Pero un grupo de 69 diputados presentaron un escrito proabsolutista conocido por “El Manifiesto de los Persas”, una declaración política que junto al apoyo militar del general Elio le hicieron restablecer el absolutismo y perseguir a todos aquellos que se habían significado en la lucha contra el invasor pero que ahora militaban en el campo de las ideas liberales.

En 1820 el pronunciamiento del general Rafael Riego desembocó en el Trienio Constitucional, circunstancia en la que Fernando juró respetar la Constitución liberal de 1812, con la bien conocida frase “Marchemos todos juntos, yo el primero, por la senda constitucional”, mientras con su característica doblez conspiraba contra ella solicitando la llegada del cuerpo expedicionario francés de los 100 000 Hijos de San Luis, que le permitió restaurar de nuevo el absolutismo, la “Década Ominosa”, en la que arreciaron las depuraciones y se concretaron las bases que desembocarían en las Guerras Carlistas tras la muerte del monarca en 1833 sin sucesión masculina.

Cádiz, Constitución de 1812.

A modo de conclusiones de cuanto les he expuesto me permito unas reflexiones, quizá como reminiscencia de tres décadas de docencia universitaria de la Historia.

Si nos atenemos al plano de las relaciones humanas –y más concretamente al ámbito de las actividades políticas–, la ambición y el egocentrismo son elementos que aparecen siempre en el análisis histórico, con independencia de la época, circunstancias, personajes o actividades que en cada caso se estudien. Por ello, aunque en el ámbito de la moral personal tales impulsos pueden ser calificados como pecados del entorno de la soberbia, en la actividad pública su ausencia podría ser considerada incluso como una incapacitación “de facto” para el ejercicio del poder.

La frontera entre la licitud o ilicitud de su aplicación en la acción de gobierno es una cuestión de grado y de límite, con independencia de las reglas jurídicopolíticas en las que se desenvuelva ésta. En cada uno de los casos mencionados el personaje político tenía la responsabilidad de elegir la mejor entre las opciones que se le ofrecían y en tan cruciales momentos muy pocos de ellos tuvieron la grandeza moral de anteponer el bien del Estado, entendido como conjunto de la comunidad, a sus intereses personales más inmediatos. Algunos matices –no tanto esenciales cuanto formales– cabe introducir cuando la responsabilidad atañe a la actuación de las autoridades eclesiásticas, porque el conflicto perenne entre los gobernantes ilustrados y Alto Clero hispano en ningún caso afectaba a las cuestiones teológicas o disciplinares *sentu estricto*, pues lo que siempre estuvo en juego era la supremacía en el ejercicio del poder temporal, una lucha por el poder que se inició hace milenios y todavía no ha encontrado una solución definitiva.



Por lo que afecta a la actuación del pueblo llano, el miedo a morir en pecado y la condenación eterna estaba indeleblemente impreso en el inconsciente colectivo, creando un sentimiento de inseguridad que propiciaba el sometimiento pasivo de la masa social a los dictados de la autoridad. En algunos momentos la presión del hambre y la carestía hacía que el pueblo estallase en accesos de furia irracional, aunque tales arrebatos eran exacerbados mediante mecanismos de manipulación que tenían siglos de práctica. Para juzgar con equidad los comportamientos mencionados es preciso tener presente que en la Edad Moderna los estamentos nobiliar y eclesiástico asumían que su misión en este mundo era la de gobernar los comportamientos y las conciencias, porque el pueblo llano aun no tenía la consideración de ciudadano sino tan sólo la de súbdito. Y para que lo asumiera sin rechazo en ello era adoctrinado desde su nacimiento hasta su muerte.

Sólo así se comprende que el mismo pueblo que en marzo de 1812 vitoreaba la neonata Constitución con el clamor unánime de “¡Viva la Pepa!” mientras combatía con inaudita ferocidad al odiado ejército francés de ocupación, dos años más tarde aclamaba su regreso gritando “¡Vivan las cadenas!”.



LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y EL ARCHIVO MUNICIPAL

Francisco Cabrera Pablos



las cinco y cuarto de la tarde del 5 de febrero de 1810 (acaban de cumplirse doscientos años de aquella tragedia), las tropas del general Sebastiani entraron a sangre y a fuego en el casco urbano de la ciudad malagueña sembrando la desolación y la muerte en una población civil desarmada e indefensa. Las represalias francesas en barrios tan populares como Trinidad y Perchel fueron de extraordinaria dureza. La rapiña en haciendas, iglesias y conventos no tiene parangón en la historia de estas tierras. La presión de los invasores sobre una población sometida perduró durante casi los dos años y medio en los que Málaga permaneció ocupada.

Decía Hiram Warren Johnson en una frase sobradamente conocida que “La primera víctima de la guerra es la verdad”. Precisamente, lo que pretendemos aquí esta noche, con una conferenciante de lujo de la que más adelante hablaremos, es contribuir a conocer más y mejor lo acaecido en aquellos meses terribles en los que la vida de los malagueños se volvió extremadamente complicada.

Y para conocer la verdad, nada mejor que acudir a los fondos históricos de nuestro Archivo Municipal que contiene una abundante documentación sobre aquellos trágicos sucesos. También sobre sus prolegómenos.

No deja de resultar tristemente curioso que en el cabildo municipal malagueño celebrado el 27 de marzo de 1808, se diera lectura a una orden de Carlos IV en la que se instaba a todos los españoles a colaborar con “... el ejército de mi Caro Aliado el Emperador de los Franceses que atraviesa mi Reino con ideas de paz y de amistad...”. “Españoles, tranquilizad vuestro espíritu...”. El cinco de mayo del mismo año, tres días después de los sangrientos sucesos vividos en Madrid, se calificaba en otro impreso a los patriotas sublevados primero y fusilados después en aquella histórica gesta de “alborotadores” instando nuevamente a los ciudadanos a colaborar con el ejército invasor.

Realmente, leyendo los documentos que atesoran los archivos malagueños uno no puede sino recordar lo que por aquellos años decía el emperador de los franceses: “La guerra es un juego serio en el que uno compromete su reputación, sus tropas y su patria”. Es evidente que Napoleón entendía la guerra de forma eficaz, calculada y precisa para desgracia de los españoles de entonces, gobernados por una monarquía escandalosa y decadente, cuyas miserias conservó para la historia la paleta de un Francisco de Goya de retina extraordinaria.

Y para conocer todo ello, nada mejor que escuchar a la Dra. M.^a Pepa Lara García, directora de dicho archivo, además de colega en la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Academia que a propuesta del también Numerario Manuel Olmedo Checa acordó impartir este ciclo de conferencias hace ya algunos meses.

Una cosa más y lógicamente obligada: el currículum de nuestra conferenciante de esta noche es sencillamente impresionante y nos permitimos dar una muestra breve de sus muchos méritos y capacidades.

María Pepa Lara García es Archivera-Bibliotecaria Municipal; a partir del año 1980 presta sus servicios en el Archivo Municipal de Málaga, y Directora de éste desde 1998. Actualmente es Jefa de Servicio del Archivo Histórico y Administrativo Intermedio.

Licenciada en Filología Hispánica, es Doctora en Historia desde el año 1994. Su Memoria de Licenciatura dató sobre: *El Cine de la Posguerra en Málaga* y, su tesis doctoral: *La Cultura del Agua: Los Baños Públicos en Málaga*.

Miembro Numeraria de la Academia Malagueña de Ciencias desde 1996. El 29 de noviembre de 2001, es nombrada Académica de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y, el 14 de diciembre de 2001, Académica Correspondiente en Málaga de la Real Academia de la Historia.

Ha publicado una decena de libros, algunos de ellos en colaboración con otros autores, entre los que podemos destacar:

La creación de la Santa Hermandad en el reino de Granada; La Cultura del Agua: los Baños Públicos en Málaga; Historia del Cine en Málaga; Historia de las Cárceles Malagueñas; Los Orígenes y Evolución de la Feria de Málaga; Índice de la Colección de Originales; La Historia del Archivo Municipal de Málaga; Un Episodio de la Conquista de Málaga (1487); La Farmacia Municipal de Málaga, etc.

También colabora en revistas especializadas y prensa, con más de un centenar de artículos.



LA OCUPACIÓN FRANCESA EN MÁLAGA A TRAVÉS DE LOS FONDOS DEL ARCHIVO MUNICIPAL (1810/1812)

María Pepa Lara García



NICIO de la Guerra de la Independencia en España

Fernando VII firmó, el 4 de mayo de 1808, la renuncia incondicional a la corona de España, y Carlos IV la transfirió, el 5 de mayo, a Napoleón a cambio de una pensión.

Antecedentes de la Invasión francesa en Málaga

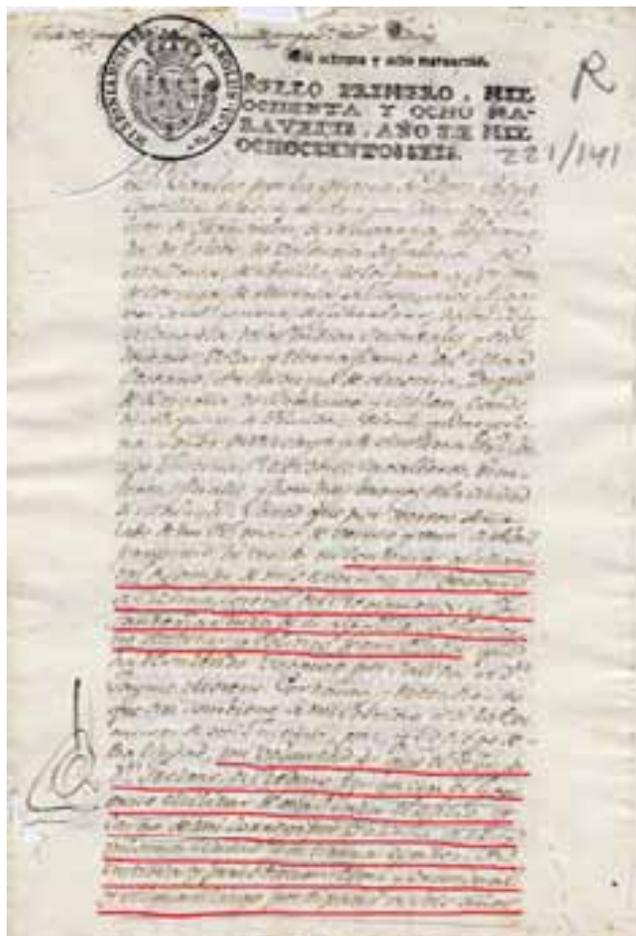
Como representante de Málaga, en la Asamblea que habría de celebrar el 15 de junio la Junta Nacional en la ciudad de Bayona, se acordó, en la sesión de Cabildo del 24 de mayo de 1808, enviar a D. José Sánchez de Badajoz y Figueroa, conde de Puerto Hermoso, regidor perpetuo de la Ciudad. Se hizo entrega al citado conde de 15 000 reales de los fondos de Propios para este fin.

Teodoro Reding, por una Provisión Real de Carlos IV, el 10 de junio de 1806, fue recibido en el Cabildo municipal como Corregidor de Málaga –por espacio de seis años–; sin embargo, sólo permaneció como tal hasta el 8 de octubre de 1808; es decir, poco más de dos años.

En la batalla de Bailén, el 19 de julio de 1808, Reding, junto con el general Castaños, tuvo un papel muy destacado. A su llegada a Málaga fue recibido con grandes vítores por la multitud y, en la puerta de la Catedral, el Cabildo le otorgó una palma y una corona de laurel, que él ofreció a la Virgen de los Reyes. La Ciudad le regaló, entre otras cosas, un traje de general y un caballo. El 1 de septiembre fue ascendido a Teniente General de los Reales Ejércitos. Después de Bailén, Reding actuaría en Cataluña, donde fue herido cinco veces en la batalla de Valls –26 de febrero de 1809–; a continuación, dirigió la defensa de la plaza de Tarragona, donde falleció en abril de dicho año.

José Bonaparte partió de Bayona, el 9 de julio de 1808. En Vitoria dio un manifiesto. Hizo su entrada en Madrid y se estableció en el Real Palacio el 20 de julio.

Antes de la llegada de los franceses a Andalucía hubo una serie de Reales Decretos, fechados en el año 1809, que afectaron a nuestra ciudad relativa a los bienes nacionales que debían ponerse en venta en Málaga. Éstos pueden considerarse como una primera Desamortización.



Nombramiento de Teodoro Reding como Corregidor de Málaga, 10 junio de 1806.

La invasión francesa en Andalucía

Ya comentamos que, Castaños y Reding alcanzaron el triunfo en Bailén en julio de 1808 y, en principio, este hecho alejó la amenaza de invasión del ejército francés; pero la gran derrota sufrida por el ejército español en Ocaña –el 19 de noviembre de 1809–, dejaba abierto el camino hacia el Sur a las tropas napoleónicas.

La invasión formal de Andalucía no se verifica hasta enero de 1810. Los Consejeros de José Bonaparte creían que lo más urgente era ocupar Andalucía y disolver la Junta Central, foco de la resistencia española. Esta se realizó con un ejército de sesenta mil soldados, pertenecientes a tres cuerpos del ejército –I, IV y V– y a una división de reserva de

la Armada Imperial, mandados por el mariscal Soult, duque de Dalmacia. El 19 de enero de 1810 se instalaron en Santa Cruz de Mudela.

El 27 de enero de 1810, el primero y quinto Cuerpo del Ejército entró en Córdoba; el 28, el cuarto Cuerpo ocupa Granada; Sevilla se rinde el 31 de enero; el 5 de febrero Víctor aparecerá delante de Cádiz. El 5 de febrero Sebastiani entra en Málaga.

Llegada de los franceses a Málaga

En nuestra ciudad se tuvo noticias, la madrugada del 24 de enero, de que los franceses habían pasado Sierra Morena. El 2 de febrero se conoció la llegada del ejército francés, procedente de Loja. A las once de la noche Jiménez de Enciso, Vicente Abelló y Berrocal se pusieron en marcha con sus tropas rumbo a Antequera. En una encrucijada, denominada Boca del Asno levantaron defensas y fortificaciones con el fin de tender una emboscada a las tropas francesas. Al amanecer del día 4 llegaron los Dragones de Napoleón y con sólo una descarga sembraron el desfiladero de cadáveres.

Abono de la cantidad de 65 927 reales
por la visita del Rey José I.

Ante la inminente llegada de los franceses, los regidores Luis Molina y José María Tentor, acudieron al gobernador interino y, le pidieron que por el bien de la población tratase de rendirse y capitular, a lo que éste dijo: *“que no hacía ni lo uno ni lo otro, y que el que tuviese miedo se fuese por mar o por tierra, pues tenía ocho mil hombres para resistir con fuerza a los invasores”*.

A primeras horas del día 5 de febrero de 1810 el general Sebastiani, junto a sus tropas, se situó estratégicamente en los alrededores de Málaga. La población salió a recibirlos por el camino de Antequera y por las inmediaciones del convento de san Andrés. Al mediodía, las tropas se desplegaron por la zona de Teatinos. La caballería se situó estratégicamente en posiciones claves. A las 4 de la tarde se oyeron los primeros tiros de numerosos malagueños intentando interceptar a los soldados franceses.

Por tres veces, el general Milhaud intentó que los malagueños se rindieran para evitar una masacre. Finalmente, retirada la defensa de la ciudad, la caballería francesa entró sin resistencia alguna en el centro de la ciudad, a las cinco y cuarto de la tarde del 5 de febrero de 1810.

En la reunión del Cabildo municipal del día 17 de febrero de 1810, se relataron los sucesos que acontecieron después de la entrada de las tropas francesas.

Los regidores del Ayuntamiento pasaron a ver al general Horacio Sebastiani, y habiéndole explicado las represalias que los soldados habían tomado de un pueblo que luchaba en defensa de su independencia, y las muchas desgracias acaecidas, aquél dio el orden para que cesase el saqueo, despachando octavillas para ello, pero la violencia de las tropas fue difícil de contener y, “toda la noche duraron las violencias y las desgracias”. Al día siguiente se restableció el orden, pero fue impuesta la contribución de doce millones, en dinero contante, como castigo por la resistencia de la ciudad.



Además, el Cabildo quedó enterado de que, a causa de la ocupación que hicieron en la ciudad las tropas del ejército imperial, la noche del 5 de febrero: “... quebrantaron y quemaron las puertas de las Escribanías de Cabildos, se apoderaron de aquellas estancias y de los papeles que se guardan en este Archivo, cuyos documentos han padecido lo que no puede creerse sin dolor. Los Libros Capitulares, los Protocolos de escrituras públicas, Pósitos... Un trastorno general en ambas oficinas, y en las Escribanías propias del secretario, que se hallaban bajo su custodia”.

Hubo que pagar tres facturas: al carpintero, albañil y cerrajero, los cuales repararon los daños, y todo ello ascendió a 1 891 reales y 19 maravedíes.

Podemos constatar en el mismo documento, la siguiente noticia: “Relación de Miguel Álvarez comisionado de enterramientos por los cadáveres que se recogieron del campo de Samarrilla, Muelle y Caleta el día 20 del mes de la fecha (febrero 1810), con motivo de la nueva entrada de los franceses venidos de Granada por causa de la entrada de los rondeños cuya relación es de fecha 23 de marzo de 1810 con el pagaré de propios del Sr. Contador”. La cantidad para realizar el enterramiento de los cadáveres, librada por las cuentas de Propios, ascendía a 76 reales.

Del mismo tema, otro interesante documento nos da noticias fehacientes de los gastos que tuvieron las oficinas municipales de Policía, Alumbrado y Enterramiento, desde el 1.º de marzo hasta diciembre de 1811. Y, concretamente, en lo relativo a Enterramientos leemos lo siguiente:

Sueldo del Comisionado del enterramiento a respecto de 400 ducados anuales....	3.666,16
Sueldo del P. Capellán al de 100 ducados anuales.....	824,28
Sueldo de los dos sepultureros al de 4 reales cada uno.....	2.448
Gastado en la construcción de 64 nichos.....	1.306
Losas y numeración de nichos.....	64
Cal para los cadáveres y obras.....	896
Pagado a buena cuenta de los débitos que tiene este ramo.....	1.834

	11.039,10

Relación de los malagueños que prestaron fidelidad al Rey José Bonaparte

En la sesión de 17 de febrero de 1810 se recoge también, el certificado del juramento de fidelidad al monarca francés, en el que leemos que dicho acto de fidelidad se celebró en la Catedral, el día 8 de febrero, presidido por Horacio Sebastiani, y otros generales y oficiales franceses. En este recinto, y sobre el libro de los Santos Evangelios, juraron obediencia y fidelidad: el Corregidor, regidores, diputados, síndicos, secretario, Cabildo Catedralicio; y una representación de los siguientes estamentos: Consulado, clero, nobleza, abogados, comercio, hacendados, gremios, etc.



El secretario del Ayuntamiento leyó dicho certificado de juramento de fidelidad, que se le presentaría al monarca francés. Así como el acuerdo de los que fueron a cumplimentar a S.M.

Visita de José Bonaparte a la ciudad de Málaga

Previamente a la visita del rey José Bonaparte a nuestra ciudad, en la sesión de Cabildo del 17 de febrero de 1810, se trató el tema de quiénes iban a ser los Sres. concejales que irían a pasar a Sevilla a cumplimentar al monarca. Meses después, encontramos un documento de la colección de Propios, en el que se dice que se abona al tesorero, el 25 de mayo, la cantidad de 11 420 reales, por los gastos ocasionados en el viaje hecho a Sevilla para besar la mano a S. M.

Desde finales del mes de febrero de 1810 venía anunciándose por el gobernador la venida de José I a esta ciudad. En el Cabildo de 1.º de marzo se acordó nombrar a varios regidores, los cuales se encargarían de buscar los víveres para “la persona Real y su comitiva, despachándose veredas a las justicias para la remesa de gallinas, pavos, pastos y demás aves que se considerasen necesarias”.

La llegada y estancia del rey la describe muy bien Narciso Díaz de Escovar, de cuyo texto destacaremos algunos párrafos:

...El tres de marzo llegó una posta especial, anunciado que el rey José I entraría en Málaga por la tarde del siguiente día.

Amaneció el 4 de marzo y salieron las comisiones, camino de Antequera adelante, en busca de S.M., figurando en ellas el gobernador francés de la plaza, jefes y oficiales del Ejército y representaciones del Ayuntamiento y Cabildo Catedral. A las tres de la tarde llegó el monarca a Zamarrilla.

Montado a caballo, rodeándole sus edecanes y dragones, recorrió la población, atravesando las calles de Mármoles, Pasillo de la Aurora, Puente, Puerta Nueva, Compañía, La Plaza, Nueva, Puerta del Mar y Alameda.

En la Plaza (hoy de la Constitución) se detuvo el séquito, se arrojaron desde el Consulado versos y palomas.

José Bonaparte se bajó del caballo en la Alameda, y Juan Maury Castañeda—célebre poeta malagueño, hijo del comerciante francés Juan Bautista Maury, quien vivía en la entrada de la Alameda Principal, 39—, lo esperaba en la puerta de su casa, donde iba a alojarse el monarca, junto con Horacio Sebastiani. Como delante de esta casa se labraron después otras, la que hospedó al Rey forma parte hoy de la calle de Trinidad Grund. Todavía, hasta hace poco, hubo vestigios en una de las paredes de los emblemas napoleónicos. Dicha casa, en la actualidad, ha sido completamente restaurada. (Por supuesto, después de la salida de los franceses de nuestra ciudad, Maury tuvo que exiliarse a Francia).

El día 5 visitó José I la Catedral, donde se cantó un solemne tedeum. Fue recibido bajo palio y conducido a un trono que se puso en el altar mayor sobre un tablado de cuatro gradas, coronado de un rico dosel. Durante la misa únicamente el Rey permaneció sentado. Por la noche estuvo en el teatro.

El día 7 se firmó el Real Decreto creando la Milicia Cívica de Málaga, compuesta de dos batallones con seis compañías cada uno. Se nombró coronel al señor Maury, mayor a Fernando de Rodas, y comandantes a Juan Monsalve y José Lachambre.

El día 9 hubo corrida de toros en la Plaza. Ocupó S. M. el balcón principal de las Casas Capitulares, estando a su lado el mariscal Sout y los capitulares.

El rey debió permanecer en Málaga hasta el día 12, puesto que la audiencia de despedida la tuvo ese día en casa de Maury, a última hora de la tarde marchándose de la ciudad el día 13 por la mañana. Antes de irse, perdonó a la Ciudad las contribuciones atrasadas que debía, y firmó importantes decretos relativos a Beneficencia y Guerra.

José Cervera fue nombrado Intendente de la Provincia y Prefecto interino de la Ciudad. En la sesión de Cabildo del día 14 de marzo de 1810, se leyó dicho nombramiento.

En el mismo Cabildo se vieron dos Reales Órdenes, fechadas el 13 de marzo de 1810, ambas firmadas por José Cervera, quien comunicaba al Corregidor, en la primera de ellas que, “el monarca perdonaba las contribuciones atrasadas que se hallan en primeros contribuyentes hasta primero de enero del presente año”; y la segunda en la que, “S.M. había tenido a bien conceder a esta Ciudad la gracia de que se le reintegre cuatro millones de la contribución militar a que se habían obligado sus habitantes de los bienes nacionales”.

Una vez terminada la visita regia, en el Ayuntamiento se procedió a la liquidación de las siguientes cantidades: el 25 de mayo se produjo el pago al tesorero de Propios de 17 696 reales de vellón y 7 maravedís, “por gastos hechos en la composición del camino de Antequera por donde entró S. M., pintura en la antesala Capitular, billetes de entrada franca al teatro y otros de semejante naturaleza”.

Hubo que abonar, también, al tesorero Manuel Garrido, el 13 de julio, la cantidad de 65 627 reales y 17 maravedís, por los fastos realizados con la entrada del rey en la Ciudad. Otro documento, de fecha 30 de mayo al 11 de diciembre de 1810, nos ofrece una relación firmada por José Sánchez del Castillo, de los sueldos de los oficiales comisionados para el alojamiento de tropas francesas en esta ciudad.

Incautación de los franceses a su entrada en la ciudad de pinturas, esculturas y librerías de conventos e iglesias

Otras de las muchas arbitrariedades y abusos cometidos por los jefes del ejército francés a su entrada a Málaga, fue el cierre de todas las capillas y conventos, dejando sólo abiertas al público para el culto, las parroquias, incautándose a su vez, de todas las imágenes religiosas existentes en templos, conventos y capillas.

Dos de estas imágenes eran la del Cristo de la Salud y la Virgen de la Victoria; quedando éstas bajo la custodia del Prefecto José Cervera. En la reunión de Cabildo de 30 de marzo de 1810, se relató cómo una representación del Ayuntamiento había visitado al Intendente, “en orden a darle culto a las imágenes de Stº. Cristo de la Salud y de María Santísima de la Victoria, su patrona”.

José Cervera contestó que, “en nombre de S. M. entregó al cuerpo municipal el Cristo de la Salud para que se le dé el culto debido en su propia capilla en las Casas de ese Ayuntamiento, pero que la iglesia donde se hallaba colocada anteriormente la Virgen de la Victoria no podía disponer de ella por ser de Bienes Nacionales como perteneciente al convento extinguido de los Mínimos y que solamente S.M. podría cederla si lo tiene a bien...”. La Ciudad acordó

quedar enterada de esta visita, y que se le hiciera “la competente representación a S.M. inclinando su Real ánimo para que tenga a bien conceder a esta Ciudad la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria para que en ella se dé culto a su titular”.

Entre las muchas órdenes de José I que se recibieron con motivo de su visita a Málaga, una de ellas fue la de fusionar todos los hospitales existentes en la ciudad, para reunirlos en uno solo que habría de llamarse Hospital General, a tal efecto el Hospital de Santa Ana, situado en la actual Plaza de la Merced, se iría poco a poco desalojando de todo su mobiliario, a fin de trasladarlo al edificio dedicado al nuevo centro.

En la reunión del Cabildo de 12 de abril de 1810, se vio en escrito del administrador del mencionado hospital, Francisco de Paula Moraga, presbítero, el cual solicitaba que, debido a que el edificio pertenecía a la Ciudad –del que era patrono–, se hiciese la debida reclamación para que éste continuase funcionando en el mismo estado. Y la Ciudad acordó se hiciese la debida representación a S.M. por medio del Intendente de la Provincia, “inclinando su Real ánimo para que el Hospital de Santa Ana quede en el mismo ser y estado en que era seguido hasta hoy bajo la protección de S.M. y dirección de este Ayuntamiento, declarándolo no comprendido en la reunión General de Hospitales”.

José Cervera fue relevado de su cargo de Prefecto en el año 1811. En el Cabildo del 6 de marzo de dicho año, se vio un oficio del Sr. Prefecto de esta Provincia, insertando una Orden del Ministro del Interior, manifestando que, por Real Orden de 21 de febrero de 1811, S. M. nombra por Prefecto de esta ciudad al Consejero de Estado, Conde de Casa Valencia.

Se vio un oficio de Andrés de Bustos, Secretario General de la Prefectura de esa Provincia –en la sesión de cabildo del 18 de abril de 1811–, manifestando que habiendo llegado el Excmo. Sr. Consejero de Estado, Conde de Casa Valencia, Prefecto de esta Provincia, lo notificaba a esta Ciudad para su conocimiento.

Y, el 7 de mayo de 1811, se leyó un escrito firmado por Mr. Allot, en el que manifiesta que, estando a las órdenes de Horacio Sebastiani, en calidad de agente del ramo de Hacienda para activar la recaudación de las contribuciones, conocía muchos individuos, los cuales no se habían prestado a cubrir esta obligación. Por ello, presentaba tres listas de los individuos morosos a fin de que se tomasen contra ellos las medidas que disponía el Real Decreto. La municipalidad acordó fijar edictos para que todas las personas comprendidas en dicho R. D. cumpliesen la mencionada orden.

Un documento procedente de Reales Provisiones de Málaga, relaciona el estado de las raciones de todos los artículos suministrados a las tropas francesas, desde febrero de 1810 hasta junio de 1811. También de dicho año, en otro documento nos dan razón de los sueldos para los empleados en la comisión de alojamiento de las tropas francesas. De junio de 1811 datan las normas dictadas por Pedro Felipe de Valencia, Prefecto de la Provincia de Málaga, para efectuar las contribuciones públicas.



Interior del palacete en Trinidad Grund propiedad de Juan Maury.

Del mismo año existe otro interesante documento: *Lista de los individuos que componen la Colonia francesa, según resulta en los libros de Matrícula del Consulado del Imperio francés.* Es una relación alfabética fechada el 8 de octubre de 1811, y firmada por el cónsul de Francia.

Un año después, en octubre de 1812, nos amplían más datos de la citada Colonia: *Lista de los individuos de la Colonia francesa los cuales quedaron a deber la contribución por las cantidades señaladas al 25 % en el tiempo de los enemigos, y que debían haber satisfecho para igualarse con los contribuyentes españoles que las anticiparon en el año de 1811 hasta fin de agosto de 1812.* Al margen derecho del documento, vienen las cantidades que tiene que pagar cada uno, con un total de 56 797 reales.

Últimos días de la invasión francesa en Málaga

Fernando de Ordóñez convocó, el día 19 de julio de 1812, una sesión de Cabildo para comunicar a todos los regidores que el Prefecto de esta Provincia le había enviado una notificación “exonerándole del empleo de corregidor”.

En la siguiente reunión del día 30 de julio –presidida por José Echegaray por indisposición de Manuel Rengel, regidor decano–, se vio un escrito del Prefecto, Francisco Zea, para que se exija a los vecinos dos contribuciones extraordinarias para cubrir el déficit de setecientos mil reales que se adeudaban a la caja imperial. La municipalidad acuerda emitir edictos para que los contribuyentes acudieran a pagar sus respectivas cuotas en la tesorería.

También se leyó en dicha sesión un escrito de José Lachambre, encargado en la contabilidad de policía, relativo “a no pagársele los seis mil reales mensuales asignados para dicho ramo”.

En estos últimos días de dominación francesa, éstos continuamente le exigían a la ciudad pagasen las contribuciones impuestas por las autoridades napoleónicas. En la sesión de Cabildo de 22 de agosto de 1812, entró en la sala Capitular el jefe del Estado Mayor de aquella plaza, y en nombre del gobernador hizo saber a los regidores, que tenía órdenes del mariscal Soult para que reintegraran a la caja imperial, setecientos mil reales que se le adeudaban, y los doscientos veinte mil reales del corriente mes; en caso contrario, “se vería en la necesidad de tomar providencias muy desagradables contra los municipales”. Respondieron los regidores, que harían saber al gobernador por medio de un oficio que, “para cumplir dicho pedido era indispensable que la colonia francesa pagase los cuatrocientos mil y más reales que estaba adeudando, y lo mismo la Administración de Bienes Nacionales, pues de otro modo conceptuaba imposible verificarlo por las miserias en que se haya constituido el vecindario”.

Se vio un oficio del prefecto, en la misma sesión, ordenando que, para el día 27 de agosto, se pusieran en Antequera mil quinientos quintales de carne, seiscientos bagajes y trescientas carretas, de lo cual había tocado a esta ciudad, treinta reses vacunas. La ciudad acordó comisionar a los señores José de Molina y Guillermo Ferry, “para que valiéndose de los Pósitos que tengan a bien verifiquen el reparto de las treinta reses que se piden”. Era evidente que se trataba de los primeros pasos para la evacuación.

En la siguiente sesión del Ayuntamiento, celebrada el 24 de agosto, se leyó un oficio enviado por el gobernador, reclamando los 300 000 reales de la multa impuesta a los trece individuos pudientes; caso de no pagarlo, serían encarcelados bajo la responsabilidad de la Ciudad. Los regidores acordaron “se pase aviso a las personas nombradas para que manifiesten si están pronto o no a pagar sus respectivas multas para en su vista determinar lo conveniente...”.

El 25 de agosto se leyó un oficio del gobernador, exigiendo que en el plazo de veinticuatro horas se satisficiesen el adeudo de las contribuciones hasta primero de septiembre. Un día después, 26 de agosto, la sesión Capitular fue especialmente conflictiva: se examinó un oficio del Prefecto, al que acompañaba un listado de las prendas y efectos que necesitaba el Regimiento de Málaga y las compañías de escopeteros, “disponiendo se haga este servicio



Interior del palacete en Trinidad Grund propiedad de Juan Maury.

con toda preferencia”. La ciudad acordó, “suministrar a la compañía francesa de escopeteros: cuarenta camisas, ciento veinte pantalones y chalecos, cuarenta pares de zapatos y otras tantas alpargatas”.

También acordó la municipalidad, “se fijen edictos asegurando al vecindario, que en la retirada de las tropas francesas no sufrirán daño alguno, encargando la mayor tranquilidad y buen orden que debe reinar”. Otro oficio del Sr. Prefecto decía que, “de no entregarse la contribución del presente mes, procederá militarmente contra la municipalidad, y cien vecinos principales”. La Ciudad dispuso se hiciese un reparto de cantidades entre los vecinos más pudientes, para cumplir de algún modo el pedido.

Mientras, las tropas francesas, llevando con ellos todo lo que pudieron recoger en la ciudad, iban saliendo camino de Antequera. También se determinó, el 27 de agosto, dar un edicto, haciendo saber al vecindario la conducta que debía observar para conservar la tranquilidad pública, previniendo que ningún vecino usare armas.

Encontrándose en el Ayuntamiento los regidores: Manuel Rengel, Miguel Croocke, Timoteo Magnamara, José Molino y Guillermo Ferry –el citado día 27– y, siendo entre las 4 y 5 de la tarde se presentó una compañía de granaderos, llevándoselos como rehenes.

Al cabo de una hora, volvió Manuel Rengel acompañado del jefe de Estado Mayor, Mr. Bellangé, pues le habían conminado los franceses para que, en el término de una hora, entregasen 500 000 reales. Dado que en el Cabildo no tenían dicha cantidad –aduciendo que toda la población había huido a las afueras, pues se creía que al instante iba a haber una explosión en el castillo de Gibralfaro–, se tuvieron que contentar con esta respuesta y, viendo que sería inútil insistir, abandonaron al Sr. Rengel, reuniéndose con las tropas que iban ya saliendo de la ciudad, llevándose prisioneros a los cuatro regidores ya mencionados anteriormente.

Sin embargo, comprobamos que estos ediles, el 29 de agosto, se encontraban en su puesto ejerciendo sus funciones con el Cabildo Municipal.

El 28 de agosto de 1812 entraron en la ciudad las tropas españolas al mando del General Ballesteros.

Ya en el Cabildo del 29 de agosto, se dio conocimiento de las disposiciones adoptadas para la tranquilidad pública; sobre el suministro de raciones e intervención del castillo de Gibralfaro, así como el conocimiento de las existencias que habían dejado los franceses en su retirada. Se dio comisión al regidor, José Lachambre, para que se ocupase de instalar en el antiguo convento de San Agustín, a los soldados dispersos que se presentaran. Finalmente, la ciudad decidió que, “inmediatamente se dirigiera a la Regencia del Reino una representación prestando obediencia, y dando conocimiento de la retirada de los enemigos, y estado en que se halla esta ciudad para sus superiores resoluciones”.

Se determinó –en la sesión del 5 de septiembre–, dar lectura pública de la Constitución de 1812 de la monarquía española, sancionada por las Cortes Generales de la Nación.

Por último, el 6 de septiembre de 1812 se acuerda que el día 8, festividad de la patrona de Málaga, se jure y publique la Constitución en las cuatro iglesias parroquiales, jurándose asimismo en la catedral, y se cante un solemne tedeum.

Conclusiones

Hasta aquí la documentación –parte como es lógico– relativa a los antecedentes e invasión de los franceses en Málaga (1810-1812), depositada en su Archivo Municipal; con ella hemos podido reconstruir fielmente los sucesos ocurridos en este periodo. No tenemos que aclarar, que el tema no está cerrado, nunca lo está, y siempre se podrán añadir y aportar muchos más datos.

LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA EN ESPAÑA

Araceli González Rodríguez



O ha dejado indiferente a nadie el tema del ciclo de conferencias organizado por la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, a la cual deseo dar la enhorabuena por esta brillante idea.

Quiero aprovechar también la ocasión para felicitar a D. Siro Villas y a Dña. María Pepa Lara por sus interesantes conferencias sobre el mismo asunto que nos han ofrecido en días previos.

Los anteriores presentadores han dado algunas pinceladas sobre esa época tan negativa para nuestra patria y aprovechando que la conferencia que va a impartir Manuel Olmedo tiene un título muy evocador, *Málaga bajo la dictadura napoleónica*, que ha traído a mi memoria algunos recuerdos del pasado. No hay que olvidar que yo tengo doble nacionalidad, como dice el insigne Manuel Alcántara, y preparando esta presentación he recordado alguno de las lecciones que estudiábamos de niños sobre la invasión francesa en mi otra ciudad.

Y me ha venido a la memoria uno de ellos, de gran salvajismo y violencia extraordinaria cuando la soldadesca napoleónica entro a sangre y fuego en el panteón de reyes de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro de León, joya del románico, rompiendo los sellos de las tumbas y profanándolas, destrozando las lápidas, y arrojando los restos a la calle para utilizar los ataúdes de piedra como abrevadero para sus caballos. ¡Qué no fueron capaces de hacer! Hoy Manuel Olmedo va a contarnos lo que paso en Málaga y lo espero con cierta emoción.

Y sin más, paso a dar algunas pinceladas sobre la trayectoria personal de nuestro conferenciante. Tengo que decir que a Manuel Olmedo lo admiro y estimo por igual. Presentar a Manolo es para mí es un honor y una satisfacción.

Para los que no le conozcan, que seguramente serán muy pocos, debemos decir que es Ingeniero Técnico Industrial, y funcionario del Ayuntamiento de Málaga, desde hace algunos años. Antiguo alumno marista con vocación militar aunque mas tarde, y para bien de nuestra ciudad, se decidiría por la ingeniería.

A Manuel Olmedo Checa le interesa todo cuanto se refiere a Málaga. Su conocimiento de la historia de la ciudad le ha permitido explorar distintas líneas de investigación. Conoce nuestra ciudad palmo a palmo, tanto sus calles como sus entrañas. Los que hemos visitado en su compañía los colectores y hemos disfrutado de sus explicaciones conocemos cual es su grado de erudición.

Siempre tiene sobre la mesa varios temas de estudio y nos sorprende frecuentemente con hallazgos interesantes. Su curiosidad le ha llevado a investigar todas las culturas que han ido dejando huella entre nosotros y a él debemos la difusión de algunas facetas desconocidas de nuestros antepasados.

Tiene pasión por los archivos, y fruto de sus frecuentes visitas son los numerosos planos históricos que ha dado a conocer.

De su trayectoria profesional hay que recordar las actuaciones emblemáticas de la ciudad en las que ha intervenido estudiándolas, redactándolas o dirigiéndolas. Solo mencionar los referentes al Saneamiento, el Plan Especial del Centro Histórico, la coordinación de las actuaciones que se llevaron a cabo por el Ayuntamiento y el Ejército durante las inundaciones del 89 y su posterior nombramiento como Jefe de Protección Civil, sus estudios sobre las aguas de Málaga, sobre el problema del río Guadalmedina, Parques de la Concepción, Gibralfaro y Virreinas, la pasarela del Arco Iris, el estudio del soterramiento del pasillo ferroviario, el proyecto y construcción del túnel de la Alcazaba, la propuesta de construcción del funicular de Gibralfaro, etc.

De su actividad cultural queremos destacar la organización de varias exposiciones sobre cartografía histórica de Málaga, sus trabajos en dos grupos de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y su participación en el informe mundial de la Cultura de la UNESCO. Es Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de la Academia Malagueña de Ciencias y Vicepresidente de la Asociación Bernardo de Gálvez.

Entre las distinciones que ha recibido hay que mencionar el Primer Premio de Investigación Cartográfica de Andalucía, la Cruz del Merito Militar y la Cruz al Mérito de la Guardia Civil.

Es Director de la revista *Péndulo* del Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales y ha colaborado en las revistas más prestigiosas de nuestra ciudad, así como en todos los rotativos de Málaga. Imparte conferencias, redacta informes, prólogos, etc.

Ha publicado numerosos libros sobre Málaga y además, abundantes trabajos sobre temas y personajes malagueños: Cánovas, Carrión de Mula, la Lex Flavia Malacitana, Rodríguez de Berlanga, Bernardo de Gálvez, Jorge Loring, Historia del Puerto, del Ferrocarril, de Abastecimiento de Aguas, la Catedral, Antonio Ramos, el urbanismo de Málaga, José María de Sancha, etc., lo que le ha permitido difundir la trayectoria de estos personajes y profundizar en el conocimiento de las distintas épocas de nuestra historia.

Pero nuestro conferenciante de hoy es mucho más que lo que hemos resumido aquí. Las cualidades personales de este malagueño de pro, van parejas a su brillante currículum profesional y cultural. Ya les decía al principio que tengo por él mucha estima. Les dejo pues con uno de los más importantes agitadores culturales de esta ciudad. Manuel Olmedo Checa.

MÁLAGA BAJO LA DICTADURA NAPOLEÓNICA

Manuel Olmedo Checa



CUANDO en el año 1808, el día 2 de mayo las tropas del general francés Murat sofocaban el levantamiento del pueblo de Madrid contra los invasores napoleónicos, comenzaba una guerra que duraría seis años y que supondría para España un cataclismo social, político y económico, una radical transformación que tendría consecuencias de todo tipo.



Auge y caída de Bonaparte. Anne S. K. Brown. *Collection Brown University Library, Rhode Island.*

El 5 de febrero de 1810 las tropas imperiales asaltaron Málaga y así se inició una larga tragedia cuyo origen hay que buscarlo en el personaje cuyo currículum muestra en este grabado: primero aparece como niño corso, luego alumno de la escuela militar, después político destacado, más tarde general, seguidamente mariscal y por último emperador..., que sería arrojado de Rusia en 1812, de España en 1814 y más tarde enviado a la isla de Elba con una patada en el trasero. De allí escaparía, pero en Waterloo se produciría su definitiva derrota.

La Málaga de entonces era una ciudad empobrecida: la guerra contra los ingleses había provocado una importante crisis económica por la interrupción del comercio marítimo, la principalísima actividad malagueña, y las dos epidemias de fiebre amarilla de 1803 y 1804 habían producido la muerte de unas 10 000 personas, una cuarta parte de sus habitantes.

En el año 1806 fue destinado a Málaga como gobernador político y militar el general D. Teodoro Reding, suizo al servicio de España, pundonoroso soldado y gran organizador, que se preocupó mucho de nuestra ciudad, impulsando varias obras públicas, entre ellas el gran colector de la margen derecha del río Guadalmedina.

Por entonces la situación de España era lamentable: el reinado de Carlos IV fue desastroso por la incompetencia del valido Godoy, ambicioso y osado, falto de la más mínima experiencia y preparación.

El conflicto dinástico tuvo un punto álgido en el motín de Aranjuez, que provocó la defenestración de Godoy y la renuncia de Carlos IV al trono, al que accedió su hijo Fernando VII. De tan lamentables circunstancias se aprovecharon los franceses para conseguir fácilmente que Carlos IV y Fernando VII cediesen la corona de España a José Bonaparte en el vergonzoso episodio de Bayona.

Días antes, el 2 de mayo de 1808, el pueblo se levantó en Madrid contra los invasores para luchar por la independencia de España y por el ideario que la sustentaba, que eran la defensa de la Monarquía, de la Religión y de la Patria. En Málaga se honró a las víctimas de la represión francesa e incluso se propuso colocar una lápida en su recuerdo.

El 2 de mayo sería el inicio de un largo período de seis años en los que la tierra española se vio inmersa en una guerra sanguinaria y bestial, en la que por parte y parte se cometieron toda clase de atrocidades.

Pero volvamos a Málaga: la noticia de lo sucedido en Madrid el día 2 no llegó a nuestra ciudad hasta la noche del lunes 30 de mayo, y a la mañana siguiente Reding convocó una reunión de los representantes de las instituciones para analizar las noticias recibidas de Sevilla sobre el levantamiento contra los franceses.

En este período hubo una figura clave para poder conocer todas las vicisitudes por las que Málaga atravesó durante aquellos seis años: el médico D. José Mendoza, que escribió un diario con el título *Historia de Málaga durante la revolución santa que agita a España desde marzo de 1808*. Tuvimos la fortuna de localizar este manuscrito hace ya 8 años en el Archivo del Senado, y tras el correspondiente estudio, pudimos posteriormente publicarlo, aportando así una valiosísima información, imprescindible para el conocimiento de esta época.

El manuscrito de Mendoza se iniciaba con las noticias del motín de Aranjuez y la subida al trono del rey Fernando VII, que fue solemnemente proclamado en Málaga el jueves 2 de junio, día en que se produjo el alzamiento de los malagueños contra los invasores.

Nuestra ciudad contribuyó de diversos modos al abastecimiento de los ejércitos que se aprestaban a repeler a los franceses. Se recaudaron donativos y joyas para sufragar los gastos de la campaña, se encuadraron voluntarios, se aprestaron unidades, se estableció una fábrica de fusiles en la Goleta, se fabricaron monturas y se enviaron grandes cantidades de alimentos principalmente a Cataluña y a Valencia.



Bonaparte meciendo a los reyes de España y con sus hijos en brazos. Anne S. K. Brown.
Collection Brown University Library, Rhode Island.

La extraordinaria victoria de Bailén fue celebrada con gran regocijo, máxime al conocerse el decisivo papel jugado por el general Reding, que dirigió las operaciones de una parte de las tropas españolas. Aquella fue una extraordinaria victoria, porque el mejor ejército de la época había sufrido una humillante derrota. Al general Reding nuestra ciudad le honró como se merecía, cubriéndolo de alabanzas y regalándole un bastón y un sable, que hoy conservan sus descendientes en Suiza.

Después de Bailén las tropas francesas y el rey intruso tuvieron que abandonar Madrid, retirándose a la zona comprendida entre el Ebro y los Pirineos. Pero en noviembre del año 1809, 250 000 soldados veteranos con Napoleón al frente de ellos penetraron en España, y un mes después tomaron Madrid tras derrotar en varios combates a los ejércitos españoles que pese a los reiterados descalabros, no quedaron nunca desarticulados, porque aunque mermados, conservaron su organización y continuaron la resistencia contra las huestes napoleónicas.

Retrato del general Reding.



A la **resistencia** contra el invasor contribuyó decisivamente la Guerrilla, nutrida por la población que se levantaba en armas contra los franceses y por los militares que iban quedando dispersos tras las sucesivas derrotas de sus unidades. Actuó en la práctica totalidad del territorio invadido, apoyada en el conocimiento del terreno y en la intrincada geografía del territorio nacional, adoptando métodos irregulares: atacando pequeñas guarniciones, columnas de abastecimiento o los correos del enemigo, consiguiendo así una información clave para la estrategia de la resistencia.

Una **faceta importantísima** del conflicto fue la guerra mediática. Hubo un auténtico diluvio de publicaciones que contribuyeron decisivamente a mantener en la retaguardia el espíritu de resistencia contra los franceses.

La **masiva entrada** de las tropas del Corso, pese a la feroz resistencia española, terminó por inclinar la balanza en favor de los invasores. El desastre de Ocaña en noviembre de 1809 supuso la práctica desaparición de las únicas fuerzas organizadas con las que España contaba para oponerse a los franceses en el sur de la Península. Las noticias de la inminente llegada de las fuerzas bonapartistas provocaron que, por la pasividad y la ineptitud de los dirigentes malagueños, las clases populares se revolucionasen instigadas por algunos pocos inconscientes.

Las **autoridades fueron depuestas** y la masa enfervorizada, en la iglesia de Santiago y por aclamación, nombró al coronel Abello Capitán General y Gobernador de la ciudad. Fue una auténtica revolución popular cuyas consecuencias serían desastrosas.

Entretanto, el **4.º cuerpo de ejército francés**, al mando del general Sebastiani, que el 28 de enero había entrado en Granada sin combatir, ocupó igualmente Antequera el 2 de febrero, y tras desbaratar la escasa resistencia que un grupo de malagueños planteó en los puertos de Boca del Asno y las Pedrizas la vanguardia de las tropas de Sebastiani, compuesta por unos 2 500 jinetes mandados por el general Milhaud, llegó a las proximidades de Málaga entrando por el camino de Antequera.



España luchando contra Bonaparte, representado por el monstruo de siete cabezas.
Anne S. K. Brown. *Collection Brown University Library, Rhode Island.*

En una pequeña elevación situada en Teatinos, Abello había situado una barricada que apenas pudo resistir unos minutos la enorme superioridad del enemigo, y fue arrollada por la infantería francesa, que con el apoyo de la caballería se dirigió a la ciudad, en la que comenzó a entrar sobre las siete de la tarde del cinco de febrero de 1810 por Zamarrilla y calle Mármoles, alcanzando luego la plaza de la Constitución, mientras que otra columna de caballería penetraba por la Cruz de Humilladero hacia Santo Domingo.

La tercera columna de caballería, que había rebasado el Perchel, inició su entrada en la zona sur de la ciudad y por la playa llegó a la Alameda.

Las tropas invasoras entraron en Málaga a sangre y fuego. Soldados y paisanos armados resistieron encarnizadamente en las calles, produciéndose numerosos enfrentamientos con los franceses, que comenzaron el saqueo de la población.

En una de aquellas refriegas que tuvo lugar en las proximidades del convento del Carmen cuando ya había empezado a anochecer, el teniente de infantería y ayudante mayor de la plaza D. Juan José del Castillo falleció en combate, atravesado por las lanzas de varios jinetes franceses. Era el abuelo de D. Antonio Cánovas del Castillo, insigne figura de la Historia de España.

Así comenzó el 5 de febrero el cautiverio de Málaga, que duraría 30 meses. El Ayuntamiento, pocos días después, mandó imprimir un Manifiesto que contenía un relato de los sucesos ocurridos en los días anteriores a la entrada de los franceses, redactado por D. Romualdo de Mazariegos, y que suponía una autoexculpación de los responsables municipales, que erraron no tomando las medidas necesarias para abortar la revolución que protagonizaron Abello y sus irresponsables colaboradores.

A partir de la mañana siguiente Málaga tenía un nuevo rey. Fernando VII fue sustituido por José Bonaparte. Entraron en vigor las disposiciones del que fue llamado, entre otros muchos nombres, Rey de Copas o Pepe Botella.

Pero ya por entonces la lucha de los guerrilleros contra los franceses se había extendido a toda la provincia, porque Málaga no estaba dispuesta a someterse a los invasores. Fue una epopeya. La accidentada geografía y la decisión del pueblo de no aceptar el imperialismo francés fueron las dos claves de la resistencia feroz y generalizada que Málaga presentó.

Como hecho muy significativo que demuestra que la actuación de los Serranos, según fueron denominados aquí los guerrilleros, comenzó en el mismo momento en que las tropas francesas entraron en nuestra ciudad, el manuscrito de D. José Mendoza aporta la noticia de que Málaga fue ocupada por los guerrilleros en el mes de marzo de 1810, una semana después de que el rey José la visitara.

Esta importante acción de los Serranos, que en número aproximado de 500 efectivos al mando del coronel Valdivia ocuparon Málaga durante breves días, era desconocida hasta que publicamos el manuscrito Mendoza, aunque poco antes habíamos tenido noticia de ella gracias a un documento del Archivo Municipal de Málaga, localizado por Dña. Agustina Aguilar, cuyo texto seguidamente transcribimos: “Relación de Miguel Álvarez comisionado de enterramientos por los cadáveres que se recogieron del campo de Zamarrilla, Muelle y Caleta el día 20 del mes de la fecha con motivo de la nueva entrada de los franceses venidos de Granada por causa de la entrada de los Rondeños cuya relación es de fecha 23 de marzo de 1810, con el pagaré de propios del Sr. Contador”.

Entre los curiosos documentos sobre la ocupación francesa de Málaga existe uno en el que figuran las viviendas donde estuvieron alojados los oficiales del 21 regimiento de lanceros polacos que había entrado a sangre y fuego en nuestra ciudad el 5 de febrero de 1810.

Estatua del capitán Moreno en Antequera.
Obra de Paco Palma.



En el mes de marzo de 1810 llegó a Málaga el rey José, cuya comitiva fue varias veces escopeteada desde que salió de Ronda. Este viaje ha sido magníficamente historiado por nuestro Correspondiente en Granada, D. Francisco Luis Díaz Torrejón, único investigador que se ha ocupado con rigor de este viaje. El rey intruso fue aclamado por el pueblo con el mismo ardor que tres meses antes había clamado contra los franceses.

Una importantísima faceta de la lucha contra el invasor fue la mediática, cuyo principal objetivo era mantener la moral de la población dominada: veamos esta curiosa receta para sacar franceses:

En alambique echarás, a Lutero y a Calvino, un judío y un Asesino, Y después los mezclarás, con sangre de Barrabás, y de Judas inhumanos, En la hornilla de Vulcano, echarás la quinta esencia, y sacarás sin violencia, un Francés el más humano.

Entre los muchos crímenes de guerra cometidos por los invasores merece ser citado el del capitán del regimiento de Málaga, D. Vicente Moreno, al que los franceses tomaron prisionero por el aviso de un traidor cuando mandaba una partida de guerrilleros en las cercanías de Antequera.

Los franceses, después de asesinar a varios componentes de su partida, pretendieron que se pasara al bando del rey José, y él se negó incluso a pesar de que llevaron a la cárcel a su esposa y a sus tres hijos pequeños al objeto de que las lágrimas de su familia le hicieran

deponer su actitud. Pero ni con eso lo lograron, y pocos días después, el 10 de agosto de 1810, el capitán Moreno fue ejecutado en Granada a garrote vil. Sus últimas palabras fueron: “Españoles: aprended a morir por la Patria”. Su estatua, una extraordinaria obra del escultor Francisco Palma, honra hoy la ciudad de Antequera, en la que había nacido.

A fines de 1811 Sebastiani, que mandó las tropas que entraron en Málaga, fue sustituido por Maransin, cuyo archivo fue el que utilizó el teniente Alphonse Grasset para escribir su famosa obra *Málaga Provincia francesa*.

Entre las principales acciones de guerra que se desarrollaron en nuestra provincia cabe citar el desembarco de una expedición angloespañola a fines de 1810 junto al castillo de Fuengirola, que terminó en rotundo fracaso de las tropas inglesas.

Entretanto la vida en nuestra ciudad se desarrollaba entre la miseria y el temor, porque la ocupación francesa fue cruel y despótica, y constituyó un auténtico calvario para la población. Para conocer en profundidad la vida de Málaga en aquellos treinta meses la fuente más importante sigue siendo el diario de D. José Mendoza.

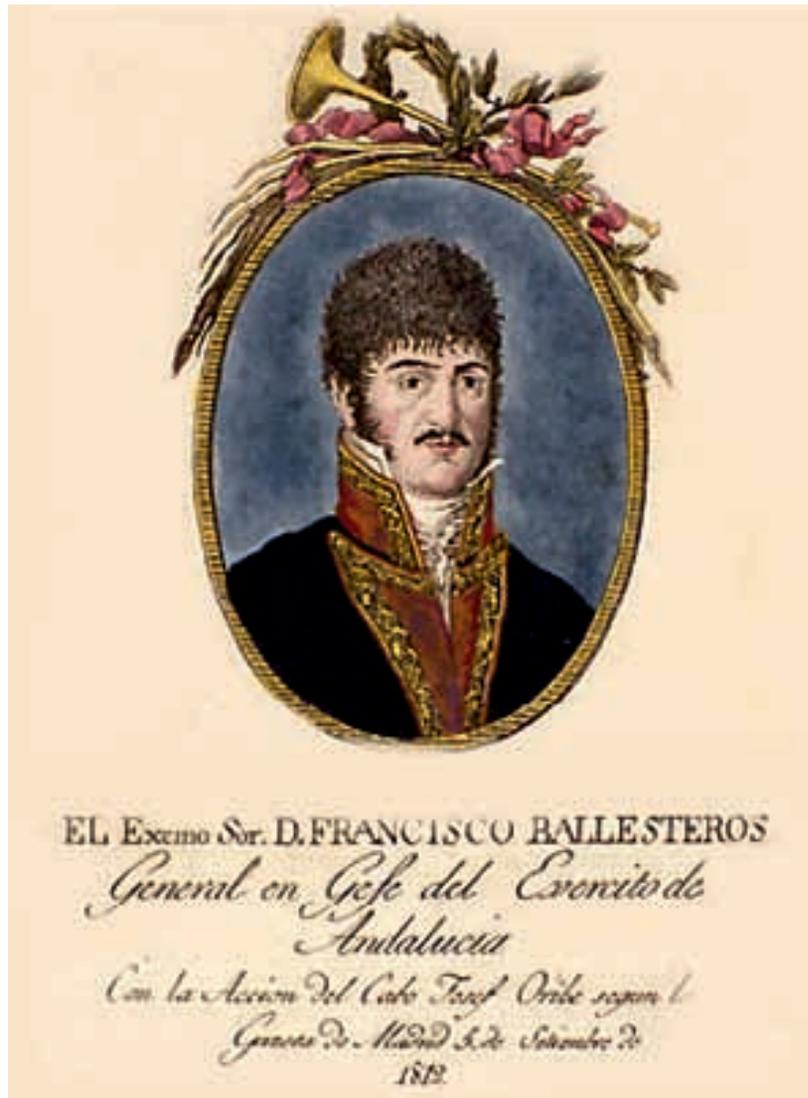
Uno de los episodios más curiosos de aquel período fue protagonizado por el teniente coronel de Ingenieros D. Joaquín Ferrer y Amat, que estaba en Málaga convaleciendo de las heridas sufridas en Ocaña, y que consiguió escapar a Cádiz llevando los planos de las fortificaciones que los franceses habían construido en el castillo de Gibralfaro.

Pero volvamos a la marcha de la Guerra. Estabilizado el cerco de Cádiz al fracasar los franceses en sus intentos de conquistar dicha plaza, y con las nuevas tropas que la Regencia iba disponiendo, una pequeña división española pudo desembarcar en Algeciras en septiembre de 1811. Su jefe era el general D. Francisco Ballesteros, nacido en Zaragoza, que en 1808 se levantó contra los franceses en Asturias y desde entonces luchó sin descanso en Castilla, en Extremadura y en la Sierra de Aracena, distinguiéndose por su fuerte carácter y sus dotes de mando.

Comenzó desde entonces una intensa actividad contra los franceses, que le triplicaban en efectivos, consiguiendo crear el primer y mayor frente en el sur de España, teniendo bajo su mando los regimientos reclutados por él en Asturias: Cangas de Tineo, Castropol, Lena, Pravia e Infiesto, a los que se unieron más tarde los de Barbastro y La Corona. Y, junto a ellos, los Serranos.

El esfuerzo conjunto del Ejército y la Guerrilla, en una lucha sin cuartel contra los franceses, tuvo su principal escenario en la serranía de Ronda, en donde se desarrollaron innumerables combates que fueron poco a poco agotando a las fuerzas invasoras.

Sobre las fuertes operaciones que se desarrollaron en las fragosidades de tan agreste territorio versa un libro que tuvimos la fortuna de poder publicar hace ya casi cuatro años, y en el que se recogen multitud de datos sobre las numerosas partidas de guerrilleros que, con una indomable voluntad de combatir, lograron que el camino de la Serranía fuese conocido como el cementerio de Francia.



Retrato del general Ballesteros.
Anne S. K. Brown. *Collection Brown University Library, Rhode Island.*

De aquella gloriosa época nos quedan también los libros que contienen las actuaciones de la guerrilla que mandó D. Antonio Ortiz de Zárate, apodado (*El Pastor*), las incursiones de los coroneles Peli o Valdés, o las vicisitudes de la partida de Casabermeja, mandada por Juan Soldado, comandante de un escuadrón de caballería, que durante casi tres años consiguió mantener en jaque a los franceses.

Pero entre todos los jefes de guerrillas destacó sobremanera el cura de Riogordo, D. Antonio Muñoz, una figura extraordinaria cuyas hazañas pronto serán también dadas a conocer por nuestro Correspondiente en Granada el Ilmo. Sr. D. Francisco Luis Díaz Torrejón.

La Serranía y también la Axarquía fueron el escenario de una guerra sin gloria para Francia, que fue determinante para el resultado final porque la resistencia a toda costa de las guerrillas en la provincia malagueña impidió que numerosas tropas francesas pudieran ser utilizadas para luchar contra nuestros aliados ingleses en el frente de Portugal.

En julio de 1812 la durísima batalla dada en Los Arapiles, cerca de Salamanca, determinó el comienzo del fin de las águilas francesas, cuyas tropas iniciaron un repliegue general abandonando el oeste y el sur de la península. La gloria de Napoleón y el sueño de su hermano José Bonaparte comenzaron ya definitivamente a eclipsarse.

En los últimos meses de presencia francesa el cuartel general de D. Francisco Ballesteros estuvo en Yunquera, en donde el que era gobernador militar de la provincia, el coronel D. Ramón Alburquerque, firmó el día 27 de agosto de 1812 el oficio participando al Ayuntamiento de Málaga que los franceses habían abandonado nuestra población.

Así, después de un año de continuo combatir, Ballesteros consiguió entrar en Málaga el día 28 de agosto de 1812. Terminaban treinta meses de cautiverio y de tragedia para el pueblo malagueño. A los pocos días, a primeros del mes de septiembre de 1812, fue jurada en las iglesias la Constitución de Cádiz, en cuyo artículo 6.º se prescribía que el amor a la Patria era uno de las principales obligaciones de todos los españoles, y asimismo ser justos y benéficos...

En recuerdo del primer diputado que intervino en los debates de las Cortes de Cádiz, Muñoz Torrero, que años después tuvo que padecer la persecución y el tormento por parte de los partidarios del indigno Fernando VII, reproducimos la bandera que propuso, conservada en el Congreso de los Diputados, y en la que se recogían los colores rojo y gualda.

Dos años después, en el mes de abril de 1814, Bernardo Mozo de Rosales y sesenta y ocho diputados más firmaron un largo documento dirigido al que era ya conocido como El Deseado y que en aquellos momentos regresaba a España de su cautiverio. Este documento es recordado en la historia como el *Manifiesto de los persas*, porque comenzaba con estas palabras:

SEÑOR

Era costumbre en los antiguos persas pasar cinco días en anarquía después del fallecimiento de su Rey, a fin de que la experiencia de los asesinatos, robos y otras desgracias les obligase a ser más fieles a su sucesor. Para serlo España a V.M. no necesitaba igual ensayo en los seis años desde su cautividad...



Bandera de Muñoz Torrero. Congreso de los Diputados.

En consecuencia, pocos días después, el 4 de mayo el rey Fernando anulaba mediante un decreto firmado en Valencia toda la labor que las Cortes de Cádiz habían realizado en su nombre y en su defensa, y por otro decreto ordenaba la detención simultánea y sin pérdida de tiempo de los más destacados liberales.

Comenzaba así la reacción absolutista, que tras aquellos seis largos y trágicos años de guerra contra el invasor iba a provocar que los españoles continuasen enzarzados en una contienda mucho más larga y mucho más cruel: una guerra entre hermanos, un enfrentamiento fratricida, en el que las dos Españas, ancladas en posiciones irreconciliables, protagonizarían una larga y sangrienta etapa que duró casi dos siglos.

Bonaparte fue el Hitler del siglo XIX, y su intención fue descoyuntar España, arrasarla y edificar sobre sus ruinas una colonia francesa.

Pero España sobrevivió, y se hizo realidad como Nación en una guerra que supuso un tremendo y solidario esfuerzo colectivo frente al invasor. De ello podemos sentirnos muy orgullosos, y eso es bueno y necesario, ya que a los españoles, a nuestra Nación, según nuestro modesto criterio, por falta de cultura está también falta de la deseable autoestima.

Y ya con esto concluimos. Tremendamente significativas resultan hoy, casi dos siglos después de haber sido escritas, las palabras con las que el general Ballesteros, un mes después de liberar a Málaga del cautiverio napoleónico, instaba a proseguir la lucha contra los invasores:

... venciendo todos los inconvenientes que se presenten del modo que exige una guerra de esta especie, y los sentimientos de una nación que desea ser libre.

Por eso aquella lejana y casi olvidada Guerra constituyó también para nuestra Patria una gigantesca y gloriosa epopeya, cuya causa fue la lucha por su Libertad.



MARÍA PEPA LARA Y GUERRERO STRACHAN

Rosario Camacho Martínez



PRESENTAR a una compañera como María Pepa Lara es una tarea muy grata. Pero no quisiera presentarla repitiendo sus muchos méritos, ya conocidos por todos ustedes. Prefiero contarles como nos conocimos, de lo cual hace ya muchos años, más de treinta y, evidentemente, en el Archivo Municipal, porque María Pepa es un “verdadero ratón de archivo”.

Y también la “cara amable” del Archivo. Con esto no estoy haciendo una crítica negativa de las demás personas que allí trabajaban, pero ella era otra cosa. Quizá por nuestra edad similar o porque teníamos intereses comunes de investigación, el caso es que siempre trataba de ayudarnos y orientarnos, porque, aunque entonces llevaba poco tiempo en el Archivo, conocía perfectamente aquel mundo de libros y legajos.

María Pepa Lara ha ido creciendo en el Archivo hasta llegar a ser su directora en 1998. Pero además quiso cimentar su formación y, paralelamente con su trabajo, fue cursando la licenciatura de Filología Románica, licenciándose en 1978. A partir de aquí tuvimos nuevos encuentros porque formé parte del tribunal que juzgó su Memoria de Licenciatura sobre el tema *El cine de posguerra en Málaga* y también estuve en el tribunal de su Tesis Doctoral, una tesis brillante sobre un tema interesante y claro, *La cultura del agua. Los baños públicos en Málaga*, con la que obtuvo la máxima calificación y una magnífica publicación.

He tocado dos puntales de su trayectoria de investigación: El cine, los cines, el agua, los baños, los edificios balnearios. Y María Pepa Lara ha ido derecha a un tema de investigación que a mí me apasiona y por eso nos entendemos muy bien: la arquitectura, en este caso la contemporánea. Pero ha investigado también otras etapas. Porque trabajar en un archivo depara muchas oportunidades de investigación, pero hay que saber verlas, comprender lo que hay en legajos poco atractivos y, sobre todo, estudiarlos y extraer todo lo que esos fondos te ofrecen. No voy a citar sus publicaciones pero quiero insistir en los magníficos trabajos que está dando a la luz, como los publicados sobre el arquitecto Daniel Rubio y ahora sobre Guerrero Strachan, una investigación que ha abierto recientemente y de la cual, en esta conferencia, nos va a brindar las primicias.

FERNANDO GUERRERO STRACHAN, ARQUITECTO

(Málaga, 1879/1930)

María Pepa Lara García



ACIÓ el 27 de junio de 1879; finalizado el bachillerato, marchó a Madrid a estudiar en la Escuela Superior de Arquitectos, terminando la carrera en 1903, con 24 años.

En la sesión del 3 de febrero de 1905 fue nombrado arquitecto auxiliar municipal de Málaga, con un haber de 3000 pesetas anuales. En dicho año desempeñaba el cargo con Tomás Brioso Mapelli. Éste presentaba la renuncia de su cargo en 1906. Seguidamente se acordó confirmar el nombramiento de arquitecto interino hecho por la Alcaldía a favor de Guerrero Strachan.

La Corporación designó al arquitecto Manuel Rivera Vera como arquitecto titular, en enero de 1909. En la misma sesión se acordó, además, lo siguiente: “...el alcalde manifestó debía cesar en el cargo de arquitecto interino, Fernando Guerrero Strachan, quien en aquellos momentos estaba suspenso en el mismo”.

Guerrero Strachan fue nombrado, otra vez, arquitecto municipal interino, desde marzo de 1925 hasta junio de 1926, por dimisión de Daniel Rubio a dicho cargo, quien era el arquitecto titular desde enero de 1921.

Desde el 6 de febrero de 1909, Guerrero Strachan, fue arquitecto auxiliar de la Diputación, hasta que obtuvo, por concurso, la plaza de arquitecto provincial el 25 noviembre del 1912, permaneciendo en su puesto, hasta su fallecimiento en 1930.

En 1910 obtuvo el grado de Académico de Número de la Real de Bellas Artes de San Telmo, siendo su presidente desde 1926. En el Pleno del 4 de agosto de 1928 fue elegido alcalde de Málaga, permaneciendo en el cargo hasta marzo de 1930. Falleció –como consecuencia de una angina de pecho–, el 3 de abril de 1930.

Su vida profesional (1906/1930), corrió paralela junto a una serie de arquitectos de la época: Manuel Rivera Vera, Daniel Rubio Sánchez, José Novillo, Tomás Brioso, Eduardo Esteve Monasterio y Antonio Rubio Torres, estos dos últimos en el periodo 1926-1930.

Obras Particulares de Guerrero Strachan

Strachan construyó tres cines: Victoria (1913-1968; 1979-2004); Petit-Palais, Alkázar (1914/1965); Cinema España (1927/1969). Numerosas fábricas, la más importante fue Lapeira-Metalgraf Española, proyectada en 1918, hoy convertida en un Supercor.



Edificio C/ Juan Díaz y San Bernardo el Viejo.

Entre otros edificios, la mayoría de ellos sin documentar, atribuidos a Strachan en razón de su estilo arquitectónico, mencionaremos una serie de ellos:

Las cuatro casas de Félix Sáenz en el paseo de Reding. Parece ser que realizó unas veinte villas en la zona de la Caleta; otras en el paseo de Sancha y del Limonar. Sin embargo, la más conocida de éstas, es la que realizó en 1924, por encargo de Tomás Bolín, en el paseo de las Palmeras, hoy sede del Colegio de Arquitectos.

Sí están documentadas: un edificio de cuatro plantas en las calles Méndez Núñez, esquina a Juan de Padilla, con el bajo adecuado para un comercio; en la actualidad, Droguería Olimpia.

El Hotel Príncipe de Asturias-Miramar fue construido durante los años 1921/1926, inaugurado por el Rey Alfonso XIII. Un edificio en la calle Juan Díaz, esquina a San Bernardo el Viejo. El inmueble consta de tres pisos. El exterior presenta una sobria pero elegante decoración a base de ménsulas, guirnaldas y placas recortadas con hojarasca. En la portada, destaca una reja curvilínea.

También restauró en 1925 un inmueble en la Alameda Principal, 23; actual Archivo Municipal.

Obras Públicas de Fernando Guerrero Strachan

Dentro de este apartado, sus obras más importantes fueron: el Banco Hispano Americano y las nuevas Casas Consistoriales –ambos conjuntamente con Manuel Rivera Vera–; el primero de los años, 1905/1907 y, el segundo, cuya primera piedra se puso en 1911 y se inauguró en 1919.

Entre otras muchas, sin documentar, mencionaremos: El Seminario malagueño; Sanatorio Marítimo de Torremolinos; Hotel Caleta Palace –en un tiempo Sanatorio 18 de julio y, hoy, sede administrativa de la Subdelegación del Gobierno–. También construyó las parroquias del Puerto de la Torre; Residencia e Iglesia del Sagrado Corazón de Málaga. Los colegios: Ángel Custodio y la Sagrada Familia (El Monte), etc.

A continuación, destacaremos las que hemos podido probar su autoría: Un quiosco en la Alameda Principal de hierro fundido –de planta hexagonal irregular– en el año 1913 que, con ligeras modificaciones, ha servido de modelo, incluso actualmente, para puestos de flores, revistas y periódicos, puntos de información, etc.

La Casa de Socorro del Llano de la Trinidad construida en 1918.

Por similitud con este edificio, la antigua Casa de Socorro del Molinillo –hoy sede de la Asociación de Mayores Los Claveles–, está atribuida también a Strachan. En 1922 proyectó la capilla del Asilo de San Manuel.

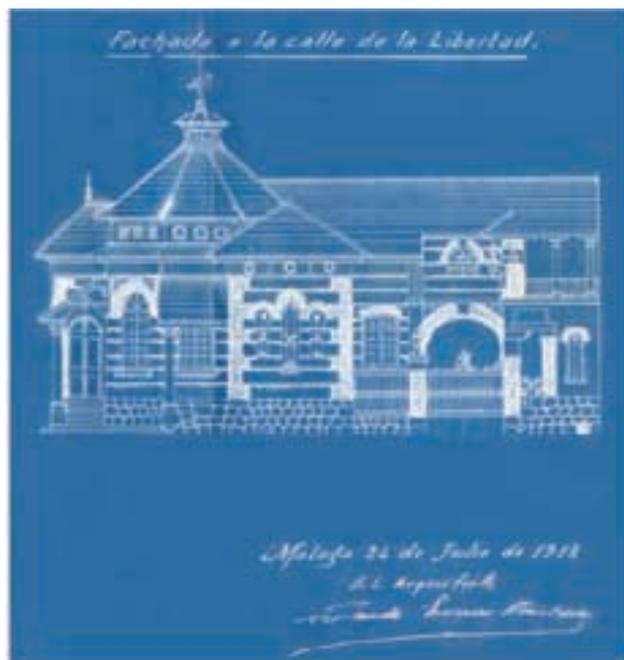
El Nuevo Matadero Municipal (1928-1936), en las inmediaciones de Carranque. En la actualidad, todavía se conservan estas instalaciones en muy buen estado de conservación. El Ayuntamiento las sigue utilizando para distintos servicios municipales: Jefatura Policía de Barrio y Junta Municipal del Distrito Cruz de Humilladero.

En 1928 construyó el edificio de Telefónica y el Servicio Automático, que estuvo situado en la calle Molina Lario, hoy desaparecido.

El Pabellón de Málaga para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Éste lo realizó junto a su hijo Fernando Guerrero-Strachan Rosado, siendo ya alcalde. Strachan asistió a la inauguración acompañado de su esposa y su hija Enriqueta.

Estilo arquitectónico

Creemos que la característica más destacada de obra de Guerrero Strachan, en su primera época, fue la variedad de estilos arquitectónicos que usó en su amplia carrera: su eclecticismo. Según la estética del cliente y el espacio disponible, elegía la fórmula arquitectónica que le parecía más adecuada: estilo neogótico en la Iglesia del Corazón de Jesús y en la capilla del Asilo de San Manuel; neobarroco en el edificio del Ayuntamiento; modernista en el Banco Hispánico americano; el estilo de las Casas de Félix Sáenz podríamos incluirlas entre el regionalismo, el neomudéjar y el neoplateresco. Regionalismo y neomudéjar en el Matadero, donde mezcló arcos ojivales con balcones cubiertos sobre columnas pareadas,



Casa de Socorro del Llano de la Trinidad.
Quiosco de hierro fundido en la Alameda Principal.



rejerías y balaustradas. Con el Pabellón de Málaga para la Exposición de Sevilla, consiguió lo que denominaríamos regionalismo andaluz: una vuelta a los orígenes, a lo autóctono, a la integración de la arquitectura en su ambiente, en este caso, malagueño.

También podríamos atribuir esta mezcla de estilos a una serie de villas que construyó en el paseo de Sancha, avenida del Pintor Sorolla, Limonar, etc.; estilo que además utilizaban por aquellos años, en las mismas zonas: Daniel Rubio y Arturo de la Villa.

Resumiendo: podríamos decir que, Strachan, aunque utilizó una gran variedad de estilos, como hemos visto anteriormente, al final de su vida se decantó por el regionalismo, como la más importante aportación al arte local, aunque intercalándole algunos rasgos islámicos, entendiendo que éste estaba presente en todo el arte nacional. Por otro lado, creyó en la importancia del patio interior como la base de toda la arquitectura privada y centro de toda la composición. El máximo exponente de esta arquitectura sería el Pabellón que presentó en la Exposición Iberoamericana del año 1929. Daniel Rubio también lo entendió así, cuando construyó una amplia vivienda de vecinos de clase media, en la calle Puerto Parejo en el año 1925, con un patio interior abierto.

TRES ARQUITECTOS MALAGUEÑOS

Álvaro Mendiola Fernández



BUENAS tardes, la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, ha organizado un ciclo de conferencias en homenaje y recuerdo del arquitecto Fernando Guerrero Strachan, cuyas obras forman parte de la imagen de nuestra ciudad.

Esta tarde tendremos la segunda conferencia de este ciclo sobre la figura de Guerrero Strachan y su tiempo.

Van a ser dos los Académicos arquitectos malagueños que van a impartir esta conferencia, ambos son sobradamente conocidos en nuestra ciudad por una amplia y larga trayectoria profesional, el ilustrísimo Académico D. Rafael Martín Delgado, autor de la rehabilitación del Palacio del Obispo para sala de exposiciones, además del conjunto monumental Alcazaba-Gibralfaro y Teatro Romano, de San Julián para la Agrupación de Cofradías y de la Casa del Consulado. Recientemente ha participado en el equipo que ha realizado el Museo Picasso en el Palacio de Buena Vista. También ha hecho arquitectura contemporánea en los edificios de la Ciudad Deportiva de Carranque y en la Casa Hermandad de los Estudiantes, entre otras muchas obras en Málaga y fuera de Málaga.

El ilustrísimo Académico D. Ángel Asenjo Díaz es autor del Palacio de Ferias y Congresos de Málaga, del Edificio de Cofarán, de los Centros Comerciales Rosaleda y Málaga Plaza, de la Estación de Autobuses de Muelle Heredia, de la Cofradía del Amor, de Villa Trini, del Edificio Horizonte. Ha rehabilitado el Edificio Mérida Centro y actualmente está rehabilitando Félix Sáenz, así como ha hecho innumerables obras de todo tipo dentro y fuera de Málaga siendo uno de los arquitectos malagueños que más obras ha hecho en las últimas décadas. La Academia agradece a sus dos miembros arquitectos el interés y el tiempo que han dedicado para la preparación de esta conferencia y a todas las personas aquí presentes por acompañarnos en el recuerdo del arquitecto Fernando Guerrero Strachan.

GUERRERO STRACHAN Y SU TIEMPO: LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

Rafael Martín Delgado



UNQUE Fernando Guerrero Strachan comienza su actividad profesional con el siglo XX, es necesario dar una mirada al XIX para entender su obra. En este siglo nuestro país estaba aún inmerso en el atraso respecto a Europa que arrastraba con su decadencia política desde más de tres siglos atrás de forma ininterrumpida.

Muchos estudiosos de la arquitectura contemporánea coinciden en definir el panorama arquitectónico del siglo XIX como caótico. La sociedad de la época tarda en asimilar las nuevas condiciones y la subversión de los valores tradicionales que trajo consigo la revolución industrial, entrándose en el siglo XIX con una gran confusión en todos los órdenes de la vida. En arquitectura, durante los dos siglos anteriores al XIX, XVII y XVIII se había producido en España, como en todos los países católicos, una reacción a las complicaciones formales de los últimos periodos del Barroco. El cambio que supuso el renacimiento que sucede al gótico se debió no solo a cambios estéticos sino a avances de la ingeniería que posibilitaron otras formas de construir. Después, el barroco se caracterizó por la búsqueda de una nueva concepción del espacio. Como reacción a los excesos del barroco un movimiento pendular lleva a la sobriedad del neoclásico.

El Neoclásico aparece al final del siglo XVIII, coincidiendo en gran medida con la Revolución Francesa, y abarca hasta la mitad del siglo XIX. Los arquitectos que estaban construyendo en Málaga en la segunda mitad del XIX seguían aferrados al lenguaje neoclásico, indiferente a lo que ocurría en Europa y estaba empezando a tener reflejo en Barcelona y Madrid. Destacaron profesionales muy cualificados como Cirilo Salinas, Jerónimo Cuervo, Joaquín Rucoba, etc., junto a maestros de obra como Diego Clavero y Eduardo Strachan Viana-Cárdenas, tío de Fernando Guerrero, que nos han dejado edificios que iniciaron el camino para transformar el centro de la ciudad en el magnífico conjunto arquitectónico que llegó a ser, pero se mantuvieron inmunes a cualquier influencia que no fuese la tradición Neoclásica que ellos habían heredado. Málaga había sido adelantada en el terreno industrial, lo que había llevado a un auge económico que supuso una renovación urbanística que transformó la ciudad del XVIII, pero esta renovación se realizó con las ideas arquitectónicas y procesos de construcción arrastrados del siglo anterior, con algunas tímidas aportaciones de las nuevas tendencias.

Al final del periodo Neoclásico nos encontramos con un panorama arquitectónico de desorientación en el que proliferan todos los estilos del pasado, según sucesivas modas



Hotel Príncipe de Asturias, (Hotel Miramar, 1921/26).

temporales. Las inquietudes de los arquitectos se concentran en la búsqueda de una estética con la que resolver formalmente los edificios. Coexisten en el tiempo una gran variedad de estilos, buscando su inspiración en arquitecturas del pasado. La llegada de la generación que comenzó a trabajar con el siglo supuso de todas formas un soplo de aire nuevo, y los Manuel Rivera Vera, Fernando Guerrero Strachan, Daniel Rubio y otros más se apuntaron a un eclecticismo que supone una superación respecto al rígido corsé del neoclasicismo, aunque quedaron al margen de las corrientes de pensamiento de la época. No ocurrió lo mismo en otras artes, y pintores como Muñoz Degraín y otros sí conectaban con el espíritu de la época. En 1907, año en que Guerrero Strachan proyecta la iglesia del Sagrado Corazón de la calle Compañía, en estilo neogótico, Pablo Picasso pinta el cuadro “Las señoritas de Aviñón”, una obra fundamental en la evolución del arte contemporáneo. Guerrero Strachan se instala en un eclecticismo que refiere a estilos del pasado, como en el edificio del Ayuntamiento, realizado en colaboración con Manuel Rivera en estilo neobarroco, o recoge elementos regionalistas, como en las Casas de Félix Sáenz del paseo de Reding (1922), en el edificio de plaza de Uncibay (1925), o más suavizadas en el Hotel Príncipe de Asturias, (Hotel Miramar, 1921/26).



Casas de Félix Sáenz del paseo de Reding (1922).

En el panorama del final del Neoclasicismo en el que dominaba el eclecticismo aparece hacia 1880 en toda Europa un movimiento que recibe diversos nombres según el país en que se desarrolla: Art-Nouveau en Francia y Bélgica, Liberty en el Reino Unido, Secesión en Austria, Jugendstil en Alemania, etc. En todos estos países se perseguía una misma ruptura con el Eclecticismo y el Academicismo imperantes, al tiempo que se intentaba lograr un estilo arquitectónico que reflejara la “juventud, novedad y libertad” de los nuevos tiempos, sin ataduras con el pasado. Como reflejo de esta situación europea se inicia en Cataluña el movimiento modernista, que se desarrolla hasta los años veinte del siglo pasado.

Este movimiento no puede considerarse propiamente una verdadera ruptura, pues, a diferencia de lo que más adelante ocurrirá con las vanguardias, la necesidad de renovar la arquitectura se reducía a un cambio estilístico: la sustitución de un repertorio formal ya muy gastado, reducido a la combinación de elementos heredados del neoclasicismo, por otro nuevo. En Málaga los primeros motivos modernistas en arquitectura aparecen de la mano de Manuel Rivera y de Fernando Guerrero Strachan, en los edificios de Carretería, 16 (1905), Banco Hispanoamericano (1905/7), Alarcón Luján, 1 (1908) Almacenes Félix Sáenz (1912), y Echegaray, 3 (1914).



Banco Hispanoamericano (1905/7).

Paralelamente a esta revolución estilística están surgiendo en Europa intentos aislados de buscar un nuevo lenguaje arquitectónico que tenga en cuenta las nuevas formas de construir derivada de los avances técnicos y de la propia concepción de las viviendas, su distribución y su ambiente interior. Ejemplos del movimiento moderno no llegaron a Málaga hasta mucho más tarde, en su peor versión, acompañando al desarrollismo de la segunda mitad del siglo XX.

Fernando Guerrero Strachan fue un arquitecto de la sociedad de su tiempo. Y eran tiempos difíciles para que la sociedad aceptase ideas avanzadas, lo que puede explicar que sus obras presenten sólo un pálido reflejo de estas ideas, que, aunque tardíamente, estos arquitectos conocían. Dejando a un lado sus inquietudes culturales, la obra de estos arquitectos, aunque no figurará en la historia de la arquitectura, sí lo hará en la de la ciudad, a la que han aportado unos edificios que han contribuido de forma importante a configurar su mejor imagen.

FERNANDO GUERRERO STRACHAN Y SU TIEMPO ANALIZADO DESDE EL CONTEXTO EUROPEO

Ángel Asenjo Díaz



ERNANDO Guerrero Strachan nació en Málaga el 27 de Junio de 1879 y tras realizar los estudios primarios en esta ciudad en 1895 marchó a Madrid, matriculándose en la Escuela Superior de Arquitectura, donde terminó sus estudios en 1903, con 24 años, sacando el título con el número uno de su promoción. Posteriormente se trasladó de nuevo a Málaga, desde donde ejerció su actividad profesional hasta su fallecimiento el 3 de abril de 1930, a la edad de 49 años.

Desde el inicio de sus estudios hasta el final de su ejercicio profesional, este arquitecto desarrolló su obra arquitectónica en el ámbito de un complejo contexto cultural, en el que conviven movimientos culturales de muy diversa naturaleza, algunos de ellos complementarios y otros claramente contradictorios, que en el campo de la arquitectura casualmente coinciden con el denominado “periodo pionero” del Movimiento Moderno, que, no es más, que una derivada de los movimientos arquitectónicos, que se produjeron en ese momento. Estos movimientos tienen en común, que el origen de sus ideas, en todos los casos, proviene de las teorías y del pensamiento de Eugène Viollet-Le-Duc, César Daly y Gottfried Semper, quienes de forma unitaria rechazaron los formalismos derivados del eclecticismo y de las revitalizaciones superficiales de los *revivals* imperantes en aquel tiempo. Estos intelectuales reivindicaron de forma unánime la creación de nuevas formas arquitectónicas, que debían ser consecuencia de las nuevas fuerzas culturales y de las energías sociales, que emanaban de las ideas fundamentales del pensamiento derivado de la revolución industrial. Este objetivo lo tenían resuelto sólo a nivel conceptual, pero no a nivel formal, pues desconocían la manera en que la arquitectura debía de dar respuestas a las ideas que habían formulado.

En esta época, en la que cristalizaron los movimientos del *Art-Nouveau*, del *Arts and Crafts*, del *Beaux-Arts*, del *Deutsch Werkbrud* y los inicios del Movimiento Moderno, sobresalieron las obras arquitectónicas de Victor Horta, Antonio Gaudí y Charles R. Mackintosh, y las de Otto Wagner, Josef Hoffman y de Adolf Loos, así como los rascacielos de Louis H. Sullivan y Daniel Burnham y las primeras obras de Frank Lloyd Wright los hermanos Greene y también los intentos tecnológicos de Behrens y Perret, de cuyas obras más destacadas a continuación exponemos unas imágenes, que nos permiten alcanzar una concepción global de las mismas.



Escuela de Arte de Glasgow (Inglaterra).
Charles Rennie Mackintosh.
Ed. *Modern Architecture*, 1821/1919.

↑
Oser House.
Louis Kahn.
Ed. *Birkhäuser*, 1987.

Es indudable, que durante esta época se desarrolló una importante actividad creativa en Europa y en Estados Unidos que, aunque poco después fue rechazada por los nuevos “maestros modernos”, en realidad era parte de ellos, pues la habían asimilado en su juventud, como se puede observar en su obra inicial, cuando concilian lo nuevo y lo viejo, lo mecánico y lo natural, lo ideal y lo útil, y también cuando rechazan las contradicciones de la ciudad industrial y los conflictos suscitados por la definición de lo nacional y lo internacional en relación con lo cultural. Estos nuevos “maestros modernos” recibieron el influjo de las distintas revisiones del clasicismo, así como de las formalizaciones regionalistas durante sus años de formación, razones por las que incorporaron estas ideas a sus obras mediante un proceso de asimilación consciente o inconsciente, que se manifiesta de forma patente en las primeras obras de Le Corbusier, Mies van der Rohe, Alvar Aalto, Giuseppe Terragni, Erick Gunnar Asplund, Rudolph M. Schindler o de Louis Kahn entre otros, cuyas imágenes más significativas exponemos a continuación.



Villa Schwob. Le Corbusier. Ed. *Architectural Publishers*.

Estas imágenes y las anteriormente proyectadas nos permiten afirmar, que todos ellos dieron pasos por las fases tradicionales correspondientes al estado de la arquitectura de sus respectivos lugares y momentos. Este conjunto de ideas y actuaciones individuales dieron lugar a dos corrientes arquitectónicas, que, aunque contradictorias, concentran las ideas más relevantes de la arquitectura de principios del Siglo XX, que son: el clasicismo y el regionalismo.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la obra arquitectónica de Guerrero Strachan, en la que denominamos su “primera etapa”, se enmarca en la primera de estas corrientes, pues realiza una arquitectura preocupada por fórmulas cosmopolitas derivadas de las ideas de los *Beaux-Arts* clásicos y de los *revivals*, que se desarrollaban en ese momento. Posteriormente, durante la que denominamos su “segunda etapa” de su creación arquitectónica, es cuando se acoge a las ideas de la segunda de las corrientes indicadas, elaborando una arquitectura más preocupada por el carácter, el clima y la cultura del lugar, que se alinea con los pensamientos

Iglesia del Sagrado Corazón, Málaga.

regionalistas y nacionalistas de la cultura política de principios de este siglo, que se consolidaron como reacción al desarraigo y a la homogeneización del industrialismo. Con frecuencia, los arquitectos, que se enmarcaban en esta corriente nacionalista citaban ideas recogidas en los escritos de Ruskin o del mencionado Viollet-le-Duc para sostener los objetivos de autenticidad enraizada en las costumbres vernáculas locales o en ejemplos prerrenacentistas, que creían que habían surgido del sustrato cultural, y aunque se idealizaba el mundo de lo rural y de lo medieval, nunca hubo intención por



parte de estos arquitectos de imitar directamente sus formas. Más bien, por el contrario, las fuentes autóctonas debían transformarse para dar lugar a una nueva atmósfera cultural, en la que las sociedades urbanizadas contemplaban la historia nacional y el fundamento de lo rural a través de una bruma de romanticismo, que de alguna manera estaba politizado.

En este contexto cultural es, en el que este arquitecto malagueño inicia y desarrolla gran parte de su actividad profesional, que obviamente estaba influenciada por estas ideas, optando en su “primera etapa”, como hemos apuntado, por las ideas clasicistas y de los *revivals* del momento, en cuyo marco ideológico realiza sus primeros trabajos, entre los que destaca la colaboración que desarrolla en los proyectos y en las obras del Parque de Málaga (1897/1906) con Eduardo Strachan, tío suyo, Manuel Rivera y Joaquín de Rucoba y de la Casa Consistorial o Casona del Parque (1919) con Manuel Rivera, de estilo neobarroco, y también los proyectos y las obras que llevó a cabo de forma individual de la iglesia del Sagrado Corazón (1907/1920) de estilo neogótico; de la fábrica A. Lapeira-Metalgraf Española (1918), de estilo neomudéjar; de villas como Saint Moritz y La Bouganvillea y otras para cuya arquitectura utilizó los estilos neogótico, neomudéjar y modernista, todas ellas dentro



Villa La Bouganvillea.

del más puro eclecticismo; y también de los edificios de calle Echegaray, de calle Juan Díaz y de la Alameda Principal y otros para los que utilizó los estilos neobarroco y modernista, de igual forma eclécticos.

Este eclecticismo Guerrero Strachan lo fue mutando poco a poco en la “segunda etapa” de su carrera profesional, en la que traslada su marco ideológico profesional hacia las ideas del movimiento regionalista, dentro del que lleva a cabo sus más importantes proyectos y obras arquitectónicas entre las que destacan Hotel Caleta Palace (1920); el Hotel Príncipe de Asturias (Hotel Miramar, 1921); del Seminario de Málaga (1921/1924) realizado en colaboración con varios arquitectos; la Casa de Socorro del Llano de la Trinidad (1918), las Casas de Félix Sáenz (1922), en cuya decoración se observan elementos neomudéjares, neorrenacentistas y neoplaterescos; de las villas familiares como Villa Onieva y Villa Tomás Bolín entre otras, todas ellas caracterizadas por sus decorados neoplaterescos, y, por último, realiza el proyecto del Matadero Municipal, que es el último proyecto conocido de su carrera profesional.



Colegio de Arquitectos de Málaga.

No obstante, y con independencia de que la arquitectura de Guerrero Strachan, no llegara a posicionarse en lugares próximos a las vanguardias, no es menos cierto, que se posicionó desde un punto de vista profesional y personal dentro de una línea de pensamiento, que tenía gran fuerza en su momento, lo que le hizo ser, sin lugar a dudas, un arquitecto importante, quizá el más destacado de la historia reciente de la arquitectura de Málaga, pues realizó una obra brillante que, de alguna forma, fue expresión de su época, hasta el punto de que se puede considerar, que influyó decisivamente en la transformación, que por entonces sufrió esta ciudad, confiriéndole un cierto carácter monumental, lo que realizó creando una arquitectura próxima al lugar y expresión del mismo, conforme a los ideales del movimiento regionalista, convirtiéndose en un referente de la arquitectura malagueña en su momento, lo que logró no sólo por la importancia de su obra arquitectónica, sino también por la brillantez y complejidad de su personalidad, que le llevó a alcanzar la máxima representatividad social al ser nombrado Alcalde de Málaga.



Casa de Socorro del Llano de la Trinidad.

Por todo ello, podemos afirmar, que es indudable, que una figura tan importante como la de Fernando Guerrero Strachan no se ha vuelto a producir en el panorama de la arquitectura de esta ciudad, pues ningún otro arquitecto malagueño ha tenido una significación tan grande en lo arquitectónico y en lo social, como la tuvo él en su tiempo, convirtiéndose en el máximo artífice de la arquitectura regionalista malagueña, que en aquel momento fue relacionada con el primer estilo regionalista sevillano, es decir, al estilo neomudéjar-plateresco, propiciado por su compañero Aníbal Álvarez, con quien forma la pareja de arquitectos más representativos de la arquitectura de esta época en Andalucía y, en consecuencia, son los más significados representantes del Movimiento Regionalista Andaluz de la Arquitectura, cuyos ideales arquitectónicos y políticos Fernando Guerrero Strachan supo cristalizar en la ciudad de Málaga, sin duda, como buen arquitecto, con el elogiado objetivo de procurar una mejor forma de vida para los malagueños.

MÁLAGA, SUEÑO Y MEMORIA



TENDIENDO a la petición que en nombre de la Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad formuló D. Francisco Miranda, Vocal del Área Sociocultural, el Numerario Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa ha organizado el ciclo de conferencias *Málaga, sueño y memoria*, que se desarrolló a lo largo del otoño del presente año.

El lema de este ciclo está inspirado en unos versos del poeta Alfonso Canales, y como complemento a la mágica palabra sueño, Málaga y memoria enfatizan el propósito que ha motivado esta iniciativa cultural.

El ciclo fue presentado por nuestro Presidente, el Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo, que explicó el contenido de las tres intervenciones previstas y agradeció a la citada Cofradía la importante labor cultural que realiza y el apoyo que nos presta.



La primera de dichas conferencias, *Málaga, ciudad francesa*, la impartió el propio Sr. Olmedo con motivo de cumplirse los dos siglos en este año 2010 desde que las tropas napoleónicas entraran a sangre y a fuego por nuestras calles y nuestras plazas, en una de las noches más largas y trágicas que ha vivido nuestra historia.

El conferenciante fue presentado por el Secretario de la Academia, Sr. Cabrera Pablos, que glosó su currículum haciendo énfasis en los libros que ha publicado sobre la dominación napoleónica en Málaga, libros que explican la solidez de su intervención y sus conocimientos sobre este período de la historia malagueña.

Clausuró el acto en nombre de la Hermandad su Hermano Mayor el Sr. D. José María Souvirón quien agradeció al numeroso público asistente, que superó el centenar de personas, su presencia en este acto, convocándoles a la próxima conferencia, el viernes 29 de octubre, que será pronunciada por el Ilmo. Sr. D. Pedro Rodríguez Oliva, Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, y que hará un recorrido por las huellas arqueológicas en la calle Alcazabilla.

N. de la R.

CONFERENCIA DE PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA

Manuel Olmedo Checa



TIENE este ciclo de otoño que tengo el privilegio de organizar por encargo del Vocal responsable del Área Socio Cultural de la Cofradía, mi querido amigo D. Francisco Miranda, un lema inspirado en unos excepcionales versos del gran poeta Alfonso Canales, que nos han servido para justificar los conceptos que inspiran este ciclo.

El concepto **Sueño resulta** en nuestro criterio una de esas actividades que deviene imprescindible porque en una sociedad que se mueve tan aceleradamente es preciso soñar para evadirnos de la tarea diaria y realizar una meditación activa sobre esa importantísima faceta de nuestro futuro que es la Cultura.

El otro concepto, Memoria, resulta igualmente imprescindible para recuperar el tiempo pasado, es decir lo que fuimos, en primer lugar porque difícilmente podemos amar lo que no conocemos, y luego porque es nuestra obligación recuperar lo mucho y excepcional que encierra nuestra larga, singular y amplísima historia.

De este modo **Sueño y Memoria** conforman el motivo y la razón de este ciclo de otoño.

Hoy un auténtico **especialista** nos va a permitir retrotraernos un montón de siglos en la historia malagueña para analizar la arqueología de esta calle en la que estamos, que constituye un espacio excepcional.

Obvio resulta referirse al **Teatro Romano**, que preside junto con la Alcazaba el escenario arqueológico en el que nos encontramos. El terminar de descubrirlo costó mucho, y para quien les habla fue causa de algún desencuentro con personas que querían que la impropia llamada “Casa de Cultura” se mantuviera, lo que suponía dejar prácticamente oculta la más importante huella de la Romanidad en Málaga.

Pero hay otras cosas que no vemos y merece la pena referirnos a ellas: estamos situados ahora mismo justamente encima de una de las dos más importantes cloacas romanas descubiertas en Málaga.

Estamos a **30 metros de las murallas de la Málaga púnica**, unas murallas que en su momento fotografiamos, que tenían casi cinco metros de altura, y que –quisiera equivocarme– desaparecieron en gran parte con las obras del Museo Picasso, como ocurrió con la de la plaza de la Marina.

Poco más arriba, junto al Pimpi –según todos los indicios– estuvo situada la Judería malagueña durante la época musulmana.

Continuando hacia la plaza de la Merced, existe soterrado bajo el cine Albéniz un pequeño túnel de comunicación, una vía de escape, que unía la Alcazaba con la ciudad musulmana.

Y un poco más arriba está el cementerio de la iglesia de Santiago. VV saben que hasta fines del siglo XVIII se enterraba en las iglesias y en los cementerios parroquiales y conventuales. Esta necrópolis se estableció a caballo de la muralla islámica, cuyos restos pueden ver si se asoman a la excavación aún abierta.

Y ya en la plaza de Jesús El Rico, a unos 8 metros de profundidad, se encuentra el hipogeo fenicio que apareció al excavar el estacionamiento subterráneo del túnel de la Alcazaba.

Estos datos, y otros más, demuestran que hace 2 600 años el nivel de la calle Alcazabilla se situaba a unos seis o siete metros bajo la rasante actual.

¿Son precisos más argumentos para demostrar que nos encontramos ante un espacio excepcional en un entorno casi único de la historia de Europa?

Bajo la piel de nuestra ciudad, como en un palimpsesto, podemos leer las imprentas que en nuestra ciudad dejaron, a lo largo de treinta siglos, Fenicios, Púnicos, Romanos, Bizantinos, Árabes, Judíos y Cristianos. Las siete culturas que de una u otra manera, con mayor o menor intensidad, dejaron sus huellas en nuestro solar y también en nuestra idiosincrasia.

Hace cincuenta años nos impresionaron las primeras excavaciones del teatro Romano, y nuestra imaginación se desbordaba pensando en aquella civilización.

Hoy quien les habla es un poco menos niño que hace cincuenta años. Pero no hemos dejado de serlo, porque ser niño es, sobre todo, tener capacidad de mantener la ilusión por encima de todo, por encima de la realidad.

Hoy, por fortuna, continuamos teniendo la ilusión de poder ahondar en el conocimiento de las civilizaciones que han conformado el patrimonio histórico de Málaga.

Para ello contamos esta noche con un conferenciante de excepción.

El Ilmo. Sr. D. Pedro Rodríguez Oliva, es malagueño de adopción, porque nació en Algeciras. En 1972 se licenció en Filosofía y Letras, especialidad de Prehistoria y Arqueología, en la Universidad de Valladolid.

Allí realizó su memoria de Licenciatura y más tarde su tesis doctoral, que versó sobre el *Topografía y demografía del Conventus Gaditanus*, que obtuvo la máxima calificación.

Para los no versados conviene aclarar que la palabra “convento” no se refiere a una comunidad de frailes o monjas, sino a uno de los distritos judiciales en que se dividieron las provincias del imperio romano.

Llegó a Málaga en el año 1973 como profesor del Colegio Universitario, y más tarde pasó a profesor ayudante, luego profesor adjunto, seguidamente titular y desde 1989 catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática.

Tiene un amplísimo currículum académico, en el que figuran numerosas conferencias y cursos en España y en el extranjero, y ha dirigido multitud de tesis, cursos y excavaciones arqueológicas y ha participado en gran número de exposiciones arqueológicas.



Manuel Olmedo Checa y Pedro Rodríguez Oliva.

Es autor de dos centenares de publicaciones científicas entre libros, opúsculos, capítulos de libros, artículos en revistas científicas nacionales y extranjeras y ponencias y comunicaciones aparecidas en actas de congresos nacionales e internacionales.

Es colaborador *Corpus Inscriptionum Latinarum*, que inspiraron o iniciaron en el siglo XIX nombres tan ilustres como Bartolomé Borguesi, Karl Frederic von Savigní, Teodor Mommsem, Emil Hübner y en el que colaboraron figuras tan egregias como el también malagueño de adopción D. Manuel Rodríguez de Berlanga y los marqueses de Casa-Loring, Amalia Heredia y Jorge Loring, artífices del Museo Loringiano de la hacienda La Concepción.

El Dr. Rodríguez Oliva ha sido vicerrector de cultura de la Universidad de Málaga y es miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán. Ingresó como Académico Numerario en la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga en el año 2002.

El último de los libros en los que ha intervenido como autor es el que se refiere al sepulcro de la familia de los Pompeyo en Baena, libro publicado por la Real Academia de la Historia y que ha sido impulsado por D. Javier Miranda Valdés, malagueño en el exilio, al que nos une una sincera amistad.

Bastan estas pinceladas del amplísimo currículum del Dr. Rodríguez Oliva para darnos cuenta que hoy tenemos a un científico de gran talla, del que esta tarde vamos a aprender mucho sobre la Arqueología de la calle Alcazabilla.

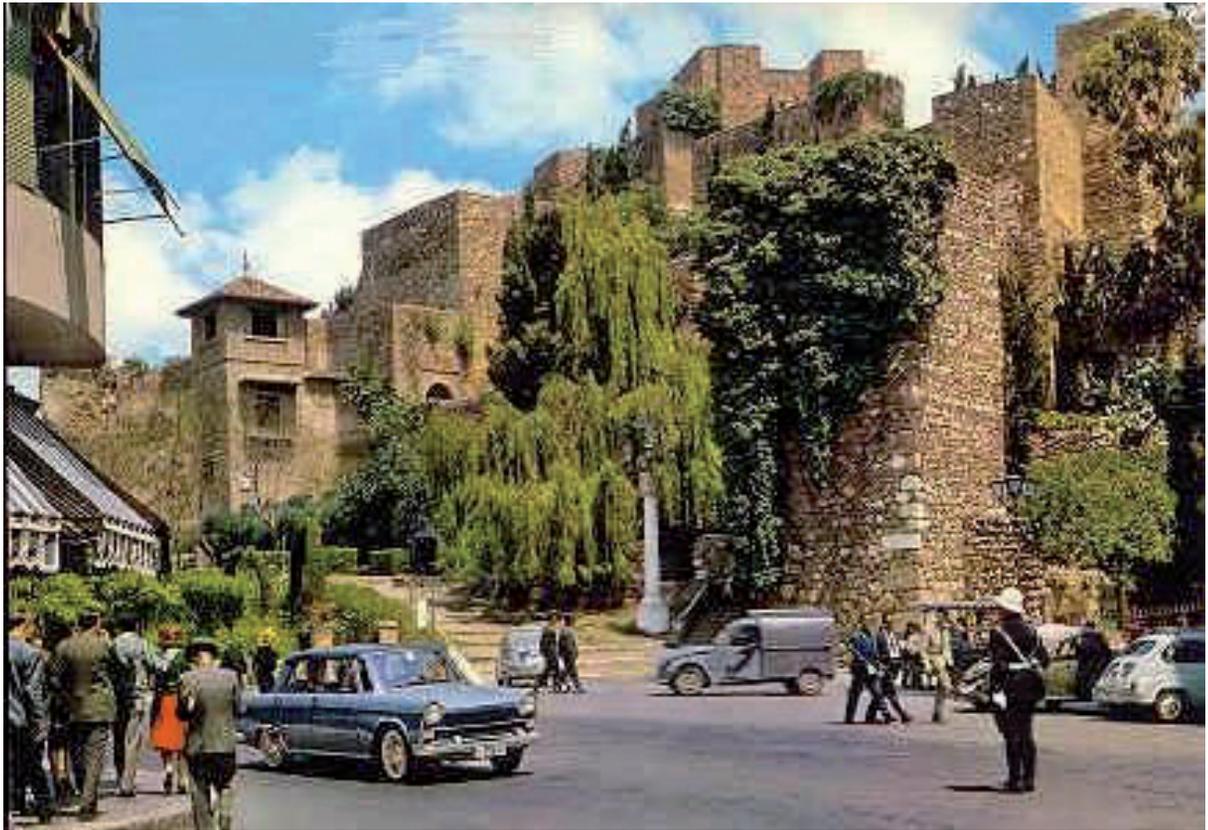
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE LA CALLE ALCAZABILLA DE MÁLAGA

Pedro Rodríguez Oliva



El plano de la ciudad de Málaga que el vigía del puerto José Carrión de Mula dedicó en 1791 a José de Ortega Monroy, director del Real Colegio de San Telmo, enseña que hasta bien avanzado el siglo XVIII la calle Alcazabilla tenía el mismo trazado tortuoso que había ido adquiriendo a lo largo de la Edad Media. Al pie de la ladera occidental del cerro de la Alcazaba (cuyo diminutivo le daba nombre) y entre ese palacio-fortaleza y su paralela calle Real (la actual Granada), su ensanche y alineaciones no comenzaron hasta la segunda mitad del XIX cuando se la quiso unir a la calle de la Victoria para transformarla en el eje que habría de comunicar la Cortina del Muelle con el camino que conducía a Granada. Incluso, en los inicios de los años treinta del pasado siglo aún quedaban viviendas en una parte del espacio abierto que ahora conforma esta céntrica vía, al igual que algunas de las calles que a ella confluían de uno y otro lado (Postigo de San Agustín, Santiago, Marquesa de Moya, Zegrí, Pozo del Rey o Cilla) han mantenido hasta la actualidad la traza urbana que hubieron de tener en la *Málaga* nazarí y en la posterior ciudad castellana de época moderna.

Los primeros hallazgos arqueológicos que debieron producirse en su entorno serían aquellos que evidencian la serie de fustes estriados de mármol blanco de Mijas y de gran formato que, junto con varios capiteles corintios de menor tamaño (uno de ellos inacabado), fueron empotrados, con claro afán de prestigio, en algunas de las puertas del recinto bajo de la fortaleza. Esos capiteles y fustes sobre los que se apean los arcos de algunas de esas torres de la fortificación musulmana fueron considerados por la historiografía de época romántica como los restos de un gran templo clásico, que se elevaría por esta zona, y cuya imagen sería la del templo tetrástilo que lleva un glóbulo en su frontón que reproducen los reversos de los cuadrantes de la ceca malacitana de los siglos II-I a.C. con leyenda *Malaka* en escritura neopúnica. Al tema dedicó un estudio F. Margarit (*El templo romano de Málaga*, Bol. Asoc. Artíst. Arqueol. Barcelonesa, año V, núm. 46, 1895, pp. 201-207). No hay, sin embargo, posibilidad de saber si estos materiales arqueológicos de época romana se encontraron con motivo de las primeras construcciones realizadas en esa colina en época califal, o si aparecieron a partir del siglo XI cuando hammudíes y ziríes dieron al recinto militar y palaciego la estructura de murallas y torres rectangulares con que, tras las reformas de época nazarí, ha llegado hasta la actualidad. Precisamente ese excepcional paisaje monumental escalonado y adaptado a la forma de la colina que ofrece el recinto inferior de la Alcazaba musulmana –y donde se sitúa el acceso– es una de las imágenes más características de esta calle malagueña. Su equidistancia a



Entrada de la Alcazaba a comienzos de la década de los setenta del siglo XX.

la Mezquita Aljama sobre la que se construirían la iglesia del Sagrario, la Catedral y el jardín que separa ambos templos, indica el lugar principal que esta zona de Alcazabilla ocupaba en el interior de la *Madina de Malaga*.

Otros hallazgos arqueológicos a los que debemos prestar atención son los ocurridos al mismo pie de la Alcazaba al derribar, a partir de 1788, las murallas musulmanas de la zona de la llamada Puerta de la Cava para la construcción de la Aduana Nueva, edificio proyectado por el arquitecto madrileño Manuel Martín Rodríguez y cuyas obras dieron comienzo en 1791. Sobre los hallazgos producidos al abrir los cimientos para esa edificación contamos con la información de Cristóbal de Medina Conde (1726/1798), canónigo por entonces (desde 1770) de la Catedral de Málaga, en el *Descanso II (En que se da la Málaga romana y sarracénica, Málaga, 1790)* de sus *Conversaciones históricas malagueñas* que, debido a la condena sufrida por su participación en las falsificaciones de antigüedades del Albaicín de Granada, aparecieron firmadas por su sobrino Cecilio García de la Leña. De entre los materiales hallados destacaban algunas esculturas, especialmente la “estatua trunca de mujer, de mármol blanco” que fue “encontrada en la Alcazaba de Málaga el día 10 de julio de 1789”. Al parecer, esa y otras esculturas que con ella salieron pasaron a propiedad del responsable de las obras, el intendente, administrador



Ménsula con una victoria.
Reconstrucción como clave de un arco
de triunfo.

general de aduanas y regidor perpetuo de la ciudad, Pedro de Ortega Monroy, quien las trasladó a una finca de su propiedad situada al otro lado del Guadalmedina cerca del arroyo de los Ángeles. Muchos años después esa finca la adquirió Martín Heredia Martínez quien regaló las estatuas a su sobrina Amalia Heredia Livermore, la marquesa de Casa-

Loring. Esa es la razón de que esa escultura femenina (a la que se conoce como *Dama de la Alcazaba*), junto a otras dos —también de damas— y la de un togado formaran parte del Museo Loringiano de la finca de la Concepción, del que, tras la Guerra Civil, pasaron al Museo Arqueológico Provincial de Málaga, creado oficialmente el año 1947 y cuya instalación definitiva en varias de las salas de la zona palaciega de la Alcazaba se inauguró en 1949. En ese lugar han estado hasta 1996 en que la sección de Arqueología del Museo de Málaga fue desalojada de la Alcazaba para ser ubicada en el nuevo museo que habrá de instalarse en la Aduana. En los trabajos de los últimos años en la zona del teatro apareció una nueva escultura de un personaje que viste lo que parece una *toga exigua*.

Un nuevo descubrimiento se realizó a fines de los años veinte del siglo pasado con motivo de las obras de urbanización de la calle Alcazabilla y que dio a conocer el arquitecto Leopoldo Torres Balbás. Se trata de una gran ménsula de mármol blanco de Mijas con el relieve de una victoria en su frontal y sendas volutas contrapuestas en sus laterales, pieza que tiene paralelos en otras semejantes de *Italica* y Córdoba y en una tercera de procedencia andaluza indeterminada que se conserva en el museo de Vich. Se supone que todas ellas fueron las claves que cerraban los arcos adovelados de arcos de triunfo, que pudieron conmemorar la victoria de los ejércitos imperiales sobre los *mauri* norteafricanos que invadieron la Bética en los reinados de Marco Aurelio y Lucio Vero. Un nuevo elemento que venía a evidenciar la importancia de esa zona en la *Malaca* romana.



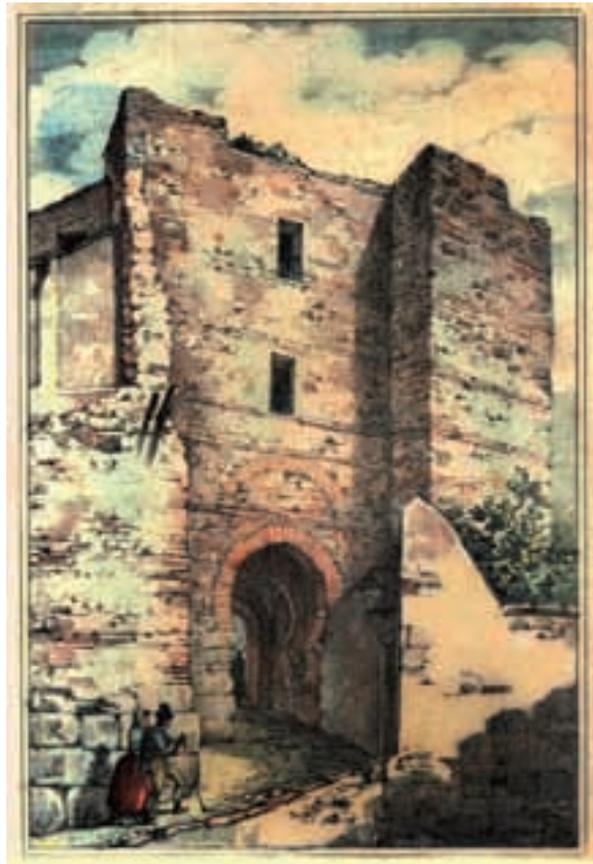
Esculturas de damas y personajes togados halladas en la Aduana y en el entorno del Teatro Romano.

Pero la mayor intervención urbanística en esa calle fue el derribo –en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil– de un buen número de sus antiguas casas para edificar sobre el gran solar resultante un edificio destinado a Archivo, Biblioteca y Museo al que acabaría llamándosele Casa de la Cultura. Obra del reputado arquitecto Luis Moya Blanco, en junio de 1951, a punto de ser acabado el edificio y cuando se remataban los jardines trazados ante su fachada, se encontraron fortuitamente los restos del teatro de la Málaga romana. Juan Temboursy, delegado provincial de Bellas Artes, que por entonces dirigía la ya muy avanzada restauración de la Alcazaba, se encargó hasta 1952 de la excavación del monumento al tiempo que se incoaba el expediente de su declaración de monumento histórico-artístico que había solicitado nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. A fines de 1958 se reanudaron las excavaciones tras las que, según proyecto del arquitecto Francisco Pons Sorolla Arnau, se consolidó y restauró con “piedra distinta en calidad y módulo de sillar” una parte de la *cauea*. En 1995 esa Casa de la Cultura fue derribada para poder recuperar lo que bajo ella quedaba de la *scaena* y de parte de la *cauea*, habiendo dirigido nuestro compañero en esta Real Academia el arquitecto Rafael Martín Delgado una intervención que ha permitido recuperar de manera afortunada la muy degradada zona alta del graderío. En estos últimos años la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha intervenido en la consolidación, restauración parcial y puesta en valor de este edificio romano de espectáculos, cuya última actuación ha sido la recientísima inauguración de su Centro de Recepción e Interpretación, obra del arquitecto sevillano Antonio Tejedor Cabrera, un edificio en forma de una ligera caja rectangular en el que se han utilizado fundamentalmente el hierro, la madera, las resinas termoendurecidas y el vidrio serigrafiado sobre el que se reproduce el texto de la única tabla conocida de la *lex municipalis* concedida a *Malaca* por los Flavios. Los hasta ahora continuados trabajos de excavación en el teatro y los que, desde finales de 2007, se han venido realizando en toda la calle en colaboración con la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento, han permitido obtener datos muy importantes sobre los niveles fundacionales de la ciudad fenicia, sobre la posterior etapa púnica, la Málaga romana de épocas republicana y alto y bajoimperial, así como del breve período de presencia en el siglo VI d.C. de los bizantinos y de otros momentos de la *Malaca* tardoantigua que precedieron a la ocupación de la ciudad por los árabes en el 711.

Al eliminarse el tráfico rodado de esta calle tras la apertura del túnel bajo la Alcazaba, ha sido posible la creación (proyecto de los arquitectos Rafael Martín Delgado e Isabel Cámara Guezala) de un gran espacio abierto –aún sin terminar cuando redactamos estas notas, pero en un estado ya muy avanzado– ante los jardines de Ibn Gabirol, la Judería y la trasera de los edificios históricos recuperados en el Museo Picasso, nueva plaza que permite la total contemplación del Teatro Romano y de la parte de la Alcazaba que sobre aquél se eleva.



Primeros trabajos de reconstrucción en el Teatro Romano de Málaga.



Torre de los Arcos de la Alcazaba en un grabado publicado en *El Guadalhorce*.

Precisamente en estos días el Ayuntamiento está desarrollando el proyecto de recuperación vegetal de esa ladera de la Alcazaba, según diseño del arquitecto José Ignacio Pérez de la Fuente, una mejora en los accesos y paseos de esa zona del monte y de la reordenación vegetal del lugar que, qué duda cabe, mejorará la visión de tan excepcional espacio paisajístico en pleno centro histórico de la ciudad de Málaga.

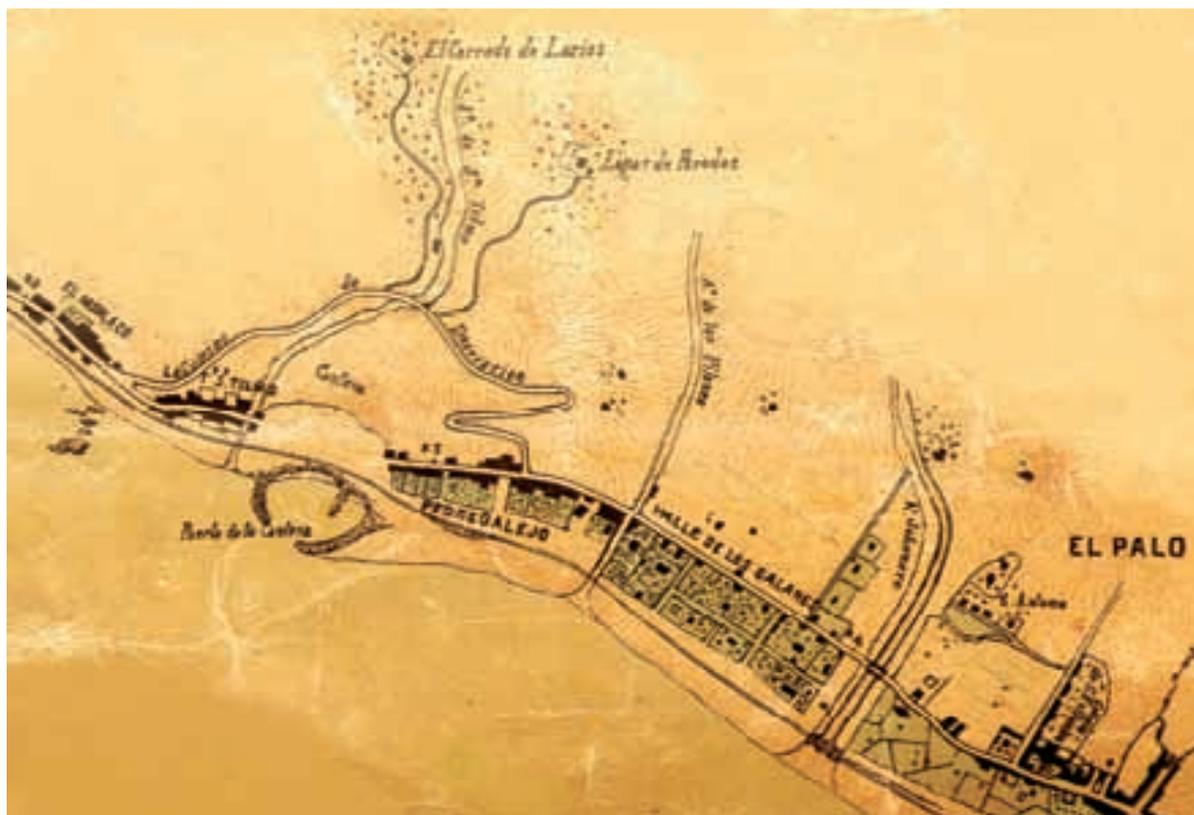
Desde los primeros estudios se estableció que el teatro era obra de los primeros años de la Era y que estuvo en uso hasta el siglo III d.C. Una inscripción grabada en el pavimento ante el *frons pulpiti* informa de unas mejoras en la decoración del edificio que, a fines del siglo I d.C., costearon tres personajes locales, quizá magistrados municipales. En los últimos trabajos se han hallado dos pedestales marmóreos con una inscripción repetida en la que se da noticia de que en época tardoseviana el *malacitanus Publius Grattius Aristocles* y su esposa *Pompeia Phylocyria* donaron, *postulante populo*, cuatro de las columnas *cum suis basibus* probablemente de la *columnatio* del *scaenae frons*. Bajo el cuerpo escénico salieron restos de habitaciones de



Vista aérea actual del Teatro Romano y de la Alcazaba.

unas termas tardo-republicanas con suelo de *spicatum* y huellas de las *crustae* de un *sectile* temprano. Últimamente ha aparecido la esquina de otra habitación con un *hypocaustum* de muy escasa altura y suelo cubierto de pequeñas piezas romboidales de cerámica. El edificio, amortizado al construirse el teatro, muestra en el pavimento de la principal de las habitaciones hasta ahora conocidas como se encastró la canalización de sillares por la que evacuaba el agua desde la *orchestra*. A poca distancia de estas termas, en el claustro de la abadía de santa Ana del Císter, hace pocos años se excavaron otras de fecha altoimperial. De ellas proceden un par de estatuas de mármol blanco –una masculina y otra femenina– acéfalas, faltas de brazos y cuyos ropajes reflejan bien el estilo arcaizante de estas imprecisas divinidades que deben ser de época augustea y de taller neoático.

Los últimos trabajos arqueológicos en Alcazabilla han permitido, además, excavar al completo un *lacus* recubierto de *opus signinum* y planta ligeramente cuadrangular (10, 40 m. de lado) que se ha interpretado como una gran fontana de época tardía, así como también un conjunto de piletas para *garum* de excelente conservación. Hay que ponerlas en relación con las encontradas en el Museo Picasso, en la calle Granada, Cortina del Muelle, en el Rectorado de la Universidad en el Parque, con otras de las calles Afligidos, Cañón, Císter, Pedro de Toledo y Marquesa de Moya y con las mismas que se colocaron sobre las ruinas del teatro, una vez abandonado el edificio, y por toda la ladera contraria del cerro de la Alcazaba. Estas piletas han quedado visibles bajo el pavimento de calle Alcazabilla e iluminadas a través de un espacio abierto en la misma calle que va cubierto con una cristalera piramidal.

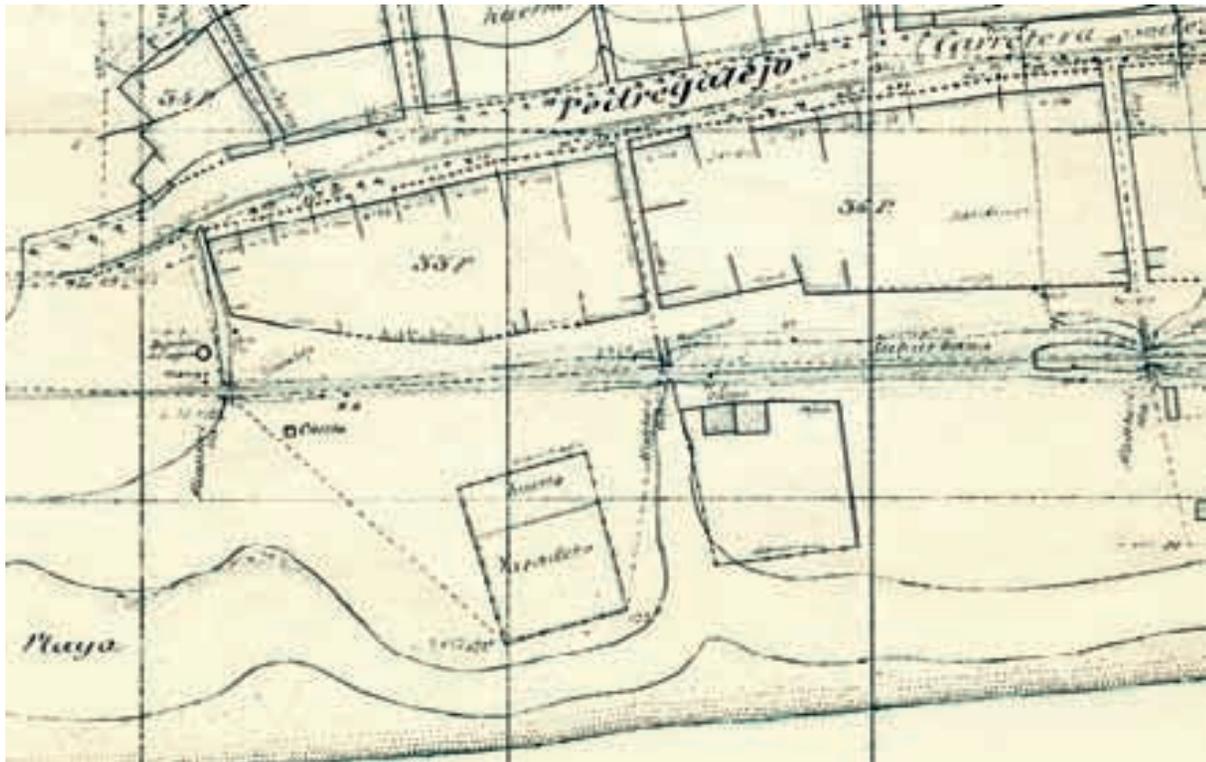


Plano catastral de Emilio de la Cerda, 1894.

La historia de los Baños del Carmen ha sido perfectamente escrita por nuestra compañera la Ilma. Sra. Dña. María Pepa Lara, y por nuestra parte hemos realizado una pequeña aportación al conocimiento del litoral oriental de Málaga con motivo del Estudio redactado en la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento sobre el poblamiento y antropización de las playas de Pedregalejo y El Palo.

El establecimiento de los Baños del Carmen en el año 1918 fue el inicio de la dignificación de un espacio litoral en el que no existía, entre la vía del ferrocarril a Vélez y la orilla, otra cosa que no fueran chabolas de desheredados de la fortuna, de familias que vivían en la más absoluta miseria.

El proceso de ocupación de las playas del Palo y más tarde de las de Pedregalejo se había iniciado con la implantación de un corto número de chozas de pescadores a fines del siglo XIX y comienzos del XX. No está documentado que existiera con anterioridad alguna actividad reseñable en las desiertas playas situadas entre El Morlaco y El Palo. La información que aporta la Cartografía Histórica basta para descartarlo, como puede comprobarse en las imágenes que se acompañan.

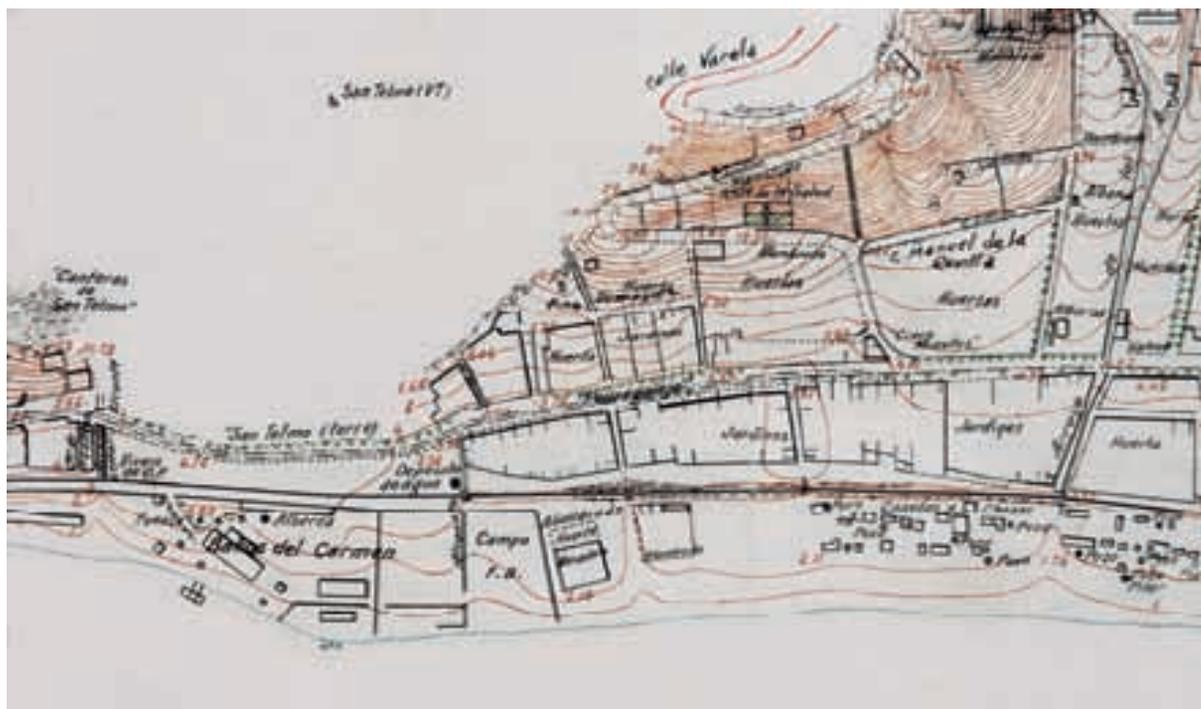


Plano catastral, c. 1910.

El origen de los Baños del Carmen hay que buscarlo en el cerro de San Telmo, que al penetrar casi cortado a pico en el mar apenas permitía el paso por un estrecho camino. Este cerro fue volado para extraer la escollera con la que se inició la construcción de los nuevos muelles del Puerto, y se cargaba en barcazas dentro de un pequeño puerto que se estableció a tal efecto en la zona que hoy ocupan los Baños del Carmen.

Las mejoras en la carretera del Palo, por la que llegaban a Málaga los productos agrícolas de la vega del río Vélez, y la implantación del tranvía eléctrico a partir del año 1906, contribuyeron a que en ambos lados de la citada carretera comenzasen a edificarse nuevas viviendas, con lo se inició el poblamiento de los márgenes de la precitada vía entre El Morlaco y El Palo, hasta entonces prácticamente desiertos, llegando así a desaparecer hacia el año 1940 la solución de continuidad urbana entre el centro y El Palo.

Con el comienzo de la segunda década del siglo XX se inició una paulatina recuperación económica, que se vio fuertemente impulsada por la reactivación del comercio, de la agricultura y de la industria en España como consecuencia de la I Guerra Mundial. Y con ello las primitivas chozas del Palo y de Pedregalejo fueron poco a poco convirtiéndose en pequeña chabolas, terminando así por surgir progresivamente una banda



Plano catastral de Daniel Rubio, 1928.

de edificaciones entre los Baños del Carmen y Almellones, habitadas en su mayoría por pescadores, que por su humildad contrastaban con las mansiones y las viviendas de familias de mucho mayor poder adquisitivo que habían progresivamente colonizado esa zona de la costa oriental.

Este proceso puede estudiarse con gran detenimiento gracias a la cartografía histórica de la que se dispone, y la progresiva antropización del territorio puede observarse en el plano levantado desde fines del siglo XIX por el Instituto Geográfico y Estadístico a escala 1/2 000, y en concreto en la hoja n.º 32, terminada de elaborar en marzo de 1916, en la que curiosamente se aprecia la existencia de una pequeña zona –posiblemente empedrada– en la que varaban las barcas de pesca junto al límite oriental de los Baños del Carmen. De ahí que reciba el nombre de Varadero el pequeño arroyo hoy encauzado subterráneamente.

Esta industria artesanal, que se dedicaba a la reparación de pequeñas embarcaciones de pesca, no fue autorizada –igualmente como varadero– a la sociedad anónima “Pesquera Española” hasta el día 17 de diciembre de 1921. Ello fue determinante para que en la playa de Pedregalejo se terminaran de implantar y progresasen la actividad pesquera y la carpintería de ribera, que tuvieron su inicio en los arenales situados delante de la propia ciudad y el propio Puerto de Málaga y más tarde ya, en la segunda mitad del siglo XIX, en las playas de San Andrés y posteriormente en las de El Morlaco y El Palo.



Los Baños del Carmen fueron escenario del comienzo del fútbol en Málaga y de otros deportes como el tenis o la equitación. Fue también un importante centro de relación social, en el que se desarrollaron actividades tan gratas como los Festivales de España en los años 60.



Y, sobre todo, los Baños del Carmen son un extraordinario mirador de la bahía malagueña y también el único espacio natural no afectado por la antropización sufrida por el resto del litoral oriental de Málaga.

Se trata pues de un lugar de singular valor paisajístico cuya regeneración no debiera posponerse por falta del debido celo en la administración competente.

BERNARDO DE GÁLVEZ, LA RECUPERACIÓN DE UNA EGREGIA FIGURA



UESTRO Numerario el Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa pronunció el viernes día 26 de noviembre la última conferencia programada en el ciclo *Sueño y Memoria*.

Comenzó haciendo un emocionado recordatorio de quien fue nuestro Presidente el Excmo. Sr. D. Alfonso Canales, cuyos versos a Málaga han constituido el lema de este ciclo de conferencias, que continuará a partir del próximo mes de enero de 2011 con las intervenciones de las Numerarias Ilmas. Sras. Dña. Teresa Sauret y Dña. Estrella Arcos, y que cerrará nuestro Presidente el Excmo. Sr. D. Manuel del Campo.



El relato biográfico sobre

Bernardo de Gálvez, acompañado por 130 imágenes, estuvo precedido por una breve síntesis de cómo fue comenzada –hace ya seis años por los Numerarios Sres. Olmedo y Cabrera, con el decidido apoyo de esta Real Academia– la investigación sobre la vida de tan egregia figura, cuyo recuerdo había prácticamente desaparecido. Hasta entonces y con diversa fortuna eran muy escasas las personas que se habían ocupado de historiar una biografía apasionante y excepcional. De entre ellas merecen ser destacadas el norteamericano Caughey, que se centró en la etapa de Luisiana, el presbítero mexicano Guillermo Porras Muñoz, el malagueño Sebastián Souvirón y más tardíamente Rodulfo Boeta.

Sin embargo ninguno de ellos enfatizó suficientemente la trascendencia de sus victorias contra los ingleses, ni tampoco que

Partida } En Macharaviaya en uno de los días del mes
 de Agosto de mil setecientos quarenta y seis á. ve
 Justificó, que con licencia de D.^{no} Juan Fran.^{co} Mer-
 cado Curac que fue de esta Villa, el mui R.^{do} P. Fr.^{co}
 Thomas de S.^{ta} Juliana, de Trinitario Descalzo Ba-
 tizó en la Iglesia Parroquial de esta Villa á Ber-
 nardo Vicente Polinar Hijo Legítimo de D.^{no} Macchi-
 as de Pabon y de D.^{na} Josefa Gallardo su Muger,

Bernardo de Gálvez fue una figura clave para que Estados Unidos pudiera alcanzar su independencia en 1783.

Se extendió luego el conferenciante en hacer notar que para escribir historia con un mínimo de rigor es preciso recurrir al mayor número posible de fuentes originales, que en la inmensa mayoría de los casos es preciso localizar en los archivos. Conseguida y estudiada la documentación así obtenida es entonces y no antes cuando hay que cotejarla con los estudios y publicaciones anteriores. De no actuar con tal método se corre el peligro de incurrir en lamentables errores, mucho más graves de los normales a los que está expuesto cualquier investigador. Otra cosa es, aunque no vamos a entrar en ella, la comisión de censurables plagios.

Por ello esta conferencia se apoya en el amplísimo bagaje que ha resultado de la investigación realizada en unos 32 archivos y bibliotecas de España, de México y de Estados Unidos, que ha permitido reunir un ingente acervo documental. De este modo queda plenamente justificado el título de la conferencia pronunciada.

Muestra excepcional de los frutos cosechados en estas investigaciones son la colección de fotografías de Macharaviaya realizadas en el año 1910, de las que ofrecemos ahora una de ellas como primicia.

La biografía de Bernardo de Gálvez ha sido difundida por ambos Académicos en las siete publicaciones realizadas desde el año 2007, por lo que remitimos al lector de estas líneas a los citados títulos. No obstante y como muestra de las novedades

Muy ^{res} S. mios: entre las muchas rati-
 ficaciones que he recibido en esta Isla con
 motivo de haber arxivado a ellas voluntaria-
 mente y sin otro objeto que el de ver un
 Pais donde pase mis primeros años; ninguna
 me ha sido mas agradable que la visita
 ayer mereci a V. V. S. S. en esta Ciudad casi a
 mismo tpo. q^e iba a montar p.^a este Puerto.

Axo S. que a V. V. S. S. m. a. S. S. Cruz y D^{no}

12 de 1784.

(M^o) de V. V. S. S.

su m. at. ser. y am.

El C. de Galvez

habidas en las investigaciones realizadas en este último año cabe difundir ahora que Bernardo de Gálvez pasó unos siete años en Tenerife, a donde llegó con unos cinco o seis años, como puede comprobarse en los dos fragmentos de la carta que reproducimos.

1784
May 9th

Oliver Pollock Esq^r

Philadelphia May 9th 1784

Sir,

I have the honor to inform you
in answer to your favour of the 7th inst^t that Com-
grafs have cheerfully accepted the portrait of Don
Bernard de Galvez late Governor of Louisiana
in consideration of the early & Zealous friend-
ship of that Gentleman frequently manifested on
behalf of these United States, and have directed me
to cause it to be hung up in the Hall of the
President's House

It is with Pleasure I make this
communication —

Un episodio muy curioso, que contribuye a conocer la ilustración de Bernardo de Gálvez es que en el año 1784, por su iniciativa, se desarrolló en el cauce del río Manzanares a su paso por Madrid una prueba para intentar dirigir los globos aerostáticos, y uno de los técnicos que colaboró en aquel ensayo fue Agustín de Betancourt, que años más tarde fundó el cuerpo de ingenieros de caminos.

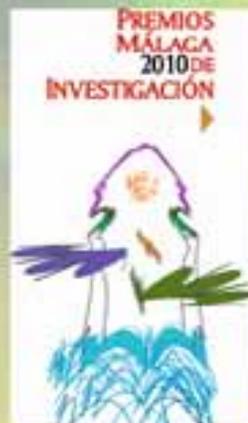
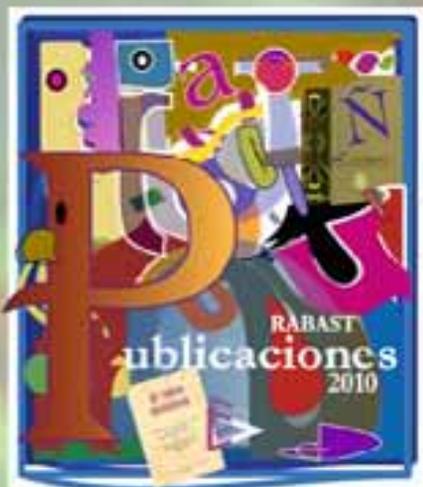
No obstante, merece reseñarse que uno de los más importantes y excepcionales frutos de la investigación realizada ha sido el poder demostrar que el Congreso de Estados Unidos, a petición del patriota norteamericano Oliver Pollock, íntimo amigo de Bernardo de Gálvez, aprobó el día 9 de mayo de 1783 que un retrato de éste quedase permanentemente expuesto en la galería que reúne a quienes se distinguieron por su valiosa contribución a la causa de la Libertad.

Junto a estas líneas se reproduce el citado documento, que es prueba fehaciente de esta importante noticia. Los citados Numerarios han iniciado ya las gestiones para conseguir que el Congreso de Estados Unidos cumpla el acuerdo que tomó en Filadelfia hace ya 227 años. Con ello Bernardo de Gálvez ocupará en la historia norteamericana el lugar de privilegio que mereció por su trascendental trayectoria.

La fotografía que ilustra estas líneas corresponde a un retrato de Bernardo de Gálvez, que hasta ahora era una obra desconocida, y que hemos podido localizar en la *New York Public Library*. Esta fotografía en blanco y negro fue proporcionada a la citada biblioteca norteamericana por la librería anticuaria *The Old Print Shop*, en donde el óleo original, del que no se conoce ni su fecha ni su autor, fue vendido a un coleccionista en el año 1946. Las gestiones que hemos realizado para lograr encontrar su actual paradero han resultado infructuosas hasta el momento presente.

N. de la R.





Anuario 2010, edición de la Real Academia de Bellas de San Telmo con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Málaga y de la Fundación Unicaja.

La prensa de la educación en Málaga (1849/1936). Otra historia de la ciudad.

La paz no es sólo ausencia de guerras.

Epopeyas de amores, desamores y otras penurias.

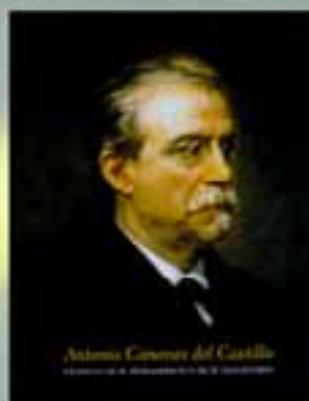
Las casas baratas de Málaga (1911/1936).

La carpintería de lo blanco.

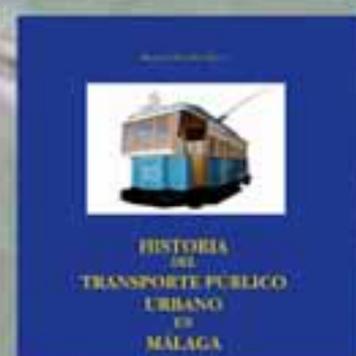
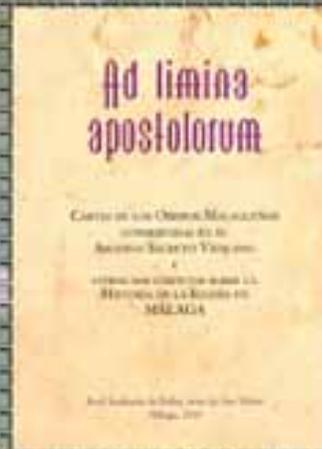
Antonio Cánovas del Castillo, vigencia de su pensamiento y de su magisterio.

Ad limina apostolorum.

Premios Málaga 2010 de investigación.



Publicaciones



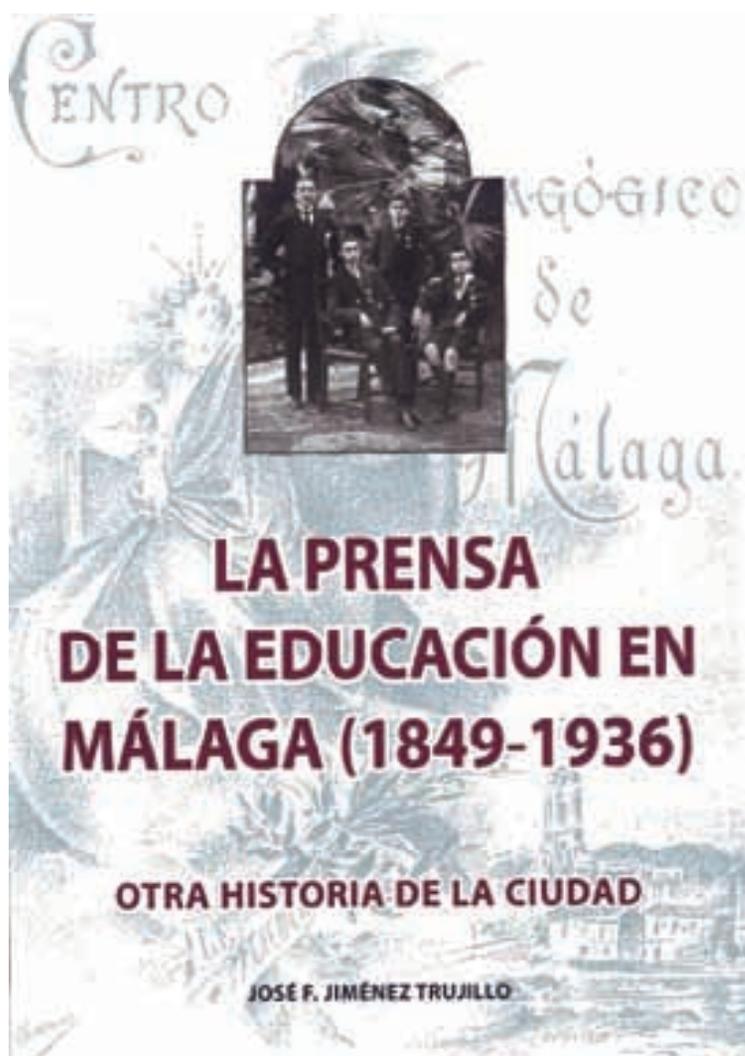
LA PRENSA DE LA EDUCACIÓN EN MÁLAGA (1849/1936) OTRA HISTORIA DE LA CIUDAD



A prensa de carácter pedagógico –o prensa de la educación– puede ser objeto de estudio y fuente principal en la investigación histórico- educativa y, de manera especial, puede serlo también en la historia de Málaga. Este es el punto de partida de esta investigación de José Francisco Jiménez Trujillo que se estructura en tres partes. En la primera de ellas se precisa una definición de este tipo de prensa y se diseña un modelo de investigación sobre el que se establecen las oportunas consideraciones metodológicas. En la segunda se atiende a la elaboración de un censo de la prensa de carácter pedagógico en Málaga hasta la Guerra Civil y se detiene en el estudio pormenorizado de cada una de las cabeceras de las que se ha podido localizar algún número

en archivo. Finalmente, en una tercera parte, se han seleccionado tres temas para considerar la utilidad de la prensa malagueña de este carácter como fuente principal de investigación en la historia de la ciudad. *La prensa de los jesuitas: defensa y ejercicio del periodismo católico en el colegio de San Estanislao de Kostka de Málaga (1917/1924); Una aportación a la historia de la infancia: la prensa de las instituciones benéficas; y La prensa de la educación, instrumento en el estudio de la profesión docente: el hambre del maestro* son los epígrafes de los correspondientes capítulos.

N. de la R.



LA PAZ NO ES SÓLO AUSENCIA DE GUERRAS*

Salvador Moreno Peralta



LOS atavismos parece que proceden de un remoto y oscuro rincón del corazón humano, como inexorables designios grabados en los destinos de los pueblos y los individuos. Pero lo que hace imprescindible la lectura de este libro –*La paz no es sólo ausencia de guerras*– es, precisamente, su forma racional que tiene de ir desmontando, tema por tema, página a página, esa falacia. Paco no se limita a una explicación exclusivamente marxista de la historia, pero en sus algo más de 40 artículos que componen el libro publicados en distintos medios de comunicación, regionales, nacionales e internacionales, –y que, por cierto, se leen en volandas–, va calando profundamente en los problemas que afectan hoy a un mundo extraordinariamente complejo en cuyos conflictos, aún en aquellos que se nos presentan con una raigambre más profundamente ideológica o religiosa, encontramos siempre el latido de una guerra económica no declarada, fruto de las crecientes desigualdades y de la larga, sangrienta e irredenta estela de los procesos descolonizadores.

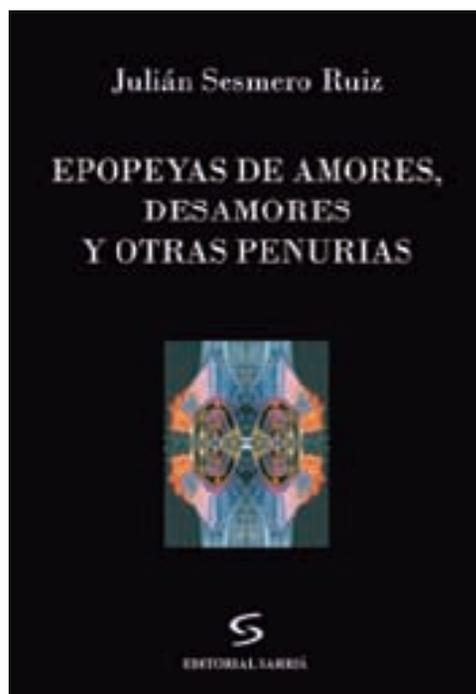


(*) *La paz no es sólo ausencia de guerras*, de Francisco J. Carrillo, prólogo de Bernardino León Gross, ante punto final de Federico Mayor Zaragoza e ilustraciones de Francisco Hernández. Edición del Ateneo de Málaga, colección *Laberinto* N.º 18, Málaga, 2010.

EPOPEYAS DE AMORES, DESAMORES Y OTRAS PENURIAS (Último libro de Julián Sesmero Ruiz)



POCO antes de finalizar el año salió de la imprenta la última obra de nuestro compañero Julián Sesmero Ruiz, escritor, periodista, poeta e investigador. Se trata de un libro de relatos que recoge ocho temas inéditos cargados de dramatismo no exento de humor, fina ironía y un toque de surrealidad. El libro, en edición de autor, es el número 24 de la extensa producción literaria, poética e historiográfica de Sesmero Ruiz y constituye un inesperado giro en cuanto a género, estilo y formato editorial. Con portada original de nuestro también compañero Pepe Bornoy, a lo largo de 150 páginas se narra la peripecia individual y colectiva de un significativo bestiario



humano víctima de la realidad social, cultural y hasta política de los diferentes momentos vividos por los protagonistas. El conjunto del libro contiene los siguientes relatos: *No volvió a retrá la primavera*, *El señor académico*, *Un despertador de doble campana*, *Un velero en la cima de la montaña*, *Nasciturus*, *Navidad de roscos tontos*, *Ah, ¿pero ha muerto Glenn Miller?* y *Arco iris*.

Dicha obra ofrece al lector, junto al drama que representa cada historia vivida en tiempos distintos, la posibilidad de la risa, la sonrisa y la ironía, que unidas a las situaciones de surrealidad que en muchos casos envuelven a los personajes y los hace víctimas de imposibles historias, permiten al lector alcanzar momentos para la reflexión. El autor no huye del análisis de las llamadas metáforas de progresía, modernismo y usos a la moda que tanto condicionaron la existencia de la gente normal –y no tan normal– que habitó y habita un caótico país no imaginario que anclado en tradiciones, costumbres y usos populares, no constata verdaderamente si la modernidad le ha alcanzado de pleno por fin, o vive un sueño mezcla de indiferencia y duda. En estas “epopeyas”, el autor va del drama individual a la denuncia social y el espejismo de los deseos colectivos. Drama y comedia presentan idénticos perfiles de caos y surrealismo.

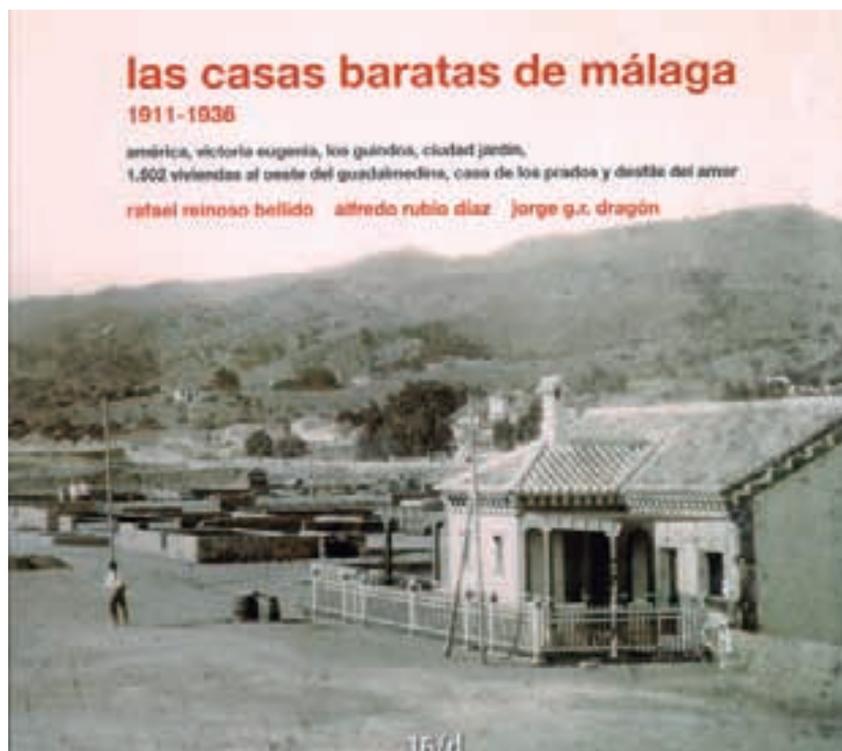
N. de la R.

LAS CASAS BARATAS DE MÁLAGA (1911-1936)



UESTRA Real Academia ha colaborado en la publicación del libro *Las casas baratas de Málaga 1911-1936*, escrito por Rafael Reinoso, Alfredo Rubio y Jorge Dragón, un libro que dibuja con nitidez acontecimientos urbanos y arquitectónicos desconocidos todavía después de un siglo, para algunas de las personas que hoy los disfrutan.

En la segunda mitad del siglo XIX, Málaga encadenó cuatro proyectos de planificación urbana (América, Victoria Eugenia, Los Guindos y Ciudad Jardín), algo inusual incluso en ciudades de mayor peso histórico; esa capacidad para inventar y poner en marcha iniciativas no escritas en ningún guión permitió a nuestra ciudad ofrecer, hace justo cien años, respuestas avanzadas al problema de la vivienda económica.



El libro se estructura en tres partes bien diferenciadas: un recorrido sobre la vivienda contemporánea presentando el contexto reformista en el que nacen estas iniciativas, por Alfredo Rubio, geógrafo. Rafael Reinoso, arquitecto, lleva a cabo la parte proyectual, presentando el contexto local y nacional, el marco histórico y legislativo que dieron lugar a la materialización de estos proyectos, acogidos administrativamente a los beneficios



Villa Herminia. Camino Viejo de Colmenar.

de las leyes de Casas Baratas, y que se analizan cumplidamente, con extraordinarias aportaciones gráficas. Jorge Dragón, artista y fotógrafo, ha realizado un estudio visual que pone en relación imágenes de archivo y fotografías de carácter familiar y doméstico, de la época, con otras realizadas especialmente para esta publicación, una sutil recuperación de la memoria, como testimonio y aportación antropológica.

De estos proyectos destaca el de Ciudad Jardín, posiblemente el mayor de este programa en todo el país, ejemplo de la habilidad de la arquitectura para hacer ciudad y de la oportunidad de usar la infraestructura legislativa generada por las Leyes de Casas Baratas, ejemplo representativo, a su vez, del contexto nacional, y muestra visible de todo el entramado de intereses que generaron estas Leyes.

Las casas baratas de Málaga 1911-1936 nos define en la ciudad la transición hacia lo moderno, con las últimas viviendas colectivas según la herencia tradicional del lenguaje y procesos constructivos del XIX y las primeras viviendas colectivas modernas. Y lo hace mediante la puesta en relación de distintas perspectivas que se complementan y enriquecen: la geografía urbana, la arquitectura, el urbanismo, la investigación visual...

Casas Baratas y Málaga son tema, lugar y combinación afortunada: en un territorio donde fue posible plantear, porque había costumbre, nuevas ideas en el campo de la planificación y los proyectos, y así se hizo.

N. de la R.

ESTRENO DE UNA OBRA DE JULIÁN SESMERO RUIZ



UE el Teatro Echegaray, dentro del XXVII Festival de Teatro de Málaga, se celebró el pasado mes de febrero la anunciada lectura escenificada de la obra *Días de guerra y locura en la vida de Matías Ortega Ruiz*, texto original del Numerario Julián Sesmero Ruiz.

Con el auditorio completo, y bajo la dirección del profesor Óscar Romero, los actores, todos ellos malagueños realizaron un meritorio trabajo de interpretación de cada uno de los principales personajes de la trama escénica, siendo destacables las actuaciones de Héctor Ferrada y Jesús Ortiz, respectivamente, dando vida al principal personaje de la farsa, Matías, a quienes dieron cumplida réplica María del Mar Peláez (en el papel de Encarna), Concha Galán (como Carmela), Natividad Sánchez (Rosario), Paky Díaz (Malena), Simón Ramos (Andrés), Rafa Castillo (Fernando) y el resto del elenco artístico.

El público asistente, entre los que se encontraban numerosos miembros de nuestra Academia, así como representantes de la vida cultural de la capital y de Alhaurín de la Torre, siguió con creciente interés el desarrollo de la obra. Los narradores de la obra fueron el propio director escénico, Óscar Romero, y Nativel Valladares. Al final de la representación, y tras los prolongados aplausos dirigidos a los actores y al propio autor –que fue invitado a subir al escenario– nuestro compañero expresó su satisfacción por la puesta en escena de su texto.

Días de guerra y locura en la vida de Matías Ortega Ruiz, constituye el título número 20 de la extensa producción literaria e historiográfica de Julián Sesmero, cuenta las aventuras y desventuras de aquella popularísima figura de las calles malagueñas de los años 1950-60 que, poseída de irrefrenable proclividad oratoria, peroraba por las calles céntricas malagueñas, bien relatando pasajes de su propia vida como experiencias ajenas, cuando no disparatando acerca de diversas circunstancias de la crónica de aquellos difíciles decenios.

Matías fue, en efecto, un egregio loco urbano que varias generaciones de malagueños aún recuerdan, bien con respeto o indiferencia, mas en ambos casos Matías Ortega Ruiz, junto con otros personajes callejeros de los mismos decenios, fue protagonista principal de la pobre tipología humana malagueña menos favorecida de los años en que le tocó vivir –y sufrir– la ciudad en la que vino al mundo once años antes de acabar el siglo XIX. Huésped de ida y vuelta del pabellón 21 del Hospital Civil Provincial San Juan de Dios, conocido como el “Psiquiátrico de los Pobres”, en él pasaba largas temporadas de tratamiento. La aproximación biografía escénica que Julián Sesmero dedica en recuerdo del popular personaje, no sólo aprovecha el marco ciudadano de referencia histórica para recuperar la verdadera personalidad de un Matías luchador en las guerras de Marruecos, distinguido con varias condecoraciones pensionadas que premiaron no sólo su honor y arrojo militar sino



Óscar Romero, Jesús Ortiz, Julián Sesmero Ruiz y Héctor Ferrada.

que denuncia la asfixiante atmósfera social que afectaba entonces a los barrios más populares de Málaga. La pintura, descripción y estudio antropológico y psicológico acerca de los seres que habitaron las corralas malagueñas tras la Guerra Civil, son el escenario para recrear la vida de Matías en calle Huerto de Monjas, no uno de los muchos ejemplos malagueños de vivienda colectiva, sino de los más conocidos, dada las circunstancias de haber sido la casa nativa del popularísimo personaje, cuyo nacimiento se cumplieron, al estreno de la obra en el nuevo Teatro Echegaray, 121 años.

N. de la R.

FRANCISCO PEINADO, *LA RUTA DEL ORO* (*THE GOLD ROUTE*)*



Cerdo Cochino. *Gold.*



A crisis económica recientemente desencadenada, como consecuencia del fracasado modelo capitalista, podría ser uno de los argumentos que propone el artista Francisco Peinado en su segunda exposición en Galería JM para simbolizar el miedo y la alarma que ha provocado en una buena parte de la sociedad e ironizar sobre su comportamiento. La nueva aventura de este incansable e inclasificable artista, mordaz y provisto de un lenguaje personal, nos lleva a *La ruta del oro*, un terreno peligroso y lleno de riesgos tras el que subyacen cuestiones en torno al propio proceso pictórico y a la naturaleza de la pintura.

J. M.

*Galería JM Málaga, del 20 de noviembre de 2009 al 16 de enero de 2010.

FRANCISCO PEINADO:
QUEREMOS ORO, ZAPATERO;
(WE WANT GOLD)*



Jonny venenoso.

Mountain.



El puente.

Zona apache.



UNA interpretación irónica y lúdica sobre la actual crisis económica desde el lenguaje de la mejor pintura, y ambientada en los fondos escénicos de las películas de los western americanos de aventuras, pasiones, las caravanas de la fortuna y la muerte en busca del preciado metal...

Fernando Serrano

*Galería Fernando Serrano. Trigueros-Huelva, del 20 marzo al 30 de abril de 2010.

FRANCISCO HERNÁNDEZ: LOS DESAFÍOS DE LA ESTÉTICA Y DEL GRAFISMO

Francisco Javier Carrillo Montesinos



FRANCISCO Hernández transforma el color en hálitos de energía y belleza en sus mundos de ayer y en su mundo de hoy que, a decir verdad, no son compartimentos estancos. Por esos mundos mana sin cesar un hilo conductor que empezó su caminar con una plumilla y con la tinta china, que descubrió el lápiz, que se enfrentó con los colores de fuera y dentro de su estudio. La “duda metódica” de Francisco Hernández es un signo de creación que no cesa, —desde muchísimo antes que la Bienal de Venecia le adjudicase toda una sala—, aunque a veces desgarre. Paco



Hernández, el amigo de las fidelidades a las transparencias y a las intuiciones, es un itinerante que no admite “trampas en el arte” y que responde a un “don” que lo desafía a cada instante desde la hora del despertar.

La serie *Aurora*^{*}, cargada de interrogantes estéticos, acompañada toda ella de un grafismo excepcional, hoy se presenta en Madrid tras tres años de intenso trabajo. Francisco Hernández ha deseado guardar silencio —y me consta— antes de entrar en los mentideros de la Villa y de la Corte en donde todo se decide y en donde, a veces, no se decide nada ante la evidencia del “hecho artístico” que supera calidad y desborda el ritmo de los tiempos. Abrigo

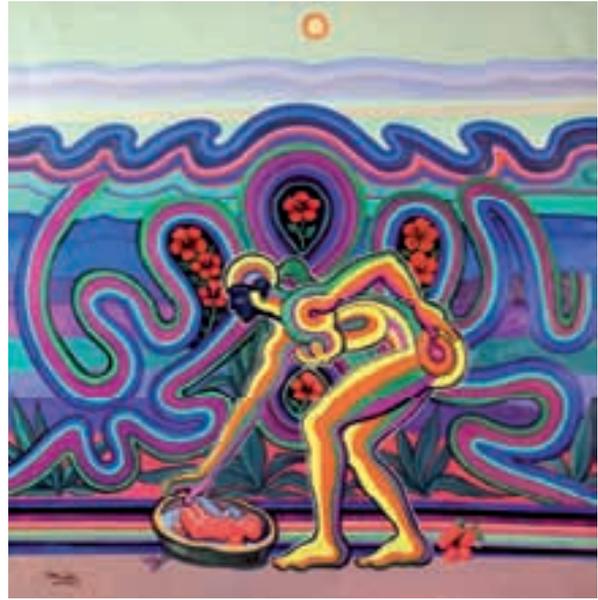
el firme convencimiento de que esta obra agitará, a nivel universal, el controvertido espacio del *Contemporary Art* que la colgará en el lugar que se merece.

^{*} Serie *Aurora* en la sala de exposiciones Casa de Vacas en el Parque del Buen Retiro de Madrid del 13 de mayo al 13 de junio 2010. (Resumen del artículo publicado en *Periodista Digital.com*.)

FRANCISCO HERNÁNDEZ, *NUEVAS FORMAS**



Sodoma y Gomorra.



Moisés.



FRANCISCO Hernández sigue descubriéndose su mundo con la energía de su paleta siempre joven. Si nos adentramos a pensar y quisiéramos saber cuál fue su pintura de ayer y la de hoy podríamos perseguir la línea continua de su creatividad y comprender que un gran artista sólo puede innovar tanto y hacerse más joven y atrevido, cuando los años le aseguran que los riesgos que toma son nuevos retos para el arte universal.

Francisco Hernández asume esos retos con el lenguaje pictórico de su eterna juventud.

Mercedes Junquera Gómez

*Sala San Francisco. Vélez-Málaga, del 7 de octubre al 20 de noviembre de 2010.

JOSÉ & MANUEL CALATAYUD: FOTOGRAFÍAS DEL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS



ÍTULO de la exposición de fotografías de Marruecos en el Ateneo de Málaga el pasado mes de mayo, comisariada por José Luis Gómez Barceló, Correspondiente en Ceuta de nuestra Academia. 50 imágenes servían para hacer un viaje por poblaciones como Tetuán, Larache, Alcázarquivir o Xauen con tres ejes fundamentales: Las medinas, los ensanches europeos y la vida de sus habitantes en esa época.



El blanco y negro realizado por el estudio de José y Manuel Calatayud y sus colaboradores ocupaba tres grandes salas de la institución, que ha merecido la atención de muchísimas personas, desplazadas expresamente desde diferentes ciudades españolas y marroquíes. Durante el acto de inauguración, Gómez Barceló presentó su libro *El estudio Calatayud. Fotografías y postales de Ceuta y Marruecos 1914/1990* que hace un recorrido por la biografía de sus autores mostrando con gran calidad editorial, multitud de retratos imágenes de ciudades y piezas que recuperan la memoria de uno de los estudios que más se prodigaron en la prensa ilustrada y en la edición de postales de Marruecos durante buena parte del siglo XX.

N. de la R.

CONFERENCIA DE ROSARIO CAMACHO EN RONDA



La Aula Delegada de la UNED en Ronda y el Centro de profesorado de Ronda, fieles a su cita anual con la cultura, han organizado para el presente periodo lectivo el curso *Excelencia de la Tierra. Patrimonio Cultural de Ronda y la Serranía*, bajo la dirección del Conservador del Museo Peinado de Ronda, Dr. D. Rafael Valentín López Flores.

En dicho curso, el 18 de mayo y teniendo como sede el convento de santo Domingo, restaurado por el Académico Rafael Martín Delgado, nuestra compañera Rosario Camacho Martínez impartió la conferencia *Joyas barrocas. Arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII en Ronda y su Serranía*. A través de una selección de imágenes recientes y otras de



archivo, así como numerosos planos de edificios, la Dra. Camacho llevó a cabo un recorrido por las diferentes localidades de la Serranía mostrando el patrimonio arquitectónico barroco y las diversas intervenciones sobre el mismo, para terminar con un itinerario por los tres barrios históricos de Ronda analizando obras tan significativas como la colegiata de santa María, el antiguo convento de los Trinitarios, el templete de la Virgen de los Dolores o el convento dominico de Madre de Dios, recientemente restaurado.

N. de la R.

EN HONOR A FRANCISCO TORRES MATAS



El acuerdo que hace unos meses adoptó por unanimidad nuestra Academia, en el sentido de solicitar del Ayuntamiento dedicara una calle de la ciudad a nuestro querido compañero, Ilmo. Sr. D. Francisco Torres Matas, pudo ser materializado a mediados del pasado mes de mayo en un acto celebrado bajo la presidencia del alcalde y del presidente de nuestra corporación, Excmos. Sres. Francisco de la Torre y Manuel del Campo, a quien acompañaban el propio artista y su familia. Fue muy numerosa la concurrencia de miembros de la corporación municipal, de la Academia de San Telmo, así como de representantes de entidades culturales y amigos del pintor.



Francisco de la Torre Prados,
Francisco Torres Matas
y Manuel de Campo y del Campo.

El ámbito elegido por el Ayuntamiento para bautizarlo con el nombre de nuestro compañero es un bello y amplio jardín público que se halla situado en la avenida de Lope de Vega, en el Puerto de la Torre, sobre los antiguos terrenos de la Finca Cabello, donde, entre árboles centenarios y cuidada vegetación, se ha acotado un gran espacio con juegos recreativos para esparcimiento de los niños de la zona.

El alcalde tuvo palabras muy elogiosas para la obra y persona del pintor, y expresó su satisfacción por haber podido acceder a la petición académica en muy corto espacio de tiempo. Por su parte, Francisco Torres Matas, al responder a las palabras del señor De la Torre, no sólo agradeció que hubiera atendido la petición de la Academia, sino la propia cortesía de su presencia en el acto, destacando su satisfacción por haber recibido tal homenaje en vida.

N. de la R.

INAUGURACIÓN DE LA CALLE PINTOR PEPE BORNOY*



ENÍA razón Lampedusa cuando dijo que: “las emociones más profundas son las que se producen en silencio”. Pero hoy, mi razón y mi profunda emoción, no quieren hacerle caso al tocayo Giuseppe, autor de *El Gatopardo*.

Cuando en 1967, en el Salón del Tinell de Barcelona, se me concedió la Medalla de Oro Nacional, el entonces alcalde de nuestra ciudad, D. Antonio Gutiérrez Mata me comunicó que el Ayuntamiento quería ponerle mi nombre a una calle. Mi contestación fue rotunda: –no es necesario–. Tenía 25 años y, aunque era de vocación artística irrenunciable, pensé que aún me quedaba mucho por aprender.



Manuel del Campo, Pepe Borno y Francisco de la Torre en un momento del acto inaugural.

Hace cinco años el Ayuntamiento aprobó la concesión de esta calle. Entonces, nuestro alcalde, me pidió que eligiera un lugar para alumbrar mi seudónimo. Mi respuesta fue: –El Palo. Me contestó: –El Palo está saturado y no se crean nuevas calles–. Todo quedó pendiente hasta que se encontrase el sitio adecuado.

Mi vocación siguió en pie y reforzada por el ejercicio de varias disciplinas del arte y, sobre todo, por la pintura, que es por lo hoy se me asigna esta calle. Y creo que ahora, en mi oficio, algo sí que he mejorado. Quiero decir, que mis posibles méritos alcanzados en estos 47 años

en el mundo de la creación: pintura, poesía y edición, sí garantizan y sí dan alguna añadida credibilidad a esta asignación que en su día propusieron a los regidores del Ayuntamiento los profesores de Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías de la Facultad de Málaga y la Asociación de Artistas Plásticos. Tal vez la solicitaron por considerarme un artista confeso, implicado desde hace bastantes años con las nuevas tendencias de las vanguardias digitales.

Hoy, sigo siendo “marinero en tierra” abonada por la energía positiva que me produce el talento de los auténticos artistas innovadores, los poetas, los músicos, los escultores, los cineastas, los eruditos historiadores, los arquitectos y los grandes filósofos. Insistentemente viviré admirando a los sabios científicos, a esos seres tan valiosos para el futuro de la humanidad que, tras el anonimato y la aparente frialdad de un laboratorio o del aséptico quirófano, son capaces de sanar y salvar vidas.

Y es hoy cuando inauguramos esta recoleta calle de Huelin, con amistad y entrañable satisfacción. El lugar es raro, pero idóneo y útil, porque su entrada es una extraña mezcla de dispensario o aljibe-cisterna de agua de EMASA. Piadoso, porque linda con Sor Teresa Prat y el colegio Ave María, marinero porque llega hasta la transversal con nombre del lejano Pacífico, o botánico, por la espléndida y cálida flor del hibisco. Más adelante, será un bello enclave, alegre y colorista. En éste luminoso parquécillo, con brozas y yerbas recién arrancadas, habrá vida: risas de niños jugando, gorjeos o trinos de pájaros exóticos y voraces gaviotas ensuciándolo todo. Pero ahora, digo que me hubiese gustado que fuese un cruce yendo a comunicarse con nuestro mar Mediterráneo, del cual tengo absoluta dependencia, porque me vio nacer en el desdén de la hambruna de posguerra, en la calle Banda de Mar, 85 de la playa de El Palo; con olor a salmuera, a mojama de pintarroja seca y a pobre cecina de arenques tendidos sobre los hules, encima de los tejados de las casas. Y fue ese entorno de mi barrio y de mi infancia lo que le dio fuerza, interés y sentido al alias-arcano Bornoy, voz indiscutible del acervo popular de los pescadores malagueños que, curiosamente, el Ayuntamiento no la había recogido antes en su nomenclátor porque es posible que la guardara, no para homenajear al corcho-bornizo del sardinal o al aparejo marino, sino para agasajar a este pintor, de edad provecta y cara de palimpsesto, que hoy les habla.

Actualmente, con la tan difundida y dramatizada crisis económica, existen muy pocas perspectivas dentro del futuro inmediato de la cultura en general. Y son grandes e insondables los desvaríos en esta impuesta y menguada etapa de mi vida, donde mis ingrátidos sueños se evaporan mucho antes de producirse. Por tanto, en esta cumbre de esplendor decadente, ¡qué bien le hace a mis necesitados “vuelos de quincalla” sentirme, aunque sólo sea por unos minutos, capitán de mi ánimo, y pensar, que esta vía pública que hoy se me otorga, de algún modo testifica que cuando Pepe Bornoy, ya no viva entre vosotros, no ocurrirá como en el bellissimo poema de Cernuda: ya nunca estaré “donde habite el olvido”!

*Discurso abreviado, pronunciado con motivo de la inauguración de la calle Pintor Pepe Bornoy el día 26 de julio de 2010.

PEPE BORNOY, VICEPRESIDENTE 1.º DE LA ACADEMIA



BORNOY, Pepe Bornoy o José Manuel Cuenca Mendoza (Málaga, 1942), es la propuesta firme, y el resultado, de una lucha de superación tenaz, íntima y única, jalonada con significativos éxitos, sobre todo en el ámbito de su fructífera etapa de Arte Digital, donde sin duda, es uno de los principales precursores.

En sesión extraordinaria del 30 de septiembre de 2010, celebrada en el Salón de los Espejos del Ayuntamiento, a propuesta del Presidente, D. Manuel del Campo y del Campo, y por unanimidad, se le nombra Vicepresidente 1.º de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, cargo hasta entonces vacante por el fallecimiento del también pintor Francisco Torres Matas.

Desde muy joven, Pepe Bornoy destacó en el campo de la pintura de vanguardia exponiendo su obra en galerías de arte de gran prestigio y obteniendo importantes premios de carácter nacional e internacional. Siendo 1997 el año de su nombramiento como Miembro Efectivo del Senado Académico de la Academia Internacional de Arte Moderno de Roma y en 2001 ingresa como Académico de Número de la Primera Sección (Pintura) y Director del Anuario de nuestra Institución.

En 2005 se inaugura en Málaga el temático Hotel del Pintor (catalogado por la Junta de Andalucía con el rango de Hotel de Autor), íntegramente decorado por él y con una muestra permanente de 97 obras con el distintivo o lema: *Rojo, blanco y negro*.

Ha publicados 13 libros de poesía y celebrado innumerables exposiciones individuales y colectivas, colaboraciones literarias y periodísticas. Como editor ha creado varias colecciones de poesía: *Jarazmín, Ibn Gabirol, Zafo...* En 2009 ilustra y edita el *Diccionario de pintores, escultores y grabadores en Málaga. Siglo XX* de nuestro compañero Julián Sesmero Ruiz, coproducido por esta Real Academia de Bellas Artes, el Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Cajamar.

En julio de 2010, en un acto presidido por el Alcalde de Málaga D. Francisco de la Torre y nuestro Presidente D. Manuel del Campo, se inauguró la calle Pintor Pepe Bornoy junto al paseo Marítimo de Huelin.



SUSO DE MARCOS, PREMIO ESTRELLA FENIKÉ

Salvador Jiménez Morales*



OR una vida dedicada al engrandecimiento del Patrimonio Escultórico Malagueño, este año la Asociación Zegrí ha otorgado el Premio Estrella Feniké de la Cultura 2010 al escultor D. Jesús López García (*Suso de Marcos*).

Desde su infancia en su Boimorto natal, allá en La Coruña, creció entre maderas y herramientas, la profesión de su padre, sin duda hizo nacer en él, el amor por la talla.



Tras su llegada a Málaga en 1979, consigue por oposición la plaza de Profesor titular de Talla Artística, en la Escuela de Arte, siendo autor de más de cien obras de carácter religioso, entre las que destacan el Crucificado del Perdón de la malagueña Cofradía de los Dolores del Puente; o el conjunto de la iglesia de Santa María Goretti, de Málaga entre otras.

Asimismo es autor de infinidad de obras de carácter contemporáneo. Ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas; y sus obras se pueden contemplar en museos, instituciones, centros educativos y también en la vía pública, como son los monumentos a Fosforito o Miguel de Molina. Siendo su exposición Antológica *De lo humano y lo divino* una buena muestra de toda su trayectoria artística.

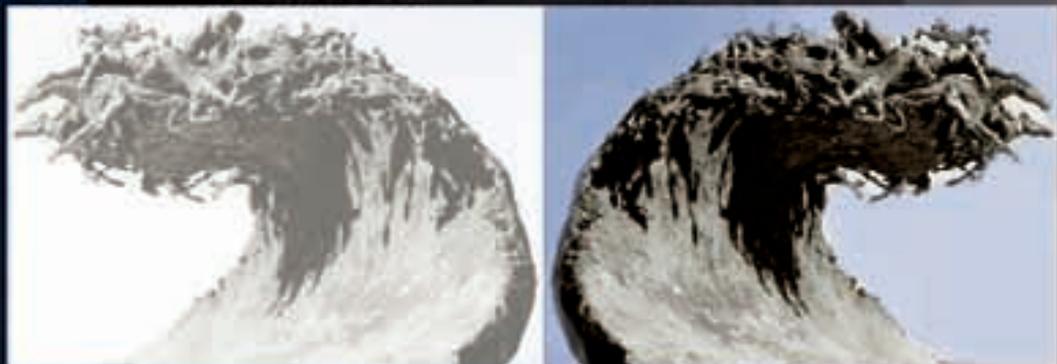
*Presidente de la Asociación Zegrí.

ARTE DESDE MÁLAGA
FRANCISCO JAVIER CARRILLO MONTESINOS

JORGE LINDELL



JAIME F. PIMENTEL



LINDELL

Francisco Javier Carrillo Montesinos



UEDE la realidad abstraerse en una sucesión casi infinita de colores como la expansión de los universos? El arte abstracto lo está demostrando aunque siempre queda pendiente su última constatación porque se trata de un recorrido me atrevería decir exponencial. El pintor que traduce algo real, que consideramos parte de la realidad, en un lienzo aparentemente manchado con el color que se va transformando en una diversidad policrómica, o unicrómica, se convierte en recreador de esa propia realidad. Su lectura del entorno, que no lo destruye sino que lo aprehende de “otra manera”, no es ajena ni está distante de la complejidad en la que él mismo está inmerso. En todos los itinerarios de un artista hay “tránsitos”; otros llamarán “etapas”. El “tránsito” en la creación artística solamente puede interpretarse con la identificación, a veces imaginaria, de un hilo conductor que abre el camino que engarza a esos “tránsitos”. Esa sucesión evolutiva es posible gracias a unas dotes en el mismo artista recreador, cuya complejidad resulta harto difícil de clasificar y de diseccionar. Se podría comparar con la enigmática existencia, en matemáticas, del menos uno (-1) o con las composiciones del niño Mozart, que me sirven de referencias o instrumentos de aproximación para intentar “entrar” en la belleza, latente y manifiesta, del arte abstracto de Jorge Lindell.

“Tránsito”, –en el caso que nos ocupa, de una nueva figuración que subsiste con todo el rigor que le ampara, a una resolución abstracta en donde el perfil, la mirada, la expresión de la faz, las manos, un anillo, el contorno de unos labios, las sombras, la perspectiva que nos coloca en lo tridimensional, incluso los abalorios y el florero de las orquídeas negras–, a una solitaria bidimensionalidad sin fondo ni espacios sombreados en donde todo renace a “otra vida” cuya realidad se justifica por sí misma, con la hegemonía absoluta del color rompiendo con los grafismos anteriores y generando la vida de otra forma y con otros contenidos.

Parece que el peso de una cierta “nostalgia” del pasado artístico sigue modelando percepciones y sensaciones; sigue oscureciendo las potencialidades de la naturaleza que va más allá de “nuestro” universo reducido a una historia narrada y que se ha sobredimensionado para no sucumbir en los abismos del poder de una micro-partícula ni de los árboles de la sabiduría que se ocultan detrás de la materia negra que fija lo intergaláctico. Puedo afirmar, sencillamente y sin mayores inquietudes, que el color azul, que Lindell debe haber captado de los cielos de agosto o de la mar cuando se acerca al turquesa, o el amarillo del fruto de los limoneros o de los trigales a pleno sol, seducen mis sentidos. Colores del sur probablemente pero no exclusivos de él. Y ese ocre que

*Espacio IV.*

también surge en sus creaciones de un descarado informalismo modular, que recuerda a aquellos acantilados recubiertos de tierra y sequedad que tanto inquietaron, por sus destellos al amanecer, a los navegantes de la Odisea mediterránea. Pero, ¿por qué se dice que sus cuadros están vacíos de figuras, de antropomorfismo, de hierbas y terrones, de componentes sacros o paganos? No podía ser de otra manera. Se dio el “tránsito” en el artista que recrea y se dio también el “tránsito” en el ritmo del vivir y del hacer en la percepción y en el latir de los pueblos. La historia evoluciona como las especies mismas. El poder y la gloria, que han acompañado el encadenamiento de los hechos humanos y de la propia historia del arte, también se sometieron al aluvión y a la yuxtaposición de los acontecimientos y de los avatares. Esto ha permitido que Lindell, al que la música de los clásicos no le es ajena, situado en la intersección del XX y el XXI, haya optado, con su pintura, *decir* el mundo de otra manera con la ayuda de la opción combinatoria de colores y el recurso multiplicador, no del ordenador, sino del tórculo.

Se puede deducir, más bien constatar, que la pintura de Lindell hace abstracción radical de la “flecha del Tiempo” y pretende ocupar parcelas vírgenes del inconmensurable que

coloca al abstracto inaprensible al limitar el “espacio” infinito. En cierta ocasión me llegó hasta el conocimiento el hecho “sorprendente” de que uno de los grandes telescopios que deambulan no lejos de la Tierra había fotografiado algo nuevo, algo que hasta entonces era desconocido y que desde ese instante formaba parte de nuestra “perspectiva”. Se trataba de enormes muros que trazaban los límites del espacio y del tiempo. Pero los astrofísicos se preguntaron de inmediato: ¿qué hay detrás de esa materia amurallada? Volviendo al terreno común de los mortales, la misma pregunta podría formularse ante la pintura abstracta de Lindell, pero con el obligado matiz definitorio: aquellos muros inter-universos (por llamarlo de alguna manera) son indicadores de una “expansión”, mientras que la obra de arte tiene ante sí el inequívoco destino de su propia inmolación que, de momento, está trascendiendo a la propia desaparición de los artistas. ¿Contribuyen el arte, la música y hasta la poesía a mejor calibrar las fronteras de nuestro intelecto del que sabemos poca cosa aunque el gesto mecánico de una mano roce el frontal del cerebro para darnos una incierta pista?

Toda obra de arte (en música nos parece más evidente) es la expresión de un “lenguaje” que, a su vez, adquiere la autonomía de “lengua”. Multitud de signos y de fonemas modelan y modelan las expresiones artísticas. El artista se manifiesta, habla, *dice* del mundo, se transforma de manera evolutiva, nace conocimiento de su propio conocimiento sometido a percepciones y a sensaciones que “dan sentido” a su propia obra. Nada es nuevo y todo está por “recrearse”, tributario él de las mutaciones que son las que abren ventanas al “tránsito” y dan intensidad a “miradas” del artista y de su obra como lo demostró, tajante, Rothko al lanzarse al vacío de la nada y de su antítesis que resultó eran color.

La obra pictórica de Lindell, que merece apreciarla no en una sino en varias contemplaciones, difícilmente puede “asumirse” con plenitud si los colores, la definición del espacio de un lienzo y sus representaciones abstractas (para mi entender, es el caminar hacia lo “concreto” como fue el caso con una forma que daba contenido a la poesía o a la música dodecafónica) no estuviesen guiadas por la luz que a todos los creadores siempre ha precedido en el tiempo y en el espacio Lindell llegó a elaborar una comunicación a través de su obra. Un lenguaje polisémico, con sus claves y sus secretos incluso por él ignorados como fue el caso de los llamados rupestres de Lascaux o de Akakus, de Las Meninas, Picasso o Turner. Un lenguaje sin sombras ni perspectivas. Una mirada distinta sobre la materia que se transforma. Un trigal que al convertirse en barbecho sigue siendo trigal como la higuera tras la cosecha y tras la caída de las hojas en el otoño que anuncia la llegada de los fríos. Una hierba fresca que renace con el deshielo. Todo es color y luz también tras la siega, en el árbol disecado, en los sarmientos resacos o en los destellos glaciales cuando el agua mana al calor del sol.



Estructura II



Espacio X

*Estructura VII.**Estructura V.*

Las lenguas que no se practican y no se enriquecen, en su diversidad, en su *decir* del mundo, terminan por morir como el arte. Con los pies en la tierra y el corazón en las estrellas, el “mercado”, inmenso quinto poder, traza lindes, prospecta modas y gustos, rompe con los equilibrios entre la ética y la estética. Se empobrece el lenguaje (algunos programas televisivos son la prueba) y se “valora” al arte conforme a una escala que termina aprisionándolo. El Arte Contemporáneo asume lo efímero de las “instalaciones” efímeras (no niego que algunas de ellas me apasionan) y los nuevos lenguajes del llamado arte abstracto a duras penas pueden coexistir en la diversidad de las expresiones culturales que, en sí mismas, son emanación de una Naturaleza que es polifónica y polimórfica. Lindell con su pintura forma parte de esa diversidad necesaria y no excluyente, guste o no guste, se comprenda o no se comprenda, genere sensaciones de amor o fobia. La ética y la estética no son unidimensionales ni monolingües. Al menos, así me lo parece.

PIMENTEL

Francisco Javier Carrillo Montesinos



L patricio romano ardía en deseos de desvelarme su más íntimo secreto, una escultura que había traído, él mismo, de Roma. Había ordenado construir su casa a la orilla del mar de Leptis Magna al igual que los teatros costeros que representaban Medea envuelta en los entretelones sonoros del oleaje del *Mare Nostrum*. Estábamos recostados en el *triclinium* de la exedra sombreada por robustos acantos. Dos esclavos, que años después fueron libertos por *manumisio*, acercaron una jarra de pasta de vidrio que había sido soplada en un horno bajo tierra en la colina de Byrsa conteniendo un sublime vino fermentado del Peloponeso, y dos cálices. Sólo el fruto pisado de la viña para apreciar al arte. Mi osadía desenfadada, al igual que un amante en trance de arqueología en tiempo real, me impulsó a solicitarle: saca a la luz del día la más hermosa escultura que me había subyugado hasta ese instante en mi itinerario sobre cadáveres vivos bajo tierra o sobre peanas de piedra casi virgen, en la superficie. Ese *Niño* romano, que el mármol le dio vida como una seda, está necesitando brisa de tierra y mar adentro. Al descubierto. Y me refiero a un hecho real aunque extemporáneo. Mi interlocutor se levantó, atravesó el atrio, y regresó, no con el infante sino con la escultura más indefensa que jamás las yemas de mis dedos habían alcanzado a tocar. Entonces desveló su más íntimo secreto: en bajorrelieve, otro *Niño Alado*, tendido sobre su vientre en una supuesta pila de apenas ocho centímetros de largo y cuatro de ancho que, en la imaginación del artista sin nombre, estaría rebosante de agua. Viajó desde Etruria. En su dorso todavía quedaban trazos de unas pinceladas de azul pálido. La exedra se revistió de luz para dar forma y contenido al nuevo comensal de barro. Exaltación de la belleza extrema aquí sobre la tierra. (Esa escultura se encuentra en el MVSEVM KARTHAGO y, cientos de años transcurridos, pude volver a acariciarla tras solicitar que la sacaran de una vitrina que aprisionaba, pero que protegía, su inconmensurable fragilidad). Otra escena y otro escenario pero la mar sigue ahí como telón de fondo porque Jaime Pimentel es un marinero, escultor en tierra, parafraseando a Rafael Alberti.

La combinación de las olas del mar y de los vientos de Levante podría ayudarnos a redescubrir la “vis escultórica” de las obras de Pimentel; el movimiento que emerge con sus esculturas aparentemente estáticas: Gaviotas, atletas de competición como en la Grecia Antigua, caballos y jinetes desbocados bajo la doma del artista, los personajes y el misterio como protagonista del Génesis y la música con fuerza mayor para expresarse a través de la materia plástica con tintes de colores. ¿Cuántas cabecitas griegas y romanas duermen sobre el lecho de silencio pleno, sin contraste ni claroscuro, del Mediterráneo? Renacen sin cesar a la luz, como aquellos otros nacimientos que el barro y las manos de Pimentel modelan lentamente para que la fragua con sus vulcanos finalicen la creación. Los bustos de Pimentel,



Miguel y sus Ángeles. (Serie Apocalipsis).



Surf. (Serie Deportes).

como en Grecia y Roma, han andado caminos por Noruega, Finlandia, Estados Unidos, España, museos públicos o salones privados. A pesar de las distancias en el tiempo, sus bustos sobre el Dr. Rafael Ros y sobre el poeta Alfonso Canales son dignos de destacar. Pimentel domina la perspectiva en la compleja tarea de esculpir. Realismo intenso en su serie de gaviotas a las que inspira una dinámica en la quietud. Ese realismo escapa, pero queda totalmente integrado, en sus esculturas alegóricas, que van al más allá, de actores imaginarios como imaginarios también son los caballos del Apocalipsis. La belleza inquietante atraviesa este imaginario transmutado en bronce.

Su obra *Niña de Benalmádena*, es de un perfeccionismo “técnico” particularmente sensible al lograrse sintetizar o consagrar un concepto inicial en una expresión, un gesto, unas manos que atraen al observador, le detienen, le incitan a contemplar y a disfrutar simplemente del arte. Algo semejante acontece con sus esculturas de atletas con un dominio sorprendente del cálculo de materiales. Sobre un punto de apoyo pueden basarse inmensas y diminutas esculturas “arqueadas” que generan por sí solas el esfuerzo para llegar a la meta rompiendo vientos adversos. Pero sin olvidarse que ese punto de apoyo forma parte de la misma escultura aunque se encuentre bajo tierra. Esta praxis de decantación se confirma plenamente en una de las creaciones más estilizadas que puede llegar a generar un arrebatado

“místico” en la plena desnudez que se alza buscando el más allá de los confines de los cielos al tiempo de detener, en gesto de plegaria, la amenaza de los demonios del universo o de ejércitos no identificados de extraterrestres. Me refiero al homenaje que Pimentel hizo a la mujer con su escultura *Alcanzar una estrella*. Puede ser la obra más representativa del realismo mágico que ha acompañado al artista durante todo su devenir. Esta obra escultural forma un todo inseparable: el cuerpo desvestido de abalorios y de defensas con la imponente base estructural que en lo real-imaginario también podemos interpretarla como parte dinámica de un proceso de ascensión en búsqueda de nuevos universos, o como punto de anclaje de la nave de la vida a la que aún no le llegó la hora de la última cincelada surcando el azul de los cielos hacia el destino desconocido en donde todo es misterio, porque *Alcanzar una estrella* forma, por sí misma, parte de lo ignoto.

La obra escultórica de Pimentel podría “situarla” en un forcejeo de catarsis imaginativa entre Rodín y Giacometti. Mas pienso que este ejercicio clasificatorio es reductivo y excesivamente simplificador. Es preferible dejar abiertas todas las posibilidades de cada uno de los ciudadanos de a pie que se encuentren con una obra de Pimentel en parques y jardines, en museos o antecámaras, en las orillas de la mar cuyas mareas guiadas por la luna logran las más inimaginables mutaciones.

Se dice que un mercader cargó todo un navío con esculturas desde Málaga con rumbo a Kerkuán en fiestas de la diosa Tanit hace aproximadamente dos mil años. Al patrón le embargó el deseo de tocar puerto en Sicilia para orar a los dioses, cual cíclope, en uno de los templos de Agrigento. La mar y las estrellas se conjugaron en buena travesía para echar anclas, como se echan raíces, frente a las costas del puerto fenicio de destino. Pero el *Mare Nostrum*, una vez más, decidió, como con tantos efebos en mármol cromado o en bronce, que las obras de Pimentel debían acompañar, en sus profundidades, a media Grecia y Roma tallada por centenares de manos anónimas. Dormían en el más grande museo del mundo, perdían poco a poco el color y la suavidad sin aristas. Se transformaban en otra modalidad de la misma hermosura original.

Años después, me encontraba en una casa de piedra con dos alturas de madera de la ciudad de Kerkuán. Un sufete fenicio, guardián de las leyes de la democracia participativa, me acogió con exquisita hospitalidad. Ordenó que se me preparase un baño (todas las viviendas de ese asentamiento estaban dotadas de media bañera, como puede constatarse en nuestros días) con agua templada de rosas. Hacía calor. Una vez sentados bajo el viejo olivo del jardín (¿existirá todavía hoy como el de Tiberiades?), sus esclavos, que años más tarde se convirtieron en guerreros, escanciaron licores de Fenicia y sirvieron salazones preparados por sus antepasados de un puerto entre Sidón y Tiro. Más allá de las sombras de la arboleda del jardín hospitalario, cuando el sol se convierte en horizonte incandescente, descubrí que estábamos acompañados de esculturas mediterráneas: el original *Efebo* que sirvió de modelo al de Antequera, el *Niño* inigualado de Leptis Magna, el otro *Niño Alado* de Etruria con el añil perfecto, la mujer que pretende *Alcanzar una estrella*, la Apocalipsis convertida en



Alcanzar una estrella.
Vélez-Málaga.



Ola. (Serie Mediterráneo).

cuadriga desbocada, las olimpiadas del Olimpo, la figuración del nacimiento de la vida a través del Génesis; incluso un busto, aún sin restaurar, abrigado por las conchas de los bivalvos de la mar y en el que logré ver, a través de la luz matizada del atardecer, la expresión de uno de los más grandes poetas contemporáneos de la Hispania Malacitana. Pimentel había resurgido del fondo de la mar acompañado de una increíble cadencia musical de gaviotas que no cesan de atravesar los mares. Eran las mismas que aletean cada día y le dan la bienvenida a su mirada al mar turquesa de Almayate.

El editor de este Anuario no comparte las peculiaridades de las formas ortotipográficas que el autor ha insistido en utilizar.

MARIO VARGAS LLOSA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Francisco Javier Carrillo Montesinos



RECUERDO el día 4 de febrero de 2010. El salón de sesiones estaba caldeado y con una temperatura ambiente propicia para la aclamación del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa como Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. A nadie, he de imaginar, se le pasó por el cerebro pensar en Alfred Nobel y Mario Vargas Llosa. De regreso a casa, me dejé llevar por un impulso aparentemente irracional y comencé la búsqueda, entre cajas antiguas que suelen guardar secretos, de un ejemplar de *Popeye* y otro de *El gato con botas*. Quise reencontrarme, muchos años atrás con el niño Jorge Mario Pedro Vargas Llosa, nacido en Arequipa, devorador de fantasías ante la luz tenue de un caserón de Cochabamba; recreador de Tarzán. (¿Cómo no iba a ser posible, años más tarde, esa inflexión en su trayectoria con *Los cuadernos de don Rigoberto* que prepara el terreno novelístico a *La fiesta del chivo*? En Piura se da su “primera pasión literaria”, con Alejandro Dumas. El Premio Nobel, escritor, se había “socializado” con los cuentos y tebeos que también nos tocó leer en nuestras infancias. Lo había calibrado cuando escuché su lección doctoral Honoris Causa en la Universidad de Málaga –cuyo texto sin dicción queda desprovisto de la particular belleza de la tonalidad de sus palabras–: aquellas historietas y aquellos comics fueron los inicios de sólidos puentes de ida y vuelta de esa lengua española que fue, a duras penas, enriqueciéndose por ósmosis y por capilaridad, hasta llegar a admitir, a asumir, las “impurezas” lingüísticas, los satanizados “barbarismos”, la creatividad en suma, que llegaban a España desde el entonces llamado “Nuevo Mundo” que hacía 35 000 años había sido poblado por migrantes asiáticos, pioneros de descubrimientos. La RAE se vio “acosada”. La salida era inevitable: abrir las puertas del Diccionario e ir aceptando la figura de “diccionario abierto” hasta llegar al *Diccionario de Americanismos*. Mario Vargas Llosa es uno de los grandes contribuyentes a esta tarea de controversias, él, escritor de ida y vuelta entre la América iberoamericana, la amerindia latinizada en sincretismos, y España. Y para añadir más leña al fuego de ida y vuelta, *El Paraíso en la otra esquina* resultó, para mí, una lectura de conmoción y de emoción. Flora Tristán, “la andaluza”, me condujo a “los utópicos”, en un tiempo en que los estudiaba y los revivía en La Sorbona, mientras Gauguin saltaba a la luz y al color de las islas pacíficas desde un pincel sobrio, austero, plagado de grises, de sus iglesias de Normandía a la que tanto me vinculó su belleza invernal y sus acantilados.



Mario Vargas Llosa, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Málaga, 25 de abril de 2007.

Pero hay más entre muchos más: Mario Vargas Llosa fue víctima, auto de fe, del autoritarismo en sus años de colegial del Leoncio Prado. Allí se produjo un acto inquisitorial: la quema de unos mil ejemplares de su novela *La ciudad y los perros*. Probablemente fue el detonador para hilar, poco a poco, un hilo conductor contra todo tipo de barbarie (que confirmará plenamente su última novela *El sueño del Celta*), de despotismo, de egolatrías totalitarias y de cercenamiento de las libertades y derechos fundamentales, actitud que nutre el ejercicio de la libertad de expresión de Mario Vargas Llosa.

Madrid, 7 de junio de 2010

Excmo. Sr. D. Manuel del Campo y del Campo
Presidente
Real Academia de Bellas Artes de San Telmo
Pacífico, 31 (5º E)
29004 Málaga

Excelentísimo Presidente:

Mucho le agradezco su carta en la que me comunica que la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, me ha honrado nombrándome Académico de Honor de esa prestigiosa institución. No necesito decirle lo emocionado y agradecido que estoy por este reconocimiento tan generoso. Lo recibo como un mandato de rigor y honestidad que tendré siempre presente. Le ruego hacer extensivo mi agradecimiento a todos los académicos y, en especial, a usted mismo y a quienes tomaron la iniciativa de esta propuesta.

Lo saluda afectuosamente,



Mario Vargas Llosa



DIBUJOS Y ACUARELAS DE JORGE LINDELL EN CURITIBA (BRASIL)



URANTE todo el mes de noviembre de 2010 se celebró en el espacio de exposiciones del Instituto Cervantes de Curitiba (Brasil), coincidiendo con el Mes Cultural de la Ciudad y con la exposición de Oscar Neimeyer, arquitecto brasileño, uno de los principales exponentes del Movimiento Moderno en Latinoamérica.



La exposición de Jorge Lindell consta de dibujos pequeño formato y acuarelas de tendencias actual que podíamos definir como pinturas de expresión propia del artista. La inauguración constituyó un gran acontecimiento, donde acudieron numerosas personalidades de la vida cultural de la capital.

N. de la R.

JOSÉ MANUEL CABRA DE LUNA, *MORE GEOMÉTRICO*



EL 27 de octubre al 7 de diciembre de 2010, en el Centro Cultural Cortijo Miraflores de Marbella, tuvo lugar la exposición de pintura del Académico Numerario José Manuel Cabra de Luna. El lugar, un antiguo edificio dedicado a molino de aceite y estancias anejas a la actividad, ha sido objeto de una cuidada restauración arquitectónica, conservándose la techumbre de madera, junto a la maquinaria dedicada a la molienda.



More geométrico.

El título de la exposición, *More geométrico*, se corresponde con la propia obra de Cabra de Luna, fundamentada en la geometría, aunque en esta su última etapa de trabajo ésta se encuentre matizada, al no usar en todas ellas los colores planos. Eso le aleja paulatinamente de la visión minimalista que buscaba un acabado impersonal, de apariencia industrial, para significar que la “mano del artista” no es un elemento necesario en la realización de la obra de arte. Es de destacar (véase la fotografía) el mural efímero pintado en la pared central de la nave que constituye la sala de exposiciones. Sus dimensiones son, aproximadamente, de 10 metros de largo por tres de alto y desaparecerá al concluir la muestra. La técnica utilizada para su realización es la pintura acrílica. En el catálogo se contiene un destacable texto del conocido crítico de arte Fernando Castro Flórez.

LA VOZ EN VUELO DE MARÍA VICTORIA ATENCIA



A concesión del Premio Internacional “Federico García Lorca-Ciudad de Granada” a nuestra compañera de Corporación María Victoria Atencia nos ofrece otra gozosa ocasión para ocuparnos de la viva actualidad de su quehacer poético. María

Victoria ha tenido siempre como norma, sin una sola excepción, la de no concurrir a cualquier premio literario y, de hecho, los numerosos galardones que posee los ha conseguido de tribunales ante los que no precisaba presentarse pero que conocían y apreciaban su creación: el Premio Andalucía de la Crítica, el Premio Nacional de la Crítica, el Premio Bienal Luis de Góngora, de la Junta de Andalucía por el conjunto de su obra y, ahora, el “García Lorca-Granada”, el de mayor dotación económica de todos los que pueden premiar a un autor en lengua española. Su candidatura, presentada por la Universidad de Málaga ha competido con más de otras treinta preseleccionadas, obteniendo cinco votos frente a los dos de su más inmediata competidora: la bien



reconocida hispanoamericana Ida Vitale que, ya en la pasada convocatoria, había llegado a las últimas deliberaciones del jurado, razón por la que el logro de María Victoria haya sido –según se dijo seguidamente– una “Victoria por sorpresa”, después de valorar el jurado su “impecable trayectoria, heredada de lo mejor del 27”. La propia Laura García Lorca, sobrina nieta del poeta granadino y miembro del jurado declaró su alegría por la decisión del mismo con el reconocimiento de la voz poética de María Victoria y manifestando un juicio que añade valor a la distinción: el de que, en este caso, nuestra poeta “está como persona a la altura de su obra”. Felizmente su voz poética, siempre ingrátida, sigue en vuelo.

N. de la R.

JAIME F. PIMENTEL, HIJO ADOPTIVO DE RINCÓN DE LA VICTORIA (MÁLAGA)*



ERDADERAMENTE ya me llegó el tiempo de homenajes, y aún sigo creyendo que hace poco empecé mi tiempo de aprendizaje. Tan rápidamente pasaron los 54 años que llevo entregado a la escultura.

Recuerdo la primera vez que oí a alguien decirme: “Jaime, Ud. es escultor”, cuando todavía, yo no había hecho ninguna obra, y sólo dibujos de chicas desnudas y caballos, –alguien que vio en ellos la tridimensionalidad–, esa persona descubrió el talento que Dios me dio: el de percibir las tres dimensiones en el espacio. Y añadió palabras proféticas: “si Ud. sigue mal estudiando ingeniería, llegará a ser el peor de los ingenieros del mundo, en vez de ser el mejor escultor de su pueblo”.



Jaime F. Pimentel con Encarnación Anaya, alcaldesa de Rincón de la Victoria.

Estudiaba para ingeniero con 19 años –por mandato de mi padre que era industrial– carrera que me era totalmente aborrecible y sólo la asignatura de geometría del espacio comprendía perfectamente, donde conseguía excelentes notas.

El que así me habló era además de diplomático, un auténtico mecenas ayudando a algunos artistas jóvenes a encontrar su camino abriéndoles puertas claves.

Él me envió a Noruega en el 1958 para trabajar con el prestigioso arquitecto en Oslo y durante dos años estuve dibujando en su firma perspectivas de los interiores ya planificados. Por las tardes tomaba clases de técnicas de la escultura con la ya famosa

Anne Grimdalen que en su tiempo también fue ayudada por el diplomático Sr. Andvord. Además iba a un centro de la municipalidad, para trabajar el barro con modelos vivos. También estudié la obra magnífica del escultor noruego Gustav Viguelan y del sueco Milles. Tiempos de trabajo intenso pero feliz en ese gran país de naturaleza indescriptible, de gente honesta y clima durísimo.

Desde Málaga, el director del vespertino *La Tarde*, Ángel Conejo –que había sido en su infancia alumno de mi abuelo– me enviaba diariamente *Sur* y *La Tarde*. De las cartas que yo le iba escribiendo refiriéndole mis experiencias de ese tiempo tan lejano y de ese desconocido país, publicó un reportaje en *Sur* sobre “el joven malagueño que ya empezaba a triunfar en los países nórdicos como el escultor de un monumento en la ciudad noruega de Kristiansund norte”. El Alcalde de Málaga Francisco García-Grana, enterado del éxito de mi primera exposición en Madrid, de donde salieron las *Siete gaviotas en vuelo* para el Parque del Retiro, me encargó las *Nueve gaviotas* para el Auditorio Eduardo Ocón y como estaba en plena construcción la nueva plaza de la Marina, quiso que yo hiciera el *Cenachero* y el *Biznaguero*. El *Borriquito* del parque fue mi regalo para los niños malagueños (y ya van para tres generaciones, calentándose los culitos a lomo de *Platero*). La *Niña de Lagunillas* en mármol fue robada al poco tiempo de su inauguración.

La ciudad de Mobile en Alabama (EE. UU.), se hermanó con Málaga y como factor representativo adquirieron una réplica del *Cenachero* que ubicaron en el centro de la plaza de Málaga en la gran Plaza de España. Simbolizando los lazos históricos con la familia Gálvez de Macharaviaya, y en especial con Bernardo de Gálvez que con sus épicas gestas en Mobile (Pensacola), consiguió la independencia para el pueblo americano en guerra contra los ingleses.

Yo pasaba en EE. UU. temporadas trabajando como retratista encadenando los encargos de bustos para algún miembro de las familias, o de personajes importantes. Recuerdo especialmente al matrimonio Soneborn como uno de los más peculiares. Harry Soneborn, judío alemán, emigró al Nuevo Mundo ganándose la vida con un carrito vendiendo salchichas y hamburguesas. No le fue nada mal porque adquirió un local que ya tenía un nombre: Mac Donald, de cuyo nombre ya nunca renunció. Yo debía hacer el busto de la señora, regalo para su marido. Mi trabajo empezaba por la mañana llamando a la secretaria para saber a la hora y cuanto tiempo podría posar para mí. Porque estas señoras que todos creemos que no tienen nada que hacer, están sumamente ocupadas. Las comidas con ellos, casi siempre consistieron en salchichas o hamburguesas. Él me preguntó una vez: “¿cree Ud. que sería positivo extender los Mac Donald’s por España?” Y yo, que no soy precisamente un lince para los negocios, contesté tajante: “creo que este tipo de comida nunca tendrá éxito en mi país”. Está comprobado que no me hizo ningún caso.



Jaime F. Pimentel en un momento de su discurso.

Y volviendo a lo que estamos ¿qué vínculos tengo yo con el Rincón de la Victoria y con Los Rubios? Mi abuelo materno, José Pimentel, fue pastor evangélico en Málaga y en Los Rubios, donde vivió con su familia muchos años en la casa junto a la capilla, pasando también la Guerra Civil. Mi padre edificó la casa Villa Guillermina junto a la carretera, adquiriendo los terrenos circundantes. En esa preciosa casa (casi estoy seguro) fui engendrado, criado y pasé con mi familia una feliz juventud –sin duda los mejores años de mi vida–ahora esa casa aprisionada por muchas otras se llama Las Palmeras y continúa siendo de mis buenos amigos Paco Barrionuevo y Susana, hija de una de las niñas del grupo de jóvenes de Los Rubios y de juegos en nuestro privado patio de recreo, o sea: la infinita carretera desierta, donde jugábamos a la maya, se hacían carreras de cintas, y los domingos ellas paseaban, agarradas del brazo con sus vestidos blancos, tan planchados, mientras los niños indolentes, en el asfalto aún caliente del día, teníamos nuestras tertulias, descansando de una jornada de trabajo, guardando cerdos, o buscando yerba para los conejos, leña en la playa para la cocina de Aurora Moyano que preparaba el arrope (hecho en agua de haber cocido un panal de miel, con una bolsita de ceniza, calabaza de guinea, batatas, membrillo, y un poquito de cal). Estas mujeres fuertes de la posguerra, me recuerdan a las que se ven en las

películas de vaqueros que con su rifle matan a 7 indios y en la casa hacen una tarta riquísima. Aurora Moyano tenía que desgranar el maíz y nos contaba cuentos antiquísimos, como una Sherezade, mientras los niños embobados desgranábamos las mazorcas, en suspenso, pendientes del desenlace del medio pollito o del perro que se perdió con un mensaje metido en el culito para llevárselo al Papa de Roma y por eso todos los perros se lo siguen buscando. Y en casa de mis abuelos olía divinamente a boquerones fritos macerados en escabeche, precisamente no hace mucho, los comí idénticos en Japón, llevada hace siglos la receta por los misioneros españoles y portugueses.

Sigo preguntándome porqué se me distingue con este nombramiento tan honroso: pudiera ser por llevar 54 años currando en la escultura creando en mi taller de puertas abiertas en Almayate, en el que entraban los niños para “ayudarme” y quedaban fascinados viendo como el barro cobraba vida y en algunos de ellos germinó esa vocación llegando a ser actualmente profesionales. O tal vez porque soy un artista asequible que sigue creando esculturas que huyen del feísmo y no se deja conquistar por modas efímeras y por el contrario aspiran a la belleza, a la libertad en vuelo ascendente hacia alturas donde rige la estética y la ética. Y hablando de estética, podría referirme a la inauguración al final del año pasado del monumento a la diosa Malac-*Noctiluca* (la innombrable) en cuya creación de la imagen final he estado trabajando desde el principio de mi carrera en el arte. Lo que jamás pude ni soñar es que al fin yo la vería totalmente realizada y en el lugar idóneo: en Rincón de la Victoria y Los Rubios frente al Mediterráneo, agradeciendo la inestimable ayuda del Excmo. Ayuntamiento, a las empresas Obraxsa y Aquafost. Y llegando a este momento, mi total agradecimiento a la Excma. Sra. Dña. Encarnación Anaya Giménez concejala delegada de cultura ahora alcaldesa de este municipio, también a la Asociación de Vecinos de Los Rubios, Asociación Cultural Dña. Carmen, Peña el Chambel, Asociación Recreativa Cultural Fiestas de la Cala del Moral, a D. Antonio Fernández Gutiérrez (cronista de la Villa y amigo mío), Colectivo Cultural Ábrego y Asociación Cultural Estrella del Alba, y a toda la corporación que por unanimidad me aceptaron como Hijo Adoptivo.

Finalmente quiero agradecer a la empresa Novasoft el gesto de bautizar este solemne acto con una generosa copa de vino del terreno.

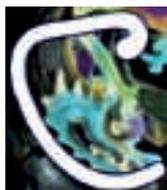
Pueblos de Rincón y Los Rubios, ahora ya soy vuestro Hijo Adoptivo y cuando eso sucede, con mis 77 años, es señal de que me aceptáis como soy sin las posibles sorpresas que daría la adopción de un niño de pocos años. Esto me demuestra que tengo el reconocimiento y el cariño de todo un pueblo que no es menos del que yo tengo por vosotros.

Feliz la persona que se siente querido por tantos papás y mamás.

Procuraré con todo mi empeño seguir siendo digno de tan inmenso honor.

*Discurso abreviado de Jaime F. Pimentel pronunciado con motivo de la concesión del título de Hijo Adoptivo del Ayuntamiento del Rincón de la Victoria el día 5 de noviembre de 2010.

MARION REDER EN EL CONGRESSO INTERNACIONAL CONMEMORATIVO DA BATALHA DO BUSSACO



ON motivo del Bicentenario de la Batalla de Bussaco, la Academia Portuguesa de Historia, con el patrocinio del Presidente de la República, reunió los días 29, 30 y 31 de octubre de 2010, en Mealhada (Portugal), a un grupo de expertos internacionales sobre la Guerra Peninsular o de la Independencia, en la cual las tropas del general Wellington rechazaron al ejército imperial a las órdenes del general Massena. Intervinieron como ponentes Académicos de Número de la citada Academia, el Presidente del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil, Arno Wehling, el Presidente del Instituto Histórico y Geográfico de Santa Catarina (Brasil), Carlos Correia, así como Académicos Numerarios de otras academias españolas, como el profesor Emilio de Diego, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Paralelamente a este evento se inauguró el día 29 la exposición *As linhas de defesa de Lisboa durante la Guerra Peninsular. O terreno e o Eugénho pararam a invasão de Massena*, organizada por el Gabinete de Estudios Arqueológicos de Ingeniería Militar de la Dirección de Infraestructuras del Ejército Portugués.



Marion Reder Gadow, Miguel Corrêa Monteiro y Manuela Mendonça.

La presidenta de la Academia Portuguesa de la Historia, profesora Dra. Manuela Mendonça, invitó a nuestra compañera la Académica Dra. Marion Reder Gadow, para participar con una ponencia en este Congreso Internacional, lo que ha permitido estrechar la colaboración entre la citada academia portuguesa y la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga.

N. de la R.

SUSO DE MARCOS, *DOS SERIES Y OTROS SIGNOS*



NOVIEMBRE y diciembre de 2010, fueron los dos meses en que la Sala de Exposiciones de Unicaja Fundación Casa de Jaén, de la misma ciudad, exhibió esta exposición de esculturas, cuyo título responde a las dos series completas de pared que suman 26 obras y cuatro exentas de otra serie de pequeño tamaño, realizadas todas ellas en los años 90.

Del catálogo editado, extraemos el siguiente párrafo del profesor titular de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga y especialista en la obra de Picasso, Salvador Haro:



La obra de Suso de Marcos se ha caracterizado fundamentalmente por constituir una investigación continua con la materia, que le ha llevado a explorar tanto posibilidades plásticas como significativas de los materiales y de sus combinaciones, a lo que es necesario sumar la interacción de procedimientos de trabajo y principios formales. De esta manera, parece necesario destacar esta actitud de apertura del artista, que le pone cara al desafío de los nuevos materiales y a las posibilidades que estos le ofrecen. La diferente respuesta de los distintos materiales determina el modo de trabajo y, por lo tanto, el proceso de creación. Por otro lado, su presencia yuxtapuesta genera un diálogo formal y material entre los elementos, y también participa de este modo en la recepción de la obra por el espectador.

N. de la R.

MUSEO REVELLO DE TORO

Manuel Olmedo Checa & Francisco Cabrera Pablos



A calle del Císter o del Alcázar, que así se llamó esta histórica vía al tiempo de la conquista de Málaga por los Reyes Católicos, ha sido testigo de un feliz y reciente reencuentro entre el Arte y la Historia.

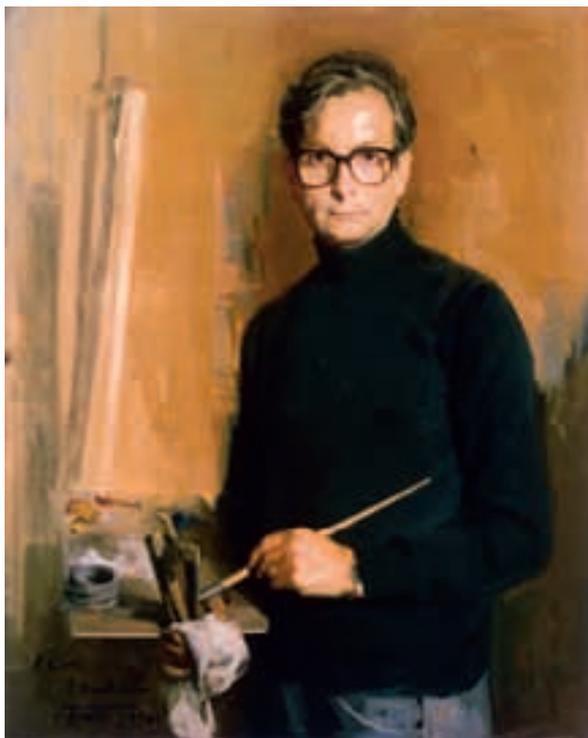
En una de sus más cortas hielas, la calle Afligidos, en un viejo edificio salvado hace ya muchos años de la destrucción porque estuvo previsto demolerlo para conectar dicha calle con la de D. Juan de Málaga, vivió y trabajó un gran artista, el escultor Pedro de Mena, nacido en Granada.

Aventajado discípulo de Alonso Cano, Pedro de Mena dejó en Málaga una extraordinaria impronta por sus Dolorosas y por las tallas del Coro de la Catedral, entre otras obras sublimes, sin olvidar su famoso *Crucificado*, destruido en la tragedia que supuso la quema de iglesias y conventos en mayo del 31, y genialmente recuperado tras la otra tragedia del 36 por Paco Palma hijo.

El pasado sábado 27 de noviembre quedó inaugurado en dicho edificio, una de las pocas muestras que quedan de la arquitectura doméstica malagueña, felizmente rehabilitado, el Museo que reúne la obra de un gran pintor malagueño: de nuestro compañero el Académico de Honor Félix Revello de Toro.



Museo Revello de Toro. C/ Afligidos.



Autorretrato.

De este modo, tres siglos después del genial Mena, otro genial artista llena tan histórica casa con más de un centenar de obras: retratos, bodegones, dibujos... que son el testimonio de una larga y fecunda trayectoria artística.

El nuevo Museo consta de cuatro espacios expositivos: el primero está dedicado al Revello íntimo, y en él se reúnen tanto algunas de sus primeras obras, entre las que destaca su *Autorretrato* fechado en 1950 y los de sus familiares y amigos, como también bodegones, naturalezas muertas e incluso acuarelas.

En otras dos salas se cuelgan obras de gran formato que muestran la evolución de su trayectoria pictórica en una de sus más valiosas facetas: la pintura de figuras femeninas, realizadas en los últimos cincuenta años.

El tercer espacio está dedicado a dibujos y bocetos, que permiten apreciar su maestría con el lápiz, en especial en los rostros de mujer. La última sala está dedicada a exposiciones temporales, que en esta primera muestra recoge las obras motivadas por fiestas profanas: feria, carnaval... que además de plasmar adecuadas composiciones constituyen una explosión de color.

El Museo se completa con la llamada Sala Memorial Pedro de Mena, en la que un audiovisual permite recorrer la vida y la obra del imaginero granadino, y que también alberga una consola informativa que muestra la situación de las principales obras del genial escultor existentes tanto en Málaga como en otras localidades españolas.

La creación de este Museo representa el amor de Félix Revello por su ciudad natal, nunca disminuido por la distancia. De este modo el Artista con mayúscula nos ha dado una excelsa muestra de mecenazgo, que el Ayuntamiento de Málaga ha sabido complementar con la rehabilitación del citado inmueble.

Málaga puede sentirse muy orgullosa al contar con este nuevo e importante universo cultural, y nuestra Academia se ve también muy honrada por el gesto y el arte de su Académico de Honor, el gran artista Félix Revello de Toro.

EL AÑO DE MARÍA VICTORIA ATENCIA



OMO otros años, al llegar estas fechas tan entrañables la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo se reúne en un Almuerzo de Hermandad en el que rinde homenaje a algún académico que haya destacado por su trayectoria, por sus premios, por su contribución a la cultura de Málaga y su provincia.



La fotografía de alcance viene a ilustrar esta breve, pero efusiva nota de la redacción que recoge el momento donde están presentes, en este sencillo homenaje, la gran mayoría de compañeros: Rosario Camacho, Estrella Arcos, Álvaro Mendiola, María Morente, Enrique Brinkmann, Francisco Cabrera Pablos, Pedro Rodríguez Oliva, Rafael León, Marion Reder, José Antonio del Cañizo, María Pepa Lara, Francisco J. Carrillo Montesinos, Jaime Pimentel, Manuel del Campo, Pepe Bornoy, Rodrigo Vivar y María Victoria Atencia. Todo ello, viene a simbolizar y refrendar una auténtica muestra de adhesión, admiración y amistad con nuestra egregia poeta.



María Victoria Atencia y Manuel del Campo y del Campo.

En los últimos años fueron homenajeados los compañeros de Corporación: Alfonso Canales (recientemente fallecido), por toda su excepcional trayectoria; Manuel de Campo y del Campo, por su nombramiento como nuevo presidente y por su espléndida carrera en pos de la cultura; Pepe Bornoy, por su labor profesional y por su entrega en la edición y dirección de este Anuario; Francisco García Mota, por sus premios y por una serie de acontecimientos de carácter social.

En el caso de nuestra querida **María Victoria Atencia** se han dado en el año todas estas circunstancias y nos hemos congregado a su alrededor para arroparla con nuestro afecto, lealtad y cariño.

María Victoria, admirable poeta, ha sostenido, durante el año en curso, una casi incesante labor de lecturas nacionales e internacionales, reconocimientos a sus muchos méritos en el campo de la poesía que se han visto revalidados y coronados recientemente con la concesión del Premio Internacional Federico García Lorca Ciudad de Granada, el de mayor dotación económica que se concede a un autor de poesía en lengua española, al cual ha sido presentada por la Universidad de Málaga, compitiendo con otras treinta candidaturas.

Pero no ha sido ésta la última guinda del año: en la última sesión del Claustro de la Universidad de Málaga se ha votado a favor de **María Victoria Atencia** la concesión del Doctorado Honoris, noticia que no queremos dejar de recoger, aunque sólo sea de paso al cierre de la edición (ya llegará su investidura).

¡Buen año **María Victoria** y muchas felicidades!

N. de la R.

GRACIAS*

María Victoria Atencia



ACE un momento, como quien dice, estábamos reunidos para ofrecer una misa por el descanso de Alfonso, nuestro inolvidable presidente. Y ahora volvemos a reunirnos en torno a otra mesa en recuerdo de que ya lo hicimos un año atrás y con el mismo espíritu y en el mismo lugar. Un lugar vecino a la iglesia del Sagrario, como si esta reunión no fuese más que la continuidad de un mismo acto, de un mismo testimonio de solidaridad académica. O, mejor dicho, de convivencia cordial y entrañable entre quienes componemos esta Corporación a la que me honra pertenecer para ocupar un lugar junto al vuestro.

Alfonso fue, junto a mi marido, mi primer maestro, y lo siguió siendo siempre; fue la persona de quien aprendí las reglas de un juego en el que he perseverado desde entonces. Fue quien me iba leyendo sus poemas, uno tras otro, conforme los escribía, y de ellos iba aprendiendo.

Alfonso tenía una facilidad admirable para la escritura, y sus décimas y sus villancicos, que este año echaremos de menos, dan tanta fe de ellos como sus poemas mayores. Sí, tenía una facilidad envidiable para la redacción. Y un rechazo invencible para la expresión en público sin un papel ante los ojos. Alfonso podía improvisar cuanto quisiera, pero sólo en la intimidad de su despacho, en el recogimiento de su estudio, pese a los muchos años de soltura que debía al ejercicio de su profesión ante los tribunales o en su ocupación profesoral.

He heredado de Alfonso esas cautelas, si pueden llamarse así. Yo puedo estar entre vosotros y tras mis papeles. Y este año, que alguien ha empezado a llamar “el año de María Victoria”, empieza a darme ya la oportunidad de mostrar esa condición de mi ejercicio. Porque yo soy –ya lo sabéis bien– corta de palabras, en mi conversación (donde ejerzo más de oyente que de hablante) y en mi poesía, en la que apenas sobrepaso los seis u ocho renglones por poema.

Y ahora que me sale del alma agradecer vuestra generosidad y vuestra solidaridad conmigo, quisiera que me dieseis por cumplida con deciros una sola palabra, pero dicha con todo el corazón. Gracias. Muchas gracias por todo.

*Palabras de gratitud de María Victoria Atencia en el Homenaje concedido por la Real Academia el 18/12/2010.

FRANCISCO J. CARRILLO MONTESINOS, VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA EUROPEA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS



ACADÉMIE Européenne des Sciences, des Arts et des Lettres (AESAL), reunida en París el 3 de diciembre 2010, ha elegido por vez primera a un español como nuevo Vicepresidente y miembro del Consejo en la persona de Francisco Javier Carrillo Montesinos, Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. También conocida por su nombre latino ACADEMIA EUROPENSIS SCIENTARUM ARTIUM LITTERARUMQUE, está presidida por J.P. Connerade, Profesor de Física Atómica y Nuclear en el Imperial College de Londres, Presidente de Eurociencias, con



Jean-Patrick Connerade y Francisco Javier Carrillo Montesinos.

destacadas investigaciones sobre la *Estructura del Espacio*; integró en su candidatura al Sr. Carrillo Montesinos. Entre sus miembros figuran 70 Premios Nobel, teniendo al inglés y al francés como lenguas de trabajo. El profesor Connerade propuso, y se aprobó, como objetivo prioritario de la Academia Europea la interacción multidisciplinar, como método, entre las ciencias exactas y naturales y las ciencias sociales y humanas. La Academia Europea ha previsto un gran encuentro internacional en España en 2012, bajo el título *Diálogos Transatlánticos*, en el que participarán diversos Premios Nobel, investigadores, científicos, filósofos, escritores y artistas con reconocimiento internacional.

N. de la R.

OBITUARIO

Ilmo. Sr. D. FRANCISCO TORRES MATAS
Málaga, 1945/2010.

Vicepresidente 1.º
de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo



Excmo. Sr. D. ALFONSO CANALES PÉREZ
Málaga, 1923/2010.

Presidente Honorífico
de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo



FRANCISCO TORRES MATAS

Teresa Sauret Guerrero



El 30 de junio de 2010 fallecía Francisco Torres Matas. A nadie nos pilló por sorpresa porque sabíamos que desde hacía años estaba luchando con una terrible enfermedad que al final le venció, pero la muerte siempre sorprende y nos resistimos a admitir la marcha de un amigo, nos negamos a admitirla.

Los que estuvimos cerca de él esos años hemos podido dimensionar aún más al hombre (porque al pintor ya lo teníamos debidamente valorado), por su entereza, serenidad, optimismo, fuerza y, especialmente, su sentido de la realidad, que ha sido para todos un ejemplo.

Estuvo pintando hasta el final, hasta que el pincel no se le sostenía en las manos, la pintura era el amarre a la vida que le hacía superar la despedida. Y murió como había vivido, siendo una gran persona y un gran artista.

Hace apenas dos años, el Ayuntamiento de Málaga, a través de su Concejalía de Cultura le organizó en la Sala de la Coracha del Museo del Patrimonio Municipal una Exposición Antológica, en ella pudimos conocer, de una forma casi absoluta, como anteriormente nunca habíamos podido hacer, el valor de Paco como pintor. Refrendar que fue uno de los más representativos autores de la pintura figurativa malagueña, que por su coherencia entre lo que creía que se debía hacer y lo que hacía, su obra se dimensionaba por su honestidad, que era un pintor-pintor porque dominaba la técnica, la forma, el color y la luz, que trasladaba al lienzo lo que veía y como creía que era esa realidad fragmentada, sin intermediarios emocionales ni experimentos distorsionables. Era su opción, en la que creía y los resultados, cuando se trabaja desde ese mirador, siempre son buenos, porque son honestos y rigurosos.

La exposición mostró a un Torres Matas inquieto en sus inicios, autodidacta en tanto que su formación no pasó por ninguna Escuela de Bellas Artes reglada, lo que no quiere decir que no tuviera excelentes maestros, que buceó en diferentes opciones estéticas, incluida el Pop, hasta que encontró la que le hacía estar a gusto consigo mismo. Convencido de ello permaneció fiel a ella hasta el final, aunque en la visión panorámica que se ofertó en aquella exposición pudimos comprobar cómo a medida que avanzaba el tiempo también avanzaba su vehemencia por retener las formas desde la luz y el color, postura cada vez más comprometida con la realidad.



La modelo.



En junio.

Había llegado a ello a través de Italia, Grecia y el Próximo Oriente, lugares que recorrió en diferentes estancias y en los que pudo afirmar su concepto de la luz de ese Mediterráneo en el que nació y con el que se identificó a lo largo de toda su vida y carrera.

Ese “ambiente” lo aplicó a una temática de género en la que primaba la cotidianidad. Buena parte de su producción está compuesta por escenas íntimas, rincones de su casa con sus animales, sus perros especialmente a los que adoraba, sus hijos, su mujer, modelos cercanos que pillaba en acciones instantáneas en las que se unía la ternura y la fidelidad del registro. De la calle le interesaron los mercados por lo que de atractivos, y de reto, suponía captar su movimiento. Del exterior rural, el campo por encima del mar, aunque hubiera hecho algunas de las mejores marinas actuales de la figuración malagueña, paisajes en la que el agua solía tener presencia, pero todo ello le interesaba especialmente por la luz, que hacía reflejar en verdes múltiples e intensos y cielos de una veracidad sorprendente por su color y su captación de las variaciones atmosféricas.

Pero su verdadero interés iconográfico estuvo en la mujer, en la figura femenina, a la que retrató como niña, adolescente, joven y madre y de mil maneras. Modelos para sus vírgenes, para carteles de ferias, de toros, de Semana Santa, de “rastrillos”, protagonistas de escenas entrañables o de situaciones en la que aislada y como única protagonista llenaban el lienzo vestidas por impresionantes y limpias manchas de color, de entre los que el rojo era uno de sus mayores aciertos.

Paco Torres Mata fue un pintor de la mujer, a la que ensalzó sin distorsiones, buscando en su interior y en la expresión de sus intereses por encima de su envoltura, un pintor que no se encasilló en ella sino que la imbricó en un marco de situaciones en las que el entorno, con o sin figura, alcanzó el mismo nivel de protagonismo, porque para él todo era un pretexto para congelar el instante y la vida, con toda su sencillez y complicación, pero la vida misma. Todo ello pudo verse en esta muestra y levantar acta de su versatilidad como pintor.

La exposición también puso de manifiesto el lado humano de Paco. Su profesionalidad, ya que nos visitaba y ayudaba cada día en el proceso de montaje, de selección, de arrepentimientos, de consensuación de lo por exponer, visitando cada día el lugar para atender a los amigos que iban a verle. Su fortaleza, manteniéndose de pie cuando apenas podía estarlo, dándonos ejemplo doblegando el cansancio y el dolor. Su personalidad, seria pero no distante, que apreciábamos cuando se le escapaba una sonrisa contenida, de satisfacción al ir comprobando el resultado de la muestra, momentos de relajación en los que se permitía compartir con nosotros sus pensamientos, artísticos y personales, y su filosofía de vida, y de muerte.

Hacía años que conocía a Paco y que me honraba con su amistad, antes de ser compañeros de Academia. Habíamos compartido, junto a Angelines y a Manolo, ratos de ocio y charlas en su estudio. En los recorridos de la Academia a casa y en los de las obligaciones profesionales que habíamos compartido, hablábamos de lo divino y de lo humano, pero eran otros tiempos, tiempos de salud y de preocupaciones materiales. Sin embargo, es en las conversaciones durante el montaje de la exposición en tiempos de enfermedad y de sentencia de muerte cuando se dimensiona la faceta humana del individuo. Es entonces cuando Paco Torres Matas se mostraba como lo que era, un gran señor con enjundia humana, y cuando todos constatamos también que era ese gran pintor que todos reconocíamos.

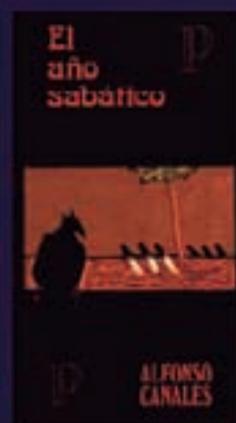
Paco sigue aquí, su obra, que era él mismo, permanece con nosotros.



محمد امین

¿Descansar? Ya se esucha la carcoma
minando el tiempo que vivió (no encuentro
aquel retrato), y aparenta, dócil,
cumplido el rito, ornamentado el falso
refugio (lleno de oxidadas flores),
concentrarse en la fábula
última, en los detritus
donde paró la desazón; mas buscar,
secretamente, otro
manjar, urde sus largas
galerías en un festín de cielos
jugosos, cuyo zumo chupa (telas
desteñidas), enjuga
con paños de quietud (blancuras), borra
con frías deferencias
(creadas por la luz de un gran sol muerto).
¿Descansar? ¿Quién descansa? ¿Qué descansa
de quién, de qué? Vivimos
(rodeando una suerte de fingido reposo)
su muerte, y descansamos
de su vida. Ya está entregada toda
la lámpara, y su fuego
apagado con ácidos mordientes, es un biomedo
algodón renegrido
(puesto a secar al aire de los años
futuros).

alfonso canales requiem andaluz



Presidente Honorífico
de la Real Academia de Bellas Artes
de San Telmo



Excmo. Sr. D.
ALFONSO CANALES PÉREZ

Málaga, 1923/2010

BIBLIOGRAFÍA

Sobre las horas, 1950

Cuestiones naturales, 1961

Tres casas, 1966

Réquiem andaluz, 1972

El año sabático, 1976

El canto de la tierra, 1977

El puerto, 1979

Momento musical, 1982

Tres oraciones fúnebres, 1983

El espejo, 1985

Ocasiones y réplicas, 1986

Oración a Dios Padre, 1986

El edificio, 1987

Trébol de sonetos a Nerja, 1987

Seis poemas, 1988

Para hacerse una idea, 1990

Poemas de la teja, 1998

Lo dicho, 2005

Ocasión de vida, 2006



EL PROFESOR ALFONSO CANALES

Manuel del Campo y del Campo

Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo



MUCHOS han sido los artículos que sobre Alfonso Canales, fallecido a mediados del pasado mes de noviembre –concretamente el jueves día 18– han sido difundidos a través de los medios de comunicación locales y en los que se glosaban su continuada creación poética de más de sesenta años ya que de su etapa universitaria es la publicación del primer libro de poemas –también el inicio de la ininterrumpida amistad con José Antonio Muñoz Rojas– y pocos días antes de su muerte veía la luz postrera colaboración con diversos artículos en el libro *Historia del transporte en Málaga* de su y nuestro compañero en la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Manuel Olmedo Checa, los que ya no pudo verlos ni leerlos impresos. También el Canales humanista, publicista, erudito y bibliófilo, ha sido tratado con acierto por quienes lo hicieran con el rigor y la suficiencia que no poseo.

Pretendo aquí dar a mis palabras un tono personal, de acuerdo a partir de cuando lo conocí a punto de iniciarse la década de los cincuenta del pasado siglo con referencia al Alfonso Canales profesor y conferenciante en el entonces Conservatorio Profesional de Música y Declamación de Málaga. A principios de 1949 y por iniciativa de Andrés Oliva Marra López, que también fuera Académico de San Telmo, profesor especial interino y gratuito de Cultura General y Literaria en relación con la Música y el Arte del Centro, y el profesor especial numerario de solfeo Pedro Gutiérrez Lapuente, que años antes había fundado la Orquesta Sinfónica de Málaga, se intentó crear a semejanza de la Universidad de Granada un Secretariado de Extensión Cultural. Al frente del mismo Andrés Oliva –más tarde sería catedrático numerario de Lectura y Dicción Expresiva y director del Conservatorio– con el catedrático numerario de Estética e Historia de la Música y médico forense Luís Sánchez Fernández, con la colaboración de Alfonso Canales como profesor encargado de Literatura Dramática, mientras otro malagueño olvidado, Guillermo Bolín, tendría nombramiento de auxiliar de Declamación.

En el poco tiempo del paso de Alfonso Canales por el Conservatorio fueron evidentes su magisterio y la solvencia de sus enseñanzas, al igual que su participación en ciclos de conferencias donde intervino junto a los citados Sres. Sánchez Fernández y Oliva Marra López con otro malagueño, que igualmente fuera numerario en la Real Academia de San Telmo, Sebastián Souvirón Utrera, por la misma época llamado a colaborar en esa asignatura de “Cultura...” y en el Secretariado de Extensión Cultural.



José Manuel Cabra de Luna, Manuel Alcántara, Pedro Aparicio, Francisco Cabrera. María Pepa Lara, Pepe Bornoy y Manuel de Campo. Cementerio de Parcemasa, 19 de noviembre de 2010.

A partir de 1955, año que accedo como numerario al Conservatorio malagueño, Alfonso Canales deja la labor docente –siempre fue un profesor muy reconocido– para impartir clases en el Seminario Diocesano de Málaga, etapa de la que antiguos alumnos suyos recuerdan su erudición y conocimientos, sobretodo en un curso que enseñaba también sobre textos literarios donde todo él se refirió al *Quijote* y no llegó a agotar el tema. Recién iniciados los años sesenta también dejó esa enseñanza que le ocupaba mucho tiempo en perjuicio del ejercicio de la abogacía y de su creación poética.

Vaya con este recuerdo del profesor Alfonso Canales mi modesta contribución a la memoria del amigo y compañero, asimismo fui secretario durante los veinte años que duró su mandato como Presidente y le sucedí en la presidencia en noviembre de 2006.

HOY NO TOCA CONVERSAR CON ALFONSO

Enrique Mapelli



UANDO un amigo se va –se muere–se amontonan desordenadamente los recuerdos. Hoy, al escribir esto, el primero que me viene a la mente se sitúa en la calle de Carreterías, de Málaga, primera vivienda de Alfonso Canales. Allí, por las tardes, un puñado de amigos, del que sólo quedo yo, nos reuníamos para hablar de literatura; la política no interesaba lo más mínimo, es más, es que no existía. Ya de política empezó a hablarse más adelante, sin menoscabo de la literatura y con el añadido de la música, en la Universidad de París. En la habitación de cualquiera de los asistentes al curso, estimulados por largas baguettes, generosos patés y abundantes vinos descorchados, las conversaciones eran interminables, y Alfonso cumplía recitando versos que, algún día, formarían parte de algunos de sus libros. Una vez, al contemplar uno de los paisajes que tanto le habían impresionado, le dije: Pero Alfonso ¿cómo te inspira lo que estamos viendo que parece un melonar sin melones?

Mis conversaciones con Alfonso Canales han durado casi un siglo. En su biblioteca, mientras bebíamos güisqui acompañado de unas memorables almendras fritas preparadas por María Luisa; en el Bar Ricardo de la calle de Larios, desaparecido como otras muchas reliquias de Málaga, acompañado de vulgares canapés; en una taberna cercana a su casa de Martínez Campos, en la que preparaban –o puede que sigan preparando– unas tapas de rechupete. Y luego, cuando Alfonso no podía desplazarse, en su biblioteca, soberbia, sabiamente encuadrada por los hermanos Cómite, sin más acompañante alimenticio que la palabra, que no era poco.

Málaga debe saber que Alfonso Canales resistió la tentación –era sabio– de abandonar su tierra. Por un lado, profesionalmente, como abogado, se le ofrecían tentaciones atractivas; por otro, Dámaso Alonso, director a la sazón de la Real Academia Española, le advirtió que estaba dispuesto a proporcionarle un sillón en la Docta Casa. Alfonso se quedó en Málaga y acertó, acierto que yo no tuve, y gozó de una vida tranquila y sosegada. Es cierto que, en otro caso, no le habría sido ingrata.

Ahora, ya, todo es lo mismo.



Alfonso Canales y Enrique Mapelli.

ALFONSO CANALES*

Manuel Alcántara



CUANDO se muere un poeta de verdad el mundo pierde valor. Alfonso ya no deseaba permanecer en él y se quedaba en su casa enladrillada de libros. Unos 20 000 amigos callados pero despiertos. En la docta penumbra de su biblioteca hemos pasado muchas horas a lo largo y lo ancho de una estrecha amistad, sin posible decaimiento. Últimamente no quería ver a nadie, quizá porque no quería que nadie le viera a él. Desde la muerte de María Luisa se recluyó, convirtiéndose en su bibliotecario. ¿Cómo no voy a entender eso? Cuando ya no está la persona con la que



Manuel Alcántara y Alfonso Canales.

estuvimos siempre nos hacemos una idea aproximada del vacío. Alfonso Canales era una mezcla de señorío, de timidez, de rigor y de pudor. Tenía cierta aureola de persona difícil, pero para mí fue siempre sencillísimo. Hay quien confunde un carácter más o menos dado a las expansiones con un talante hosco, que es como confundir a alguien vidrioso con el cristal de Bohemia, que era el material del que él estaba hecho.

Los finales no suelen ser buenos. Llamaba yo a José Manuel Cabra de Luna, que le había editado algunas cosas de esas que deben venderse en las joyerías, para ver si podíamos ir a verle. No hubo manera. Me resigné, desterrándome a la memoria. Para estar con mi viejo amigo me basta con releer *Port Royal*, *El candado* o *Réquiem andaluz*, entre otros libros duraderos. En *La teja* están quizá sus poemas más estremecedores, cuando se le tambalearon, o eso me pareció a mí, algunas convicciones. Alfonso era católico, lo que en determinadas épocas no debe ser nada fácil. También era un malagueño inusual. Recuerdo que se lo quiso llevar a Madrid su gran amigo Enrique Mapelli. Era lo que se llama una oferta tentadora, pero él no entendía la vida fuera de su Málaga. Como no fue un disidente tendrá que esperar para que le hagan justicia literaria. Ya se sabe que el lugar que a cada cual le asignen en el parnaso depende de los acomodadores.

*Publicado en el Diario *Sur* el 20 de noviembre de 2010.

¿ES ASÍ, SEÑOR, TU TRISTEZA?

María Victoria Atencia



¿Es así, Señor, tu tristeza? La poesía de Alfonso, salvo en su gozoso ciclo de Adviento, es siempre una poesía desolada, un vagido de desconsuelo, un reproche a Dios, un reconocimiento de impotencia que arranca desde su más íntima condición existencial, y en ello están su consistencia y su firmeza.

Pienso en el verso que inicia *Port-Royal* y me pregunto “¿Es así, Alfonso, tu tristeza? ¿Es así tu desesperanza de Dios?”. Pienso en *Port-Royal*, el poema más representativo quizás de la poesía de Alfonso y me veo en el recuerdo o en la invención de aquella tarde, a 7 de septiembre del 56, vísperas de mi santo, en que fui con Rafael –solteros aún los dos– para llevarle su poema recién impreso sobre un papel que había aguardado desde el XVIII para acoger aquellos versos.

Íbamos calle Córdoba adelante, alternada entonces de naranjillos y alteas; una calle que antes se había llamado de Carlos Háenz, y, antes aún, Alameda Hermosa. Una calle que sabía de bienvenidas y adioses, de búsquedas y encuentros en la acera del Portillo, pero que nosotros dignificábamos pensando en la casa infantil de Vicente Aleixandre en la orilla enfrentada, como hace constar una lápida puesta allí por iniciativa de Rafael y en redacción de Alfonso.

Y al final nos deteníamos en Martínez Campos, 1, con señas idénticas a las que tuvo en Granada Elena Martín Vivaldi en una casa a la que ya no podrá volver. Siempre vivió Alfonso en esa dirección desde que los conocemos, y allí mismo amplió su bufete y su estancia y su biblioteca increíble con un piso contiguo.

Llegábamos y nos abrían y estaban él y quizás María Luisa, surgida ella de junto a algún costurero y siempre en su punto de equilibrio entre el quehacer y el posar y con un cierto aire de melancolía, como en su precioso retrato a lápiz por Paco Hernández. Y entrábamos en un espacio de sosiego tabicado de libros de suelo a techo y en el que durante el día apenas se habrían deslizado, desde la calle y como a escondidas, una luz que podía herir sus lomos, un aire que los podría llagar con su contaminación.



María Victoria Atencia y Alfonso Canales.

Entrábamos y estábamos enseguida en el sofá de terciopelo azul, a mano diestra del poeta y ante un servicio de ginebra y agua. Ginebra Scholtz, que era lo que por entonces solíamos ofrecernos unos a otros, antes de la invención del whisky o de la coca, y que él iba reponiendo en una jarra preciosa de cristal antiguo, antes de que llegásemos y tomándola de una pequeña garrafa –de una pequeña damajuana de mano, si se me permite decirlo así– que Scholtz se encargaba de ir substituyendo a domicilio conforme se vaciaban.

No puedo recordar, en la invención de aquel día, si ya estaban allí ni si llegaron después algunos de los amigos y compañeros en el oficio de la escritura con quienes coincidíamos a veces en aquel recinto biblioteca: Vicente Núñez, Enrique Molina, Juan Valencia, Rafael Pérez Estrada, Pepe Ruiz Sánchez... Ni tengo a quienes preguntárselo porque todos ellos están ya del otro lado y carecen de sombra en los espejos y habitan en la memoria sólo.

Alfonso, con tinta roja, casi ocre sobre el papel crema, escribía en un ejemplar: “Para María Victoria y Rafael, mi inacabable agradecimiento por este Cuaderno que ellos me dedican a mí. Cariñosamente, Alfonso. Málaga, fecha del colofón”.

Y después volvía a leernos aquel poema que siempre nos conmovió y nos conmueve, ese *Port-Royal*, fechado en aquel lugar de Francia en septiembre del 52: “¿Es así, Señor, es así tu tristeza?”, para seguir preguntándole su forma de descontento con quienes lo esperaron y creyeron en él, con quienes cerraron sus ojos después de verlo en todas partes, y allí, en aquel lugar jansenista que ocupaba una menuda lluvia triste, triste, triste, y el ladrido de un perro, y nada, absolutamente nada. Y el tiempo huyendo y unos asediantes mosquitos desmedidos.

Alfonso, desde un interior de recuerdos que él sentía como gusanos que se le agitaran, alcanzaba a ver a Dios como a otro perro que anhelase escarbar en aquel huerto y estrechar su lomo contra un árbol en un lugar que, sin embargo, había dejado libre de su presencia allí donde mana sin sentido el surtidor de los días.

Un lugar que el Señor podría dejar en el más irreparable abandono, obligándonos a guardar los cabellos de Dios en un guardapelo, el aliento de Dios en un vaso, las palabras de Dios en un libro. Un lugar donde nadie alcanzó a saber nunca lo que es adorar a Dios como en este Sur nuestro cotidiano, entre las coscojas del monte, entre las amapolas y los jaramagos, en esa luz que incendia con amor los olivos. Como si aquí no hubiésemos de temer que, algún día, Dios cesara de inspirar los oráculos.

ALFONSO CANALES, EN EL RECUERDO

Rosario Camacho Martínez



UANDO hace ya muchos años, empecé a conocer la poesía de Alfonso Canales, no pensaba que llegaríamos a ser amigos. Pero la vida da vueltas y, primero a través de mi tío Enrique Mapelli, su compañero desde la infancia, y después ya en la Academia, se fue cimentando una sólida amistad, siempre matizada por mi parte, por el respeto y la admiración. Realmente las reuniones de la Academia daban poco pie para hacer amistades, pero Alfonso Canales y yo vivíamos muy cerca y la vuelta a casa la hacíamos juntos, charlando amigablemente, y ya no era una persona distante, sino un magnífico y cercano conversador



Alfonso Canales en el Homenaje de la Academia de 2006, junto a Rosario Camacho.

Siempre me sentí muy apoyada por Alfonso en mis proyectos y en mi trabajo. A veces incluso le dejaba algún artículo, una primicia, para conocer su opinión, que para mí contaba mucho, porque era un maestro y un crítico formidable. Me sentía privilegiada con su amistad y con su ayuda. Algunas tardes iba a su casa, donde siempre sonaba una exquisita música, a consultarle alguna duda o mirar algún libro, porque Alfonso Canales tenía una excepcional y maravillosa biblioteca, que ponía a disposición de muchos de nosotros. Y charlábamos de muchos temas. Su vasta cultura y sus conocimientos increíbles me abrieron caminos, y se complacía ayudándome y enseñándome sus libros, mostrándome en los catálogos los que iba a pedir, o su preciosa colección de minerales, que atesoraba desde que era niño. Además, siempre le agradecí que me prestara esos libros. Sabía el porqué, un día me lo dijo: “Porque los utilizas, los cuidas y me los devuelves pronto”. Esto último era importante.

Nuestra amistad se basó siempre en los libros, de los cuales él recibía las mayores satisfacciones. Por Navidad o por su cumpleaños, evidentemente el regalo que más le gustaba recibir era un libro, pero no era fácil acertar. Sin embargo, descubrí un truco para sorprenderle: buscaba en las publicaciones de las Universidades, teniendo en cuenta sus intereses de lectura, y valía la pena verlo disfrutar con aquellos “raros” que no lo eran, pero no estaban en las librerías.

En los últimos tiempos ya no le interesaban tanto, tenía dificultades en la vista y en la vida. No obstante, cuando en el Ayuntamiento presentaron el último libro de Antonio García Berrio, me envió recado con su secretaria, su fiel Carola, para que recogiera un libro para él. Pensé que estaba mejor, al despertarle de nuevo ese interés, pero ya era sólo el afán de tenerlo.

No sé si llegó a leer algunas páginas, o a contemplar sus imágenes, porque nos ha dejado muy poco tiempo después.

Pero Alfonso Canales permanece en sus libros, y sobre todo en sus versos, en los que ponía el alma. Siempre, por estas fechas, recibíamos su felicitación navideña con un gozoso poema, una sencilla décima profundamente religiosa. Hace algo más de diez años la muerte de un ser querido le produjo tan inmenso dolor que no quiso nunca más regalar estos días con su alegre poema. Y surgieron *Los poemas de la teja*, sus últimos poemas conocidos. Tampoco él, como Job, comprendía este daño que Dios le enviaba, y esa tristeza le acompañó desde entonces.

Como Job me resisto
a haber perdido lo que amé, a que todo
en vacío termine o en memoria
y olvido. ...

ERA UN JANO BIFRONTE...

Manuel Olmedo Checa

E

RA un Jano bifronte que con gesto adusto despedía a quienes pretendían acercarse a él, presentando una faz hierática e incommovible. Era la consecuencia del rigor que a muchos juristas suele imponer la profunda huella del Derecho.

Por ello aquel lejano e inicial desencuentro que tuvimos se debió a esa *auctóritas*, a esa *grávititas* de las que se sabía investido –lógica consecuencia de su formación y de su tiempo– pero mucho más a los ardores juveniles con los que, pertrechado de la fe de los neoconversos llegué a la Real Academia por el empeño de César Olano.

Pero él, con su gran nobleza, arrinconó al instante en el olvido aquel puntual desencuentro.

Era también en Alfonso igual de poderosa la otra faceta del Jano. Era amable, cordial con quien empatizaba, servicial y alegre cuando de libros o de historia se trataba, y tenía un selecto talante mundano, consecuencia de su origen malagueño y de sus relaciones intelectuales.

“Mi mayor virtud es el orden. Mi mayor defecto el exceso de orden”. Él se conocía muy bien. Él *se sabía*, y por ello nunca perdió la ocasión de manifestar su faceta más entrañable.

El escultor y Académico Jaime Pimentel supo como nadie plasmar en bronce su cabeza, en el que por poco que uno se fije pueden adivinarse ambos reflejos a los que hemos aludido.

Los dos últimos años los pasó esperando la muerte, a la que deseaba desde que María Luisa se fue. Tomó la decisión de morirse, pero la Divina providencia –en la que él tanto confiaba– no permitió que se cumplieran sus deseos. Hasta ayer.

Era un gran conversador: quien esto escribe, con Enrique Mapelli, Francisco Cabrera y José Manuel Cabra –quizá alguno más–, aparte de su familia, fuimos los únicos privilegiados que en estos dos últimos años compartimos sus soledades y sus



Manuel Olmedo Checa y Alfonso Canales.

inquietudes, las humanas y las espirituales. Estuve presente en la despedida entre los dos entrañables y viejos amigos, Enrique Mapelli y Alfonso Canales. Ambos sabían que sería el último encuentro.

Juntos hablamos de libros, de libros, de libros... Él me avisó hace mucho tiempo que yo llevaba dentro el veneno de la pasión por los libros. Salvando la (muchacha) distancia que había entre el maestro y el discípulo, pasé, como Alfonso, de bibliófilo a bibliómano.

En este presente año recitamos juntos algún verso de Horacio, hablamos de la guerra del 36, de los libros que acababa de comprar y de lo mucho que le quedaba por leer, pese a que estaba perdiendo la vista...

Era un maestro que me dio una magistral lección de crítica literaria al enjuiciar la obra de Miguel Hernández, que tuve la fortuna de poder publicar en el último número de la revista *Péndulo*, una publicación prestigiada durante los últimos quince años en cada número con un villancico tomado de sus *Navidades juntas* que Pepe Bornoy editó con *La Opinión de Málaga*.

Y él también, en el inmediato y pasado verano, me enseñó sus versos juveniles, publicados hace 65 años en el semanario *La farola de papel*, unos versos que hoy tenía yo previsto llevarle nuevamente publicados en el libro que ayer se presentó: eran *A las ruinas de la plaza de la Marina*, *Romance de la guardia municipal* o *La marcha triunfal*, dedicada al tranvía de Capuchinos.

Era un poeta de lo cotidiano y de lo trascendental, de lo severo y de lo chistoso, de sensaciones y de sentimientos, de Aminadab y de la Divinidad. Versificó con la más excelsa ternura.

Era un valor permanente por la trascendencia de su obra, que debiera ser recuperada como testimonio de una personalidad excepcional.

Su desaparición constituye también un reto para la institución malagueña que ha de cumplir una importante disposición testamentaria de la excepcional figura que desaparece, pero de la que nos quedan su voz firme e independiente, sus libros, sus minerales, sus versos...

Era un compendio de Ciencia y de Arte. No era un hombre de gran cultura: era la Cultura.

Era Alfonso Canales.

LA BIBLIOTECA ESTÁ HUÉRFANA*

José Manuel Cabra de Luna



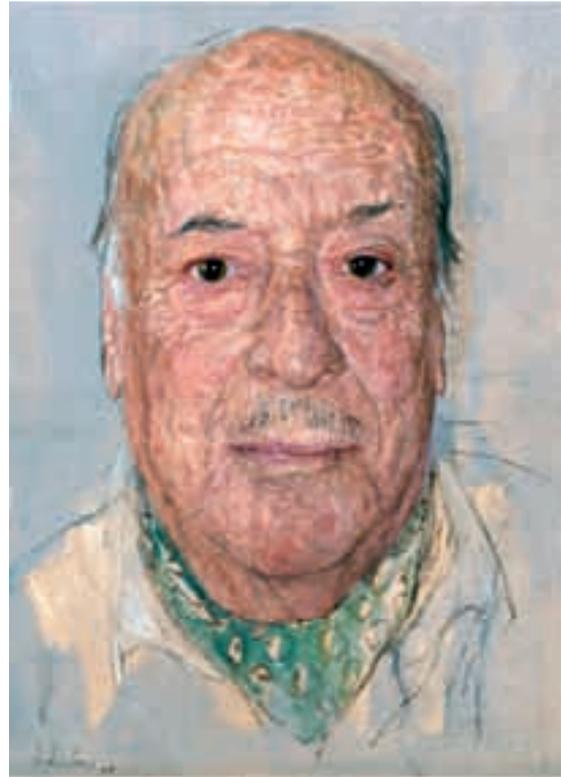
NAS ventanas que se cerraron hace mucho tiempo, con las persianas bajadas hasta el final para que la luz, con su fuerza destructora, no penetrase por resquicio alguno; una mesa renacentista que ha sentido tantas veces sobre sí un mundo de belleza cuando te disponías a hojear pausadamente alguna maravilla de la imprenta. Y el sillón. Sobre todo ese sillón verde, ahora vacío. Los libros, solos ya.

¡Cuánto hablaste con ellos! ¡Qué calladas e interminables conversaciones se dieron entre tus ojos y sus palabras! Es el hablar del silencio, el que ya tienes para todo. Ya no los necesitas; los libros, tus libros, esperan otros ojos que los devuelvan a la vida. Tú estás ya en el conocimiento o en el no saber que es, según dicen los místicos, la más alta forma del saber.

¡Cómo interrogabas a Dios! Con qué honda reincidencia invocabas su nombre construido sobre la fe y la duda, como todo lo que es auténtico. De la mano de tu verso nos llevaste a los infiernos, a los más terribles, allí donde el hombre, en soledad plena, se pregunta por el Bien y por el Mal, por la nada, si es que la puede concebir; por la irredimible angustia de lo injusto. Muchas amarguras te fueron dadas, hasta el punto de que con las palabras tuviste que fabricarte una teja como aquella con la que Job, abandonado ya de todos y llagado, se rascaba. Con ella preguntabas que cómo era posible que la rama muriese antes que el tronco y cómo podrías soportar tanto dolor junto, tanta soledad.

Ya está el tiempo cumplido. Los días que se te dieron han sido apurados hasta el duro final.

Alfonso, maestro, amigo, descansa en paz.



Alfonso Canales. Óleo de David Quintero.

*Publicado en *El Mundo*, 20 de noviembre de 2010.

ALFONSO CANALES, MÁS ALLÁ DEL MUNDO

José Infante



A desaparición del poeta Alfonso Canales es, a pesar del sentimiento de desazón por su muerte, una ocasión para reflexionar sobre su obra, sobre su aportación fundamental a la poesía española de la segunda mitad del siglo XX y su personalidad; la de un auténtico hombre del Renacimiento, un humanista al que en verdad nada de lo humano le era ajeno. Un bibliófilo que atesoró en su casa centenares de miles de libros sobre los temas más variados, publicados en nuestro país y en otros siglos o ediciones buscadas en Londres, Alemania, Italia o Estados Unidos. Un auténtico tesoro de erudición y de intenso amor a la cultura y a la literatura de forma muy particular. A la poesía como algo que era más que una mera expresión nobilísima. También como una forma de conocimiento. Como un modo de vida. Porque la vida y la poesía nunca fueron divergentes en la trayectoria del malagueño Alfonso Canales. Siempre caminaron de la mano. El autor de *Port Royal* y de *Réquiem Andaluz* supo, de manera sabia y originalísima trabar sentimiento, emoción y razón. Siendo, como lo fue, un poeta intelectual e introspectivo, fue al mismo tiempo un poeta que ha dejado escrita en sus poemas la más íntima biografía de su desconcierto humano entre la oscuridad del sentimiento y la emoción y la búsqueda de la luz a través de la inteligencia. Alfonso Canales (1923/2010) ha sido uno de los poetas que desde sus primeros libros puso por encima de cualquiera otra consideración que la poesía debería ser ante todo poesía. Como los autores de *Cántico*. Como algunos otros versos sueltos de la historia de la literatura española del siglo XX desde que ha sido posible hacer una relectura de ella objetiva, sin partidismos y sin tener en cuenta la procedencia ideológica de quien la escribía. No podía ser de otra manera para aquel niño malagueño que vivió pared con pared con el gran Emilio Prados, al que recordaba cantando a través del tabique de su habitación. No podía ser de otra forma para quien en su infancia y adolescencia se cruzaba por las calles de Málaga con Altolaguirre, con Hinojosa... Para quien ya en su juventud tuvo como primer maestro a José Antonio Muñoz Rojas. Bajo la influencia de Muñoz Rojas –que él nunca ocultó– y la de los poetas mayores del 27 y de la poesía clásica española que conocía como pocos, comenzó el joven Canales, que estudió Derecho por vivir de algo, a escribir sus primeros libros, *Sobre las horas*, *El Candado*, *Cuestiones naturales*... Y también su labor editorial e impresora con la complicidad primero del propio Muñoz Rojas –con quien hizo *Papel Azul*, *Meridiano*– y más tarde de D. Bernabé Fernández-Canivell, Rafael León, María Victoria Atencia, Vicente Núñez, con quienes hizo colecciones tan importantes como *A quien conmigo va*, *El Arroyo de los ángeles*, y corresponsable de la primera y brillantísima época de la revista *Caracola*. Su nombre no sólo por todo esto está ya escrito en letras históricas junto al de Ángel Caffarena y más modernamente al de Pepe Bornoy, en la gran historia de amor entre la imprenta y la poesía malagueñas, que tanta gloria y esplendor ha dado a la historia de la poesía española del



Pepe Bornoy, Alfonso Canales y José Infante.

pasado siglo. Es a partir de la publicación de *Cuenta y Razón* en 1962 cuando la obra de Canales comienza a tener una personalidad singularísima, en la que se unen de forma inseparable –y para siempre– la brillantez y riqueza de su léxico, el culturalismo y barroquismo austeros y de honda raíz clásica de su escritura con la complejidad de su mundo más personal, en el que las preocupaciones filosóficas y religiosas comienzan a tener un enorme protagonismo. Con *Aminadab* (1965) que fue Premio Nacional de Literatura y con *Port Royal* (1968) ese su mundo personal e intransferible queda perfectamente delimitado. Con estos libros y con *Gran Fuga*, *Reales Sitios* y *Réquiem andaluz* (1972) que fue galardonado con el Premio Nacional de la Crítica, Alfonso Canales se convirtió en un referente insoslayable para los poetas de las nuevas generaciones, no sólo malagueños. No hay que olvidar que fue él el que descubrió a Pere Gimferrer y su *Arde el mar*, uno de los libros fundacionales de la generación del 70 o del lenguaje. La obra posterior de Canales desde *Épica menor*, *El año sabático* o *El puerto* a esos estremecedores versos finales de los *Poemas de la teja* es la de un poeta auténtico y de voz personalísima que nos ha dejado una obra armónica, compacta, coherente, unitaria en la que siempre palpamos el corazón y la inteligencia de un autor imprescindible.

PROPUESTA DE DONACIÓN DE IRENE ESTEBAN VIVAR



ANDO cumplimiento al acuerdo corporativo de 17 de julio de 2009 sobre la comisión designada para visionar las obras de la extinta pintora malagueña Dña. Pilar Esteban Vivar, cuya hermana, Dña. Irene, ha decidido donarlas a esta Real Academia, los miembros de dicha comisión, designada para el visionado, estudio y propuesta en la fecha indicada –formada por los ilustrísimos miembros de la corporación, Dña. Estrella Arcos von Haartman, Dña. María Morente, D. José Manuel Cuenca Mendoza (Pepe Bornoy) y D. Julián Sesmero, a excepción de Dña. María Morente, cuyas obligaciones profesionales le impidieron estar presente–, realizaron el pasado día 9 de agosto visita al lugar donde, en Torremolinos, se encuentran custodiadas las obras objeto de la donación anunciada por Dña. Irene Esteban Vivar.

Se trata de un conjunto de, aproximadamente, una treintena de obras –todas pintadas al óleo en distintos años, ejecutadas tanto en pequeño como en mediano formatos–, que ofrecen una panorámica de la actividad pictórica en la que destacó Dña. Pilar Esteban Vivar, la pintura ingenuista, de la que el siglo XX malagueño ofreció un más que interesante muestrario de autores. Cronológicamente, podemos citar a Marina Barbado, Concha Barreto, Manuel Blasco, María Pepa Estrada, Evaristo Guerra, María del Carmen Corcelles, Luis Romero y Díaz Rittwagen, entre otros posibles pintores.

Las obras objeto de donación desinteresada a la Academia fueron estudiadas y valoradas *in situ* por los académicos Von Haartman, Bornoy y Sesmero, y aunque el lugar donde se custodian los cuadros no ofrecen en absoluto condiciones para ser fotografiados por su escasísima luz, el director del Anuario, Sr. Bornoy, realizó fotografías de cada una de las obras que constituyen el legado y que, tratadas convenientemente, podrán dar imagen más exacta de cada una de ellas.

El informe que pasamos a la consideración de la Academia es favorable a la firma de un acuerdo de cesión-aceptación entre Dña. Irene Esteban Vivar y el Presidente de esta corporación académica en los términos en que ambas personas acuerden mutuamente.



Como **consideración final**, proponemos a esta Academia que con las obras del citado legado, más otras que se puedan adquirir o solicitar en depósito, se disponga, en el Museo de Málaga del Palacio de la Aduana, una sala específicamente dedicada a la pintura ingenuista malagueña con obras de los autores ya citados y de otros cualesquiera que pudieran haber existido durante el siglo XX y cuyo conocimiento, de momento, se nos escapa.

N. de la R.

SOBRE LA PLAZA POETA MANUEL ALCÁNTARA

Suso de Marcos



NA vez retirada la *Fuente de las tres gitanillas*, por las obras del Metro, de su último emplazamiento en la Avenida de Andalucía, y teniendo en cuenta que actualmente la Plaza en que se ubicaba lleva el nombre de nuestro compañero de corporación, Manuel Alcántara, mi compromiso con la ciudad, el aprecio por nuestro insigne escritor, respeto por los espacios urbanos y por la propia Fuente, me llevan a proponer: que la plaza Poeta Manuel Alcántara se reserve exclusivamente para el mencionado escritor, y a la Fuente se le proporcione otro espacio distinto digno.

Esta propuesta se fundamenta sobre unas bases de razonamiento, como las que ya tuve ocasión de exponerle al Sr. Alcalde.

En primer lugar, que es en esta zona de la ciudad donde se concentra la imagen urbanística y arquitectónica más representativa de la Málaga del siglo XX, XXI, y por lo tanto cualquier actuación en este plano debe adoptar una correspondencia con las líneas, espacios, volúmenes, lenguaje del entorno, y la Fuente es evidente, que aunque realizada en los pasados años 60, por su línea ecléctica decimonónica, no cumplía con la función que demanda ese espacio. Su lugar natural está más ligado a la Málaga del XVIII y XIX, deberá ser en esos ámbitos donde hay que buscarle su reubicación.

Por las razones ya expuestas se desprende, que el punto urbanístico aludido necesita de un referente plástico que armonice el núcleo, en los extremos que ya se han mencionado y por otra parte no menos importante, tenemos a nuestro escritor con sus 84 años, con su plaza, pero sin el monumento que se merece. Supongo que estarán de acuerdo conmigo en que Málaga ha sido cuna y cama de muchos escritores, pero de la grandeza y servicio tan variado a nuestra tierra, como nuestro querido Manuel, difícil es encontrar. Y si por la situación económica del momento no se puede erigir su monumento, al menos que pueda ser testigo más pronto que tarde de que esa plaza se le reserva en exclusiva, a la espera de tiempos mejores.

Esta propuesta fue sometida previamente al contraste con una serie de profesionales en materias relacionadas con la arquitectura y urbanismo, restauración, escultura, etc. así como a colectivos o representantes de los mismos como son: el Director de Proyecto del Metro, Decano del Colegio de Arquitectos, Presidente de la Agrupación de Cofradías, Presidente del Ateneo, Presidente de la Asociación Cultural Zegrí, Director de la Escuela de Arte San Telmo, etc. y la coincidencia ha sido unánime.

Tan importante para el diseño de una ciudad es el trazado de sus calles, plazas, edificios, jardines o servicios, como elaborados programas de orientación a sus puntos de interés, mobiliario urbano y una razonada estrategia en la designación de autores/as que han de

Plaza Poeta Manuel Alcántara
con la *Fuente de las tres gitanillas* (1960)
obra del escultor Adrián Risueño.



Remodelación de la plaza Manuel Alcántara.



intervenir con sus obras plásticas en espacios públicos. Espacio y obra un binomio que el espectador ilustrado agradece, prestigia a la ciudad y contribuye a la formación sensitiva de sus ciudadanos.

Por todo lo expuesto, solicito a esta Real Academia la aprobación de la propuesta y su traslado al Excmo. Ayuntamiento para que la tome en consideración.

ACTAS DE LAS SESIONES

En la ciudad de Málaga,
siendo las diecinueve horas

SESIÓN CELEBRADA EL 28 DE ENERO

del 2009, en la sala de sesiones
de la Subdelegación del Gobierno,
del Palacio de la Aduana de

INFORMA el Sr. Presidente del fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Esteban Arriaga iniciándose los trámites habituales.

PROPUESTA firmada por los Numerarios Sra. Camacho Martínez y los Sres. Cabra de Luna y Suso de Marcos para distinguir con la Medalla de Honor correspondiente a 2009 al Ateneo de Málaga.

INFORMA el Sr. Tesorero del Estado de las cuentas y saldo de la Academia a 31 de diciembre de 2009.

INFORMA el Sr. Secretario sobre las obras presentadas al Premio Málaga de Investigación en Humanidades y Ciencias.

FELICITACIÓN al Sr. Bormoy por la dirección y diseño del *Anuario 2009*.

FELICITACIÓN a la Sra. Morente del Monte por la Exposición recientemente inaugurada en el Palacio Episcopal *Ars Delineandi o el arte de dibujar*.

FELICITACIÓN a la Real Academia de las Ciencias, las Artes y las Letras de Antequera por el título de Real recientemente concedido.

FELICITACIÓN al Sr. Gámez López por el libro recientemente presentado.

INFORMA el Sr. Bormoy de la próxima mesa redonda en el Ateneo de Málaga sobre la propuesta de un Museo de Arte Digital.

INFORMA el Sr. Olmedo del inicio del ciclo de conferencias sobre la invasión napoleónica en nuestra ciudad.



PROPUESTA de los Sres. Carrillo Montesinos y Lindell Díaz para que se solicite del Excmo. Ayuntamiento la denominación de tres calles malagueñas con los nombres de Rafael Puertas, Francisco Peñalosa y Esteban Arriaga López de Vergara.

PROPUESTA de la Sra. Camacho Martínez para que la cabeza en bronce del Sr. Canales situada en los jardines que llevan su nombre sea convenientemente asentada en su pedestal de manera tal que impida su robo o deterioro.

INFORMA el Sr. Asenjo Díaz acerca de las gestiones realizadas con el Sr. D. Ricardo Arranz.

INFORMA el Sr. Olmedo del hermanamiento con la ciudad de Galveston aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de Málaga, dentro del Proyecto Gálvez de esta Academia.

PROPUESTA del Sr. Lindell Díaz para la preparación de una exposición con la obra del Sr. Arriaga López de Vergara recientemente fallecido.



PRESENTACIÓN del Anuario 2009 por los Sres. Bornoy y Cabra de Luna y del libro *Ad limina apostolorum. Cartas de los obispos malagueños conservadas en el Archivo Secreto Vaticano y otros documentos sobre la Historia de la Iglesia en Málaga* por los Sres. Olmedo Checa y González Sánchez.



INFORMA el Sr. Secretario de la formación de los Jurados del Premio Málaga de Investigación en sus dos Secciones, Ciencias y Humanidades.

PROPUESTA del Sr. Rodríguez Oliva para el estudio del Hospital de Santo Tomé y sus posibles usos culturales, formando una comisión para tal fin que debiera estar integrada por los Sres. García Mota, Olmedo Checa, algún miembro de la Sección de Arquitectura y las Sras. Camacho Martínez, Arcos von Haartman y Morente del Monte.

FELICITACIÓN al Sr. Alcántara por el Premio Elio Antonio de Nebrija recientemente recibido.

FELICITACIÓN al Sr. Hernández por la exposición de la que es autor que hoy se inaugura.

INFORMA el Sr. Secretario de la conveniencia de iniciar los trámites de adhesión de esta Academia a CECEL.

INFORMA el Sr. Secretario de la próxima celebración del Día del Instituto de Academias de Andalucía en Córdoba el próximo sábado 17 de abril.



SESIÓN CELEBRADA EL 12 DE ABRIL

SOLICITA la Sra. Arcos von Haartman a esta Academia su colaboración económica en las Jornadas denominadas *Técnica y fundamentos histórico-artísticos de la Carpintería de Armar: Ciencia y Arte*.

INFORMA el Sr. Secretario de la carta del Sr. Fernández-Xesta y Vázquez referida a la presentación a CECEL de la candidatura por parte de esta Academia que informa favorablemente

INFORMA el Sr. Secretario de las cartas del Sr. Briones comunicando que se han iniciado los trámites para denominar a una calle de la ciudad con el nombre del Sr. Puertas Tricas y que el resto de las peticiones serán estudiadas en la próxima Comisión. De igual forma, se acepta la petición de esta Academia de denominar a una calle de la ciudad con el nombre de deán García Mota.

INFORMA el Sr. Secretario de la recepción de un expediente firmado por la Sra. Camacho Martínez y los Sres. Cabra de Luna y Cabrera Pablos proponiendo como Académico Correspondiente en Barcelona al Sr. Francisco Javier Albertos Carrasco.

FELICITACIÓN a la Sra. Arcos von Haartman y su equipo por el Premio a la Conservación del Patrimonio, la Investigación y la Difusión que le ha sido concedido.



SESIÓN CELEBRADA EL 28 DE MAYO

SOLICITA la Sra. Lara García la colaboración de esta Academia en la edición de una obra sobre los Catálogos de la Biblioteca del Archivo Municipal de Málaga.

PROPUESTA del Sr. Olmedo para que se estudie la posibilidad de ediciones digitales en aquellas publicaciones de la Academia que se considere son muy especializadas y, por lo tanto, tienen una escasa difusión en libro impreso.

SOLICITA la Sra. Reder Gadow una ampliación del presupuesto aprobado en la sesión de marzo de 2009 para la publicación de *Elegía a la muerte de Bernardo de Gálvez*.

VOTACIÓN de la propuesta presentada en la pasada sesión ordinaria relativa al nombramiento como Académico Correspondiente en Barcelona del Sr. D. Francisco Javier Albertos Carrasco.

INFORMA el Sr. Presidente de la reunión mantenida con el Sr. López Cohard, de la fundación para la capitalidad cultural de Málaga en el año 2016, a la que asistió en compañía de los Sres. Cabra de Luna, Núñez Fernández y Bornoy. El Sr. Cabra de Luna comunica que a partir del próximo mes de octubre se estudiará la posibilidad de crear en Málaga un Museo de Arte Digital.

INFORMA el Sr. Secretario del fallo del Jurado del Premio Málaga de Investigación que ha recaído en la obra siguiente: Primer Premio: *Estudio léxico-semántico de los oficios*,

productos e infraestructuras en las Ordenanzas de Málaga de 1611. Aportaciones al léxico andaluz, de Dña. María Dolores Martín Acosta. Dada la calidad de las obras presentadas, el jurado acuerda conceder una Mención de Honor a *La obra modular de Manuel Barbadillo*, de Dña. Inmaculada España Cordero.

PROPUESTA del Sr. Presidente para adherirse a la petición formulada por la Real Academia de Medicina de Cantabria a favor del Dr. D. Pedro Guillén García como candidato a los Premios Príncipe de Asturias.

FELICITACIÓN al Sr. Torres Matas por la inauguración de los jardines que llevan su nombre.

FELICITACIÓN al Sr. Hernández por la Exposición recientemente inaugurada en Madrid.



PROPUESTA de la Sra. Camacho Martínez para la edición de las obras *Las casas baratas de Málaga, 1911-1936* de D. Rafael Reinoso Bellido y de *Historia y memoria de la arquitectura pintada de Roma a través de fuentes documentales y gráficas: la obra de Enrico Maccari*, de Eduardo Asenjo Rubio.

PROPUESTA del Sr. Cabra de Luna de la publicación en el Anuario de un trabajo suyo.

PROPUESTA de la Sra. Reder Gadow de ampliación de presupuesto para la edición de la obra *Elegía a la muerte de Bernardo de Gálvez*, aprobada en su día.

PROPUESTA del Sr. Olmedo para que el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga aclare a la Academia el estado de las coediciones realizadas con la propia Academia. La Sra. Camacho Martínez hará las gestiones oportunas.

FELICITACIÓN al Sr. Carrillo Montesinos por su última obra *La paz no es sólo la ausencia de guerras*.

FELICITACIÓN a la Sra. Lara García por su intervención en el Ciclo de Conferencias sobre urbanismo.

PROPUESTA del Sr. Presidente para celebrar un ciclo de conferencias sobre tres figuras históricas cuyo aniversario se celebra este año: Alderete, Narciso Díaz de Escovar y José Nogales.

SOLICITA el Sr. Suso de Marcos que la Academia se interese por el futuro de la plaza de Manuel Alcántara, donde estaba situada la *Fuente de las Gitanillas* y en donde podría situarse una obra escultórica sobre el propio poeta y columnista, reubicando la fuente en otro lugar de la ciudad más acorde con sus líneas estilísticas.



ELECCIÓN de Numerario para la vacante de Vicepresidente 1.º producida por el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Francisco Torres Matas el pasado 30 de junio. Realizado el proceso normativo queda elegido el director del Anuario Ilmo. Sr. D. José Manuel Cuenca Mendoza (*Pepe Bornoy*).

Seguidamente se procede a la presentación de los Premios Málaga de Investigación 2010.



FELICITACIÓN al Sr. D. José Manuel Cuenca Mendoza (*Pepe Bornoy*) por la inauguración de su calle Pintor Pepe Bornoy. El acto fue presidido por el Excmo. Sr. Alcalde D. Francisco de la Torre y nuestro Presidente D. Manuel del Campo en el Paseo Marítimo de Huelin de nuestra ciudad.

INFORMA el Sr. Secretario de la necesidad de que los Numerarios manifiesten si tienen algún inconveniente en que sus datos personales sean publicados en la nómina del Instituto de Academias de Andalucía.

PROPUESTA de que las publicaciones de la Academia se integren en *Dialnet*.

PROPUESTA de publicación de una obra sobre la *Guerrilla en Málaga* del Académico Correspondiente en Granada Sr. Díaz Torrejón en colaboración con el Foro para la Guerra de la Independencia y Cajamar.

INFORMA el Sr. Presidente de la necesidad de revisar el presupuesto de la Sra. Reder sobre su último libro por razones económicas.

PROPUESTA del Sr. Suso de Marcos sobre la plaza Poeta Manuel Alcántara en donde debería figurar un monumento coherente con el espacio.

PROPUESTA del Sr. Sesmero para celebrar una exposición sobre José Nogales con motivo de la conmemoración del nacimiento del pintor.

INFORMA el Sr. Olmedo sobre el ciclo de conferencias *Sueño y Memoria* que se acaba de iniciar en la Real Hermandad del Sepulcro.

PROPUESTA del Sr. Olmedo para que se solicite al Ayuntamiento el nombre de nuestro Presidente para un espacio urbano de la ciudad.

PROPUESTA del Sr. Olmedo para que se realicen las gestiones que sean precisas con el Sr. Revello de Toro a fin de que pinte el óleo de nuestro Presidente.

CONVOCATORIA de vacante en la Sección de Pintura.

INFORMA el Sr. Secretario de la próxima convocatoria de subvenciones por parte de la Junta de Andalucía.

FELICITACIÓN al Sr. Sesmero por la donación que ha realizado de su biblioteca y fondos documentales al Ayuntamiento de Alhaurín de La Torre.

PROPUESTA del Sr. Olmedo para nombrar Académico Correspondiente en Madrid al Sr. O'Donnell.

PROPUESTA del Sr. Suso de Marcos para que se recuerde a los numerarios que se ofrecieron a revisar el Reglamento de esta Academia que lo realicen lo antes posible.



INFORMA el Sr. Secretario de la propuesta que se ha recibido para cubrir la vacante de la Primera Sección, Pintura, firmada por los Numerarios Sra. Camacho Martínez y Sres. Vivar Aguirre y Cabra de Luna a favor de D. Enrique Brinkmann Parareda.

PROPUESTA de publicación por el Sr. León Portillo de la obra *De epigrafía métrica latina en Málaga* como testimonio de gratitud por la concesión de la Medalla de Honor de esta Academia.

PROPUESTA de publicación por la Sra. Arcos von Haartman de las actas del último congreso sobre *Carpintería de lo blanco* que ya contó entonces con el patrocinio de la Academia.

PROPUESTA del Sr. Olmedo de un proyecto sobre la proyección cultural de España en México basado en los viajes del geógrafo y naturalista Alexander von Humboldt en colaboración con la Academia Malagueña de Ciencias. Solicita igualmente formar parte de la subvención que se solicite a la Junta de Andalucía cuando se promulgue.

PROPUESTAS de los Sres. Suso de Marcos y Olmedo Checa sobre la plaza Poeta Manuel Alcántara. Se convocará Sesión Extraordinaria.

INFORME sobre la donación de la Sra. Dña. Irene Esteban Vivar sobre la obra de su hermana la Sra. Dña. Pilar Esteban Vivar.



PÉSAME por el fallecimiento de nuestro Presidente de Honor el Excmo. Sr. D. Alfonso Canales Pérez.

VOTACIÓN para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Esteban Arriaga López de Vergara y a la que se ha presentado como único candidato el Sr. D. Enrique Brinkmann. El Sr. Brinkmann resulta elegido por unanimidad.

INFORME de los Sres. Olmedo y Cabrera sobre el Museo Revello de Toro.

INFORME de los Sres. Olmedo y Cabrera sobre el Museo del Vidrio y Cristal de Málaga.

INFORME del Sr. Olmedo Checa sobre la urbanización de los terrenos de costa de los Baños del Carmen. En este punto la Sra. Reder Gadow manifiesta que preparará otro informe sobre este mismo asunto que será incluido en el Anuario 2011.

FELICITACIÓN al Sr. Vargas Llosa por la concesión del Premio Nobel de Literatura.

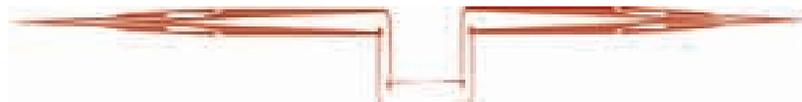
FELICITACIÓN a la Sra. Atencia García por la concesión del Premio Internacional de Poesía García Lorca en su séptima edición.

FELICITACIÓN a los Sres. Cabra de Luna, Pimentel, Suso de Marcos, Virgilio Galán (hijo), Sesmero Ruiz, Bornoy y Sra. Sauret Guerrero por diferentes distinciones, exposiciones y obras.

PROPUESTA de la Sra. Arcos von Haartman para la publicación de la obra sobre las *Técnica y fundamentos histórico-artísticos de la carpintería de armar: ciencia y arte*.



ABIERTA la sesión por el Sr. Presidente, convocada para analizar la remodelación de la plaza Poeta Manuel Alcántara, se suceden las intervenciones de varios Numerarios que muestran su preocupación sobre los espacios urbanos afectados por las obras del metro. La Academia toma el acuerdo de formar una comisión integrada por los Sres. Asenjo Díaz, Martín Delgado, Suso de Marcos, Olmedo Checa y del Cañizo Perate que elaborará un informe sobre este asunto dirigido a las autoridades municipales y autonómicas, dándole la necesaria difusión en los medios y solicitando la adhesión al mismo de la Academia Malagueña de Ciencias.





TARJETA NAVIDEÑA 2010
DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO

Óleo de Jaime F. Pimentel



CARGOS ACADÉMICOS

PRESIDENTE

EXCMO. SR. D. MANUEL DEL CAMPO Y DEL CAMPO

VICEPRESIDENTE 1.º

ILMO. SR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA MENDOZA (*PEPE BORNOY*)

VICEPRESIDENTA 2.ª

ILMA. SRA. D.ª MARÍA VICTORIA ATENCIA GARCÍA

VICEPRESIDENTE 3.º

ILMO. SR. D. JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO PERATE

SECRETARIO

ILMO. SR. D. FRANCISCO CABRERA PABLOS

BIBLIOTECARIO

ILMO. SR. D. JULIÁN SESMERO RUIZ

DIRECTOR DEL ANUARIO

ILMO. SR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA MENDOZA (*PEPE BORNOY*)

TESORERO

ILMO. SR. D. RODRIGO VIVAR AGUIRRE

BAJAS DE ACADÉMICOS DE NÚMERO

Ilmo. Sr. D. Francisco Torres Matas por fallecimiento el 30.06.2010.
Excmo. Sr. D. Alfonso Canales Pérez por fallecimiento el 19.11.2010.

ALTAS DE ACADÉMICOS DE NÚMERO

Ilmo. Sr. D. Enrique Brinkmann Parareda (electo el 25.11.2010). Ocupa la plaza vacante de la Primera Sección por fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Esteban Arriaga López de Vergara. Su candidatura estuvo avalada por las firmas de los Numerarios: Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez y los Ilmos. Sres. D. José Manuel Cabra de Luna y D. Rodrigo Vivar Aguirre.

BAJAS DE ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Ilmo. Sr. D. Francisco Garrido Domínguez, Correspondiente en Ronda, por fallecimiento.

ALTAS DE ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Ilmo. Sr. D. Francisco J. Albertos Carrasco, Correspondiente en Barcelona (28.05.2010).

Ilmo. Sr. D. Juan M. Pascual Fernández (electo), Correspondiente en Dallas (EE. UU.) (24.06.2010).

NÓMINA DE ACADÉMICOS DE NÚMERO

1.^a Sección **Pintura**

ILMO. SR. D. RODRIGO VIVAR AGUIRRE	28.03.1980
ILMO. SR. D. FRANCISCO HERNÁNDEZ DÍAZ	24.09.1982
ILMO. SR. D. GABRIEL ALBERCA CASTAÑO	22.02.1990
ILMO. SR. D. FRANCISCO PEINADO RODRÍGUEZ	03.06.1998
ILMO. SR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA MENDOZA (<i>PEPE BORNOY</i>)	27.02.2002
ILMO. SR. D. JORGE LINDELL DÍAZ	28.03.2008
ILMO. SR. D. ENRIQUE BRINKMANN PARAREDA (ELECTO)	25.11.2010

2.^a Sección **Arquitectura**

ILMO. SR. D. CÉSAR OLANO GURRIARÁN	24.09.1982
ILMO. SR. D. ÁLVARO MENDIOLA FERNÁNDEZ	30.04.2003
ILMO. SR. D. RAFAEL MARTÍN DELGADO	29.10.2009
ILMO. SR. D. ÁNGEL ASENJO DÍAZ	17.07.2009

3.^a Sección **Escultura**

ILMO. SR. D. JAIME FERNÁNDEZ PIMENTEL	30.10.1977
ILMO. SR. D. JESÚS LÓPEZ GARCÍA (<i>SUSO DE MARCOS</i>)	29.06.1984

4.^a Sección **Música**

EXCMO. SR. D. MANUEL DEL CAMPO Y DEL CAMPO	27.10.1967
ILMO. SR. D. MANUEL GÁMEZ LÓPEZ	24.02.1978

5.^a Sección **Poesía**

ILMA. SRA. D. ^a MARÍA VICTORIA ATENCIA GARCÍA	30.11.1984
ILMO. SR. D. MANUEL ALCÁNTARA	30.06.1988

6.^a Sección Amantes de las Bellas Artes

ILMA. SRA. D. ^a ROSARIO CAMACHO MARTÍNEZ	26.02.1987
ILMO. SR. D. CRISTÓBAL CUEVAS GARCÍA	26.03.1987
ILMO. SR. D. JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO PERATE	04.06.1991
ILMO. SR. D. JULIÁN SESMERO RUÍZ	28.11.1991
ILMO. SR. D. MANUEL OLMEDO CHECA	27.02.1992
ILMO. SR. D. JOSÉ MANUEL CABRA DE LUNA	03.06.1998
ILMO. SR. D. FRANCISCO GARCÍA MOTA	03.06.1998
ILMA. SRA. D. ^a MARION REDER GADOW	03.03.2000
ILMA. SRA. D. ^a MARÍA TERESA SAURET GUERRERO	24.03.2000
ILMO. SR. D. PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA	04.04.2002
ILMA. SRA. D. ^a MARÍA JOSEFA LARA GARCÍA	27.06.2002
ILMO. SR. D. FRANCISCO CABRERA PABLOS	31.10.2002
ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER CARRILLO MONTESINOS	26.02.2004
ILMA. SRA. D. ^a ESTRELLA ARCOS VON HAARTMAN	30.11.2006
ILMA. SRA. D. ^a MARÍA MORENTE DEL MONTE	26.06.2009



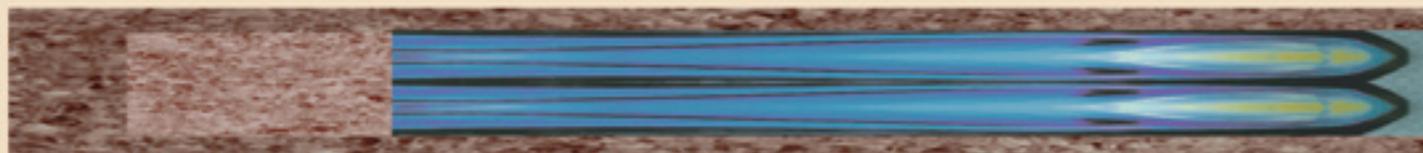
ACADÉMICOS DE HONOR DE LA ACADEMIA

EXCMO. SR. D. AMADOU MATHAR M'BOW

EXCMO. SR. D. FÉLIX REVELLO DE TORO

EXCMO. SR. D. CARLOS ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

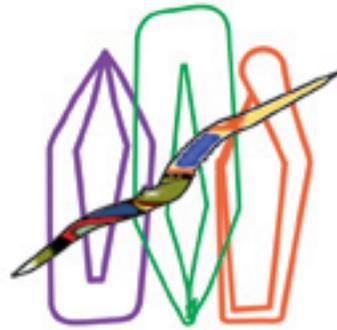
EXCMO. SR. D. MARIO VARGAS LLOSA (Electo)



MEDALLAS DE HONOR DE LA ACADEMIA

S. M. LA REINA DOÑA SOFÍA
COLEGIO DE APAREJADORES DE MÁLAGA
COLEGIO DE ARQUITECTOS DE MÁLAGA
OBRA CULTURAL DE LA FUNDACIÓN UNICAJA
CAJAMAR
ÁREA DE CULTURA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA
FUNDACIÓN TEATRO CERVANTES
SOCIEDAD FILARMÓNICA MALAGUEÑA
VICERRECTORADO DE CULTURA, UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
ILMO. SR. D. ENRIQUE VAN DULKEN MUNTADAS
ILMO. SR. D. CARLOS POSAC MON
ARCHIVO DÍAZ DE ESCOVAR
FUNDACIÓN MÁLAGA
ILMO. SR. D. PABLO GARCÍA BAENA
ILMO. SR. D. RAFAEL LEÓN PORTILLO
ATENEO DE MÁLAGA





ESTA EDICIÓN DE ANUARIO 2010 DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO DE MÁLAGA, CONSTA DE 1000 EJEMPLARES, ESTÁ COMPUESTA EN CARACTERES GARAMOND Y PORT-CREDIT, PAPEL CREATOR MATT DE 125 G. CARTULINA INVERCOTER DE 300 G. AL CUIDADO DE PEPE BORNOY, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN IMAGRAF IMPRESORES, DE MÁLAGA, TIRÁNDOSE EL ÚLTIMO PLIEGO EL 14 DE FEBRERO DE 2011.

